

HOMO *SAPIENS* PATRIARCHALIS

QUO VADIS



Etant Donées -“(Lo que está) Siendo Dado”-. Obra de Marcel Duchamp.

A todos quienes al menos una vez en sus vidas, se interesaron efectivamente en el sufrimiento humano, y a todos quienes dieron sus vidas por él, a los que la ofrendan cotidianamente, porque me han marcado el camino de la confianza en la Humanidad.

Autor: Daniel Fernández Ahumada.

Buenos Aires, 25 de noviembre de 2016

AGRADECIMIENTOS...

A todas las mujeres que en su intento de emancipar sus cuerpos de la mazmorra patriarcal siguen marcando mi huella con su indomable impronta feminal.

A todas las mujeres que a pesar de la ya milenaria *barbarie patriarcal* siguen poniendo sus vidas al servicio de la vida.

A los *hombres desjerarquizados* dispuestos a abolir este mundo para restituir la vigencia de un mundo fraterno.

A los millones de *mujeres desaparecidas* en la hoguera patriarcal.

A todas las *mujeres asesinadas* por el impulso involutivo propio de la civilización patriarcal.

A todos quienes al menos una vez han intentado detener el sufrimiento humano.

A la *voz pasiva*, por detenerse al interior de la Gramática tras su derrota en lo social.

A la *Humanidad*, por haber derramado ante mí, también su mejor huella.

A Margarita Orguelt (1969), quien desde su modo mostró la *huella feminal* ante quien la hubiese querido ver en sus clases de Castellano.

A J.J. Bachofen (1861), por haber comprendido la *magnitud civilizatoria* de los vestigios de un ocultamiento.

A Friedrich Engels, por su aporte *antipersonalista* y por haberse quejado de la *ignorancia* de su época acerca de la prehistoria, al haber comprendido la importancia civilizatoria de las *sociedades de derecho materno*.

A Karl Marx, por haber comprendido el efecto social disolutorio de todo tipo de *propiedad privada*, y por haber diseñado un firme camino hacia un *mundo fraterno*.

Al anarquista cristiano Rudolf Steiner, fundador de la Antroposofía, por haber guiado mi búsqueda desde su variante patriarcal excepcional.

A todos los *anarquistas*, por haber comprendido que ante su inmanencia social disolutoria, es necesario vivir luchando hasta *abolir la imposición jerárquica* a la vida.

A los *pacifistas* que han comprendido la inmanencia disolutoria de la *fuerza* desplegada y se disponen a seguir entregando sus vidas al servicio de la humanidad.

A todo el movimiento feminista, porque *ha sabido señalar con el cuerpo feminal* algunas de las piedras que obstaculizan el camino hacia la armonía.

A Homero, Aristóteles, y a todo el patriarcado político- militar y religioso de todas las épocas, por su esforzado, eficaz e inteligente y sutil modo de ilustrar, inspirar e impulsar *nuestro propósito abolicionista*.

A todos aquellos que se niegan a transformar sus *doctrinas* de cabecera en templos dogmáticos personalistas.

A todos aquéllos que se disponen a ejercitar un pensar emancipatorio a pesar de los automatismos fraticidas producidos por los cepos ideológicos.

A todos aquellos que han jugado y jugarán sus carreras, su prestigio personal y sus vidas con el exclusivo propósito de *beneficiar a la humanidad*.

A los humanos que se unen al comprender que -adopte la variante *jerárquica* que adopte- el enemigo de la humanidad es sólo uno: la **civilización patriarcal** hoy devenida capitalismo.

A los insultados, despreciados, desesperados y desamparados, porque de ellos pronto será el *mundo terrenal fraterno*.

A Marija Gimbutas por la *Revolución Arqueológica (1974)* y a Casilda Rodríguez Bustos por *El asalto al Hades (2001)*, tarde o temprano, benefactoras de la humanidad.

A todos quienes oculten este librito, por confirmarme su valor intrínseco.

A mi padre y a mi madre (1951) por sus maravillosos modos de ser.

13novbuenos aires2016dfa

INDICE

Agradecimientos

Prefacio

En este Noviembre

Introducción: en qué consiste el mundo en que vivimos.

Unidad I -Caracterización del Sistema de Dominación Patriarcal (sdp)-

-Acerca de en qué consiste el patriarcado

-Qué es eso llamado patriarcado

- El valor de la censura como método
- Civilización patriarcal clásica
- Nacimiento del patriarcado histórico
- Hace ya cincuenta años sucedió un hecho histórico en Europa
- Dos modelos de vida en pugna
- Nuestra psique actual
- Estrategia general del sistema de dominación patriarcal (*sdp*)
- Entramado propio del sistema de dominación patriarcal (*sdp*)
- Acerca de la falsa conciencia
- Patriarcado es hoy Capitalismo, prostitución y automatismo ()
- Organización del orden patriarcal
- Cultura, civilización y comando
- Proceso de jerarquización
- La *Revolución Arqueológica* respecto de Morgan en *Ancient Society*
- Patriarcado, *ego* y *nosotros*

Unidad II -Problemas políticos y estratégicos-

- 1-Momentos del patriarcado
- 2-Estamos saliendo de la caverna
- 3-Cómo nace el Gran Artificio jerárquico
- 4--Desmontando al sistema de dominación patriarcal
- 5-El *comando patriarcal* se apropia del comando de la vida misma
- 6- El *comando patriarcal* decide atacar al macho desjerarquizado...
- 7-El patriarcado vulgar utiliza el *Gran Relato*
- 8-Cómo se constituye el *Gran relato* del comando patriarcal religioso
- 9-Código relacional, metodología práctica patriarcal
- 10-Una palabra acerca de la gran derrota feminal

- 11-Reduccionismos y simplismos paradójales
- 12-Libre elección, DDHH y Diferencia biológica

Unidad III -Debates y posibles I-

- 1-Naturaleza humana en acción
- 2-Barbarie y abolición, lo necesario y lo imprescindible
- 3-Género, clases, multitud, proletariado y Lucha
- 4-‘Emancipación feminal’ y *lucha de clases*
- 5-Una breve mirada al entramado propio del sistema de dominación
- 6-La fuente de vida
- 7-El devenir vital, camaradería o amistad
- 8-Tesis de Octubre
- 9-Enfoque amplio, una metabolización de lo dietético
- 10-Estrategia para eliminar la ‘supremacía feminal’
- 11-Al Premio Nobel de Medicina 1931
- 12-Propuesta de accionar unificante
- 13-Unión libre
- 14-Manifiesto de un Arte revolucionario por la restauración de la Armonía perdida
- 15-En su memoria y en deuda con Él *para siempre*

Prefacio...

En este libro se recopilan algunas reflexiones surgidas a partir de los primeros meses del año 2014, una vez enterado cuarenta años después de publicada en 1974, de la obra que le

debemos a la arqueóloga lituana Marija Gimbutas, *Diosas y dioses de la Vieja Europa*, en lo que se dio en llamar *Revolución Arqueológica*, censurada y distorsionada, que se desarrolló refiriéndose al marco cultural de la *Old Europe*. Se trata de la existencia científicamente validada de *una civilización neolítica de derecho materno*, de nueve mil quinientos años de antigüedad, fraterna, pacífica, armónica, amparante, de sexualidad espontánea, con trabajo lúdico donante, agricultora, con excedente sin Estado, de cierta complejidad, que intercambiaba por necesidad, que desconocía las jerarquías y la propiedad privada, que construyó ciudades de hasta veinte mil personas en los valles, que ocupó el tercio oriental de Europa y el sector occidental de la Mesopotamia, es decir, un vasto territorio en el que se desenterró la evidencia prehistórica que F. Engels afirmaba conjeturando tras las conclusiones del trabajo del alemán JJ Bachofen. Se había desenterrado nuestro eslabón perdido, una civilización por completo opuesta a esta en la que a duras penas aun hacemos los gestos de un vivir, y con ella la posibilidad cierta de comprender mejor lo propio humano, resituar culpa y responsabilidades así como restituir a la humanidad la confianza perdida.

Posiblemente en este trabajo hallarán ustedes repeticiones, inexactitudes, vacíos, tal vez porque no carga pretensión académica sino de divulgación, imaginando que fuesen escindibles estas dos condiciones. Propagar qué, la necesidad de que la humanidad valore el sentido de aquella construcción civilizatoria porque se desarrolló con gran eficacia en la defensa de la vida y la dotó de una plenitud hasta hoy desaparecida, basada simplemente en que permitió fluir las reglas surgidas de un sentido del despliegue de la naturaleza biológica de nuestra especie.

En pocos meses me situó en mejores condiciones para comprender que vivimos en un gran artificio rodeados de falaces engaños distorsiones y piras, un artificio de sutil diseño que llegó a hacernos creer mediante la versión infundada de la biología imperialista, que nacemos conflictivos, con instinto de muerte, como un modo de justificar responsabilizándonos e intentando ocultar que la civilización patriarcal es un culto a la muerte. Comprendí que el *sistema de dominación patriarcal* nos había reducido a creer que sólo en la Modernidad, su propósito había desplegado técnicas para regir y doblegar la vida.

Podrán corroborar también sin gran esfuerzo, algún sesgo apologético tal vez escapado de mis entrañas entre nostalgias e impotencia, promovido por la presente ausencia de la magnitud maravillosa de aquello que nos fue robado. Sepan disculpar que esta es la obra escrita por un poeta, en cierto modo un débil en cierto modo, eviten si les es posible el fastidio y la ira, buceen en los errores, icen las banderas que olvidé, levanten la fe en la humanidad junto con las montañas que la tapan, vayan hacia el campo abierto suprimiendo cada supresión hasta abolir la supresión misma, canten al alba cada día y siembren de vida plena todo el mañana que aun nos queda. Descuento que harán no sólo eso. Tengamos presente que el *sdp* ha logrado enfrentarnos incluso con la vida como si fuésemos los humanos enemigos de la vida, y hasta nos ha convencido acerca de un supuesto dudoso valor de la vida misma, o bien se nos ha obligado a defenderla, como si sólo se tratase de un valor moral en sí y no la condición suprema.

Tengamos presente que el *comando patriarcal* ha sembrado en nosotros la dimensión suicida. Su propósito es debilitar nuestra comprensión acerca del mundo en que vivimos. Recordemos

que han llegado a la cima de la impostura postulando que este es el mejor de los mundos posibles. Es decir, atentos al engaño, no haremos –al menos por mi parte- lo que él quiera, sino un culto a la vida.

Sepan, no logré retenerla. Llevaré en mí hasta que muera el sonido una frase definitiva:

‘Madre, nos robaron la vida.’

Buenos Aires, dfa, en el día de todos los muertos de 2016.

En este noviembre

En este noviembre, sucedieron cuatro acontecimientos que me obligan a decir algo más que lo ya escrito. Es que ellos se han producido en los momentos finales del armado de este libro, aunque la pertinencia y gravedad de la perspectiva actual, hace que los incluya.

En este instante se están produciendo fenómenos sociales de magnitud desconocida, así como un fenómeno biológico sin registro alguno, salvo los conocidos de origen cataclísmico. Están

desapareciendo setenta y dos especies por día y se espera que en los próximos años, la magnitud alcance el 70 % de las especie vivas.

Por otro lado, los agudos y novedosos fenómenos sociales están a la vista de quienes -como exigió Duchamp-, se asomen a la mirilla.

Nombraré. Hace un mes, un alto clérigo musulmán dijo que las mujeres son mamíferas, sí, pero no llegan a humanas. Hace una semana, el gran rabino de Jerusalén, dijo que a los homosexuales hay que matarlos a todos. Hace cinco días, el Papa de la Iglesia católica vaticana, afirmó, que si bien es un pecado grave el pecado de aborto, será perdonado. Y hace dos días, falleció Fidel Castro Ruz.

Las tres expresiones del patriarcado religioso fueron demasiado contemporáneas como para imaginar casualidades. En verdad, parecieran surgir de una preocupación común en el seno del comando patriarcal religioso, que entendió que debía dirigirse al problema del cuerpo humano y recordar las restricciones que pesan sobre él.

En los tres casos y casi al unísono, han mostrado una vez más que la permanencia de la restricción a la naturaleza biológica de la especie, es el objeto dilecto del sistema de dominación y su mayor preocupación, porque se trata nada menos que de la *puerta de Duchamp en Etant donnés* hacia la emancipación o –si no conseguimos abrirla- de la permanencia de la esclavitud seguida de muerte.

El caso Vaticano tiene aun otra especificidad. Se trata de un golpe de timón ante los ataques focalizados, casi folclóricos contra curas y catedrales, realizados por los movimientos feministas y políticos que se movilizan en defensa de las mujeres. Es que el Vaticano, se niega a seguir pagando los costos resultantes de su posición dominante en occidente, y decide pasarle la papa ardiente al sector estatal jurídico-político. El Vaticano vira y se desembaraza de la irracionalidad propia del sistema de dominación en una muestra de gran maestría. En qué sentido. El Vaticano, por un lado reconoce la gravedad que implica el descontrol demográfico, y por otro silencia los argumentos que le atacan señalándolo como responsable del desastre humanitario que producirá el crecimiento descontrolado.

El Vaticano ha tomado otra muestra de carácter histórico: señala el carácter irracional del comando del sistema. Es un golpe perfecto. Los pontífices de la irracionalidad, los enemigos de la corporalidad humana, dan una magistral muestra de su capacidad ante los desbordes propios de la irracionalidad endógena del sistema. La perfección se completa cuando notamos que de este modo, una vez más, han logrado mantener indemne a la razón, como si no perteneciese o no formase parte de la biología humana.

En los tres casos, hablaron en nombre de sus respectivas escrituras, en una muestra clara de existencia de un *gran relato* patriarcal religioso preexistente, fundacional, y plenamente vigente. Digo vigente, porque sus apreciaciones tienen un firme correlato en la legislación secular restrictiva de la corporalidad. Sin embargo, el comando político del patriarcado ha tomado en este respecto, un camino diferente para la misma estrategia. Los clérigos, una vez más, le indican a la jerarquía secular lo que debe hacer. Es que el patriarcado religioso no sólo es el fundador del sistema de dominación vigente, sino su comando conciente.

Mientras pensaba en las declaraciones del comando religioso, Fidel Castro decidió morir. Digo decidió porque él ya no puede contradecir mi posición. Su muerte es tal vez un emblema doble, tan excepcional como su vida y su obra. Allí está aun de pie una Patria cubana a pesar del bloqueo genocida. No hablaré de lo que me separa de él, sólo diré lo que me hermana.

El patriarcado devenido capitalismo, tiene en la Cuba castrista un vestigio emblemático. Este surge del significado pleno que posee la decisión de luchar por un mundo fraterno. Tiene en la pequeña aislada, la más bella de todas las armas. Tiene en su pueblo las marcas físicas de lo que se ha hecho y de lo que aun no, y esa es una buena escuela. El socialismo a la cubana proclamado el 16 de abril de 1961, y que se materializó mediante la expropiación de aspectos de la *propiedad privada*, uno de los aspectos estructurales fundamentales del sistema de dominación patriarcal en todas sus épocas, mostró una vez más el sendero de la emancipación humana.

El patriarcado político-religioso tuvo en Cuba tal vez su mayor derrota, una derrota anímica, decisiva, la que muestra los límites del principio *fuerza*, elevado a organizador de lo social en la *Antigüedad* pastoril. Una estratégica derrota sufrida por el patriarcado en las exiguas manos del pueblo cubano. Una fotografía del interior de una sala del Departamento de Estado estadounidense en aquél momento, mostró en varios hombres envueltos en sus finas mortajas de seda, tirados sobre algunos sillones, la decepción amarga de la Nación imperial ante una gran derrota.

A partir de aquél momento, entendí que David, un rey, nada tuvo que ver en la epopeya emancipadora de la humanidad, la que en verdad se muestra plena, en el triunfo de Cuba sobre Goliat. Nada tienen que hacer entre nosotros, llegó la hora de ubicar a reyes, religiosos, empresarios, políticos y poderosos en el recóndito lugar destinado a su incapacidad.

Fue aquél, es cierto, un maravilloso triunfo de este pueblo cubano hoy en pleno duelo, tanto que con sólo evocarlo, nos devuelve cotidianamente la confianza alicaída en las capacidades prácticas propias de lo humano, confianza que necesitaremos en lo admisible unir, si es que pretendemos alcanzar la restauración del mundo fraterno.

Casa pueblo madre abrazo.

De cada casa una Cuba, de cada pueblo un rosal, en cada madre Marija, en cada abrazo Caral.

La belleza será plácida, fraterna, o no será. Así sea.

Buenos Aires, domingo 27 de noviembre de 2016, a la hora 12.

Introducción...

En qué consiste el mundo en que vivimos: mirada desde la posición de su actual dios.

Cuando la mayor fuerza física del macho humano fue desplegada en el momento que dio origen a la civilización actual, generó desde y mediante el ejercicio de su supremacía los resultados que hoy conocemos. La fuerza física (30% mayor) fue elevada a principio

organizador del orden social apoyado en la jerarquía que desarrolló entre los más fuertes y la debilidad del conjunto. El trípode se completó cuando del ejercicio mismo se produjo el terror eficaz en el logro de algunos decisivos propósitos de apropiación de posiciones, de bienes y personas. Así comenzó a funcionar retroalimentándose mediante generación artificial de competencia el trípode basamental en el que estamos hincados. *Fuerza-Jerarquía-Terror* dinamizándose en reciprocidad produjeron y siguen produciendo la totalidad de las variables del mundo patriarcal conocido. Para Leibniz, el mejor de los mundos posibles.

Lamentablemente para él, y científicamente validado, desde hace cincuenta años ha sido desenterrado un mundo maternal fraterno prepatriarcal en Europa y Asia, por completo irreductible e inconmensurable a este, descubrimiento que nos permite restituir la confianza en la humanidad vituperada y señalada por el patriarcado como responsable de todos los males. El despliegue del trípode original produjo la civilización que en la necesidad de ocultar su acción devastadora ideó un Gran Artificio, un gran relato abarcante que aun funciona como declaración de principios, justificación y norma. La complejidad creciente del modo de vida patriarcal generó en el sistema de dominación tríptico, todo un andamiaje destinado a sostenerlo vigente. La mutilación de los cuerpos humanos, la prohibición expresa de la corporalidad, fue el resorte fundamental al que se le aplicó toda la fuerza de la ley, la que recayó sobre el cuerpo de la mujer con especial saña con el objeto de ocultar la congénita y acentuada debilidad y subalternidad biológica del macho, ya además, convertido en buey. Mujeres pasivas símil ovejas y cabras iniciáticas en el camino de los adolescentes pastoriles. Es así que mujeres mulas y machos bueyes son nuestros padres fundadores. De este modo y mediante una fundamental restricción a la naturaleza biológica de la especie humana, el patriarcado logró comandar un mundo de mujeres pasivas con exclusiva función reproductiva y un séquito varonil de esclavos con derecho a morir en las guerras y en las mazmorras, o usar casi a su antojo el recurso lúdico fácil de matar a los más débiles. La pirámide se había completado. El modo de vida surgido de la economía pastoril patriarcal nos había diseñado como a uno más de sus animales. Del ejercicio de la fuerza física dependió el tríptico directamente, hasta la invención de las armas de fuego. Allí, las variantes mutaron hacia formas más sofisticadas que ocultan la procedencia de la brutalidad. Sin embargo, la metodología de la imposición se mantuvo hasta hoy intacta, aunque crecientemente ineficaz en la defensa de la vida. El régimen de imposición sobre bienes y personas había mutado hacia la apropiación de los resortes de la vida misma. La metodología de la imposición había variado sus instrumentos pero no su sentido original. El *mutante* ha devenido capitalismo, sistema en el que se utilizan las procedencias de los factores que juegan ante los ojos debilitados y adocenados que llevamos. El hábito ya milenario nos condujo a mirar hacia abajo y a lo más cercano, penalizada la mirada en perspectiva, mediante lo cual el sistema de dominación consigue de sus miembros que ejerciten la mirada restringida propia de un esclavo. En su deriva, *el despliegue de la fuerza* declina apoyaturas lógicas por fuera de su lógica, que es la lógica de la fuerza. La logicidad propia del ejercicio de la fuerza muestra que su límite es ejercerla contra sí misma. Existen dos modos de ejercer dicha limitación desde sí misma: a) que se neutralice a sí misma, b) que se autodestruya. La primera de las opciones es inviable porque la característica propia de la fuerza exige destruir cualquier fuerza opositora que pudiese surgir de su propio seno. Esta lógica no acepta como propia una fuerza correctiva generada por fuera del sistema que actúe apoyando a su lógica preservándola, es decir, podría decirse que una fuerza no abolicionista favorable o perjudicial al sistema, sólo puede actuar

por dentro de sí mismo, en términos endógenos, y todas las fuerzas opositoras abolicionistas, están constreñidas a actuar desde fuera, en términos exógenos. Del mismo modo que una fuerza cataclísmica. La lógica sistémica se independiza de la voluntad y la razón de sus fundadores y hoy, de sus operadores. Por su lado, la fuerza opositora eventualmente abolicionista está también condenada a actuar mediante la *fuerza*, aunque se podría intentar eludir este recurso paradójico y riesgoso. Si no se logra consenso acerca de una acción abolicionista pacífica, se deberá actuar usando la *fuerza como excepción*, con el objeto de que no se instale este recurso al infinito. De lo contrario, la lógica propia de la fuerza seguirá su curso hasta el final. Tanto así que, si se trata de cerca el derrotero del tríptico original, podrá preverse que ante la ausencia de una variante menos cruda, el último movimiento que surgirá del *principio fuerza* se aplicará consigo, en sí mismo, producto del último instante de la aplicación de su deriva lógica. Se excluye de este movimiento la posibilidad de abdicar, porque esta opción dependería de una decisión racional, lo que es impropio del sistema, lograr que abdique dependerá sí del ámbito exógeno, no del endógeno, porque el principio desplegado imposibilita que en su interior algo opere su manipulación. En un plano distinto del dilema planteado por el ejercicio extremo de la fuerza, aunque dentro de su lógica, y derivado directamente de los principios fundamentales del patriarcado, diremos que la actividad de machos humanos organizados en bandas, tiene un prolongado registro prehistórico, aunque en esta contemporaneidad ha variado el sentido. Las bandas de machos humanos subalternos desjerarquizados, que se organizaban con el propósito lúdico-festivo-macabro de salir a raptar o violar sexualmente mujeres, han variado nuevamente su carácter y su propósito. En un momento ulterior estas bandas tornaron *femicidas*, es decir, actualmente se organizan bajo el propósito inconciente de salir a violar mediante violaciones seguidas de muerte, y en tanto objeto del propósito, llevar a la muerte el cuerpo de la mujer *forzada*. Se trata de un automatismo, sí, pero de uno que obedece al intento de ocultarse castigando el sentido que surge del cuerpo violado. Es decir, un cuerpo de mujer que puede soportar violaciones seriales le muestra al grupo de machos, que posee tan excepcional fortaleza que puede tolerar semejante esfuerzo sin morir e incluso permaneciendo sexualmente activo. Es acertado decir que no se trata de la muerte dada a una mujer singular, pero es insuficiente sólo decir que se trata de un automatismo sin especificar en cuál. Se trata de la muerte que la banda piramidal de débiles debe proporcionarle al cuerpo que ha osado mostrar su fortaleza ante los machos que creen que son más fuertes que el cuerpo feminal. El macho buey posee una conciencia doblemente falsa acerca de qué es o qué lo constituye. En primer lugar, desconoce que es el producto de una restricción a su sexualidad espontánea reducida a coital, y en segundo, le han hecho creer que es más fuerte, que la mujer es débil en todos los sentidos. Esta falsa conciencia detona en el momento en que se halla ante la situación que la deniega, aunque es acertado decir que no se trata de cualquier momento, porque de lo contrario podríamos cuestionar por qué no apareció hace tiempo ya, la conducta femicida en las bandas de violadores. En esta contemporaneidad se ha producido un fenómeno que está haciendo eclosión y su resultado se torna visible en las conductas femicidas de individuos y grupos. Debemos historizar someramente el fenómeno. El fenómeno se produce por la interacción recíproca de dos variantes sociales en un momento histórico excepcional sin precedentes: el avance demográfico descontrolado en correlación con el *avance tecnológico* descontrolado. Se trata efectivamente de dos casos diferentes de control posible pero en libertad y acción recíproca ofrecen una tenaza en la cabeza de la población mundial en un futuro demasiado

próximo, que al menos amenaza con sesgar y cambiar definitivamente o anular la perspectiva vital del conjunto. La firme reciprocidad con la que se comportan estas variables, es la que produce e instala con fuerza de ley la *tendencia creciente de la tasa de marginación social*, la que no podrá detenerse dentro del marco patriarcal, aunque sí morigerarse, si se opera una fuerza de control sobre una de las variantes sociales que discipline la aplicación en curso o logre modificarse temporalmente. Este fenómeno ya ha afectado varias áreas de la vida y amenaza al conjunto. Se trata de apostar qué porcentaje de la población mundial será constreñido a la marginación, aunque podría rondar el 70 % a fines de la próxima década. Si semejante porcentaje es conducido al estado de marginación, se agudizarán las conductas fragmentantes del ámbito social. Veamos. Por su lado e independientemente, el avance tecnológico ha reducido drásticamente la población laboral mundial y amenaza con seguir reduciendo puestos de trabajo, ocupaciones y retribuciones salariales y previsionales. El crecimiento supuesto de la expectativa de vida opera como un distractor del fenómeno principal. Es decir, se atribuye a que viviremos más tiempo, la reducción de la oferta laboral. Falso a medias y verdadero sólo en mínima parte. En verdad, la marginación de vastas masas de población se expresará de muy diverso modo en cuanto a problemas relacionados con el sustento, la frustración, al sentido de la vida misma. Este último aspecto está anticipado por la instalación social general de lo que llamo la *dimensión suicida*. Los machos humanos desjerarquizados viven hoy la zozobra de un momento transicional que no los toma en cuenta, que les dificulta a un extremo cumplir con el rol asignado y esta dificultad que fragmenta las relaciones y fractura el ya tradicional modo de vida patriarcal no cederá, seguirá creciente.

La *dimensión suicida* fue instalada por el despliegue de la inmanencia defectuosa del orden civilizatorio que se mueve en torno al culto a la muerte. Pánico, retracción de la corporalidad, psiquiatrización, drogadicción, alcoholismo, abandono del cuerpo seguido de muerte. En verdad, el patriarcado es desde sus orígenes un culto a la muerte, pero en esta contemporaneidad ha superado todos los niveles conocidos y se ha transformado en un riesgo para la prosecución de la vida misma. En el ámbito juvenil se ha instalado progresivamente ante la percepción de una perspectiva vital incierta, un cúmulo de conductas que van desde la desaprensión hasta el suicidio, desde la automarginación hasta el crimen, desde la acción individual soterrada hasta la criminalidad grupal aparentemente gratuita. De este espectro surgen dos variantes por sobre el resto: el suicidio y el crimen ritual mediante violación de mujeres, variantes que se mueven como un buitre de dos cabezas que se miran. Dos caras de la misma debilidad e incapacidad congénita del modo de vida patriarcal. En cuanto al suicidio, recordemos que fue ocultado tras varias fases presentadas como inconexas, las que vistas rápidamente serían: decepción, percepción de no requerimiento, de mundo intemperie, de labilización de la vinculación afectiva, de mercantilización extrema de los propósitos vinculares, pérdida de la voluntad, abandono del cuerpo, desinterés generalizado, exacerbación, euforia, pánico, pánico encubierto, pánico reflejo en violencia, consumo límite de sustancias, búsqueda del límite, riesgo irresponsable sinsentido, desapego vincular, desequilibrio emocional, psiquiatrización de las respuestas, destrucción de objetos públicos, destrucción de lo propio, destrucción de lo cercano, de lo vincular, exacerbación del sentido de apropiación de personas, vinculación abstrusa como búsqueda de amparo, percepción de desamparo absoluto, de hostilidad insoportable, detracción vincular, aislamiento, muerte.

En cuanto al femicidio en bandas, diremos que ellas no necesariamente constituyen grupo, que pueden poseer vinculación esporádica, que sólo las une que operan una frustración, que experimentan un choque que se niega a cambiar el sentido de la autopercepción, que automatizan una respuesta mediante estimulación de lo instintual. Es aquí en donde puede notarse algo novedoso respecto del supuesto sentido evolutivo de la civilización. Podemos constatar que la civilización patriarcal capitalista produce barbarie. Que la realiza y la define a futuro como un componente decisivo de la perspectiva vital restringida de la especie. Y es constatable a su vez, que la tendencia patriarcal a la restitución de la barbarie en perspectiva podría fácilmente trocar en magnitud civilizatoria autodestructiva. Tenemos hasta aquí dos pasos visibles y atendibles del decurso de la barbarie actual: a) barbarie como aplicación legal restrictiva de la vida, b) barbarie como final autodestructivo.

El caso de las bandas femicidas ayuda a pensar en otras variantes surgidas de este nuevo modo del cazar en grupo. Veamos. Los cazadores-recolectores prehistóricos salían a cazar en bandas de hasta treinta miembros y aparentemente –según el *gran relato patriarcal*- la especie humana les debe el estar viva en el presente actual. También podríamos advertir que los cazadores-recolectores aportaron soluciones al conjunto y esta eficacia es supuestamente la que arraigó la vida de la especie con solidez. No obstante, es bueno decir que aportaron un modelo de apropiación ante situaciones difíciles, modelo que parece persistir. A estas dos variantes es a las que considero evolutivas o progresivas, ya que a pesar de todos los enormes obstáculos aquellas bandas lograron legar un culto a la vida. Aquellos fueron los supuestos comienzos universales de la especie humana, momentos que han permitido a las áreas científicas afirmar un carácter supuestamente evolutivo a la capacidad constructiva de la especie, pero cuando llegamos al final de este derrotero, notamos que del momento actual de la civilización, surge como producto un ejemplar que la muestra involutiva. Recordemos que las bandas de cazadores mostraban signos supuestamente no piramidales sino horizontales, con lo cual podemos afirmar que el elemento progresivo tuvo un impulso inicial no jerárquico, es decir, opuesto a lo que rige al mundo actual. Simples o no, atrasados o no, aquellas bandas de accionar horizontal proporcionaron base para el desarrollo vincular de la especie consigo y con la naturaleza en su conjunto. Surge de esta versión algo incómodo para la versión del relato oficial de la vida que nos lee cotidianamente el patriarcado, hoy devenido capitalismo. En esta extrema contemporaneidad testificamos la aparición de un movimiento juvenil que contradice la versión evolutiva, versión que le atribuye por postulación simple el sitio más alto a la vida civilizada. Es así. Podemos constatar que la civilización patriarcal basada en la permanencia del tríptico *Fuerza-Jerarquía-Terror*, ha instalado la *dimensión caníbal* que ya golpea las manos en el patio, y con ello, la construcción patriarcal nos ha proporcionado la posibilidad de desautorizarla por manifestarse esencialmente enemiga de la vida. La dimensión caníbal surge además, de la crecientemente crítica restricción territorial al accionar sobreviviente de grandes masas poblacionales que se desplazarán, en un movimiento agudo que empequeñecerá hasta el ridículo el accionar de las *bagaudas* ibéricas y llevará las soluciones mediante masacres de exterminio a niveles desconocidos e inconcebibles. Antes de acceder a la aplicación de la desautorización efectiva, se requiere un paso más que impedirá que rochemos la intolerancia ni el apresuramiento. A este paso llegamos no obstante, si atendemos que los actuales *cazadores-recolectores* que se organizan en bandas femicidas, no ponen la presa a disposición del bienestar del conjunto, sino de un crimen ritual basado en una

gran frustración sufrida y producida por la acción recíproca de la falsedad del *gran relato* patriarcal y el resultado de su propia obra defectuosa en el comando de la especie humana. El patriarcado insistirá en que la criatura humana nace conflictiva y el contexto no la determina. Es que el no poner a disposición del conjunto, salvo crimen como resultado del operar en bandas, deja una marca indeleble que define al patriarcado como a la civilización que en su despliegue ha producido la más completa involución en los comportamientos y en los logros de la especie.

La deriva autodestructiva del mutante caníbal —el sistema de dominación patriarcal (*sdp*)—, posee varias estaciones previas en las que se detendrá seguramente. Una de ellas surge de la propia naturaleza distrófica de la especie, la que privilegia biológicamente a la mujer y la premia otorgándole un complejo y maravilloso aparato reproductor. Este modo que elegí para describir la visible diferencia entre los sexos hay otra que no es tan visible—, ilustra la causante principal de la envidia que el macho humano tanto jerárquico como subalterno, traga amarga y cotidianamente. Esta envidia produjo la aparición de la sofisticada mitología griega al extremo de postular que el macho Zeus pudiese *parir por la cabeza* a Atenea, Atenea, nada menos que la sabiduría. Sin embargo, en cuanto al caso, la osadía patriarcal griega es mayor. Atenea es postulada como la diosa de la sabiduría unida a la guerra y a la civilización, la estrategia, las artes y la justicia. Mediante este subterfugio el patriarcado griego ario, justificó la necesidad de la guerra. Desde aquél irredimible momento, la civilización patriarcal acepta que la sabiduría aplicada es guerrear, en una elevación de su modo de ser violento a principio ordenador de lo social. Es decir, además, el humilde macho patriarcal se atribuyó haber parido desde su cabeza, a la sabiduría como un producto de su pensar. Genial. Genial, distorsivo, ridículo y envidiante a la vez. Es esta misma envidia corroyente e indisimulable la que lo lleva al ridículo, lo que no soporta el macho griego, quien se siente obligado a subir la apuesta, es decir, postular la idea de perfección en la figura geometrizada de un varón. Es así que la geometría alcanza una dimensión sagrada. Es esta misma envidia la que lleva a los griegos a postular que el hombre integral es el ideal de hombre. Y en su desesperación se ven inducidos a afirmar la inferioridad racional de la mujer. Sería mejor, antes de responsabilizar mediante un supuesto Tanatos innato a la criatura humana, recordar que nuestro mundo occidental actual guerrerrista, ineficaz y ridículo, se mira en el espejo diseñado por los jefes patriarcales griegos. En el marco de este inmenso ridículo, marco que por otro aspecto intenta cobijar un gigantesco dolor y una permanente queja, el macho patriarcal buscará cumplir el viejo sueño, por lo que actuará automática e irresistiblemente con base y mediante la aplicación universal omnímoda de la doctrina de los Derechos Humanos, y exigirá la posibilidad cierta de lograr ser madre. Ser a la vez *padre-madre, hombre integral*. En el decurso hacia la completitud de la barbarie patriarcal, impulsada por el capricho desplegado del varón despechado con sus dioses o con la naturaleza biológica que lo privó de ser la fuente de vida de la especie humana, la humanidad será hibridada y-o desaparecerá, a partir del momento en que el macho patriarcal cultor del falo, obtenga realizarse un trasplante de útero como producto de un derecho. La deriva autodestructiva del sistema de dominación patriarcal, propia de y autogestada por la imposición de la fuerza, podría revelarse en el camino del mutante, y así lo hará.

A modo conclusivo o preferentemente introductorio, afirmo que esta constatación surge de la obra realizada por el *comando de la civilización*, el que se muestra incapaz de cambiar el derrotero de la inmanencia desplegada por el tríptico original actualmente en plena vigencia.

El despliegue de la *fuerza física elevado a principio social* se ha mostrado nada menos que como el constructor de la tumba involutiva de la humanidad. Sólo resta saber si la humanidad logrará las condiciones para abolir al mutante, o seguirá viviendo dentro del cauce práctico patriarcal hasta permitir su propia disolución.

Unidad I -Caracterización del Sistema de Dominación Patriarcal (sdp)-

Acerca de en qué consiste el patriarcado...

Surge de la necesidad exigida por el modo de vida que se nos ha impuesto tratar de desentrañarlo, desenmarañar, destripar, deconstruirlo o lo que sea, pero tratar de acercarnos a comprender en qué consiste, porque es nada menos que el mundo en que vivimos. Aquí intentaré dar cuenta de ese propósito sin albergar más que una seria ilusión dilucidante emancipante. Para comenzar a trabajar el sentido de los conceptos implicados, sería conveniente hacerlo pasando rápidamente lista a qué es lo que postulan acerca de estas cuestiones quienes -con preocupación por estos temas que afectan a la vida en toda su dimensión- se han ocupado de ellos. Tendremos ante la vista varias propuestas a las que intentaré preservar aunque críticamente, ante el respeto propio que surge de estar haciéndolo con la totalidad del sufrimiento humano. Sí, porque cuando se habla de *patriarcado* (P), se está hablando de semejante totalidad. Tendremos y tuvimos acceso a propuestas reduccionistas, sexistas, unilaterales, anticomprehensivas, limitadas, profundas, comprometidas, superficiales, aunque hasta el presente todas, teñidas de una idéntica tonalidad inarmónica. Es que en los albores de la comprensión no se hallan aun los vestigios del camino en común, necesario para alcanzar la solución ante el dilema tal vez final, que nos plantean tanto el presente como la perspectiva. Cegados o ennegrecidos en las reivindicaciones sectoriales no se nos permite ver la sangre que fluye del supuesto enemigo que paradoja en mano, fue situado ante nosotros por el propio enemigo aunque actúe efectivamente como un real enemigo. Es que hay esclavos que actúan perfectamente como esclavistas. Y es esta la posición que el *comando patriarcal* ha destinado para los *machos desjerarquizados*. Y ya estamos situados ante la primera y tal vez mayor de las dificultades: nuestro balbuceo armonizante recién comienza en momentos en que ya la deriva patriarcal desplegada muestra signos de catástrofe, y todos sabemos que el desarrollo inconcluso de la niñez tal vez adolescente no tiene cómo oponerse ya mismo a fuerzas que lo superan, así como el oro no puede por sí mismo transformarse en dinero. Urgido ante la certeza de que el patriarcado mata y enferma todo lo que toca, citaré algunas posiciones de diferentes autoras aunque sólo a modo de ejemplo, en sentido dinamizador de un debate fraterno necesario que por ahora, quedará pendiente. Me referiré a ellas para que me ayuden a enmarcar mi propia posición al respecto y así proseguir tal vez hasta alcanzar un unificador y necesario acuerdo. La densidad de lo que está en juego exige premura. Cito. Para Victoria Sau el patriarcado “...*pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina, y la apropiación de la fuerza social de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos*”. Celia Amorós dice: “*Podría considerarse al patriarcado como una especie de pacto interclasista, metaestable, por el cual se constituye en patrimonio del genérico de los*

varones en cuanto se auto-instituyen como sujetos del contrato social ante las mujeres –que son en principio las “pactadas”...sería ese pacto –interclasista- por el cual el poder se constituye como patrimonio del genérico de los varones”. Sylvia Walby y Greda Lerner dicen derivaciones de los enfoques que acabamos de repasar.

Heidi Hartmann por su parte, aporta e indica que el patriarcado es un conjunto de relaciones sociales materiales, aunque prioriza señalar las vinculaciones jerárquicas y de apoyo recíproco entre los hombres mediante las que se logra dominar a las mujeres. Añade Heidi Hartmann que el patriarcado podría ser entendido como un sistema sexo-género con el que la sociedad transforma la sexualidad biológica en mercancías que satisfacen las necesidades que posibilitaron la transformación. HH introduce también una relación entre *patriarcado* y *capitalismo*, plantando una distinción complementaria, una alternancia, una acción recíproca que da cuenta de un parentesco y la pertenencia de un sentido de la supuesta reciprocidad. Supone una alianza entre *Patriarcado* y *Capitalismo* y postula que el patriarcado es el que se adapta al capitalismo. Se trata de un enfoque esforzado que muestra varios aspectos que van más allá de las cuestiones estrictamente referidas a los sexos, y para no entrar en detalles acerca de los conceptos *alianza* y *adaptación*, los que por sí mismos muestran la filiación del análisis, debemos reconocer además, el acierto que significa mostrar en el ruedo a dos de los gallos supremos de esta porfía: *patriarcado*, *capitalismo*. El tercero será referido al final de este libro como parte de un diferente enfoque valorativo de una solución ya propuesta aunque tan temida como distorsionada. Es que en principio se teme lo que se desconoce pero también produce miedo alcanzar la evidencia profunda de la existencia plena de lo macabro entre nosotros. Es decir digamos algo, estamos rodeados por un círculo retroalimentado perfectamente por el miedo. Pero aunque se insista en concebirlos separados, el miedo no es el principio estructurante –aunque sí complementario- del patriarcado ni del capitalismo. El tan promocionado miedo es un producido, un producto, una consecuencia, un efecto producido por el despliegue de una estructura que más adelante será explicitada. Hartmann indica con acierto también la existencia de un orden jerárquico pero se limita a señalarlo sin ahondar en sus posibles procedencias. Por último, debo decir a propósito de lo sugerido en el título de su libro *El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo: hacia una unión más progresista*, que tal vez haya que aceptar otro parentesco entre patriarcado y capitalismo, que nos permita lograr refundar las relaciones entre dos modos de pensar, tales como marxismo y feminismo. Por qué. Porque la relación entre patriarcado y capitalismo, no es la relación entre dos objetos diferentes, sino una que muestra la dinámica que se produce en el interior del mismo objeto, la civilización patriarcal que ha devenido capitalismo. De su propia dinámica, habrá que esperar un poco más para certificar la magnitud disolvente de su inmanente barbarie. Y si de derroteros progresistas se trata, diré que el patriarcado capitalista evoluciona hacia la barbarie invirtiendo hasta el ridículo las conclusiones acerca del sentido progresista de la vida. Y por último para este comienzo, en cuanto a la dificultad que conllevan los conceptos de *género* y de *clase*, diré que no hace falta un matrimonio, es decir una voluntad de convertir a los sentimientos en estatuas, sino una unión posible esbozada en el título del libro citado, la que se mueve incómoda en el tándem fenomenológico de análisis. A esta posible unión, no hará falta buscarla en la oposición artificial de las conceptualizaciones, sino en el conjunto vital activo de sus pliegues prácticos restringidos hace cinco mil años, porque de allí, del desenvolvimiento de la vida misma surgirán los impulsos unificantes desde el caos vital que

produce armonía, caos vital que pareciera preferir el planteo dialéctico, ya que en muestra de parentesco, él surge capaz de enfocar la dinámica vital, como un posible camino de observación y conceptualización del sentido caótico característico de la vida misma.

Los fragmentos citados hasta aquí, muestran una tendencia parcializante del significado global del patriarcado, tendencia tal vez producida por su propia capacidad de enmascarse en nuestra propia condición biológica y, desde allí elevar uno de sus aspectos a principio social ordenador, desde donde despliega todo el arco que puede advertirse con mayor facilidad. En lo que he podido notar y hasta donde llega mi información, el patriarcado es uno de los dos despliegues que ha utilizado la especie humana con el objeto de construir civilización. El restante es el despliegue de lo propio feminal que dio como resultado la posteriormente devastada civilización maternal del neolítico, estudiada y publicada por Marija Gimbutas.

Qué es eso llamado patriarcado...

El *patriarcado* es el primer y único sistema conocido de dominación sobre la vida humana, devenido omniabarcante, de cuyo origen pastoril han surgido todos los subsistemas socioeconómicos posteriores conocidos, cuya concreción civilizatoria reactiva relativamente joven -comenzó a devastar hace 4.500 años a la *civilización previa, a él irreductible, de derecho materno euroasiática validada, de gran eficacia, armónica, no jerárquica, agricultora con excedente, sin Estado, compleja y pacífica, con reglas surgidas de la sexualidad espontánea, de 9.500 años de antigüedad-*, joven que surgió del despliegue progresivo de la **mayor fuerza física biológica del macho humano** elevada a principio organizador de lo social pastoril nómada, que se impuso y sustentó generando **jerarquías** y mediante ellas **terror**, formando un tríptico que impuso el *sentido apropiador* de bienes y personas que evolucionó hacia lo que conocemos como *propiedad privada* y *esclavitud*, así como la inclusión de lo humano en un orden mamífero más, mediante **legalizada mutilación** y distorsión que *se atrevió a negar y prohibir la naturaleza biológica de la especie* y del *cuerpo feminal* en especial, se apropió de las criaturas, vituperó y *prohibió la sexualidad natural* humana, configurando desde su coherencia un **modo de vida antifisiológico** que se retroalimenta mediante la competencia y la versatilidad de sus **grandes relatos autolegitimadores**, mediante los que impone con pretensión de infalibilidad y eternidad su percepción distorsiva de lo propio humano, entendido erróneamente como **evolutivo**, relatos que muestran que su artificial estructura, principios y propósitos *siguen plenamente vigentes* en el *capitalismo*, al que insufló su propia y original deriva lógica *endógena*, de carácter destructivo y *autodestructivo* de la especie y de la vida misma.

El *patriarcado (P)* es el sistema de dominación (*sdp*) que dio origen a la civilización actual, diseñó el modo de vida conocido históricamente, inventó la escritura con el propósito de lograr la aplicación de su ley y con un desarrollo validado de sólo seis mil años de antigüedad aproximados, alcanzó niveles de universalización hace sólo quinientos años. Puede decirse que se trata de un proyecto joven que muy lejos de estar consolidado, muestra en su interior milenarias en nada fragantes disputas abiertas inter e intraétnicas, que lo mantienen en

estado de guerra permanente. Esta característica saliente hace pensar más allá de lo económico, en qué es lo que le impide unificar su propio comando en armonía y en qué consiste lo que le impide focalizar en la defensa de la vida plena. El patriarcado se sustenta en la restricción de la vida espontánea, en una mutilación de la naturaleza sexual humana, en la imposición de una sexualidad limitada, reglamentada de orden falocrático. En una de sus manifestaciones más notorias se basa en la devastación del cuerpo feminal, en lo que se conoce como 'matricidio', 'ginecocidio', se apropia de la naciente criatura humana en un intento de despojar a la mujer de su rol natural en tanto fuente de vida. El P, ante cada embate emancipador insiste en rediseñar la vida a su imagen y semejanza. Esta intención y deriva de usurpación permanente, postulada y encubierta en una supuesta capacidad transformadora, producida por la envidia significada en que biológicamente sólo las mujeres fueran fuente de vida, la que funcionó a través de la mitología, mediante la que el *sdp* proporcionaba un sentido de cohesión social, consta de cinco momentos: 1) borrar definitivamente los vestigios de la civilización prepatriarcal de derecho materno, de arraigo naturalista, 2) aniquilar los vestigios de una primigenia Gran Madre (Madre tierra, Diosa madre, etc), capaz de producir la vida por sí misma, incluso la vida de los hombres, 3) imponer un varón consorte fecundante (Osiris, Tammuz), 4) imponer que la vida en el mundo fue creada por un varón guerrero y fecundado en el cuerpo de la Madre, 5) llegar al desplazamiento tajante de la Madre, mediante la imposición de la figura de un hombre que crea la vida sin ayuda, solo, en las características del Dios inmaterial que vive por fuera del mundo humano. Estos momentos se han cumplido y permanecen ocultos o inconexos en la vigencia vertida y defendida en el *gran relato patriarcal*. Y posiblemente de esta autopercepción del P, surja su pretendido carácter evolutivo.

El sistema consiste en sentido clave, en el empleo predominante del *Principio Fuerza* (PF) con el objeto de someter. Esta presión, es decir la aplicación sistemática de la fuerza, produce miedo y el miedo dolor y el dolor sufrimiento, y el sufrir permanente produce ansias de que termine ese estado incluso mediante el autosometimiento. Por su parte este sufrir general es morigerado por un subsistema de medidas 'sanadoras del alma', basado en el entrenamiento del dominio de la mente o un sentido de resignación por parte del sufriente. Nos encontramos al llegar aquí con que el *sdp* no sólo produce dolor sino que promueve la respectiva cura en lo que constituye su perfidia mayor y además una inequívoca señal de la dificultad y complejidad que se opondrán a la pretensión de liberación mediante su abolición. Su principio fundante es el despliegue de la fuerza aplicado en todas sus variantes.

Sus componentes son el principio *Fuerza* productor de *Jerarquía* y sus sucedáneos, Terror, competencia, astucia, sufrimiento, dolor, subsistema de atenuación del dolor, la distorsión de la comprensión de sus causas, el ocultamiento de información relevante, la mimesis que evite la percepción correcta de su significado y el despliegue propagandístico que repare fallas y asegure la subsistencia del sistema de dominación al infinito, más un subsistema de creencias que oriente al disconforme hacia cualquiera de los rebaños preparados para que acepte seguir adocenándose. Para su estudio podemos tener presente que su estructura es simple y su entramado visible. La dominación se manifiesta en que el dominado en el mejor de los casos sólo percibe parcialmente que lo es, que se mueve en el marco diseñado por el *sdp*, que repite y actúa conciente e incluso inconcientemente la historia de la propia letra del *sdp* acerca de sí mismo, en que los humanos insisten en luchar contra aspectos de un sistema dinámico de obstáculos especialmente diseñado para operar sobre los impulsos libertarios de la población

humana. Los humanos se comportan ante las variables del *sdp* como caninos. Los humanos no logran la visión de conjunto que desarrollan los felinos ante una situación límite (ver qué hace un gato que percibe que no tiene escapatoria).

El Patriarcado (P) hace un grande y sistemático esfuerzo por identificarse con Humanidad, nos incita mediante una guerra de carácter propagandístico a que creamos que (P=H). Utiliza sus fuerzas académicas y mediáticas, publicitarias, artísticas, para persuadirnos y nos convierte en sus agentes reproductores. El P hace otro gran esfuerzo: intenta por todos los medios que no nos enteremos que la Biología ya no cree que nazcamos conflictivos. Intenta silenciar que el psicoanálisis freudiano se basa en una biología equivocada que consideró a la Humanidad congénitamente conflictiva. Intenta silenciar que humano no es igual a comportamiento guerrero. Intenta silenciar que la criatura humana nace ni buena ni mala. Intenta silenciar que el contexto determina el comportamiento de la criatura humana. El P no soporta que sepamos que el conflicto está en su propia naturaleza, es decir, en la naturaleza del Patriarcado, y de ninguna manera en una supuesta naturaleza conflictiva de la Humanidad.

La Biología es una ciencia. La Biología desplazó a la Filosofía. Ahora la Biología está considerada madre de todas las ciencias. Las ciencias biológicas tienen la palabra pero el Patriarcado se la niega en cuanto diga lo que no le conviene. El Patriarcado nació amenazante, jerárquico, místico y religioso, y en su larga agonía se muestra lento, explosivo, fundamentalista, anticientífico, clerical y autodestructivo. Hablemos de la defensa de la vida en plenitud. Dice el patriarca: si el P fracasa, fracasa la Humanidad. Viejo sueño de todo sistema fracasado, responsabilizar al conjunto, a otro, desligarse, no hacerse cargo de su derrota en la defensa de la vida, o en este caso de su propia tendencia destructiva. El P no puede ampararse en la ignorancia porque sabe a la perfección quién es. Es un *sd* conciente que surgió concientemente y agoniza en la plenitud de su conciente impotencia. Sabe perfectamente de su inmanencia guerrera destructiva y está logrando conciencia plena informándonos inintencionalmente acerca de su carácter autodestructivo.

El P es un modo de hacer y saber la civilización. El P es un sistema de dominación que se despliega en diferentes modalidades. Lo común a todas ellas es que puede registrarse en todas que son impropias de la naturaleza patriarcal, tanto la construcción como el amparo, lo armónico y lo pacífico, las relaciones fraternas, igualitarias y horizontales. No logra establecerlas porque no están en su naturaleza conflictiva basada en el *Principio Fuerza* y sus derivados, la *Jerarquía*, el *Terror*, así como sus resultados, la Mutilación, la Codicia y el Engaño. El chantaje y la amenaza son sus modos pensantes. Ni el cordero de dios podrá pacificar su naturaleza absurda y guerrera. La letra de su *Génesis* religioso es una declaración de principios de su propia pretensión de apropiarse y someter dominando la vida y la muerte. La Biología *imperialista* con la que trabajó Freud, es una impostura que pretende asimilar Humanidad a Patriarcado con el objeto de confundir a los movimientos opositores enfrentados al *sdp*. El P pretende que creamos que los órdenes jerárquicos propios de algunos mamíferos codificados son asimilables a nuestra naturaleza. Pero no. El comportamiento jerárquico no está en nosotros *aun* codificado, ni es natural. El P ha llegado a la desfachatez de insinuar que vamos en camino de la definitiva codificación animal, la que casualmente, se asemeja demasiado a su propia naturaleza jerárquica y violenta. Han negado que nuestra naturaleza biológica sea definitivamente no codificada, y que nuestro modo de acción sea por su propia

naturaleza impredecible (que dependa del contexto), y han planteado que esto es un defecto propio de una especie en evolución hacia un comportamiento definido jerárquico y cruel. Es así que el P se desespera en *experimentos de ingeniería genética* y en procedimientos para lograr seres crueles. Todo lo que huele a similitud con el sentido patriarcal de la vida es para el P entendido como natural y si no forma parte hoy de nuestra naturaleza deberá serlo a futuro.

Estamos ante el abismo abrazados con el dominio de la muerte y nos queda la opción: negarnos a actuar mediante asimilación cómplice o caer con el dominio en el abismo. No obstante, nos queda otra opción. Dicen que se ha cumplido el tiempo en que la Tierra se ve compelida por catástrofes naturales cíclicas -alrededor de trece mil años, y en otra amenaza mayor cuyo registro oscila en seiscientos mil años-. Esperar que un cataclismo limpie las impurezas y nos regale otra opción, es otra opción que tenemos al alcance para la cual estamos mejor educados. Dependerá del grado de asimilación al sistema de dominación que hayamos alcanzado, sistema que mostró su carácter hace cinco mil años, o bien del triunfo de éste en hacernos lo suficientemente pasivos como para evitar que lo enfrentemos hasta lograr su abolición. El sistema de dominación patriarcal es consciente de su posición y esto le otorga una ventaja sobre la humanidad más o menos inconciente o confundida acerca de en qué consiste eso que dicen que la domina. Otra variante defensiva del *sdp* es asimilarse con los aspectos del comportamiento humano que le son muy favorables, decir que son naturales y firmemente, negar que los aspectos que no se registran en la naturaleza del comportamiento de los hombres sean considerados naturales. Hay incluso biólogas que niegan que en la propia naturaleza femenina yazca el amparo a la criatura humana, a lo débil y por extensión a los desvalidos. Niegan que el comportamiento amparante, armónico, pacífico, solidario, hospitalario y fraterno esté más acentuado en la naturaleza femenina portadora y creadora de vida. Niegan incluso, que el vínculo biológico entre madre y criatura, sedimentado durante largos nueve meses de cohesión, produce en las madres un sentido acentuado en la producción de amparo. Pero también niegan que en la naturaleza biológica propia de la mujer ya esté desarrollada dicha capacidad y, que sea precisamente por esto que se desarrolló en ellas la fuente de vida. Niegan e insisten en igualar la diferencia crucial entre los sexos de la especie humana. Se niegan en su desesperación incluso a hablar de sexo e imponen hablar de género, niegan lo instintual, niegan, e *imponen la necesidad de que nos pensemos exclusivamente como seres sociales*. No obstante, niegan demasiado ya que no pueden mostrar que su negación es acertada. Desde aquí les decimos a quienes niegan esas características tan visibles en el comportamiento femenino que se dispongan a probar lo que niegan. Afirman que hay una naturaleza humana y niegan la diferencia ostensible en cuanto al cuidado y el compromiso con la vida. Desde aquí nos vemos tentados a afirmar que si bien habría una única naturaleza humana, también hay una especificidad biológica creadora de vida en sólo uno de los sexos. Que no está suficientemente estudiado el impacto del distrofismo, es decir, lo que esta especificidad promueve en el carácter de los comportamientos biológicos humanos. Que se afirma demasiado cuando se iguala a los sexos en cuanto a que supuestamente se comportan del mismo modo. Supuestamente, hombres y mujeres se comportan del mismo modo, aunque hay fuertes vestigios de que se trata de comportamientos radicalmente diferentes. Además, esta diferencia desplegada podría explicar el sentido radicalmente irreductible de las dos civilizaciones conocidas, la de *derecho materno* o maternal, y la patriarcal, y también podría explicar el por qué de su distinta eficacia en la

defensa de la vida. Una, desplegó el *amparo recíproco*, a la criatura en prioridad y lo elevó a principio social. La otra desplegó y elevó la *fuerza*, el desamparo y la tragedia cotidiana.

Hablemos crudamente aunque Foucault proteste, de los dos sexos-base de nuestra biología sometidos a presión, es decir, mutilados, prohibido el cuerpo, prohibida la espontaneidad de las vinculaciones humanas, sometidos al ejercicio de la fuerza, obligados al ejercicio de la apropiación de objetos, cosas y personas, obligados al cálculo de beneficios, a calcular debilidades afectivas, adiestrados en cazar lo que nos interesa, entrenados en el ejercicio de la conveniencia, de lo mercantil, del uso del otro como un útil más, del cuerpo del otro como mercancía, de partes del cuerpo del otro como mercancía u objeto de culto.

Mientras nos preparamos para seguir pensando en estas cuestiones que hacen a las claves del sistema de dominación en que vivimos, diremos que la reproducción falocrática del modo de vida patriarcal es promovida, y aquí va un sencillo ejemplo: la circuncisión no es sólo una medida higiénica, ya que la manipulación del falo de un niño pequeño está pensada como parte esencial de un ritual para promover falocracia. Esta afirmación se consolida en la actualidad cuando el sacerdote hebreo, en el 'metzitzah b'peh', succiona el pene del bebé. Allí se muestra la verdadera filiación de la intención reproductora del sistema de dominación patriarcal que promueve conciente un régimen falocéntrico, conciente desde y en la implantación del código legislativo del rey babilonio Hammurabi, inscripto en un falo de piedra tallada de dos metros con cincuenta centímetros de altura, que se halla en el museo del Louvre.

El valor de la censura como método de recolonización y dogmatización...

Una vez cerrado el ciclo maquiavélico en cuanto a la separación de la ética y la política, podemos exigir de los científicos -ya es hora- un comportamiento comprometido que rechace las situaciones que promueven los emprendimientos imperialistas, es decir, desde la Guerra de la Triple Alianza, *renovados* modos de exterminio. Es momento de escuchar atentamente, nos recuerda sin hacerlo el antropólogo norteamericano David H. Price: "...en el devenir histórico de las empresas coloniales primero llega la infantería, luego los ingenieros en minas y los agrónomos, algo después los misioneros y finalmente, los antropólogos. Las tradiciones antropológicas británicas, francesas, holandesas y alemanas estuvieron ligadas con las aventuras coloniales en África, Asia, Indonesia y otros lugares, mientras los estudios etnológicos en Estados Unidos entre los pueblos originarios americanos no pueden ser separados de una vergonzosa historia de conquista y genocidio". Price, un científico que no tiembla en sus afirmaciones, también afirma que las guerras actuales las llevan adelante los antropólogos. Nosotros diremos que si bien los soldados de vanguardia son ellos, el método imperializante aplica en prioridad, tal vez con una intensidad incomparable, la censura de información científica de gran interés social general, como arma decisiva de sometimiento y mantenimiento del orden establecido. Esto es así, porque lo que revela la Revolución Arqueológica (RA), afecta directamente las raíces de la actual civilización, desoculta el artificio patriarcal, devela la magnitud de la represión, exhibe la manipulación y la infantilización de las personas por parte incluso de las 'mejores personas', descubre las falacias científicas, enfoca en las principales columnas del edificio inventado por el aparato propagandístico desde el

poeta ario Homero hasta el antropólogo semita Noah Harari, y contiene una capacidad disolvente que preocupa al comando civilizatorio patriarcal. Ya veremos por qué. Una vez asumido el compromiso aludido miremos un poco más de cerca. La importancia de la RA estriba en sus alcances y consecuencias de aplicación, en algunos casos, ineludible. Esta novedosa situación surge porque se han descubierto desde 1961, en el marco de lo que se conoce como 'Vieja Europa' (Old Europe), en importantes sitios arqueológicos, en un tercio de Europa y el Occidente de Asia, sociedades anteriores en 4 mil años a las aceptadas como más antiguas. Detengámonos un momento. Originalmente, fueron sociedades maternas de derecho materno (no matriarcales, ni matrilineales), sino matrifocales, es decir, basadas en la armonía de los sexos, no en la autoridad de las mujeres -como se pretende-, armonía que se lograba en base al despliegue pleno de la sexualidad femenina, la que sigue proporcionando naturalmente ayuda mutua y cooperación, a pesar de la represión impuesta y la prohibición al conjunto humano del ejercicio de la sexualidad espontánea, entendida como *superada*. Estas sociedades euroasiáticas, de notorias similitudes con las que cubrían toda la geografía americana, también devastadas, tenían como prioridad a las criaturas, cuyo amparo y el de los desvalidos corría por cuenta del conjunto. Fueron sociedades de agricultores cuyo excedente se repartía y se intercambiaba por necesidad por medio de una red extensa que abarcaba gran parte del territorio europeo sin huellas de conflictos ni guerras durante 7 mil años. Fueron sociedades que priorizaban el placer como vía de acceso a la felicidad y a la fraternidad mediante la cooperación, lo cual concretaba el principio libertario sacándolo de una mera enunciación abstracta. Estas sociedades entendieron al trabajo como juego, eran joviales y celebraban la vida. Se las conoce también como sociedades de la 'Celebración de la vida'. El resultado científico muestra que no fueron sociedades guerreras ni jerárquicas, sino armónicas, fraternas y naturalistas, que luego viraron hacia una religiosidad distinta de lo entendemos nosotros. Los cementerios no muestran signos de jerarquía alguna, ni lujos, ni ostentación, ni templos ni culto a dioses. En ellas se practicaba un culto muy extendido en el tiempo a la Tierra en tanto posibilitadora de vida, y a la fuente de vida humana, al útero y la matriz y el cuerpo de la mujer, lo que les confirió el carácter de 'maternales'. Esta particularidad puede apreciarse en el millar de pequeñas obras de arte desenterradas talladas en marfil y en piedra de hasta 20 mil años de antigüedad.

En suma, estas sociedades fueron anteriores al *patriarcado*, el que las arrasó desde hace 4500 años para imponer gradualmente la civilización que hoy nos rige, ya que el ataque de las hordas de pastores arios fue modificando poco a poco las características primigenias, convirtiéndolas primero en *matriarcales* y guerreras y luego derivando el comando político-militar hacia la mayor fuerza física del hombre, hasta asimilarlas al *modo de vida patriarcal*. Ya desde aquí podemos vislumbrar por qué este singular y extraordinario descubrimiento está sistemáticamente boicoteado, desfinanciado, censurado, oculto y distorsionado por las fuerzas culturales patriarcales. Mientras pensamos en lo dicho, diremos que hoy, 40 millones de especies en extinción del Amazonas son robadas con destino secreto. Es decir, el patriarcado se prepara con versatilidad para sobrevivir, y es por eso que para reproducirse al 'infinito', ya sea en África, la Antártida, la luna, el sur de Argentina y Chile, compra millones de Ha, o donde pueda, tanto en caso de cataclismo climático como de autodestrucción. El P muestra que no confía en sí mismo. Es sumamente importante detenernos un instante para valorar someramente qué aspectos del conocimiento científico afecta la RA. Y para corregir errores

que afirman que las *hetairas* o cortesanas aristocráticas patriarcalizadas, son las representantes más antiguas de las mujeres, o afirmaciones del caso como las de Walter Benjamin. Aunque Friedrich Engels tendría por fin el material del que carecía mientras se quejaba cuando afirmó que ‘de la Prehistoria nada sabemos’. El rugido de la verdad científica será muy difícil de acallar, aunque en otras áreas es más obvio que en lo *psi* y lo *bio*. En Historia, para proseguir, habría que datar nuevamente Historia Antigua, ya que lo social existente previo a los Sumerios con atisbos de escritura, es anterior en cuatro mil años. Lo griego desaparece como supuesta primera construcción ejemplar de civilidad organizada. En Economía y Ciencias Políticas se reevaluará que hayan existido sociedades *con excedente* económico aunque *sin jerarquías* que hayan promovido el surgimiento de Estados. En Sociología el golpe es evidente. También deberá valorarse adecuadamente en cuanto al concepto de comercio, ya que no existía tal como lo conocemos histórica y ‘universalmente’, sino como magníficas redes de intercambio basadas en las necesidades humanas tales como el amparo a los débiles, al conjunto.

Un párrafo especial requiere la ausencia corroborada de un *ego* basado en la noción de mío-tuyo. Esta ausencia en la evidencia arqueológica muestra que la construcción del *ego*, derivado de la imposición del yo individual respecto del *nosotros comunal*, es una necesidad de la jerarquía, necesidad establecida para incorporar a la vida como si fuese natural la propiedad privada de los objetos. Si bien sabemos que está tematizado en los albores de la Modernidad, se pretende confundir pretendiendo que el *egoísmo es eterno*. Digámoslo sin temores, lo que surge es que la propiedad privada no tiene nada que ver con la naturaleza humana, y que sólo es un invento fatal del patriarcado impuesto mediante una gran magnitud devastadora. Ahora un poco de algo con cierta importancia pedagógica: cuando reneguemos de la vida, tengamos en cuenta que esta vida insoportable es la vida que diseñó el patriarcado conciente, y de ninguna manera se trata de un derivado de la naturaleza humana en su conjunto, ni de la vida como su inmanencia. Así es. De la evidencia arqueológica surge una importante diferencia en cuanto al comportamiento natural de los sexos. Las sociedades matrifocales amparaban al conjunto sin jerarquías ni sometimientos de ningún orden. Pero, en las sociedades patriarcales, es decir, pater, arké o arjé, principio, basadas en el principio paterno y la autoridad que de él surge, desaparece el interés o la eficacia en el amparo, se exagera la jerarquización, la competencia y la ‘excelencia’ hasta el absurdo, se somete sistemática y concientemente, se nutre el aislamiento en detrimento de cualquier lazo afectivo comunal.

De aquí surge una tarea extra para los biólogos –negarse será difícil-, surge que la naturaleza humana distrófica se comporta como si no fuese única sino dual: a- la ‘naturaleza’ del hombre, b- la ‘naturaleza’ de la mujer. Desde la filosofía no nos atrevemos a negar que la especie humana albergue dos naturalezas, sino que esta opción nos resulta sumamente esclarecedora.

Por otra parte. De la evidencia arqueológica aparece una ausencia notoria de jerarquías en todos los órdenes de la vida de las *sociedades maternas*, ya sea en vestimenta, ausencia de objetos suntuarios o de aquello que pudiese mostrar una diferencia de niveles entre las personas. Aceptar esta evidencia podría molestarnos, nos resulta muy difícil admitirla porque ya somos el producto consumado, adobado durante cuatro milenios, el producto jerárquico y brutal del diseño civilizatorio patriarcal basado en la naturaleza masculina, es decir, en una parte de la especie humana, los hombres. Sin obviar que las mujeres también son ya parte de

la construcción patriarcal, tanto psíquicamente como en otras áreas. No olvidemos que para el psicoanálisis 'estar bien psíquicamente' es estar 'bien adaptado'. Adaptados a qué: al modo de vida. Es decir, al diseño patriarcal de la vida. Por qué. Por razones de eficacia en la dominación.

Baste para valorar adecuadamente este fundamental propósito patriarcal decir qué: que de acuerdo con la evidencia científica desenterrada, nuestra psique es un resultado cultural y de ninguna manera nos hallamos ante las manifestaciones psíquicas que tendrá la especie humana en libertad. Podríamos extender el argumento hasta decir sin gran margen de error, que este humano de hoy, triunfante desde hace relativos 3 mil años, debería llamarse *Homo Ludens Patriarchalis*. porque llamarlo sabio como también lo hace Harari –*sapiens*–, es demasiado autocomplaciente. Es casi obvio para la información científica de que disponemos, que la civilización actual y el comportamiento individual y social que ha establecido, es entonces un algo completamente contingente, es decir, nada natural, ni inmanente ni eterna como se pretende, sino sólo el resultado del particular modo de actuar y jugar que lleva el macho humano en su naturaleza biológica. Obviamente también, enciende una luz de alerta respecto de la eficacia de los futuros sistemas de reproducción de la vida que el patriarcado pretenda comandar. A su vez, permite señalar un nivel diferente para el enfoque del estudio de los sistemas socialistas emergidos en el siglo pasado. Esto y mucho más surge de un somero análisis de la obra de la *Vieja Europa*, a partir de la denominada *RA*.

Desde la clara mirada de los valientes que se niegan a matar niños palestinos, sirios o yemeníes -tal vez en recuerdo de Acosta Ñu-, surge una renovada forma de hacer política: la que exige de nuestro compromiso la lucha contra el engaño, el ocultamiento, la distorsión y la amenaza, el desfinanciamiento, el truncar carreras científicas, la invisibilización de información científica no adecuada a los fines de la civilización patriarcal, todas ellas conductas metodológicas dominantes que insisten en volver a enterrar la evidencia científica entendida como la *novia incómoda* que surge de la 'Revolución Arqueológica'. Esta metodología sistémica indica sin equívocos que el *patriarcado capitalista* en la actualidad, se ha 'medievalizado', muestra claros rasgos oscurantistas, anticientíficos y criminales, como lo fue el patriarcado universalizado a sangre y lágrimas desde hace pocos miles de años, y con una intensidad que evoca sus orígenes.

Civilización Patriarcal Clásica...

Desde lo admitido por la Academia hasta la actualidad. Estudiar su desarrollo autocontradictorio, desigual y combinado, dispar, inacabado, tendencia autodisolutoria..

Características: dos momentos:

- a) Autoproclamativo: avasallante de la diferencia, mitos de origen cruentos (Marduk), extraños (Enuma Elish), detallista y persistente (Mahabharata), obsesivo (Biblia).. distorsivo (Iliada-Odisea).
- b) Reactivo: forja sus tres religiones de libro a partir del mismo mito; mitología griega por encargo de un rey; Hesíodo, sacerdote eclipsado en la actualidad porque postula origen reptiliano ajeno al dios inmaterial común posterior y repite a los sumerios..

Componentes étnicos: su conflicto interno actual inacabado, lo ario, lo semítico, lo conocido históricamente. Economía pastoril basada en la propiedad privada de rebaños y el uso extensivo de la tierra. Comercio vs Intercambio por Necesidad. Usurpación-conquista metodológico-sistemática. Grandes desplazamientos indoeuropeos conocidos y registrados. El caso ario. El 'retraso' semítico. Sólo pueblos arios colonizaron Europa hace cuatro mil años y permanecen hasta la actualidad.

Deducciones: Quiénes habitaban territorio europeo antes de ser denominado *Europa*.

Nacimiento del patriarcado histórico...

Del patriarcado sabemos oficialmente poco y nada, ya que está sesgado en tanto tema de estudio y ausente en los libros de texto escolares, estudiantiles y académicos. No obstante, está creciendo el interés por el tema y comienzan a aparecer esbozos de explicación que más bien se ajustan a precisiones de diccionario que a resultados serios de investigación científica. Tenemos negado su origen en tanto sistema de dominación, en cuyo lugar muestran la descripción de un bucolismo sereno y afable como quien cuenta ovejitas para atraer el buen sueño de los niños. Del patriarcado casi no se habla y quienes lo hacen resumen la posición y la reducen a términos de orígenes del machismo, cuestiones de género, lo cual se resolvería con sólo convencer a los hombres de que acepten cambiar sus comportamientos. Pero el patriarcado no es un problema singular que puede ser modificado mediante el cambio de hábitos de los particulares damnificados. No es posible que así sea porque esta versión le exige a la víctima que deje de ser victimario pero que persista en tanto castrado por el sistema de dominación. Lo primero que hay que hacer notar es que bajo el patriarcado tanto mujeres como hombres sufrieron una castración originaria producida por la aparición de una legislación que prohibía la corporalidad humana espontánea y en cuyo lugar se postuló una versión de lo humano que se impuso a sangre y fuego. A sangre y fuego, no porque existieran las armas de fuego en aquél momento en el que se instauró la gran castración, sino porque a los infractores de la legislación que trataba hasta los detalles del comportamiento artificial exigido, les esperaba la mutilación y en la hoguera se los quemaba vivos. Castrado incluye que la naturaleza biológica humana ha sido depuesta, lo fue en un momento histórico, y en su lugar tomó forma progresivamente natural una imposición, una restricción, una prohibición, la condena del cuerpo humano a partir de allí entendido como sede de todos los problemas humanos. Es decir, el cuerpo humano pasaba a ser entendido como el responsable de lo amargo del existir y había que rediseñar sus modos, sus fines, sus límites. Al resultado de esta acción le llamo *castración*, al logro que la restricción impuso sobre nuestra conciencia, una autoconciencia mutilada que desconoce su mutilación, y a una autorrealización mutilada que ignora su condición.

Con describir la trayectoria de la daga no hacemos demasiado. Pero sí, si indagamos y notamos que este movimiento se constituyó en un febril productor de alienación, en el mayor productor de alienación permanente hasta el hoy actual. La alienación surge desde aquí tal vez en un primigenio momento en que la imposición comenzó a ser aplicada ya que de inmediato el *miembro fantasma* pasó a ser el sujeto de la corporalidad y la corporalidad encarnada quedó reducida al valor de la imagen fantasmática. Nuestra *libertad* inauguró su vida hasta allí

disfrutante e ingenua de la hostilidad mayor que la aguardaba. La *igualdad* cremó a sus pares y se transformó en un pérfido eufemismo. La *fraternidad* fue brutalmente confinada y oculta en el Hades y ya nadie la recuerda porque incapaces ya de ejercerla incluso apenas evocada, incomoda.

Ni una ni otra cosa. Hasta aquí tuvimos la mantis caníbal en su estado natural, pero también la excepción, he aquí lo curioso, la mamboretá hembra comida por el macho. Aunque la especie humana no mira en semejante espejo. No obstante, el buey sigue produciendo polvaredas, es este que somos el mismo buey que escribe largos sagaces e inteligentes y bienintencionados tratados sobre la vicisitud de lo vacuno pero ignora que fue toro. Cuando el buey 'descubre' incluso inconcientemente su condición castrada se suicida, porque no puede retrotraer el tiempo al momento previo a la acción de la daga. Lo humano sin embargo por su parte no necesita suicidarse ante la amarga realidad que lo postró en ridículo ante sí mismo, sino que descubre que tiene desplegada ante sí otra opción que consiste simplemente en abolir el sistema de dominación que lo castró, para así de este modo restituirle a la maltratada humanidad, su fuero de naturaleza *bio-social* real surgido de las entrañas de la especie en la reapropiación de su inmanencia.

Hace ya cincuenta años, sucedió un acontecimiento histórico en Europa...

Por obra de la arqueóloga lituana Marija Gimbutas y su equipo, fue desenterrada una civilización de hasta 9.500 años de antigüedad, de signo radicalmente opuesto al modelo patriarcal de vida.

Esta civilización fue denominada *Vieja Europa*, y se extendió en el tercio oriental europeo y el occidente mesopotámico, en un amplísimo territorio. Poco después, lamentablemente esta valiosísima información comenzó a recibir ataques, desfinanciaron las investigaciones, persiguieron a los científicos, distorsionaron el legado y continúan en un gran esfuerzo de censura y malversación, tal vez debido a que esta información científica validada afecta todas las áreas del saber civilizatorio patriarcal, muestra que esta no es la primera gran civilización, y señala por comparación que la actual se reduce a un sistema de dominación que ocluye el desarrollo pleno de la vida y la pone en peligro de extinción, en lo que he dado en llamar *El Fracaso del Patriarcado*.

De esta información tenemos a disposición 30 mil estatuillas, varias ciudades algunas con hasta 20 mil habitantes, y sus costumbres, modo de producción agrícola, trabajo lúdico, espontaneidad sexual, amparo al conjunto, prioridad en las criaturas, expresividad artística refinada, ausencia de jerarquías, escritura incipiente, todo lo cual configura un naturalismo firme, basado en relaciones no jerárquicas de reciprocidad, armonía y paz. Solicitamos atender el sentido profundo de este legado porque consideramos que en él se juega el sentido de nuestro natural modo de ser, cuando no es sometido, cuando no sufre represión legal que ocluye la espontánea expresividad. Acto seguido, me referiré a la atribución de diosas a este legado, en lo que constituye una destructiva interpretación insistente y tendenciosa acerca de la información que revela la denominada 'Revolución Arqueológica', en el marco cultural de la llamada 'Vieja Europa'.

Trabajaremos en este artículo, la posición a nuestro juicio distorsionante publicada por Anne Baring y Jules Cashford, en su libro 'El mito de la diosa'.

Argumento Baring-Cashford:

-las estatuillas representan a una mujer,

-las estatuillas representan a todas las mujeres,

-a las estatuillas se las dotó de carácter ritual,

-están imbuidas del misterio manifiesto del nacimiento,

-imbuidas del misterio no manifiesto del nacimiento,

-las imágenes trascienden el cuerpo femenino,

-a través del nacimiento conducen al misterio de la vida misma,

a) se debe admitir su significado religioso.

-ídolos no son,

-llamarlas venus es incorrecto,

-llamarlas estatuillas es incorrecto,

b) todas las culturas acceden a la dimensión de lo sagrado,

b') lo sagrado es un elemento de la estructura de la conciencia de todo pueblo,

b'') lo sagrado es un elemento de la estructura de la conciencia de todas las épocas,

b''') poseen dignidad original,

b''''') debemos devolverles la dignidad original,

Conclusión: es correcto llamarlas 'diosa madre' o 'diosa'.-

Según la falacia-argumento Baring-Cashford, veremos ahora por qué serían *sagradas* 'las estatuillas':

-fueron dotadas de carácter ritual, están imbuidas del misterio del nacimiento, muestran el misterio de la vida, trascienden el cuerpo femenino, conducen al misterio de la vida, por tanto, son sagradas.

El sendero recorrido por las autoras atribuye de este modo lo mágico-religioso a los pueblos antiguos en general. Consideran que la vida para ellos era un misterio, que el nacimiento era un misterio porque, ellos ignoraban qué es el nacimiento, utilizaban el cuerpo femenino para aclarar ese misterio, porque el cuerpo era sólo un vehículo para fines sagrados, algo así como un culto al cuerpo como medio físico para un fin espiritual. Esta atribución genera un dualismo que difícilmente se sostiene en la información indagada.

No obstante, los pueblos de la 'Vieja Europa', conocían perfectamente el 'nacimiento', en qué consistía, las lunas, podían evitar los embarazos sin aditamentos, conocían las funciones decisivas del útero, lo habían elevado a objeto especial mostrándolo como su símbolo principal. ¿No sabían que el varón era secundario biológicamente para la concepción (vs Mendel). ¿Cómo sabemos que no sabían? La palabra 'Misterio' en la falacia Baring-Cashford tiene también un significado religioso, utilizan deliberadamente la ambigüedad del concepto para confundir planos de indagación, le atribuyen el sentido misterioso de un acto supuestamente religioso a la concepción, o bien de un acto ciego producto de algo mágico que justifique un culto. Mediante el cerco de estas dos atribuciones excluyen una tercera, la posibilidad de que la matrística haya conocido en términos científicos el significado del nacimiento, y van directamente a la variable 'cósmica' del posible surgimiento de la vida o su renovación, excluyendo del tratamiento del acto reproductivo su conciente valor material concreto, social y civilizatorio.

Tengamos en cuenta que según informes científicos validados, tenemos vestigios humanos desde hace 400 mil años en Siberia, y de 600 mil en el Cántabro y en Ileret, una pisada validada igual a la actual pero de *un millón y medio de años*. Algunos restos que tenemos coinciden con los tiempos inmediatamente posteriores a las últimas explosiones de sistemas volcánicos, en Yellowstone al menos. Tiempo suficiente para aprender algo. Si no sabemos qué hacer con estos datos no corresponde atribuirles atraso sencillamente como un modo de adecuarnos al supuesto sentido evolutivo del cual esto sería lo más lindo y lo mejor.

Ahora bien, por favor sentémonos. Todo el argumento tiene una premisa oculta: que todos los pueblos antiguos del paleolítico (40 mil años según la máxima edad de las 'diosas' talladas) eran ignorantes o bien que ignoraban el proceso vital de reproducción. Esto postula que estuvieron 560 mil o bien 360 mil años, o en otros registros 300 mil años, mirando pasivamente. Esta posición se autojustifica la atribución de divinidades o algo superior postulado, negando simplemente que aquéllos iniciaran la búsqueda de explicaciones biológicas o bien que las tuvieran. Esta posición es muy cómoda, simplemente postula que los pueblos antiguos ignoraban porque no eran curiosos, o bien porque no tenían los medios de indagación, o bien porque se regodeaban en la ignorancia a pesar de enormes desarrollos validados. Aquí, en el argumento, se aventuran, porque postulan que los humanos no siempre fueron ávidos de conocer. Se apresuran en imaginar que todos los pueblos aquéllos estaban obsesionados con las estrellas que les alumbraban el cosmos, pero haciendo fueguitos o chucherías, porque no sabían como sí sabemos nosotros, que somos seres participantes de lo celeste porque tenemos en nuestro cuerpo al menos 92 huellas minerales que compartimos con el cosmos. Es decir, dicen que esos pueblos se volvieron hacia lo misterioso religioso, porque no podían resolver el misterio debido a su supuesta ignorancia. Además postulan que la civilización patriarcal consiguió en seis mil años, lo que otros no lograron en centenares de miles. Es increíble la defensa de una supuesta capacidad indagadora del macho actual. Su dependencia emocional del macho dominante invalida el esfuerzo científico de estas dos mujeres patriarcalizadas. Muy conveniente la ostentación cognoscente de estas autoras que supone más de lo que saben acerca de aquéllos a quienes dedican su desdén. Aquéllos pueblos podían ver de día, a pleno sol, planetas y satélites de nuestro sistema solar, lo cual fue incluso testimoniado por antropólogos insospechados. Lamentablemente, este modo de enfrentar el

tema que poseen las autoras, se desliza hacia el sistema conceptual con el que nos enseñó a pensar el patriarcado, y las autoras cayeron, repiten el modelo, pareciera inintencionalmente.

Este esfuerzo de las autoras sólo pareciera ser un enfoque típicamente whig, basado en un posicionamiento lineal, por acumulación, evolutivo, de lo más ignorante a lo sapiente. Típico de la soberbia patriarcal que supone posicionarse en el comienzo de los saberes, con la pretensión abusiva de postular que antes que la cosmovisión patriarcal no existió nada de valor que merezca la pena. Peor aún, supone que lo previo piensa como él, con todos sus temores, sus prejuicios, sus vacilaciones de antaño, con toda su sólida y cruda soberbia actual. El problema al que se enfrenta esta posición es que presume mucho más de lo que sabe. El objetivo oculto tal vez sea negar el naturalismo primigenio en el que se desplegó aquella civilización, con lo cual afectan gravemente la posición femenina en cuanto a la apropiación de su inmanencia.

La tozuda presencia de la atribución de divinidad a las estatuillas sin pruebas contundentes, se debe a que nuestro sistema conceptual está adocenado y actúa automáticamente a favor de lo estatuido en nuestra cultura, pero en este caso particularísimo, lo que nuestro automatismo no puede aceptar es la certeza validada científicamente por la investigación arqueológica, porque simplemente rompe el paradigma actual de pensamiento, modelo que presume de universalidad y atemporalidad, impuesto por el modo de vida patriarcal basado en la violencia jerárquica usurpadora y sometiente. Y los científicos son sus soldados o sus víctimas.

Lo que no soporta nuestro paradigma dominante es que la arqueología halló una civilización europea y asiática que vivió miles de años sin la promoción de jerarquía social alguna en términos armónicos y pacíficos. Y lo que se niegan a preguntarse en público es, cómo *es eso que no promueve jerarquía alguna y depende de divinidades*. A punto de hacer el ridículo huyen hacia los brazos del macho patriarcal. También en Perú ha surgido una sociedad similar preincaica. No lo soporta porque este hallazgo muestra que la civilización patriarcal pastoril ha sometido la vida, ha impugnado los saberes y las prácticas eficaces, ha devastado la tierra, ha desnaturalizado los comportamientos, ha mutilado a la especie humana y ha mostrado también, que sólo se trata de un grande y vetusto artificio incapaz de promover la vida sin parodiarla mediante el concurso del Poder surgido de la Fuerza desplegada.

En este acto, he querido indagar la vida en su versión humana maternal, así como declarar nuestra firme disposición a firmar el acta de defunción del patriarcado antes de que él lo haga con nosotros.

Dos modelos de vida en pugna...

El modelo patriarcal padecido por el conjunto humano y el resto de lo vivo, llamado desde ahora M2, se estructura mediante el *principio fuerza* (PF), del siguiente modo: el PF genera miedo (M), jerarquías (J), apropiación de objetos y personas, luego algo conocido como *propiedad privada* (PP). El M2 produce desequilibrios y simulaciones múltiples, un caos en la emotividad, caotiza el funcionamiento orgánico, sesga las respuestas, soterra las decisiones, multiplica los esfuerzos, naturaliza y resquebraja la estructuración de las vinculaciones, las torna lábiles y erráticas e impredecibles, reduce la perspectiva y el horizonte vital, instala lo conveniente, anula el sentir, vulnera los sueños, bloquea la creatividad, domina el sustrato

humano, impulsa hacia los extremos los comportamientos, jaquea los sentimientos, ayuda a limitar, rechazar, reglamentar y morigerar el deseo, imposibilita liberarse de la mensura y el cálculo de riesgos, nos hace proclives a excluir la espontaneidad y a divinizar el sentido común de época, estabiliza la estructuración del poder, anula los dispositivos acerca de la aplicación de ecuanimidad, de equidad, nos vuelve irresponsables e irresponsivos, nos eunuca y cesaréa, todo se nos presenta crecientemente un gran cálculo que poco a poco nos habitúa a desaprensivas respuestas automáticas.

En ese estricto orden fue surgiendo paulatinamente el mundo en el que vivimos. El *PF* aparece ante las primeras desigualdades físicas impuestas a otros y se traslada al tipo de vinculaciones humanas en una suerte de imitación de los mamíferos o del *reino animal*, no de sus excepciones. Los animales podrían haber servido como inspiradores de conductas humanas aceptables a los pueblos pastores del neolítico. Podrían haber aportado un sentido de justificación del uso del *PF*, ya sea por eficaz ante peligros externos, o bien como aglutinante, educador o principio diseñante de vida para adoptar con variantes por imitación. Pareciera que el *M2* se inspira en el mundo animal y que esta impregnación obedece al atraso relativo de aquéllos agrupamientos humanos en cuanto a conocimientos, ya que los debates y avances jurídicos contemporáneos referidos a las conductas sociales ocupan gran parte de sus fulgores tratando de morigerar el uso de la fuerza cuando no sólo a limitarla y sin lograr salvo algunos casos suprimirla. Pero revelado, este tratamiento del *PF* constituye contradicción posiblemente basada en la escasa conciencia que el patriarcado tiene acerca del origen de su propio sentido. El *PF* no obstante sigue su curso en tanto principio organizador clave de *M2*. El atraso de los pueblos pastoriles nos hace a los contemporáneos nombrarlos a través de la antropología, *salvajes*, *bárbaros inferiores* y *superiores* en las primeras escalas clasificatorias ascendentes que habrían llegado a convertirse en el mundo *civilizado* progresivamente. Obsoleto, aunque sin embargo se sigue aplicando este caso de evolucionismo historicista a pesar de la fuerte evidencia científica que indica la existencia de signo opuesto, de sociedades euroasiáticas complejas del neolítico previas al patriarcado pastoril. Es decir, aquéllos pueblos pastoriles limitados en sus saberes aprendieron del modo más elemental por imitación directa de lo que les rodeaba, de su contexto cercano, tenían en su ignorancia un escaso poder para modelarlo y labrarlo, cultivarlo y modificarlo y se limitaron a seguir el curso de las necesidades de los rebaños en una suerte de tarea de acompañamiento mientras vivían aterrados por los para ellos inexplicables fenómenos naturales. Esta sería una corroboración que muestra en aquéllos humanos los comportamientos asimilatorios del mundo animal, surgido de las necesidades de dicho mundo, en el que la participación humana estuvo completamente limitada a acciones de acompañamiento, seguimiento y adaptación. De este modo surge la palabra *adaptación* en nuestras acciones decisivas, cobra vuelo esta bendita palabra en la boca de todos los poderosos y por colmo de todos los colmos abusivos en un alarde de ingenuidad se le atribuye capacidades curativas. Adaptación a qué. Nadie pregunta desde la cárcel porque supone que la conoce. Y aprendió a adiestrar animales y a seguirles la huella, a quererles e incluso a amarles, a desvivirse en hallarles buenos pastos. Qué campesino no tuvo alguna vez su cabra preferida o su ovejita mientras ella fuese dócil como para mantenerse en el redil. La economía pastoril diseñó el modo de vida patriarcal, colaboró en prefigurarle y talló hasta los más recónditos detalles de sus claves de desempeño. Incluso posiblemente el amor romántico con sufrimiento incluido, el amor a la griega tan conocido y practicado por nosotros como

sufrido desde el culto a nuestra capacidad autoflagelante, ese amor tal vez haya surgido y se haya afianzado en el sentido propio de las relaciones entre el campesinado pastoril y miembros preferidos de sus rebaños. Es allí, en aquél modo de producción pastoril patriarcal fue donde surgieron palabras clave de sociabilidad incierta tales como *instruir, habitar, adaptar*. *Domesticar* sería un concepto surgido de una práctica laboral en apariencia más concreta y posterior, no obstante, este verbo se posiciona como el que da sentido al conjunto de la práctica surgida de la valoración que alcanzó el otro en aquellas sociedades. *Domus*, el hogar, señala una posición física para la cual se trabaja el resto de la aplicación. *In domi*, en el hogar se espera que tribute el resto de los otros verbos que señalan conductas, tales como instruir, habitar, adaptar. *Habitus* es otra palabra que señala un lugar, un posible hábitat, un modo como lugar, pero no un mundo y ya hemos aceptado que los humanos cultivamos mundo mientras los animales codificados viven en hábitats. *Domar* es otra palabra que implica hogar, mediante la reducción de la voluntad, lo que se logra en general mediante la aplicación del PF. De este modo el hogar queda en el lugar privilegiado y al que debe tender el *famulus*. *Adaptar, adecuar*, en cambio, adaptarse a, adecuarse a, estas sí son palabras independientes de situación y pueden ser aplicadas por doquier referidas a un tipo específico de comportamiento que intenta ser logrado. Tengamos siempre presente que el modo pastoril no ve con buenos ojos al ganado cimarrón y siempre tiende a convertirlo en rebaño, es decir, proclive a. Un buen ejemplo de cómo funciona socialmente entre humanos esta consideración, lo proporciona aquello que en Argentina es conocido como que al poeta José Hernández, la elite lo promovió con un cargo de diputado hasta que las presiones le condujeron a escribir del gaucho Martín Fierro, La Vuelta. A un gaucho que en La Ida, Hernandez había diseñado anarquista, incorruptible y desconfiado, para ser considerado y aceptado debía cambiar su versión de la vida. Quién, el poeta. Entonces se puso en marcha el operativo para que el gaucho vuelva y entre. La vuelta a dónde: al redil, porque la sociedad es para el patriarca pastoril un nada más que un redil para el rebaño, el que por otra parte otros consideran que pertenece a dios. Y fue recién allí, luego de producirse el escrito de la segunda parte, que al poema se lo autoriza a ser considerado el **poema nacional argentino**. La Ciencia qué es. Lo que algunos científicos imponen mediante su propio consenso. Y la literatura por lo que vemos sigue el mismo criterio *sociológico* de algunos pocos que dirigen el rebaño. A pesar de los diferentes ámbitos en apariencia lejanos entre sí, la cuestión es prácticamente idéntica porque surge de las claves aplicadas del mismo M2. Tenemos por fin un cuadro de situación, una *bildung* de en qué consiste y cómo se aplica sumariamente el sistema de dominación patriarcal, el M2:

-instruyo mediante prácticas habituantes que adiestren conductas y comportamientos con el fin de domar o domesticar ya sea animales codificados o sin codificar respectivamente, con el objeto de adecuarlos o adaptarlos al ámbito propio de este modo de vida que con el tiempo les resultará natural.

Nuestra psique actual...

El rebaño es del Señor. Cuida tu rebaño (grey) como a ti mismo. Experimenta tu rebaño. Cordero de dios que cura los pecados del mundo, danos la paz. Trataré de mostrarles algo del entramado psico-sociológico de nuestra raíz patriarcal. Comenzaré diciendo además, que este ruego al cordero es un absoluto absurdo, no en sentido religioso porque el absurdo propio de lo religioso corre por otras vías puerilizantes, sino en cuanto a las apelaciones que se hacen a la víctima del pastor campesino: víctima y protegida simultáneamente, víctima tanto de su maltrato como de sus apetencias, lo que muestra la ignorancia, o la mala fe, o la inconciencia acerca del valor simbólico contradictorio de esa figura. Es como pedirle que nos dé la paz a la víctima por excelencia de nuestro modo de ser pastoril devenido 'ciudadano': la mujer. Víctima tanto como el cordero de nuestro maltrato, tanto como de nuestras apetencias. Con lo cual el ruego necesita una reformulación inaceptable: Víctimas, compadézcanse de nosotros y comprendan nuestros excesos. *Mujer de dios que cura los pecados del mundo, danos la paz.* La exaltación del cordero exalta a las culturas pastoriles y es un sello de origen, un símbolo de guerra contra las sociedades maternas agricultoras del neolítico, devenido tras el triunfo de la devastación en símbolo de *pax*. Esta cerrada simbología guerrera semítica en parentesco con lo ario romano, señala soterradamente un enemigo ancestral existente y presente al que hay que exigirle permanentemente la paz. Es mejor que entendamos a ese ruego como a una exigencia, porque eso es lo que es. La eficacia simbólica del cordero se debe a su carácter aglutinante de una cultura triunfadora enmascarada en las apariencias dóciles e inofensivas del animalito. Se podría decir que pareciera exagerado argumentar matricidio, aunque resulta sencillo averiguar que si se quita del juego de oposiciones al pecado encarnado por lo feminal y su naturaleza supuestamente espúrea, el frente del ataque civilizatorio patriarcal se queda pulsando el absurdo, salvo sólo cuando hoy nos sigue mostrando su inherente ferocidad desplegada en un conflicto global interno a sus propias deudas no resueltas. La política de arrasamiento propia del modo de ser patriarcal es conocida, pero la devastación y aniquilación de la mujer tiene casos emblemáticos, casos que van más allá de la tradicional imposición de la ley, que se ocupa de costumbres, vestimenta, modos de acción, elecciones, sin olvidar mayores extremos, como el de las mujeres chutkique, que hasta hace pocos años tenían prohibido pronunciar algunos fonemas reservados sólo a los hombres. La valoración de la mujer como de un algo inferior al hombre es propia, en una cierta inmanencia de los pueblos pastores, quiénes reservaban las jerarquías a los varones basándose en la fuerza y las destrezas laborales sobre todo físicas. Las tareas actuales de los peones rurales reproducen el diseño de un patriarca, sus valores, costumbres, inclinaciones, afectos, emociones, pensamientos, sexualidad. Sus vivencias y modelos tomados del mundo animal restituyen permanentemente el modo de ser ancestral de los pastores. El ganado a su cuidado es lo más valioso e importante para él, ya que de su eficacia depende el valor de su nombre en el grupo, su prestigio personal, todo lo que hará de él alguien de valor también ante sí mismo. No está en juego en primera instancia que su eficacia tenga que ver con el cuidado del grupo, clan o tribu, sino su personal predominio ante la tarea encomendada. La mujer preferida ocupa el mismo lugar que su rebaño preferido, y la madre de sus hijos lo vale simplemente en cuanto al significado del resultado. El hijo preferido viró hacia el primogénito hasta en la actualidad, si sólo son mujeres la madre no es buena, lo que ha dado millones de casos de suicidio entre las mujeres madres sólo de mujeres. El desarrollo de las jerarquías tribales se monta en estas metodologías laborales que exige la economía basada en el ganado de una población nómada o seminómada o atrasada. Sus cosmologías, sus mitos de origen y de creación del mundo, de

los ríos y las montañas, de creación del hombre y la mujer, dependen directamente de la tarea cotidiana reproductora de la vida. Podría decirse que esto ocurre en cualquier otro modo de reproducción campesino o urbano, pre y capitalista, pero no es así. Si lo campesino ancestral neolítico estuviese basado en el predominio de la fuerza sí, pero si estuviese basado en el pleno despliegue de la capacidad natural feminal, no. Los principios en los que se basa una cultura ancestral pastoril son la fuerza física, la división del trabajo estricta, lo que en último término da como resultado el predominio efectivo de un sexo sobre otro, porque mientras que las mujeres estén reproduciendo con normalidad, para la sobrevivencia se valora en prioridad la eficacia en las tareas masculinas, relegando el producto de la sexualidad, la criatura, a un orden secundario y a la mujer a ese mismo orden. Esto es posible ya que la mujer puede engendrar en condiciones muy adversas incluso contra su voluntad, salvo cuando se trata de pactos suicidas o de actos filicidas no esporádicos. Pero como esto último no presenta valores críticos en general, las criaturas nacerán a pesar de las críticas condiciones sociales, físicas y emocionales de las mujeres. Esto último se debe a que en última y trágica instancia la criatura es la única propiedad efectiva de la mujer, algo que el hombre biológicamente no puede igualar en su naturaleza. Que el niño o la niña sean efectivamente propiedad biológica de sus madres respectivas, hace desgajar otra variante importante, la que provoca que el varón pastoril se sienta ante una desventaja natural, lo que obviamente le produce desde el comienzo de los agrupamientos, envidia, más tarde envidia de útero, tanto es así que se esmera en suplir tal desventaja minimizándola, oscureciendo y distorsionándola y con toda la normativa jerárquica que desplaza a la mujer a un segundo plano entendida como mujer de, madre de, hija de, pero nunca como sí misma, como mujer, salvo en porcentuales bajísimos que no modifican el esquema básico de dominación patriarcal pastoril. La función de la mujer es obvia, la mujer vino al mundo para eso, todo lo demás está demás, sin el hombre no podría ser madre, depende de nosotros. Recordemos que, el pastor arranca su tarea desde antes del comienzo del día, el ordeño se hace de madrugada, las tareas preparatorias también, así que cuando amanece los pastores salen con sus rebaños desde los rediles, hacia los lugares de pastoreo elegidos. Caso conocido es el del pastoreo alejado del asentamiento que obliga al pastor a pernoctar varios días con su rebaño, solamente acompañado por perros ayudantes encargados de evitar que se disperse el ganado y de alertar con sus ladridos ante la presencia de depredadores (lobos, etc.). Estas prácticas lo alejan durante todo el día o durante varios días del contacto social, y estamos hablando de la mayor parte de los hombres, sobre quienes recae la dura tarea pastoril. Estas tareas no permiten excedentes por fuera del tamaño del rebaño, ni siquiera en el conocido caso siberiano de los 'ricos en renos'. De allí que se haya entendido que el excedente es producido por economías agrícolas y que de allí habrían surgido las jerarquías y de allí los Estados, las superestructuras sociales. En primer lugar, el surgimiento de los Estados entendidos como superestructuras económico-político-militar-religiosas, no dependen de la capacidad de una sociedad para generar excedente ya que los pueblos pastores de hace cinco mil años no lo generaban y sin embargo poseían dicha 'superestructura móvil' encargada de la defensa y la conquista de nuevos territorios aptos. Se puede hablar de la aparición del 'Estado móvil' en pueblos pastores arios que no producían excedente en sus economías. Los semitas estaban retrasados en estos desarrollos, lo cual podría expresar el por qué sólo llegaron a ocupar Europa en exclusividad las tribus arias. En cuanto al reverso de la cinta, es sabido que las sociedades matrifocales del neolítico, con un alto desarrollo económico basado en la agricultura generaban excedente y de ninguna manera generaban gracias a esa

excedencia Estado, ni formal, ni móvil, ni conflictos internos ni guerras durante miles de años. Algo que surge de inmediato a quien observe, es el carácter no automático de la generación de un Estado basada en la simple constatación de excedente por parte de una sociedad. El patriarcado hace víctimas de entre sus propios firmes detractores, la ausencia de información conduce a situaciones teóricas no deseadas con lo cual se hace necesario precisión y obstinamiento para imponer la democratización de la información, el castigo penal a la censura impuesta o negligente, para evitar el ostracismo, el oscurantismo, la adulteración, la distorsión interpretativa, la cooptación sectaria de profesionales basada en favoritismos que incluye el parentesco no sólo ideológico, sino como novedad sólo a gran escala -étnicos-, ya que en escalas menores -nacionales o regionales-, se trata de una práctica milenaria, pero muy novedosa a escala mundial. Y como trasfondo, como pared de la caverna, recién allí con la aparición de la información que proporcionan las investigaciones de lo conocido como 'la Vieja Europa', en el marco de la Revolución Arqueológica, aparece la diferencia seria y mortal: la del diferente carácter productor de la sexualidad humana, de mujeres y de hombres, en los dos grandes modos distintos de producción neolíticos. De la sexualidad del varón y de su tarea ancestral pastoril surge un diseño de lo social, un modo de comprender la vida, de comprenderse a sí mismo, de asimilar el conjunto a esa particularidad de género. Es importante señalar que el carácter aislado de la tarea pastoril ha dado como resultado el desarrollo de un tipo de *ego*, entendido desde su origen como estrategias de dominación. ¿Cómo es la vida cotidiana de un pastor? Si se observa con cierto detenimiento, es el ejercicio de su vida material el que delinea un tipo de comportamiento en estos hombres, a lo cual debe añadirse sin olvido que este tipo de comportamiento coincide, punto por punto con los derivados de su sexualidad biológica, de su contextura física, y que de esta combinación surge la cultura y civilización patriarcal hasta el presente. Estas construcciones culturales patriarcales se extienden al resto del mundo, no porque sea eficaz para la defensa de la vida del conjunto, sino porque enfrenta con cierto éxito la fuerza de los acontecimientos, en general climáticos, que urgen la búsqueda de horizontes aptos para su función (pastoril). Lo propio pastoril no es previsor, no planifica, vive y se desarrolla *adaptándose* permanentemente a las condiciones que le impone la naturaleza, lo cual se filtra íntimamente y se instala como un modo propio de la naturaleza de los seres vivos. Pero no es así, nada tiene de natural una respuesta meramente adaptativa a una carencia integral en el caso humano, ya que si así fuese no habría ninguna diferencia con otros mamíferos u otras especies animales. Por último por ahora. ¿Cómo se manifiestan el carácter y las conductas del campesinado pastoril masculino? Ya fue señalado de dónde surge lo actual -entendido como natural- y se filtra en la caracterización de lo humano como si se tratase de un solo bloque. Del comportamiento del campesino pastoril pueden observarse conductas intolerantes, fastidiosas, instantáneamente reactivas, 'cortantes', de baja tolerancia a las alusiones de otros contra sí, proclive al otro como objeto de burla, como diversión, violento, jerárquico, de conflicto fácil, de soluciones mediante 'golpes' y maltrato en general, que toma ya mismo lo que le interesa, que se somete de inmediato en términos casi caninos a la orden de un considerado superior, que es excluyente, hipercelante posesivo, dominante, que detesta la debilidad, a los débiles, a lo inferior. Es aquí donde habría que indagar para hallar la base fundacional de nuestra psique actual y de nuestro comportamiento civilizatorio. Hasta hoy, en términos tanto individuales cuanto culturales civilizatorios, sólo somos el producto del producto biológico más defectuoso de la especie.

Estrategia General del Sistema de Dominación Patriarcal (sdp)...

Líneas directrices. Crónica de una tragedia humana anunciada. El *sdp* o Patriarcado, es el único sistema de dominación conocido cuya estructura, principios y propósitos fundantes permanecen vigentes, y como todo sistema de dominación tiene como premisa excluyente y fundamental mantener su vigencia aventando todas y cada una de las dificultades que lo cuestionen. Se caracteriza en que:

Es omnímodo, toma todas las formas de sus componentes y las hace propias e insiste en que sus componentes hagan lo propio con él: a) es omniabarcante, incluye todas y cada una de las manifestaciones sociales y culturales que conocemos salvo sólo una: la científicamente validada civilización prepatriarcal compuesta por las sociedades maternas euroasiáticas del neolítico, conocida como Old Europe, b) *basa* su modelo social en la prohibición de la espontánea sexualidad humana en general y en la prohibición del cuerpo femenino en particular, c) es reactivo, se fundamenta en la devastación, negación, distorsión, invisibilización y vituperación de lo previo -y de cualquier oposición-, de la civilización fraterna, d) es inclusivo, se basa en la necesidad del desplazamiento de las mujeres a un segundo plano, tolerándoles sólo su papel mamífero, para fines reproductivos de la especie, e) una vez devastada la civilización previa, el *sdp* impuso su ley mediante el denominado Código de Hammurabi y gobierna mediante sus disposiciones y las de él derivadas, e) dice que los humanos son seres sociales, es decir que están regidos por una ley que restringe la naturaleza biológica de la especie por razones de necesidad y orden, y que esa ley debe tener mayor importancia que la constitución biológica humana y lo congénito, f) afirma o naturaliza que los humanos seríamos exclusivamente seres sociales, porque despeja el camino hacia el cumplimiento del propósito totalitario del *sdp*, es decir, llevar adelante la modificación genética y orgánica de la especie tal como figura en el *Enuma Elish* sumerio, aunque hoy mediante una elite compuesta por hombres jerarquizados como protagonistas de la manipulación, g) luego de varios cambios en un trayecto de alrededor de mil quinientos años, durante los que desplazó a las figuras femeninas, el *sdp* postuló a un único dios inmaterial que solo y sin mujer creó todo lo que vive, h) inventa una autoimagen perfecta basada en la imagen del cuerpo masculino llevada a la perfección en la geometría, i) prohíbe y exige el ocultamiento del cuerpo y la sexualidad femenina considerados el mal, toma los símbolos maternas y los dota de significado negativo, al rechazar la mayor capacidad orgástica de la mujer y considerarla diabólica, j) se basa en la imposición de la fuerza física, mediante la competencia genera jerarquías sustentadas en la aplicación sistemática del terror y se retroalimenta, k) prohíbe el cuerpo y la sexualidad femeninos porque no tolera mostrarse más débil en ninguno de los terrenos de competencia y mucho menos ante lo que considera paradigma de la debilidad, la mujer, l) impone el modelo sexual mamífero, prohíbe la espontaneidad sexual y el despliegue abarcante, demorado, profundo y en absoluto falocéntrico de la sexualidad humana femenina, no sólo porque expone al macho a que se note su debilidad nada menos que en este tan delicado aspecto, sino también porque los pastores patriarcales desjerarquizados, se habituaron a iniciarse con partenaire pasivo, con animales, práctica habitual en el

campesinado, m) mediante la malversación producida por los creadores de la mitología griega, concientes de la necesidad de la supresión del mensaje de la civilización maternal devastada, el *sdp* postuló la supremacía masculina abarcativa de los dos sexos, que en el cuerpo del Hombre alcanzan su pretendida plenitud y su ideal, n) considera su mayor riesgo opositor a la lucha femenina por la emancipación de los cuerpos y a la difusión de la existencia de la pacífica y armónica civilización maternal de signo opuesto, porque muestra por comparación su completa ineficacia en la defensa de la vida, ñ) el conflicto forma parte de la naturaleza esencial del *sdp*, así como su ineficacia en el comando civilizatorio y su sentido autodestructivo, aunque desespere en su impotencia para resolver conflictos interétnicos y reivindicaciones sectoriales y civilizatorias, o) considera indispensable y posible hegemonizar las reivindicaciones sectoriales, tales como el conflicto interétnico y los diferentes conflictos nacionales, p) en el comportamiento de su comando, pueden notarse, maniobras, debate, desacuerdos, duda y desesperación acerca de la posibilidad de no lograr mantener al infinito la dominación sobre el conjunto femenino, el conjunto de mayor beligerancia y el único que podría sustituirlo con eficacia en el comando de la civilización, q) percibe la potencia abolicionista revolucionaria de la información proporcionada por la Old Europe y se esfuerza en suprimirla, r) en la intensificación del tratamiento de las líneas maestras promovida por el comando del *sdp*, en la publicidad, los medios audiovisuales y en la violenta exasperación con que trata las vinculaciones humanas, puede percibirse que experimenta temor a que se conozca que el sentido fraterno, cooperativo, amparante y hospitalario de la especie humana podría albergarse en la naturaleza biológica femenina, como así lo señala el alto grado de eficacia de las sociedades maternas del neolítico en la defensa de la vida plena, s) el comando del *sdp* despliega sistemáticamente una estrategia general que desarrolla y mantiene vigentes las líneas maestras diseñadas hace cinco mil años, elevadas a niveles culturales en la mitología griega y en las tres religiones de libro, t) es conciente de que la clave decisiva de la su supremacía se halla en mantenerse capaz de controlar, confundir, rechazar, o morigerar las fuerzas emancipadoras del poder feminal, que vuelve por su cuerpo y sus derechos resquebrajando sin pausa la estructura, los principios y los propósitos del poder patriarcal, adopten las formas que adopten, u) siente premura por lograr el reemplazo definitivo de la mujer en tanto única fuente de vida, porque sabe que allí reside la gran fuente del poder feminal, v) cuando el *sdp* dictaminó hace cinco mil años *qué es la mujer* y aun lo sostiene, no bromea, cuando diagnosticó qué es el hombre y lo sostiene no bromea, cuando se dispone a imponer la vigencia de un sexo sobre el otro no sólo no bromea sino que actúa sistemática y permanentemente y sin descanso ni fisuras con el objeto de que se cumpla definitivamente el diseño original del macho excluyente hermafroditico para su eternidad, w) detrás del conflicto abierto, irresuelto y permanente que el patriarcado sostiene en su interior, se oculta un único acuerdo unánime: acuerdo sustancial en cuanto a qué significado tiene la mujer para las diferentes variantes constitutivas del *sdp*.

Con el único objeto de lograr que se cumpla en lo esencial el diseño de origen de la civilización falocrática, el *sdp* promueve en diferentes pasos una línea de acción que configura una tendencia y es a grandes rasgos la siguiente: a) promueve y sostiene la diferencia social que privilegia a los hombres respecto de las mujeres.. b) estipula que los humanos son seres sociales al punto de negar los caracteres propios que la naturaleza biológica de la especie presenta en los dos sexos.. c) trata a las excepciones en prioridad como si poseyeran

privilegios.. d) postula la prioridad de los géneros por sobre la vigencia de los sexos.. d') destina y limita el uso del concepto *sexo*, en exclusiva a las prácticas atléticas y coitales promovidas por la tecno-sexualidad.. e) realiza un tratamiento respetuoso y puntilloso de la diferencia entre los géneros y entre los sexos con el propósito de lograr una amalgama que suprima la diferencia, lo cual constituye una paradoja.. f) promueve la homosexualidad masculina *per se* cultora del falo.. g) intenta invisibilizar a la homosexualidad femenina porque por definición rechaza el culto al falo.. g') intensifica el conflicto entre los sexos -feminismos vs machismo-, y lo lleva al infinito como un modo de imposibilitar la restitución de la armonía perdida, omnipresente en la civilización maternal.. h) mediante la política de los denominados DDHH y la no discriminación, genera contra su voluntad un punto acerca de la posibilidad de establecer cuál es el límite para los derechos individuales.. i) postula la prioridad de los derechos individuales y los antepone a los de la comunidad o de la nación.. j) promueve vía medios el culto a una individualidad extrema.. j') introduce el concepto de manipulación genética y aplica las técnicas en alimentos, plantas y animales.. j'') intenta habituar a la población mundial respecto de lo supuestamente inocuo y beneficioso de la manipulación genética.. k) promueve y genera estrategias estatales para que la población colabore en la producción de trasplante de órganos.. k') invisibiliza beneficiando el accionar de las mafias que operan en el robo de órganos y en el trasplante clandestino.. k'') genera la ilusión ficticia en la población mundial acerca de que recibirá trasplante de órganos quien lo necesite.. l) promueve la práctica crecientemente exclusiva de la cesárea en los nacimientos mediante la acentuación del mito de que parir duele naturalmente.. l') promueve que parir duele naturalmente y oculta que el dolor es producido por los calambres que la madre medicina llama contracciones.. l'') oculta que los calambres se producen por la espasticidad del útero generada por el tabú sexual y el estrés producido por la práctica impuesta de un tipo de parto antifisiológico.. m) promueve las uniones de igual sexo y su derecho a la adopción de niños y niñas.. m') genera al permitir la adopción a homosexuales varones la realidad ficcional de que un hombre puede ser madre y padre simultáneamente y prepara las condiciones para la realización física efectiva de dicha condición.. m'') promueve el travestismo y lo eleva a modelo social.. m''') promueve el transgenerismo y lo eleva a modelo social y a perspectiva vital.. n) muestra regularmente que la prohibición sobre el cuerpo de la mujer y el derecho a su libre disposición siguen vigentes.. n') por vía de la industria editorial y los medios intenta suprimir la prioridad de la corroboración fáctica del sexo en el nacimiento, y promueve la idea de que el sexo se elige.. ñ) intenta imposibilitar la comprensión acerca de la paradoja que surge entre la promoción del culto a la individualidad extrema y la prohibición del aborto.. o) muestra deslizando contra su voluntad que la prohibición del cuerpo de la mujer es una clave civilizatoria.. p) intenta habituar a la población mundial para que naturalice la tendencia al cumplimiento sin fisuras del diseño dominante.. q) intenta naturalizar la patriarcalización de los hábitos al infinito.. r) intenta describir que esta civilización es la única.. s) vía trasplante de órganos abona la ilusión y pone al alcance de los hombres la posible concreción de su maternidad masculina.. t) vía trasplante de útero el *sdp* posibilitará que los hombres logren ser madres.. u) vía manipulación genética la ciencia al servicio del sistema de dominación logrará nacimientos híbridos exclusivamente hermafroditicos.. v) la especie humana será hibridada definitivamente y desaparecerá esta que conocemos en la actualidad.. v') los nacimientos se realizarán mediante cesárea exclusivamente.. v'') una vez logrados los avances científico-tecnológicos necesarios, las mujeres serán por fin desplazadas definitivamente del protagonismo y el poder

que detentaron al ser durante centenares de milenios la única fuente de vida humana.. w) el hombre estará ahora sí en condiciones biológicas de ser madre y padre efectiva y simultáneamente.. xyz) una vez lograda la pericia necesaria en la aplicación de los avances científico-tecnológicos, el sistema de dominación patriarcal estará en condiciones de asumir la posición de dios y de cumplir su viejo sueño original presente en la mitología griega, para lo cual emplazará, entronizará por fin al hombre como padre de la humanidad suprimiendo para siempre la palabra madre.

Entramado propio del sistema de dominación patriarcal...

El recurso monogámico adoptado por los pueblos pastoriles, en primer lugar es un derivado directo del despliegue del principio fuerza (PF) en combinación con el sello sexual propio de la economía pastoril que exige un partenaire pasivo y produce una preferencia. Este es el sello de origen monogámico, el que luego es comprendido como conveniente y utilizado para mantener la propiedad de los rebaños en la línea descendente paterna sin la complicación propia de una variedad hereditaria.

Pasos del proceso de patriarcalización: despliegue del PF, jerarquización, apropiación de objetos y personas, aplicación del sello sexual pastoril original al conjunto humano, exigencia legal de aplicación del sello sexual, restricciones a la sexualidad ampliada, ampliación del sentido de apropiación devenido propiedad privada, afianzamiento del sentido de apropiación mediante monogamia, primogenitura y esclavismo, estrechamiento del sentido relacional, desarrollo justificador mediante postulación de sentimientos, reducción de lo comunal recíproco a lo comunal vertical, debilitamiento definitivo del amparo en reciprocidad, postulación y pretensión evolutiva, postulación de la necesidad de reglamentar definitivamente la espontaneidad corporal, aparición de las religiones, demonización del cuerpo en general y del cuerpo feminal en particular, postulación de una autopercepción progresivamente evolutiva y supuestamente natural, postulación del orden patriarcal como natural en la cima de la evolución humana. Volvamos. La utilización de la exigencia de vinculación monógama deriva luego hacia comprenderla como un útil instrumento de control y reproducción del andamiaje estatal. Esa deriva ya había comprendido que la exigencia monógama era apta para conservar ordenada la prosecución y afianzamiento del *sentido apropiador* derivado de la aplicación eficaz del PF, lo que luego devino en lo que conocemos como propiedad privada. La exigencia monogámica legalizada es relativamente tardía ya que recién hace 3 mil años la aplicaron los hebreos. Este carácter tardío de la aparición de la exigencia, indica la presencia de otros factores intervinientes en el proceso de consolidación de la monogamia como instrumento de control estatal o como garante del sentido apropiador o como manifestación de una supuesta tendencia inconciente de los humanos hacia el establecimiento del sentido apropiador. Ninguno de los tres factores alegados se ubica suficientemente en lo profundo, ni el aducido por Engels, ni el postulado por Reich, ni el ideado por Bernal. Dudas acerca de lo que afirma Casilda Rodrigañez Bustos en cuanto a que sin matrimonio no hay patrimonio. El patrimonio surge del despliegue del *principio fuerza* (PF) mayor en el macho humano, que jerarquiza las relaciones sociales e inaugura el sentido de apropiación de objetos y personas. Este movimiento es demasiado antiguo como para adosarle instituciones tales como matrimonio o patrimonio. Aquél despliegue original del principio fuerza (PF) se ha instalado profundamente oculto a la conciencia de tal modo que posibilita

que el patriarcado, plenamente vigente en la actualidad -incluidos sus cultores y sus detractores- se entienda a sí mismo como natural y en la cima del proceso social evolutivo. El patrimonio entendido como apropiación de bienes por el grupo de machos dominantes de la comunidad existía ya en el ámbito de la economía pastoril en los primeros tiempos en que se practicaba la apropiación comunal, ya que la comuna o tribu era regida por los machos dominantes aunque el sentido apropiador aun no había virado hacia lo que conocemos como propiedad privada individual. El pasaje del sentido apropiador comunal hacia la propiedad privada individual de objetos, rebaños y personas tardó en llegar y significó un largo proceso de varios miles de años que dependió en gran medida de las diferentes regiones en que se desarrolló la economía pastoril. Un postrer paso de este mismo proceso fue dado en el momento en que las tribus nómades pastoriles orientales aprendieron de las sociedades maternas los rudimentos de la agricultura y consiguieron un excedente de granos que les permitió asentarse en la región europea hace 4500 años. En otras regiones mediante un desarrollo desigual y combinado los saberes ya habían producido excedente económico y una superestructura apropiadora llamada por nosotros Estado. No obstante debemos recordar que la economía de agricultores de la civilización maternal del neolítico euroasiático había conseguido excedente económico 10 mil años atrás sin desarrollar un Estado apropiador ni jerarquía alguna. La monogamia viró de ser el derivado directo de la iniciación sexual de pastores con animales, a asentarse afirmando el sentido de partenaire pasivo y preferido hasta llegar a ser entendido como un recurso eficaz para la prosecución y afianzamiento del sentido apropiador de bienes, primero comunal y luego individual. Fue un largo proceso del que surgió la comprensión acerca de que la monogamia era el recurso eficaz que además, se insertaba plenamente en la necesidad de la lógica desplegada por el principio fuerza (PF), originario de toda la construcción civilizatoria hoy conocida como patriarcado. De este modo el patriarcado se creyó a sí mismo encarnando lo propio de la naturaleza humana, cuando en verdad se trata de la aplicación desplegada de una imposición restrictiva a la naturaleza biológica humana. El patriarcado desarrolló una autopercepción que le imposibilita comprenderse como un artificio que se postuló y sigue haciéndolo como si fuese el resultado del mejor carácter evolutivo de la especie humana. En las redes de la construcción mental patriarcal han caído todos los pensadores que han afirmado el sentido evolutivo tal como lo necesitó y postuló el sistema civilizatorio patriarcal de dominación desde sus inicios. La monogamia en verdad, es una práctica previa, distinta y complementaria del desarrollo y afianzamiento del sentido apropiador en las sociedades pastoriles y tiene que ver con la estrechez restrictiva de las prácticas sexuales de aquellas comunidades. El macho dominante desplegado somete a su arbitrio y necesidad todo lo que se le interpone y mediante esta lógica basada en el despliegue del *principio fuerza*, desarrolla una autopercepción que le permite despreciar toda práctica o manifestación distinta u opositora. La afirmación de Wilhelm Reich no se sostiene con nada porque imagina que la monogamia surge con el advenimiento del Estado. Esto significa que las prácticas relacionales previas a la constitución de un Estado excluyeron la práctica monógama. Así planteado surge un cierto automatismo devenido de la implantación de la propiedad privada, la monogamia y el Estado. Este planteo no explica el desarrollo del proceso que da lugar a una variante en las prácticas relacionales y lo atribuye sin más a un factor político. Es decir, la monogamia surgiría de la aplicación conciente de una necesidad de Estado. Por otra versión, decir que la monogamia surge como una orientación inconciente hacia la propiedad privada, indicaría que los pueblos pastoriles no comprendían

sus prácticas o bien que no existía monogamia previa a la instalación de la propiedad privada. En verdad, mejor sería decir que el sentido monógamo ya porta en su inmanencia un sentido apropiador de personas, pero esta tendencia no habilita a decir que el advenimiento de la propiedad privada es el factor que produjo inconcientemente monogamia. La práctica monógama encierra un culto apropiador pero no implica un sentido de propiedad privada de bienes y personas. Es cierto que estaríamos tentados a postular la simultaneidad en la aparición de las prácticas económicas pastoriles de apropiación de rebaños con el surgimiento del sentido monogámico de las relaciones sociales, pero es arriesgar demasiado. La práctica monogámica deviene del sentido apropiador de su preferida sexual que el macho dominante desarrolla en el despliegue del PF, y este sentido es previo al desarrollo de la propiedad privada y en realidad, favorece y posibilita su posterior afianzamiento. Esta versión señala a su vez la importancia de abolir el sentido apropiador sobre el cuerpo feminal y exigir su plena emancipación que incluya el desarrollo de la espontaneidad sexual. Sin este prefijo, será prácticamente imposible, una vez abolido, evitar la restauración del sentido apropiador sobre los bienes y su posterior conversión en propiedad privada. Esto explica la restauración de la propiedad privada en los socialismos de Estado del siglo xx, por fuera de las variables económicas o de automatismos economicistas. Sería propio de un sentido economicista plantear que una vez abolida la propiedad privada, este factor será por sí mismo suficiente para evitar la restauración. Es propio de pensamiento estrecho dividir y no relacionar la práctica económica con las prácticas sexuales. Si bien hay un estrecho parentesco entre propiedad privada y monogamia, el sentido apropiador comienza a vincularse con el significado de la corporalidad, con la mayor o menor posibilidad de reglamentar la libre disposición del cuerpo ajeno. Es así que se torna imprescindible abolir todo sentido apropiador sobre los cuerpos y fundamentalmente sobre el cuerpo de la mujer otorgándole pleno derecho de acuerdo con el dictado exclusivo de su naturaleza basada en el despliegue emancipado del deseo. Nada casual que las tres religiones de libro entiendan al deseo como al mal que debe ser evitado o sublimado. La situación queda planteada de este modo: si restringo el deseo y permito el desarrollo del sentido apropiador del cuerpo preferido, favorezco la institución de la propiedad privada de personas y es a este resultado al que debemos denominar monogamia. Sin embargo, debemos tener presente que lo que acabamos de afirmar, es el reverso de lo que ocurrió en los comienzos del desarrollo del sentido apropiador. El sentido apropiador anida en el despliegue que surge de la mayor fuerza física de los machos, fuerza que aplicada tiñe el conjunto de las relaciones sociales. La deriva propia de esta característica natural que posee uno de los sexos de la especie humana, muestra la necesidad de abolir la supremacía de la fuerza evitando su despliegue, su promoción y sus prácticas. Este trabajo pedagógico deberá acompañar la abolición de la propiedad sobre los bienes y de ninguna manera desvincularse. Son tres los elementos que se retroalimentan: a) restituir la plena vigencia de la libre disposición de la corporalidad humana.. b) impedir el desarrollo del PF.. c) anular la amenaza de restitución de cualquier vestigio apropiador, incluso alegadamente emotivo. De este modo se podrá lograr superar el grave obstáculo que impone y significa vivir bajo la restricción de una civilización diseñada por el modo de vida patriarcal. Así y en otro sentido, mediante la postulación de una estrechez que confunde sus necesidades con lo propio de la naturaleza humana, el macho dominante desarrolló un sentido excluyente que le imposibilita acceder a la armonía recíproca y al mínimo sentido democrático. La ineficacia del sentido democrático en la resolución de los problemas humanos, surge directamente del

despliegue del principio fuerza aplicado por el macho para alcanzar supremacía y esta deriva tiñe el conjunto de sus construcciones anulando incluso la posibilidad de alcanzar acuerdos duraderos. La lógica expuesta se vuelve rápidamente endógena y se independiza de las voluntades, tornándose un obstáculo insuperable aun para los defensores del orden patriarcal. De este modo, todo el andamiaje construido, incluyendo el sentido monógamo de las relaciones sociales está entramado por el despliegue de la fuerza del macho dominante, lo que lo transforma en destructivo y autodestructivo. Como un derivado de la lógica destructiva se encuentra lógicamente el de su propia destrucción. El despliegue del macho dominante ha dado lugar a una construcción civilizatoria del todo artificial, aunque basada en un tipo de falsa conciencia que le posibilita al constructor entender a su obra como al resultado del único camino progresivo, ya que según él, obedece al mejor intento evolutivo que coadyuva a la especie humana a desarrollar su eficacia y afianzamiento en la cúspide de la vida. Esta percepción sedimentada y falsa se halla arraigada con tal fuerza incluso en las mejores intenciones del pensamiento humano, que sorprende ver las sutilezas con la que es defendida. Es defendida sin la menor conciencia de que es defendida. Sorprende ver también el grado sumo de conciencia que ha desarrollado el comando patriarcal cultural-religioso acerca de la obra de sus predecesores. Asombra atestiguar cómo se engaña tan fácilmente a las mejores intenciones incluso revolucionarias, que declaman o luchan por la necesidad de la abolición del orden reinante sin la menor comprensión acerca de en qué consiste tal orden reinante. Asombra atestiguar la presencia de una completa ausencia de conciencia acerca de en qué consiste el mundo en que vivimos. Sería de gran importancia considerar que a la luz de la información científica validada y proporcionada por la Revolución Arqueológica en el marco cultural de la Old Europe, podremos desarrollar una mejor comprensión y sacar del ámbito de la mera abstracción, el significado de conceptos tales como patriarcado, monogamia, propiedad privada, evolución, capitalismo, esclavitud, guerra, poder, hegemonía, revolución, restauración, anarquismo, machismo, democracia, libertad, y tantos otros. Gracias a ella podremos comprender mejor el significado profundo de en qué consiste la oposición de las dos grandes civilizaciones de las que tenemos noticias ciertas, desarrolladas durante miles de años, y de sus enseñanzas. Podremos comprender mejor cuánto ha afectado al desarrollo de la vida la imposición patriarcal. Mediante esta información estaremos en mejores condiciones como para relevar cuáles son las prácticas basadas en las necesidades humanas que se deben priorizar para evitar la deriva destructiva y autodestructiva propia de la civilización patriarcal, y de este modo lograr restituir el sentido pleno del orden fraterno.

Acerca de la falsa conciencia...

Falsa conciencia y Feminismo respecto del sistema de dominación patriarcal. Si supiéramos acordar que el patriarcado es contra toda interpretación en contrario, sólo el único sistema de dominación conocido, padre de todos los subsistemas de dominación que nos han quitado el tiempo y ocupado nuestros mejores esfuerzos, sabríamos evitar las falsas conciencias que se han constituido relativas a diferentes aspectos del *Gran Artificio* patriarcal y tal vez ya habríamos ubicado la piedra basal como para de conjunto lograr su abolición. Comencemos a

percibir de nuestra subjetividad enmarcada su principal miseria, es decir, la imposibilidad de concebir que sólo nos creemos *sujetos de* porque estamos *sujetos a*. Este motivo nada tiene que ver con nuestra conciencia acerca de *a qué* estaríamos sujetos, ya que ni siquiera se nos ha permitido observar que lejos de ser una mera abstracción, el sistema de dominación original en acción, imposibilita que comprendamos que el capitalismo sea sólo y nada más que el patriarcado en acción deviniendo hacia una nueva presentación del sistema de dominación. Recordemos que el denominado patriarcado se comporta como un mutante versátil que subsume las opciones que supuestamente tenderían a abolirlo, convirtiéndolas en sólo algunas nuevas ramas de su propio tronco. Por caso, me refiero genéricamente a los intentos comunales anarquistas del siglo XIX, al fenómeno social llamado feminismo y así como a los socialismos de Estado surgidos durante el siglo XX. Aquí sólo intentaré hablar de lo segundo. Nada se asemeja menos al trato conciente de la madre que la manifestación denominada feminismo. En el marco diseñado por el mutante sistema de dominación patriarcal (*sdp*), el feminismo sufre la presión y se transforma tal vez definitivamente en un oponente no complementario del *sdp*, ya que se siente obligado a adoptar las armas del enemigo y se limita fundamentalmente a disputarle el poder. El feminismo sigue a pesar de sus poderosos intentos, atándose a la lógica del mutante y sirviéndole de alimento. Tal vez ni siquiera se trate de dar la Historia por terminada, ya que sería un intento vano y a la vez absurdo, ya que si se utilizan las mismas armas dentro del mismo marco sin comprender que la única historia que existe a nuestra disposición es la Historia del mutante, diseñada por él, alimentada tanto por sus defensores como por sus detractores, sólo estaríamos reproduciéndola mediante trazos sólo en apariencia diferentes. La falsa conciencia que en estos respectos se desarrolla crece como las gachas dulces y nos hace creer que vamos hacia la emancipación cuando sólo en verdad vamos hacia otro extremo del mismo jaulón. Se trataría de comenzar a escribir la Historia de una era emancipada a partir de pronunciar las primeras palabras correctas acerca de en qué consiste el mundo en que vivimos, en qué consiste el sistema de dominación patriarcal, cuáles son los antecedentes que Engels necesitaba para basar sus conjeturas en algo más firme, como lo es la información derivada del trabajo de Marija Gimbutas y Casilda Rodrigañez Bustos. Recordemos que Engels mismo declaró que ‘...nada sabemos acerca de la prehistoria...’, cuando afirmó que la mayor derrota del sexo femenino fue la derrota del derecho materno y se lamentaba de tener que estar sujeto a tan endeble marco sólo afirmado en las conjeturas de Bachofen. Estudiemos la información validada científicamente que ofrece sólidas bases para estudiar por qué sucumbió el derecho materno, a manos de quién, y de qué trágico modo nada gradual ni pactado ni posibilitado por una supuesta tendencia propia de las mujeres. Vemos en la Revolución Arqueológica el marco opositor contradictorio al diseño patriarcal acerca de quién es. El comando patriarcal intentó desesperadamente ocultar esta información, presionó a Gimbutas para que no publicara sus estudios y luego de que fueron publicados en 1974, inició una campaña financiada de desconocimiento, invisibilización y distorsión, de la que Rianne Eisler pareciera ser figura prominente. Luego de proponer a la Old Europe como al marco que ofrece un punto de miras que logra mirar al jaulón desde afuera, es que intentaremos observar y hablar acerca de nuestros propios comportamientos realizados dentro del jaulón. Si bien pareciera que existe algo así como una paradoja de la Historia, referida a la búsqueda del poder por parte de quienes declaran tratar de evitarlo, creo que no sería paradójico si sólo se aceptara que se trata de instaurar el poder de comprender el sistema de dominación, e intentar abolirlo, desde una lógica profundamente autoabolicionista del

propio poder, entendido genéricamente como el poder jerárquico reproductor de cualquier otro futuro sistema de dominación. Si se adoptase este punto, se estaría evitando el desarrollo de otra falsa conciencia ya que el ejercicio del poder se utilizaría sólo como excepción estratégica con el fin declarado de abolirlo. Es que de lo contrario, sería cualquier movimiento opositor al mutante versátil tildado de conciente falaz, e instado a abdicar en sus propias redes ante su propia ineficacia. Este movimiento amenazante es sólo otro de los recursos del mutante para sostenerse lo suficientemente activo como para generar alimento, incluso proveniente de sus supuestos opositores. Nada que temer. El pensamiento ha logrado morderse varias veces el rabo pero pocas veces ubicar a la razón en el lugar que se merece. Podríamos comenzar con estudiar en qué consiste el mutante y cuáles son los instrumentos que blande como para que le consideremos enemigo. No sería conveniente desarrollar un pensamiento de resistencia al mutante sino un pensamiento de afirmación de la necesidad de lograr su abolición, nada que le otorgue tiempo para ejercer su mutancia, sino algo que lo señale inequívocamente como al causante de todo lo que la humanidad en su conjunto ha sufrido, sigue sufriendo y sufrirá. No se trata de escindir a la humanidad en partes supuestamente diferentes y privilegiadas, ya que el sistema de dominación patriarcal lleva consigo la virtud de ser el más eficaz unificador del campo sufriente, y este es desde que el patriarcado logró universalizarse, toda la humanidad sin excepciones, toda. Perderíamos el tiempo una vez más si utilizásemos a la razón para hacerle notar al mutante que su conciencia es falsa, ya que el mutante ha desarrollado un automatismo defensivo que lo torna inmune y autoinmune, es decir, inmune a las críticas y autoinmune a los señalamientos de su propia conciencia. El orden patriarcal ha desarrollado una autopercepción perfecta que opera como un sistema solar y pretende ubicarse en el lugar del desarrollo y gestación de la vida. Tal y de tal magnitud es el peligro que encierra para la continuación de la vida. El máximo de los inconvenientes es transportado hacia nosotros al notar que el mutante se mueve mediante el uso de nuestras propias fuerzas, las que le posibilitan seguir existiendo. Nosotros hacemos el trabajo que el mutante necesita y lo hacemos bien, incluso cuando exigimos cambios en la estructura del sistema de dominación que el mismo mutante puede otorgar sin jugar su estabilidad en la órbita. Dentro del jaulón, por ejemplo, exigir el aborto legal, es algo que el mutante podría permitir siempre que se mantenga la restricción básica del tabú sexual en tanto reglamentación decisiva del orden patriarcal. No se trata de imaginar que de la resistencia surgirá una conciencia a la que nosotros consideremos verdadera, sino que se trata de alcanzar saber acerca de qué es y en qué consiste eso que se opone al desarrollo espontáneo de la vida y que sigue generando infelicidad. No se trata de creer en que portamos una conciencia verdadera, sino de creer en que la inmanencia humana en nada se asemeja al sentido 'esencial' del aroma del mutante. La conciencia propia tiene ante sí un vastísimo campo en el que se despliega y sería necio imaginar que su falsedad es propiedad del oponente, salvo que logremos ver en nosotros mismos al máximo oponente. En verdad, el mutante es tal porque ha logrado que nosotros mismos hayamos desarrollado los automatismos necesarios como para preservarlo de nuestros propios ataques. Y no es para confundir con que nosotros somos los responsables de sufrimiento humano, claro que no, porque esta sería una forma de aceptar sin notar un sentido que el mutante despliega para autopreservarse generando en nuestra psique la versión adecuada. Se podría decir que el sofisma crece si somos quienes preservamos al mutante de nosotros mismos aunque nosotros no somos el mutante. Qué es entonces el mutante. Es algo independiente, autosubsistente,

existente por sí, qué lugar ocupa, de dónde proviene, quién lo ejecuta, de qué depende su capacidad de autopreservación o bien qué es. Lo que surge veloz ante nosotros es por qué opera mediante nuestra propia acción. Sabemos que opera necesariamente con nuestro concurso y necesita de nuestra anuencia para sobrevivir, con lo cual muestra su lado débil, y es por esto que recomiendo que consideremos comenzar a estudiar nuestra situación, como aquella diseñada por el mutante sistema de dominación patriarcal hoy devenido capitalismo, como si sólo fuese el mayor opresor y el más eficaz producto ideológico humano, al que podríamos considerar como a un Gran Artificio. Pareciera que podríamos comenzar considerando que el mutante se comporta como un *gran relato* abarcador del cual formamos parte activa, que ha desarrollado los automatismos suficientes como para autopreservarse. No se trata de quitarle sino de mostrar su *esencia*, a la que acto seguido deberemos abolir antes que su accionar restaurador nos subsuma nuevamente como a lo que somos, es decir, su propio alimento. Así queda servida en nuestra propia mesa la posibilidad de comprender que la supuesta pugna entre ideologías es sólo una riña entre gallos inducidos a matarse pero que desconocen por qué se están peleando. El gran artificio patriarcal es el último *gran relato* que nos falta develar. El mutante se resiste y nos muestra fragmentos concretos para que peleemos entre nosotros acerca de cuál es mejor y se ríe de nuestra ingenuidad. Conviene comenzar a pensar por qué ya no utilizamos algunas palabras antaño tan productivas. Tomemos por caso la palabra burgués y veremos que no la utilizamos porque nos molesta nombrarnos a nosotros mismos. Es que burgueses ya somos todos los humanos por acción o deseo, y sólo la concreción queda relegada. En el caso de la palabra patriarca es diferente: ya no la usamos para nombrar ni para nombrarnos aunque todos los hombres lo seamos y la diferencia es una cuestión de grado, pero aquí la concreción no fue relegada sino expuesta, desplegada ante nuestra propia vista pero negada. Una gran victoria del patriarcado es haber logrado que se le haya considerado como posterior y sólo de distinto y opuesto signo al matriarcado. Esta falsedad histórica deberá rectificarse porque se trata de una mera construcción ideológica. No obstante, esta falsedad que proviene directamente de ausencia de información científica y de un tratamiento conjetural del pasado prehistórico, será defendida mediante las mejores garras por el patriarcado y sus feligreses intelectuales. Por qué. En la política tenemos los mejores ejemplos. Hacia el final del pasado milenio fueron utilizadas algunas bombas y algunos engaños para entronizar el concepto terrorismo, entendido como a una alteridad necesaria para justificar un accionar, una autopreservación. La necesidad que posee cualquier desarrollo surgido de una parcialidad, es que necesita construir alteridades como un modo de facilitar el propio derrotero, lo que es claro, eficaz y pleno de ejemplos en varias áreas de la vida. Engels señala el tandem monogamia-prostitución como contracaras tal vez de un fenómeno de restricción. En el pensamiento filosófico postular la fenomenología como un tándem de pares productivos, muestra que en el sustrato del modelo para alcanzar conocimiento hay un tratamiento semejante. Y de este modo podríamos confundir la sugerencia patriarcal con la oposición verdadera por el carácter de su diferencia. La postulación de parcialidades parcialmente opositoras como camino hacia un beneficio, tiene un límite al que se llega pronto. Tomemos por ejemplo un caso. El caso de la entronización del presente modo de vida impuesto denominado patriarcado, funcionó aparentemente de la siguiente manera: a) fue devastado hasta sus cimientos todo vestigio de la civilización de derecho materno del neolítico, conocida como Old Europe, civilización desconocida hasta hace cuarenta años... b) fue permitido que se conozcan los vestigios y las características de las

sociedades matriarcales. De este modo tan simple el patriarcado construyó la alteridad que necesitaba para mostrar una falsa concreción que aun hace de carnada para bobos. Si tenemos en cuenta que el modo de vida matriarcal es jerárquico, inarmónico, no pacífico, y beligerante, tendríamos que en su comparación con el modo de vida patriarcal, sólo se diferencian los genitales. Una vez que hemos llegado a este punto conviene levantar la mirada y enfocarnos a nosotros mismos. Es que el sistema de dominación patriarcal nos muestra en sus libros que se construyó contra algo y es importante saber que nosotros formamos parte de ese algo. Pero veamos lo que no nos muestra. En prioridad el sistema mutante se impuso a otro modo de vida, convivió con él, le succionó los saberes mientras le cambiaba el carácter y luego lo devastó. Fue tal vez en aquel momento que el comando político-religioso y militar del sistema de dominación triunfante, comprendió la conveniencia de permitir la subsistencia de rastros de un modo de vida de algún modo similar a sí mismo, y de ninguna manera permitir la vigencia de una verdadera alteridad contradictoria. Fue así que nos enteró de la presencia de sociedades matriarcales, semejantes a las patriarcales pero comandadas por la autoridad de las mujeres, y nos oculta hasta el presente que dichas sociedades matriarcales fueron sólo el producto de la transformación degenerada de la civilización maternal armónica, pacífica, no jerárquica, igualitaria y fraterna del neolítico, que cambiaron su carácter para enfrentarse a la invasión hostil de las sociedades pastoriles nómades ucranias y rusas hace cinco mil años. El derecho materno tuvo en su comienzo un sello fraterno y pacífico que el mutante no pudo subsumir sino sólo transformar obligatoriamente y devastar. Tenemos hasta aquí que el orden patriarcal nos ha condenado a vivir bajo el imperio de una alteridad conflictiva producida por lo que los metafísicos denominarían su *esencia*. Así pues, el conflicto se posiciona como el principal alimento del mutante, sólo cuando se trata de un conflicto confuso que agita las aguas de un algo similar a un consigo mismo. El patriarcado levanta telones, genera humaredas, cortinas de agua, de humo, cataratas de ruido en el mismo instante en que intentamos imaginar y para evitar que logremos percibir que se trata de una construcción conflictual en la que se nos involucra, con el propósito de que no logremos verla desde un afuera. Es decir, el patriarcado se atribuye la posición de dios y nos la niega. Nosotros tenemos vedado mirar en lo profundo y desde lo lejano. Mediante un simple movimiento devastador el orden patriarcal generó un modo de vida que insiste presentarnos como si fuese único: un modo de vida jerárquico, conflictivo y basado en la fuerza y el terror. Lamenta y llora el mutante por los rincones del jaulón porque en los años sesenta del pasado siglo, hubo arqueólogos que desenterraron en Europa y parte de Asia la presencia de la civilización pacífica de derecho materno que permite a la humanidad saber acerca de sí misma que no es como el patriarca nos lo hizo creer. Freud colaboró en hacernos creer que somos conflictivos congénitamente, lo cual es falso aunque el comando patriarcal conciente financie la palabra de biólogos que afirmen lo que el sistema de dominación necesita para responsabilizarnos y desresponsabilizarse. Entonces qué queda en pie. Conflicto y falsa alteridad, falsas conciencias parciales producidas por el eficaz ocultamiento acerca de que vivimos en cautiverio. Queda por saber si es acertado o no decir que estamos condenados a una interpretación al infinito. A mí, una afirmación de semejante talante me huele a mezquita, sinagoga o catedral. Si nos hacen creer y creemos en que la criatura humana nace conflictiva, que no existieron las sociedades maternas pacíficas y armónicas, que eran atrasadas e irrelevantes, que el mundo y la vida son naturalmente jerárquicos, que todo es interpretable al infinito, que la doxa triunfó sobre la razón, que sólo podemos aspirar a alteridades parciales, que el único marco

civilizatorio es el patriarcal, que el patriarcado no es un relato, que no se basa en el tabú sexual, que las civilizaciones maternal y patriarcal no son irreductibles, que son complementarias, que las ideologías terminaron, y otras delicias de este estilo, deberíamos al menos inferir o mejor intuir que no supimos encontrar la puerta de salida del jaulón. Y lo peor es que el jaulón tiene puerta. Llegamos hasta aquí a sopesar si se trata de aceptar la discordia o de promover la concordia. Ni una ni otra. Aceptar la discordia es aceptar los derivados del modo de vida patriarcal, y alcanzar la concordia entre hombre y mujeres significaría mantenerse al infinito en el umbral del conflicto. La solución podría buscarse a largo plazo en el establecimiento de la armonía, anulando los productos de la fuerza varonil y promoviendo las características propias de lo feminal, hasta lograr un modo de vida que excluya concientemente la promoción de lo jerárquico y la individualidad. Yo sin ellos no soy nada, sin mis pares no soy nada. Por otra parte aparentemente lejana, el feminismo podría ser entendido como una vulgar ideología que necesita a gritos verificarse mediante el recurso fácil de enfrentar a los hombres. Esta suposición insultante exige una meditación por respuesta. En primer término, nadie sano podría imaginar que aquéllos sectores perjudicados deberían calladamente aceptar su situación. Nadie sano debería exigir que los sectores maltratados se expresen mediante palabras calmas. Nadie sano debería creer que puede disponer de los cuerpos ajenos sin oposición. Téngase presente que disponer del cuerpo feminal es una forma de apropiación de los cuerpos que implica la legalidad justificada de un tipo de esclavitud. No es adecuado ni cierto ni obedece a la verdad afirmar que bajo la legislación ancestral o actual vigente en el modo de vida patriarcal, se haya abolido la esclavitud de los cuerpos. De diversas maneras y mediante la aplicación de diferentes métodos el cuerpo de la mujer está sometido a un escandaloso cautiverio. Tampoco debería asombrarnos saber que este cautiverio es tan extenso como la vigencia del modo de vida patriarcal. Ejemplos tenemos varios: madre medicina, reglamentación antinatural del parto, apropiación del útero en la cesárea, reglamentación de la vida sexual humana, imposición de un criterio social al cuerpo feminal reproductor de la vida, exigencia social de la imposibilidad de abortar, y varios otros. Resulta obvio que la promoción de la individualidad humana está pautada y reglamentada, que la vigencia de la ley restringe el derecho a la plena individualidad y que dicha restricción opera como una apropiación social del cuerpo feminal. Los humanos somos seres sociales. Tal vez se refieran a que somos seres sociales porque aceptamos la vigencia de una brutal restricción sobre los cuerpos. Resulta también notoria la aplicación vigente de criterios de apropiación y propiedad privada sobre los cuerpos humanos, por caso la ilegalidad de la libre elección para decidir morir. Sería un error considerar que estas y otras restricciones provienen de la vigencia del orden religioso en las costumbres o bien de la de los Estados confesionales. Es que la versatilidad del mutante se halla enmascarada en instituciones que ejercen mediante concreciones edilicias y culturales la supresión de importantes aspectos al desarrollo de la vida, pero estas son sólo su fachada externa, la que se nos muestra aunque sirve también de distractor y de cobertura. *Famulus* lleva consigo el sello original y bajo todo riesgo este sello deberá preservarse porque de ello también depende la vigencia del orden patriarcal. A pesar de ello, una vez que *famulus* comprendió que es un esclavo, deberá ser puesta en marcha la maquinaria confusionante que lo mantenga en el jaulón para que de ninguna manera asuma la posición visual de astronauta o de dios. Sería conveniente antes de proseguir, hacer notar que bajo el orden diseñado por el mutante hace cinco mil años, *famulus* somos todos, incluso quienes detentan el poder parcial o comprehensivamente. Tal vez suene a paradoja pensar

que un diseño de dominación plena sobre importantes aspectos de la vida humana, pueda ser comandado por humanos *famulus*, pero es así. De qué manera se nos muestra a la distancia esta diferencia. Es que los diseñadores del *sdp* decidieron amputar su naturaleza biológica, impusieron la amputación al resto de sus comunidades, ampliaron la amputación cuando chocaron con las sociedades espontáneas fraternas de derecho materno, porque su ejemplo subvertía a las mujeres *famula* de las comunidades pastoriles, quemaron vivos a los *famulus* jóvenes de sus propias comunidades pastoriles que osasen relacionarse con las mujeres espontáneas, universalizaron el modo de vida *famulus* en y a partir de Roma y lograron que las nuevas generaciones garantizaran la vigencia 'eterna' del orden *famulus* mutante para que actuemos como dios manda. El culto a la conflictividad es inmanente al modo de vida patriarcal jerárquico y apropiador, abusivo y violento. Sus modos cínico o pacífico de sus monjes políticos encubre una violencia extrema reservada a los casos en que *famulus et famula* torpes, cuestionen el mandato. El diseño tiene tal grado de coherencia consigo que ha logrado que veamos la original castración como si se hubiese aplicado sólo a una parte. Debemos recordar lo dicho, la imposición se dio al conjunto humano sin distinción y de ninguna manera sólo a las mujeres. También es cierto que la reglamentación a la sexualidad afecta mucho más a las mujeres que a los hombres porque los hombres se adecuan más fácilmente a la práctica simplemente coital y porque el culto al falo le favorece como si le hiciera un favor de privilegio. En verdad, el culto al falo está en el lugar de una sutura, la misma sutura con la que se llevó a cabo la amputación de la sexualidad humana. El culto al falo simula un privilegio aunque visto de cerca es una dádiva que se le otorga al *famulus* entendido como *servitus*. Es que en verdad, el varón ha sido condenado a posar como garante vigilante del orden *famulus*, como policía y gendarme del sistema de dominación patriarcal en toda la amplitud de su geografía. Es que el macho bajo el *sdp* hace de ladino obligatorio, e inconciente de su condición de *famulus* juega el papel de albañil que el *sdp* necesita para remendar su edificio. Triste papel aquel encomendado a quien se nombra con el nombre de fauno y que ignora mientras vive y cumple que es buey y *famulus*. Se esconde una enorme dificultad entre las ropas del hombre esclavizado y es aquella que no le informa que es un esclavo. Todo esclavo tiene cerca e incluso consigo una debilidad mayor que la de él mismo, y es esta misma debilidad la que torna peligroso al débil en un mundo regido por la jerarquía y organizado en torno a la obra deviniente de la aplicación de la fuerza física. El débil bajo el *sdp* patriarcal, siempre está en relación de superioridad respecto de alguien o de algo –alguien o algo aquí da lo mismo- si pretende permanecer con vida. Esta es la razón por la que mata aquello que es más débil. Cuando se produce una violación se cumple la ley del más fuerte así como cuando se produce una violación grupal. Ante la pulsión feminal que pugna por salir a la superficie de la coraza resquebrajándola en busca de la emancipación de sus cuerpos, el macho reactivo genéricamente, es cierto, mata automáticamente pero desde una posición basada en una autopercepción que no ha perdido el sello original del sistema basado en la fuerza. Pero cuando se produce una violación grupal seguida de muerte se cumple la ley en la que el macho supuestamente dominante, no tolera verse débil ante la mujer violada. Qué sentido acarrea una violación seguida de muerte sino el sentido pleno en el que el supuestamente fuerte vive como insoportable su propia debilidad y mata. Mata aquello que le muestra descarnadamente que él es sólo el producto de un gran engaño, de un gran artificio, el mismo que le hizo creer que portaba el título de *honoris* fauno. Allí, cuando hace el ridículo ante sí mismo, allí, cuando la supuesta debilidad de la sexualidad feminal le muestra quién es el débil, allí, y ante la

incapacidad manifiesta de comprender ante qué debería oponerse para restituir su dignidad, mata, mata y lo hace con otro para no matarse, aunque ante su propio acto ni sabe que ya está muerto. En lo encerrado que produce estas consideraciones, radica la extraordinaria dificultad que anida en el entramado del *sdp*, del mutante versátil, como para hallar salida armónica a un proyecto estratégico compartido por ambos sexos, un propósito en común que diseñe la búsqueda de la emancipación restituyente. Restituyente de qué. Restituyente del momento inmediato anterior a que se produjera o bien se construyera el castro, del cual incluido el hoy, ni *famula ni famulus* pueden y ni saben que quieren salir. Aun podría decirse que el macho disfruta del dominio relativo que esta cultura le proporciona. Frase fácil de lectura difícil de existencia irreal. En el marco diseñado por el *sdp* nadie está exento de la zozobra suficiente como para disfrutar plenamente de nada. Infidelidad, incertidumbre, amor posesivo, sentido apropiador, mercancía disponible, conveniencias, ausencia de amparo social, falta de armonía social, hostilidad, terror promovido, imposición jerárquica, vaciamiento de propósitos, neutralización de la perspectiva, anulación de futuro, obligaciones sin retribución adecuada, restricción a la naturaleza biológica de la especie, alienación, doble discurso, y así, llevan consigo hacia el castro las ilusiones del *famulus*. Pero se podría insistir que en el castro rige la ley del gallinero. Sí, aunque es ilusorio imaginarse a la población en su conjunto más allá del segundo peldaño. Pero, en la vida cotidiana se hace insoportable. Muy bien, y si es así por qué insistimos y no hacemos un corte definitivo. Sería tan simple mediante una huelga general de úteros. En verdad, la magnitud de la dificultad es inconmensurable. Veamos. Pueden verse dos problemas que se combinan: a) el macho domina, tiene una restricción en común con las mujeres pero él 'goza' de prerrogativas.. b) el diseño mutante favorece la imposición de la fuerza y la jerarquía. Doble dificultad para las mujeres que verifican cotidianamente la justificación de su queja y su tendencia hacia la lucha por el poder, más allá de que sean pasibles de acusación de falsa conciencia restituyente de la razón ilustrada. Triple condena sufre el mundo feminal cuando se opina desde el Olimpo del orden mutante, que sus esfuerzos caen en falsa conciencia. Es que además se les exige que abduquen definitivamente, que cesen de luchar por el poder. Qué cómoda posición la de los *doxos* defensores del *sdp*. En verdad sufren. Es que habría que comprenderles en su debilidad que tiemblen ante los oleajes promovidos por el fluir feminal que busca desbordar la fuente central del jaulón. Tiemblan porque tal vez comprendan que morirían ahogados. Antes de proseguir debemos recordar que el sistema de dominación patriarcal no es una cultura más sino una civilización, la única que nos permiten conocer, la única promovida, todo un gran artificio civilizatorio, un gran relato ideológico con variantes aunque sin fisuras que provengan de su propio planteo. Es por tanto, extremadamente difícil y hasta tonto concebir que desde el sector afectado no se intente arrebatarse el poder, más aun teniendo en cuenta que la pugna proviene del sector más fuerte –no físicamente-, y del que aun detenta la exclusividad de portar la fuente de vida, y con ella *in corpore* la capacidad biológica desarrollada y largamente sedimentada de infundir amparo armónico en reciprocidad cooperativa. Sí, surge de los avatares propios de un embarazo el que la portante genere el amparo armónico necesario para cumplir con éxito el propósito de la especie, y la reciprocidad cooperativa es un subproducto que garantizó durante centenares de miles de años la prosecución de la vida misma de la especie sobre la tierra, y de la simple combinación de estos logros eficaces propios de lo feminal, surge que no sea necesario imponer ley alguna que ordene la mejor distribución de los factores que favorezcan la vida. La ley, no las costumbres regladas sino la legislación y su parafernalia que reglamenta las

relaciones humanas, es sólo una demostración de la desesperación que experimentó el patriarca cuando comprendía su subalternidad, sólo remitida a la tosquedad de la fuerza. Podemos verle aun temblar afiebrado en sueños cuando le asaltan imágenes que muestran su subsidiariedad y despertar gritando con voz enronquecida para evitar que el rictus aterrado arruine el maquillaje del gesto de poder. Podría vérselo sin esfuerzo si se le observa cuando está solo en su morada maquillándose en un esfuerzo de empoderamiento cotidiano. Nada mejor que un macho para lograr atestiguar genuinamente en qué consiste el empoderamiento artificial cotidiano del macho. Es propio más de una débil subsidiariedad biológica, el argumento que torna su culpa inimputable, aunque abolible mediante veto definitivo para el ejercicio del comando de la vida de la especie. Es tanto así que su desprecio por lo propio feminal disimulado apenas, insiste en lograr el sueño griego del hombre integral. No obstante, y a pesar de las posibles objeciones producidas incluso mediante maquillaje filosófico, visto desde aquí, es que carece de valor la menor intención que pretenda lograr la anulación de cualquier intento feminal por salir del jaulón. Es que aun en el supuesto error táctico, los esfuerzos femenales pugnan por lograr salir del castro en el que estamos todos. Y sin embargo por parte de los hombres, sólo se ve un acentuado esfuerzo de lucha por lograr que salgamos todos del redil dispuesto por la economía que rige lo social y lo político. La diferencia de niveles de profundidad en el propósito habla por sí misma. Veremos más tarde a qué atribuir esta diferencia si es que no lo hemos hecho ya. Ahora le corresponde a la falsa conciencia del hombre acerca de su propia posición dentro del jaulón patriarcal hacer el ridículo. Y podré continuar. Querríamos ver desarrollarse otras manifestaciones que se opongan al *sdp*, expresiones que eviten unilateralidades o que muestren mayor comprensión acerca de a qué se enfrentan. Cuesta confirmar que los mejores esfuerzos son llevados por aguas que no comprenden en qué consiste el *sdp*, el mutante versátil, el patriarcado. Cuesta cierta desazón, confirmar que es aquí donde se esconde la verdadera falsa conciencia que quisiéramos señalar. Mis reservas acerca del futuro de la especie humana radican en, a) la ausencia de conciencia o presente falsa conciencia acerca de en qué consiste el enemigo de la humanidad o *sdp*, y b) acerca de que los humanos seamos efectivamente capaces de lograr superar las exigencias que porta el propósito de abolir al *sdp*. Una vez leídas las líneas afloradas gracias a las palas arqueológicas hace cuarenta años en la denominada Old Europe, es que puede constatar la plena vigencia de falsa conciencia en los hombres, en los partidos políticos y en el movimiento feminista acerca del entramado, principios y estructuración de la civilización en la que vivimos, a la que considero el principal enemigo de la humanidad y el principal factor de la posible hibridación de la especie, la mutilación de la vida cuando no su completa destrucción surgida de su inmanencia autodestructiva. Podría entenderse que se ha postulado en estas líneas una defensa de falsas oposiciones, tales como liberación vs dominación, o bien capital-trabajo, o bien multitud vs proletariado, o algún algo que intente mostrar unilateralidad en el planteo general, pero no, lejos de afirmar algo de este tenor, el propósito es mostrar que la historia de la filosofía contemporánea ha consistido en una pugilato de acusaciones recíprocas que atribuían falsa conciencia o sentimentalismo a sus predecesores, en un ejercicio acrobático que asumió la posición de dios en innumerables oportunidades sin despegar del suelo. Considero que la historia de la filosofía en su conjunto es o bien la historia de la justificación del orden patriarcal o bien la historia de alguna de sus mutaciones. No es visible aun una razón que signifique restituir para el pensamiento filosófico la profundidad que se autoatribuye y mucho menos su supuesto sentido emancipador. Aquí es donde dejo libradas a

nuestras pobres intuiciones la posibilidad de lograr un aporte a la humanidad y la vida o perder las brisas favorables en bocanadas de fogatas de humo fatuo. Tal vez y contra parte de lo dicho, en el movimiento feminista viva una ilusión o una razón, la que necesitamos los humanos para albergar un propósito común –mujeres y hombres- que se disponga a construir un mundo armónico desde las ruinas abolidas del modo de vida patriarcal hoy plenamente vigente y presente en la dinámica capitalista.

Patriarcado es hoy Capitalismo, prostitución y automatismo...

-I- Aparece una estrategia semejante a la utilizada por el crimen organizado para imponer su «ley» -la ley del amo, del chulo- en el sistema de explotación de las esclavas del sexo, el tráfico sexual. Consiste en utilizar el miedo, la violencia, las torturas e incluso la muerte para quebrar cualquier resistencia, para destruir el alma y el espíritu, la dignidad y la autoestima, para disciplinar los cuerpos de las mujeres con el fin de que se sometan sin condiciones a sacrificarse en el altar de la maximización de los beneficios del entramado de la prostitución. Trata de blancas, luego mutó a trata de personas mediante un reconocimiento implícito de tal condición. Trata, es una práctica milenaria que se apropia del cuerpo de la mujer y lo utiliza con fines tal vez comerciales o bien de intercambio. La normalidad del concepto señala a un sector de apropiadores, aunque distrae respecto de hablar acerca de las situaciones que obligan a las mujeres a prostituirse. En los comienzos de los años revolucionarios soviéticos se produjo una tensa situación económica generada por la guerra civil y la presión de los ejércitos imperiales que produjo un fenómeno inequívoco de masividad en el que millones de mujeres se prostituían para lograr comer junto a sus hijos, aunque millones de todos modos murieron de hambre apilados por millares en las estaciones de trenes o por asfixia. Luego con el tiempo fue perdiéndose para las ciencias sociales, el tratamiento mediático y el periodístico, la pobreza como la razón suprema de tal extrema situación que llamamos prostitución. Tal vez duela saber que en el cuerpo de la mujer que atraviesa una situación de extrema pobreza el dolor se hace carne, lacera el hambre e impone una postrer decisión previa a la muerte. Este cuerpo ya mutilado por la indignificación impuesta por los regímenes inhumanos incapaces de defender la vida, decide alquilar su única propiedad alternativamente. Es en este marco civilizatorio ineficaz, en donde se promueve la apropiación de los cuerpos de mujer con fines comerciales e industriales. El cuerpo de la mujer se vuelve mercancía en la telaraña de la lógica capitalista y es esclavizado por las mafias, los particulares y los Estados. A partir de allí se desenvuelve una trama conceptual que trata de explicar el problema con diversa intención. Surge que la trata de blancas, hoy devenida trata de personas o simplemente trata, es señalada como la responsable de prostitución, esclavismo y muerte de mujeres. Sin embargo, habría que analizar los derivados de la apropiación y desaparición del cuerpo de las mujeres. Por citar un caso de negocio capitalista silenciado nombraremos el tráfico de órganos. En 2015, en su huida hacia la frontera con EeUu, los jóvenes de ambos sexos decidieron cambiar la ruta para evitar aquella en la que se los mataba para comerciar sus órganos. Llama a nuestra puerta el desorbitado interés con el que los medios tratan el tema prostitución, como si sólo fuese el producto del accionar de mafias. El silenciador se ubica en prioridad respecto de las responsabilidades políticas del Estado de la nación respectiva. Vemos algo como un velo que trata de cubrir las causas sociales que producen la prostitución. O las razones que tienen las

mujeres al desesperante momento de prostituirse. Este notorio silencio mediático encubre un señalamiento producido por los fieles cultores del sistema de dominación. Ya no se habla del dolor que sufren las mujeres empujadas a la miseria extrema seguida de muerte o a la inevitable prostitución. Ya no se habla de los diferentes niveles de prostitución. Se ha desgajado del análisis del concepto prostitución el deficit social que lo produce. El automatismo aséptico con el que se trata el tema prostitución, es un indicador de la conciencia que tiene el sistema de dominación acerca de sí mismo. Hoy se señala sin más la responsabilidad de las mujeres que se prostituyen como si hacerlo fuese placentero o bien de libre elección. Esta variante existe, claro está, pero dentro de la casta mediática y de ninguna manera obedece a la miseria económica. El advenimiento del *sugar daddies* como método de resolución de problemas al que supuestamente apelan las mujeres, es una muy antigua acción a la que hoy se le ha dado este nombre, y el que haya tomado estado público es un claro indicador de que la situación de miseria social producida por el postrer capitalismo, hoy se ha agudizado. Conviene pensar sin eliminar mediante un subterfugio silenciado, los miserables avatares sociales producidos por la ineficacia del sistema de dominación, ya que la tendencia a proletarizar al 80% de la población mundial no sólo se está produciendo y es inevitable, sino también inmediata. Conviene pensar que es correcto dejar de usar para nombrar al capitalismo el apelativo *sistema de producción*, ya que es falso que lo sea en cuanto a su eficacia ya que sólo produce guerra, desesperación, tristeza, enfermedad, caos social, degradación y muerte. Al capitalismo en tanto derivado actual del sistema de dominación patriarcal ancestral, le ha quedado grande el que se lo nombre sistema de producción. En realidad es a pesar de todo un sistema de producción, ya que es innegable que produce, aunque no para la conservación de la vida, sino que muestra cada vez más claramente su tendencia decreciente de la tasa de eficacia en la conservación de la vida plena. Queda expuesto en bosquejo que prostitución es inherente e inmanente a capitalismo, ya que el sistema de producción capitalista produce en su incapacidad que las personas y los grupos y las grandes masas poblacionales se degraden y para salvar la vida apelen a prostituir sus cuerpos. En otros momentos fue mostrada la implicancia recíproca entre capitalismo y patriarcado, es decir, el patriarcado es un sistema de dominación universalizado recientemente hoy devenido capitalismo. Queda expuesta en bosquejo la vinculación inmanente entre patriarcado y prostitución. El patriarcado encuentra en las diferentes mafias organizadas con diferentes fines, sucedáneos muy eficaces y perfectas cortinas conceptuales que lo cubren eficazmente. Resulta que mientras crezca el número de sujetos de acción mafiosa, más dificultoso será la identificación de la procedencia. El patriarcado se encubre en la baja conciencia que tiene la población acerca del entramado de su despliegue. Queda para la tarea sociológica la exposición de los detalles y precisiones acerca del fracaso del patriarcado en la defensa de la vida y su irreductible oposición a la humanidad, con lo cual queda expuesto que esta celebridad, desde su más recóndita raíz, deberá ser abolida.

-II- El patriarca se fastidia si oye nombrar la palabra *patriarcado* señalada como ente productor de alguna anomalía. El patriarca hace como que de ese modo no se dice nada, hace como que el concepto patriarcado es improductivo para las ciencias sociales. Ya el aprendiz de patriarca sabe que tiene que negar ese concepto, porque lo imagina vacío y carente de poder explicativo. Ese tipo de patriarca detenta el poder en la reproducción de la prostitución política, hace como que no ve, como que le hablan en raro, como que le reducen el campo de

comprensión, y aun simpático se vuelve un vulgar *trata de conceptos* mediante los cuales se transforma él en trata de personas. El responsable es el patriarcado se oye decir, y el aprendiz refuta simpático: 'mejor sería decir que fueron ustedes que se negaron a votar las leyes, ustedes que defienden al capitalismo y explotan a los trabajadores'. Es, no me digas que no, un simpático método de confesar ignorancia o mala fe. Supongamos que ignora que el capitalismo es una de las transformaciones sociales derivada del sistema de dominación patriarcal. Supongamos que no lo ignora y que confundido imagina que se trata de dos formaciones sociales o culturales diferentes. Sea de tal o cual, se apresura el aprendiz a negar el camino de la profundización en el tema, lo rechaza, el tema lo escozora, lo enerva, lo violenta, lo prepucia o lo glandea, lo altera. Este tema para el aprendiz, está situado en el marco de las cuestiones de género, en los feminismos y en los machismos y a él no lo perturben con estas nimiedades porque los revolucionarios estamos para otras cosas (entonar la frase con gesto de obviedad fastidiantes). Puede notarse sin demasiado esfuerzo la reacción semiautomática del aprendiz de Marduk y la desorientación de quienes accedemos a darnos cuenta de que es efectivamente así, por qué será de este modo y no de otro, por qué será que un varón en posición de perder, tener, detentar, acceder, retener, mantener el poder, reacciona automatizando el reflejo unívocamente, ya sea en la plaza en el comité en el hogar. A este interrogante le daremos un momento de reposo reflexivo.

In *domi romani parqui parquisimi*. Por qué. Por qué el aforismo latino nos informa que los varones romanos en sus hogares no hablaban, no hablaban en absoluto. Por qué. En los hogares romanos usualmente el romano vivía con su familia, sus hijos y su mujer, y era considerado por la ley romana, por el Derecho Romano, por el que nos regimos en los estudios universitarios aun hoy, mediante el concepto de lo que conocemos como *pater familiae*. Todo un largo disquisitorio se necesitaría para llegar hasta esta situación social en la que el romano detentaba el poder en su hogar. No es flotar decir que, para que la sociedad europea llegase a tal situación, Europa había vivido ya miles de años en otro modo de organización social de mucho mayor eficacia en la defensa de la vida que el diseñado por los patriarcas en el poder en el Imperio Romano, y tampoco es hacer tiempo decir, que lo previo en nada se trató de sociedades atrasadas que justifiquen un tratamiento evolutivo lineal de las formaciones sociales europeas. Algo muy similar o mayor incluso, ocurrió en la América preincaica con el fenómeno social y cultural llamado Caral. Por qué el romano no se dirigía a los miembros de su familia en términos coloquiales salvo para emitir órdenes. Porque sabemos que tanto a las mujeres como a los niños los consideraba inferiores. *Famulus*, del latín, esclavo. Familia significa séquito de esclavos. Recordadlo. Y como producto de la jerarquía impuesta –lograda dirá el aprendiz–, no es aceptable que los superiores se dirijan a los inferiores salvo para hacerles notar quién manda. Y el aprendiz de patriarca actual, lleva en los genes políticos y académicos la marca jerárquica y la usa automáticamente, le surge, le fluye, tal vez ni tenga conciencia de aquello que le surge, pero no le daremos el beneficio de excusarse porque de un ser superior se espera algo más inteligente, algo menos fastidioso y más eficaz. Cuesta decir que vivimos bajo un manto jerárquico que tiñe las relaciones interpersonales y sociales de un automatismo irresponsable que se cree a sí mismo impecable. Hay otros que ya murieron y no por eso.

Organización social del orden patriarcal, claves:...

-Organiza basado según el modo de vida de algunos mamíferos superiores.. -‘elige’ un orden piramidal.. -aplica un sentido jerárquico y competitivo de la vida al conjunto de lo humano.. - legisla sobre y contra la naturaleza biológica de la especie.. -prohíbe el despliegue propio de la naturaleza biológica humana tanto en hombres como en mujeres.. -prohíbe y devasta el cuerpo de la mujer.. -declara e impone que el cuerpo de la mujer es el mal.. -considera a la espontaneidad sexual natural humana como una aberración.. -considera a la biología sexual de la mujer como a una anomalía a corregir.. -legisla sobre las funciones del cuerpo femenino.. - arrebatada, le roba el niño a la madre y se apodera de la niñez.. -abole o bien delimita el placer físico corporal.. -el placer es ubicado como vertedor de conflicto.. -aplica un sentido amplio de propiedad privada de objetos y personas.. -desconoce la naturaleza racional plena de la mujer.. -llega a afirmar que las mujeres son mamíferas, pero no humanas.. -promueve rituales con el objeto de cortar órganos sexuales femeninos.. -devasta las sociedades maternas avanzadas, armónicas y pacíficas del neolítico.. -impone un orden falocrático al conjunto.. - promueve e impone al falo masculino como al órgano sexual privilegiado de la especie.. - atribuye al falo ser el aparato reproductor y la fuente de vida.. -sustituye la mitología maternal por la propia patriarcal y violenta.. -sustituye la simbología maternal por la falocrática.. - impone el principio fuerza y sus derivados -terror y competencia- como generadores de jerarquía.. -postula que la competencia es un generador evolutivo eficaz para la especie.. - exige salir de lo que llama Estado de Naturaleza.. -invierte el sentido de la producción vital al imponer una ley social omniabarcante a la vida.. -reprime el despliegue de las vinculaciones sociales naturales.. -vitupera y castiga las expresiones que señalan su ineficacia y su irracionalidad.. -se atribuye la potestad de restringir la naturaleza biológica de la especie.. - censura y destruye toda información que muestre que no es la única forma de vida humana practicada ni la primera.. -se atribuye la eternidad y la cima de la evolución.. -genera una red ilusoria de premios y castigos devenido del mundo pastoril del trato con mamíferos.. -postula la existencia eterna del alma.. -postula la trasmigración de las almas o reencarnación en vidas futuras.. -crea un sistema de creencias que promete amparo en la próxima vida.. -cubre su ineficacia en la tierra con un sistema de creencias que funciona como la zanahoria inalcanzable para el burro.. -si algo falla él no es ni culpable ni responsable, la vida es así.. -se atribuye ser la vida, el pasado y el futuro.. -funciona con pretensión de eternidad..

Cultura, civilización y comando...

La civilización actual es la surgida del orden patriarcal pastoril, sistema de dominación patriarcal o simplemente patriarcado, y ha devenido en diferentes formaciones sociales a lo largo de la historia conocida, la que por otra parte –seamos conscientes de ello o no-, es sólo la historia del patriarcado. Lo que pareciera a primera vista sólo una formación cultural resulta un todo complejo, que a medida que instalamos la mirada toma notorias formas y tiende a desdibujarse, en lo que pareciera un modo estratégico consciente de preservación, que adopta el comando civilizatorio, aun en vías de unificación. El patriarcado funciona o mejor se desenvuelve, a partir de una imposición, la de la fuerza física del macho humano respecto y en desmedro del conjunto, mediante ella se jerarquiza, mediante la competencia y el terror se

retroalimenta en tanto configuración de un orden de apoyos recíprocos a modo de sistema. Establece su orden a partir de la cuestión pragmática basada en el desarrollo de las jerarquías y poco a poco se adueña de lo que hasta ese momento fue propio de lo común. Si de modo de reproducción de la vida se habla, el modo pastoril de producción en su estadio primigenio desconocía la propiedad privada y se basaba en la cooperación y el beneficio de los miembros. En un momento posterior, el ejercicio sistémico competitivo basado en el trípode *fuerza-jerarquía-terror* se afianza y promueve el surgimiento de un sector apropiador de las ventajas y beneficios hasta que decanta por medio del uso un primer modo de propiedad privada de los bienes que hasta ese momento pertenecían al conjunto. Luego, mediante esta misma lógica desplegada, entre los más fuertes surge la oportunidad de apropiación de los más débiles entre los fuertes, así como de todo aquello considerado conjunto de debilidad. La *fuerza* en el comando del trípode social confirma su eficacia y su autoridad al paso que va desplegando todo un recurso intelectual de autoproclamación. La autoproclamación comienza por serlo de hombres fuertes y acto seguido se traslada al conjunto del entramado sistémico incluido el modo de producción. En un largo primer momento, se hizo indistinguible la promoción de valores sociales respecto de la configuración y puesta en práctica del modo de producción, al punto que uno no se comprendía sin el otro componente. Es que la diferencia entre los dos componentes base del sistema de dominación, no fue como lo es hoy, entendida como justificante de supuestos mundos efectivamente paralelos, por un lado el aspecto cultural, y por otro el aspecto económico, sino como dos componentes del mismo orden sistémico en retroalimentación recíproca. Con el pasar del tiempo advino la creciente complejidad de las sociedades surgidas de aquel conglomerado original, y fue desdibujándose la certeza acerca de que ambos componentes siguen actuando en interacción recíproca. Uno de los componentes pasó a ser percibido como el cultural abstracto y el segundo como el económico material concreto. Mucho se ha dicho acerca de los caracteres específicos de cada uno, pero poco tal vez acerca de la necesidad de resolverlos, de comprenderlos en su interacción, su acción recíproca, su mutuo apoyo que en la inherencia propia del ejercicio de la dominación, muestra su eficacia con fines de autopreservación. Esta interacción deberá ser comprendida por todo aquél que se postule como alternativa a este sistema de dominación, o a tal vez otra de sus máscaras que le suceda. En el caso del único sistema de dominación conocido, el denominado patriarcado, podemos distinguir que el momento primigenio ha quedado en un supuesto olvido, o bien que aquello ya forma parte de un pasado remoto. Sin embargo no es así. El patriarcado en realidad es el sistema original cuyo orden mutó en diferentes modos de producción y de resolución social, cuya vigencia y permanencia no es claramente percibida por los actores sociales. Este inconveniente tiene que ver con la creciente complejización de la civilización, pero aun más con la capacidad del orden patriarcal original para mimetizarse con sus creaciones y desaparecer en ellas sin ser visto. Es ya clásico en los analistas esto de confundir capitalismo con algo irreductible a patriarcado, como si el sistema de producción capitalista nada tuviera que ver con lo que señala ese nombre, esa supuesta mera abstracción, llamada oscura y tendenciosamente patriarcado. Es ya clásico también postular un supuesto choque de civilizaciones entre Oriente y Occidente, confundiendo que en verdad no se trata de dos civilizaciones, sino de una que no logra afianzarse ante sí misma y ante el conjunto. Este carácter conflictivo del orden patriarcal que la biología del siglo xx le atribuyó a la humanidad en su conjunto, se presenta dilemático a los ojos de los propios analistas que se confunden ante la disputa sectorial, perdiendo la perspectiva de que se trata de un enfrentamiento que se

da en el mismo campo desde hace cinco mil años. Tengamos presente que no hay desde entonces otra civilización que la patriarcal en el diseño y el comando de la vida humana. Tengamos presente que la capacidad mimética del orden patriarcal no lo disuelve en tanto fundador y actor decisivo de la configuración de la estructura, los principios y los propósitos de la civilización actual, sino que lo mantiene tras bambalinas como al gran titiritero sonriente, mientras hacemos el ridículo ante su magia. En verdad, podría decirse que el supuesto rimbombante choque de civilizaciones no es otra cosa que una interna irresuelta del patriarcado. Esta es su paradoja y la garantía de su propia ruina. Que esta civilización se postule primera y única la invalida como para pretender un enfrentamiento con otra. Si es única no hay otra, si no hay otra, el enfrentamiento se da consigo, si se da consigo muestra su faz oculta y genera una paradoja ante su pretensión de unicidad. La civilización actual u orden patriarcal o patriarcado, conciente de la gravedad de su posición, pretende ocultar su responsabilidad e ineficacia en el comando de la civilización, postulando una supuesta otra civilización que le impide cumplir con su propósito, pero paradójal y contradictoriamente se postula como única, primera y en el colmo de megalomanía se postula eterna. Resultaría cómico si no fuese trágico, ver al comando patriarcal postular que su modo de vida es connatural a la especie, que siempre ha sido así y que todo lo demás es sólo producto de estadios evolutivos inferiores felizmente superados. Teniendo en cuenta que ya hemos hablado acerca de en qué consiste eso llamado patriarcado, sería este un buen momento para que hablemos de en qué consiste eso que llamo *comando patriarcal*. Este simple y a la vez complejo sistema de dominación, que no logra configurar un comando centralizado aunque lo busca intensamente, debutó hace pocos miles de años, mediante las acciones descoordinadas de promotores que comandaron desde distintos ámbitos y regiones, el acceso del objeto en cuestión al poder. En primer lugar, el sistema se ocupó de dominar las debilidades, es decir, a un subconjunto de hombres más débiles, a los niños, los desamparados y las mujeres. En el sistema de castas puede apreciarse bien el sentido de la frase previa. Mediante el aparentemente sencillo artilugio de postular al hombre en la cima de la creación, el comando que aun no era comando, se aseguraba el concurso feliz de la mitad de la humanidad, nada menos que la mitad más fuerte físicamente. La eficacia del hombre se redujo desde entonces a la aplicación de la fuerza bajo prudencia y astucia, cautela y crueldad. Con armas tan elementales por lanza, los hombres salieron a segar sus propósitos con los de otros hombres en la ignota y tierna tarea de proveer buenos pastos a sus respectivos rebaños. Su eficacia se redujo a la capacidad para imponerse, la que en múltiples ocasiones dependió de la fortuna más que de algo más respetable, Napoleón incluido. Su eficacia depende del arrojo destructivo más que de otro contribuyente en los inventarios de sus teorías de la acción. Depende de la capacidad para impresionar al adversario, más que de una capacidad autoelocuente eficaz concluyente y excluyente. Es más, ha llegado a mostrar que en verdad desde la aplicación su esencia deprecia el mérito, jugó un papel allí, pero pronto comprendió que debe abandonar el campo de acción meritocrático, porque los resultados ya le habrían exigido la necesidad de abdicación ante sí mismo. El patriarcado es un gigante y su comando es un gigante tonto, pero un tonto que reconoce sus limitaciones aunque a fuerza de golpes. Es un sistema que exige el cumplimiento de los tabúes que le quitan el sueño –no fuese que lo viesan débil-, aunque no logra desenvolverse racionalmente. El patriarcado en tanto sistema de dominación es una paradoja andante, y precisamente en esto radica la aparente genialidad de su comando. El comando patriarcal, sin embargo se comporta como el dueño de un pato criollo que se escapó

hacia la casa de un vecino. El vecino se desespera porque el pato temeroso le hace en la cara y el dueño va limpiando en cuadrupedia con un trapito embebido en alcohol los resultados metabólicos del organismo del patito, sonriendo. No obstante, la ausencia de comando unificado se debe a que los bandos patriarcales en pugna por el dominio se comportan como si fuesen patos criollos en pésima vecindad. La racionalidad no consigue inherir en el sistema de dominación patriarcal, y mucho menos ahora devenido capitalismo, no lo consiguió jamás, no sólo bajo la égida de su hijo inteligente, el denominado capitalismo, sino jamás, tanto es así que podríamos decir, podríamos preguntarnos si la racionalidad forma parte del modo de vida impuesto por el patriarcado. En el ámbito económico del capitalismo como supuesto sistema de producción, sabemos que lo racional no es endógeno en el sistema, aunque pareciera que tamaña discapacidad se amplía y abarca los más diversos aspectos de la vida diseñada por el orden patriarcal de dominación en todas las épocas.

Proceso de jerarquización...

El patriarcado posee gran conciencia acerca de que es un sistema de dominación, y en cuanto a cómo operar que se mantenga la dominación, aunque todo aparentemente cambie, gran conciencia sobre todo respecto del significado que él mismo le ha otorgado a *la mujer*, y también respecto a los alcances de su propio desarrollo (ej: la tendencia irracional de su carácter autodestructivo). Se esfuerza en morigerarlo desde el comienzo mismo. Esta función en las religiones es muy notoria. De acuerdo con el énfasis con el que el P argumenta, fundamenta, minusvalora, desprecia, etc., a la Mujer; de acuerdo con el énfasis con el que el P ensalza su propia importancia y el valor de los hombres semidioses y dioses hasta niveles absurdos (Zeus etc.); se puede vislumbrar que los hombres jerarquizados tuvieron que referirse seriamente a las mujeres, casi obligados por alguna circunstancia. ¿Por qué debo dedicar tanto esfuerzo en ocuparme de vituperar y de situar la posición social del sexo femenino, si lo feminal no hubiese producido nada importante? El P habla de sí mismo siempre en referencia a su supuesta superioridad, es decir, ¿quién habla de sí mismo permanentemente estando sano y sabiéndose poderoso? Nadie, con una excepción: El P. En el carácter autoproclamativo del varón patriarcal jerarquizado, el sistema de dominación muestra su debilidad y como señalaría Hegel, porque muestra la importancia de aquello con quién polemiza. Cuando el P marca y acentúa con detalle los linajes, muestra que se trata de una novedad relativamente reciente que necesita imponer apelando a supuestas raíces eternas de su origen. Cuando los reyes adujeron carácter divino en Europa, estaban cayendo las monarquías medievales a manos del capitalismo creciente. Se trata de la misma maniobra autodefensiva que el P ejecuta mediante cierto automatismo, ante algo novedoso y poderoso. Así se concretó el proceso de devastación del mundo de derecho materno en Europa: Los devastadores pastoriles en primer término, provocaron obligaron a que las mujeres *maternales* comiencen un proceso de jerarquización social, luego, una vez jerarquizadas, ya matriarcalizadas, las obligaron a verse en el espejo del macho pastoril, y por tanto no tuvieron más que aceptar forjar divinidades, elevarlas y luego entronizar sus diosas, quienes surgían del

mismo proceso de jerarquización en la propia comunidad; mientras tanto, los machos jerarquizados se *demetizaron* por conveniencia, aceptaron casarse con mujeres jerarquizadas, y mediante este subterfugio impusieron la monogamia, luego, y simultáneamente, les copiaron los saberes, fueron modificando poco a poco su mitología, las hibridaron y sólo mucho más tarde lograron patriarcalizarlas. Luego las masacraron en masa, mientras las vituperaban por escrito y las borraban del panteón divino. Y por último, intentaron borrar todo vestigio de aquella maravillosa civilización. Y estuvieron muy cerca de conseguirlo. La monogamia, entendida por el macho pastoril patriarcal como recurso disciplinante, atacó en tándem junto con la vanguardia guerrera, impuesta desde el surgimiento de los linajes, con el objeto de quebrar el sentido horizontal espontáneo y fraterno de la vida comunal. La monogamia fue usada como un arma contra el amparo recíproco del conjunto, posibilitó la implantación lógica de la propiedad privada, le otorgó sentido pleno y perspectiva, limitó y debilitó el valor de la mujer, se apropió de la criatura y, poco a poco el Mundo Maternal fue derruido hasta ser subsumido y obligado a mutar en su opuesto. Podría decirse que, en un vasto sentido, a Marija Gimbutas le debemos la vida.

La Revolución Arqueológica respecto de Morgan en *Ancient Society*...

-Durante el siglo XIX, el antropólogo Morgan estudió sociedades patriarcales y plantea a partir de sus estudios, tres períodos sociales evolutivos cerrados. Desde el contenido informado por la RA, este planteo no sería adecuado, porque hubo sociedades de gran extensión territorial en Europa y otros continentes, agricultoras previas a las llamadas salvajes, de cierta complejidad.

-*Civitas* como organización jerárquica de poder basada en el territorio y la propiedad. No sería adecuado, porque había en aquellas sociedades *civitas* construidas en los valles en un amplio territorio equivalente a un tercio de Europa y el occidente mesopotámico, sin constatarse propiedad, ya que eran completamente igualitarias, porque los desenterramientos muestran la inexistencia de jerarquías.

-La propiedad es un motor clave en el progreso humano. No, la propiedad no, lo económico sí, porque hubo sociedades de cierta complejidad, económicamente exitosas previas al patriarcado *sin* lo que conocemos como propiedad, ni comunal ni individual..

-Atribuye la desaparición de la igualdad a la *civitas*. No, porque había ciudades diseminadas en una gran extensión territorial organizadas sin jerarquías sociales.

-Atribuye la monogamia a la *civitas* en sentido evolutivo. No, porque había ciudades de hasta 20 mil personas sin monogamia legalizada ni exclusiva..

Revolución Arqueológica respecto de K. Marx

-El pensamiento dialéctico apoya a Marx ante la acusación de determinismo, ya que ante los logros humanos el movimiento espiralar lleva la ventaja de poder obtenerse asumiendo incluso lo previo a lo actual reconocido, más lo actual, más una valoración a futuro que pueda incluir los logros del pasado material humano hasta hoy no reconocidos, así como también el potencialmente desconocido, y no negar la opción, ya que negarla para evitar el determinismo nos haría caer en un determinismo de signo opuesto.

-El supuesto determinismo de Marx, bien entendido sería la posición lógica que intenta incluir y subsumir diferentes despliegues humanos incluso desconocidos o censurados. Negar su posición nos situaría en una difícil posición.

-Su historicismo se muestra en que no deduce leyes generales a partir de las explicaciones de los fenómenos que se impongan a los propios fenómenos.

-Que la historia de dirige a un fin no en sentido teleológico a secas sino hacia un hacia que mejore lo conocido, surge de la valoración del material proporcionado por los logros humanos, es decir, la vida de las comunidades primitivas estudiadas por Morgan, no sólo implica un estadio entendido como primigenio a secas, sino un señalamiento de opciones, capacidades y posibilidades inherentes al comportamiento humano. El sentido historicista de la historia se sostiene en la espiral dialéctica y en el señalamiento de los logros previos que alumbran la opción a futuro, ya que se constituyen en una ampliación de la base material de lo propio humano, a lo que se le adosa una lógica basada en la confianza en que, la humanidad logrará superar los obstáculos que ponen en su camino hacia la restitución de su estado emancipado logrado al menos, en las sociedades neolíticas euroasiáticas de derecho materno. El planteo general de Marx como es conocido, está basado en esta confianza en la humanidad. La biología actual, a diferencia de la biología imperialista de los dos últimos siglos, nos devuelve la confianza y le da la razón a Marx afirmando que nacemos ni buenos ni malos y el contexto nos determina, mediante la imposición dominante de un sector.

-Marx no adopta una posición evolucionista a secas.

-La existencia plena de las sociedades de derecho materno, en una extensión que posee vestigios universales en un tiempo previo al modo de vida patriarcal conocido de hasta 9.500 años de antigüedad respecto de lo actual, añade al tratamiento dialéctico otra ventaja, ya que este puede subsumir lo previo a las teorizaciones surgidas de una información limitada como es aquella con la que trabajaron Marx y Engels, sin dificultades.

-Si bien decir -las sociedades euroasiáticas de derecho materno poseían excedente económico *sin* la consiguiente constitución de un Estado que garantice la apropiación de parte de ese excedente por un sector-, pareciera contradecir la letra de Marx, consideramos que bien podría valer una excepción. Esta excepción estaría presente en las sociedades de derecho materno y no en las organizadas bajo el modo de vida patriarcal. Otra excepción surge en que la antropología en que Marx basó sus estudios, informaba acerca de sociedades patriarcales y desconocía la existencia material concreta de las sociedades maternas, lo cual se logró recién hacia 1974 con la publicación de la obra de la arqueóloga lituana Marija Gimbutas *Diosas y dioses de la Vieja Europa*. Esto es tan así, que Engels no pudo hacer otra cosa que citar las acertadas suposiciones de JJ Bachofen, acerca de las por entonces míticas sociedades europeas de derecho materno previas al patriarcado.

Revolución Arqueológica respecto de F. Engels

-Dice Engels: los sectores sociales que *pugnan* por la apropiación del excedente y triunfan, institucionalizan la defensa de sus intereses mediante la constitución de un tipo de Estado. Sí,

no hay objeción porque dice que *luchan*, es decir, que en ese momento ya se encuentran en estado conflictivo.

-Que la jerarquía produce propiedad privada y la *pp* individual produce monogamia. Sí, no hay problemas para considerarlo de este modo, porque el punto de partida del análisis indica ya la existencia de lo jerárquico.

-Engels no adopta una posición evolucionista.

Revolución Arqueológica y Gordon Childe

-Retoma los tres estadios, *salvaje-bárbaro-civilizado*, pero insiste en entenderlos cerrados, es decir, entiende a lo previo al neolítico como un bloque indiferenciado y la carencia de información –entre otras acerca de las sociedades *de derecho materno-*, se expresa en un sesgo casi inductivo. También entiende al neolítico como a un bloque homogéneo e indiferenciado. Esta ignorancia de datos le conduce al error. Llama la atención que, en pleno dominio de la fuerza atómica, que decida aplicar una versión evolutiva de lo simple a lo complejo, sin dar opción a lo inverso (no utilizaría lo dialéctico) que podría surgir de las consecuencias sociales de un cataclismo provocado o no, con lo cual además, lo evolutivo subsumiría en su defensa a lo involutivo, su contracara, y lo complejo daría lugar a lo simple o a la nada.

Patriarcado, ego y nosotros...

La monogamia sigue siendo hoy utilizada por el patriarcado como un arma predilecta contra la restitución del nosotros comunal. De este modo cobra sentido aquello que supimos de las comunidades del siglo XIX, en el norte de América (la impulsada por Owen y otras miles). Se nos dijo que habían fracasado porque había triunfado el *ego*, no obstante, eso es lo mismo que decir nada, si no se añade en qué consiste y cuál es la importancia de lo que aquél ego negó. ¿Qué negó aquél *ego*? Negó la posibilidad de mantener sin conflictos un emprendimiento de carácter comunal. Por qué el *ego* puede tener tanta influencia. Por qué el *nosotros comunal* puede fracasar ante el ataque del *ego* individual. Qué tiene, qué armas porta el *ego*, cuál es y de dónde surge su potencia, su gran capacidad destructiva. En qué consiste dicha potencia o capacidad. En qué se asienta, dónde se hace fuerte, qué lo sostiene, por qué sigue vigente a pesar de su ineficacia flagrante en la defensa de la vida. Cómo es posible que una fuerza inútil semejante, pueda bloquear la obra de un conjunto humano, sin oponer otra cosa que destrucción, humillación, apropiación supuestamente afectiva de personas. Cómo es posible que se acepte sin más debate, que la afectividad tenga el carácter de una apropiación destructiva de vinculaciones comunales de gran magnitud. O que algo distinto sea líquido, es decir, lábil. De qué se quejan los patriarcas. En qué se sostiene esta potencia del *ego* para imponer un sesgo esclavista en un sentir recíproco. Bajo un sentimiento apropiador, cuál es el sentimiento que se ubica en la base de este sentimiento apropiador y lo promueve. Por qué imagino que el sentimiento apropiador necesita otro en su base para sostenerse. Por qué imagino que no se sostendría solo. Por qué un sentimiento apropiador no es autónomo ni

puede realizarse por sí mismo. Podría afirmarse que el *ego* individual es superior al *nosotros* comunal en cuanto a su aplicación en lo social, si nos atenemos a que prevaleció e hizo desaparecer casi todo vestigio de comunidad o de unidad en común, nada menos que la que posibilitó la masividad de aquéllos grandes emprendimientos comunales durante el siglo XIX. Es que si seguimos esta lógica alcanzaremos una reformulación: El *ser humano* no es un ser social. Surge que, puesto a prueba, el *ser humano* no se comporta como un ser social, salvo que se lo acepte como un ser social defectuoso. O bien que el concepto *ser social*, implique un sentido diferente, es decir, que signifique que es un ser que necesita ser legalizado porque muestra defecto en su *estado de naturaleza*. Queda planteado de todos modos que, de acuerdo con el fracaso de las comunidades norteamericanas, nos comportamos como seres sociales defectuosos o bien como seres humanos plenos de individualidad que funcionan en *tandem* que se unen con otros tandems, al modo de las mónadas aunque sin constituir salvo la apariencia de un todo homogéneo. Este resultado defectuoso, muestra una apariencia de homogeneidad social aunque en verdad si se mira de cerca cada tándem, se notará que funciona por separado del conjunto, que funciona como si perteneciese al conjunto pero no es así, mantiene su diferencia irreductible y cuando apela al conjunto nota que no está, que el conjunto no está, que lo social general no está. En verdad, el ser social se comporta como un *no-social* que funciona como si lo fuese, en lo que configura una ilusión que hace creer en un sentido de conjunto social al modo de una totalidad, pero no lo es. La aparición de sucedáneos del conjunto inexistente son los grupos de pertenencia por actividades, tendencias, tales como las tribus urbanas, que funcionan con una lógica restringida de comunidad, de amparo recíproco relativo, de afecto lábil sin carga apropiadora. Se trata de cadáveres itinerantes que hacen las veces trágicas de una melodía que señala la ausencia de lo común y muestra su incapacidad cadavérica al no poder restituirlo salvo en la mueca del estertor. La *fuerza* presente del *ego*, impone la vigencia temporal de dos muertes: la de la vida en comunidad y la de lo social como característica de nuestra especie. Pero por qué *el ego* parece ser tan fuerte, en qué se sustenta. El *ego* aplicado produce una paradoja: la que radica en su notoria y evidente fortaleza, combinándose con su muy bien oculta fragilidad. El *ego* en sí es frágil, por sí es quebradizo y arrogante, para sí es voraz, destructivo y caprichoso. Esta paradoja del *ego* radica en su carácter autodestructivo. Éste carácter, su inmanencia autodestructiva, explica su fortaleza quebradiza y su poderosa fragilidad. Salvo bajo el Patriarcado, somos seres sociales, seres comunales de plenitud probada. El P nos reduce, nos hace hacer mónadas. En él se refugia, en la estructura patriarcal se refugia para dar el salto -en su andamiaje- el sentimiento apropiador. No obstante su invisibilidad, lograda por el marco que lo sostiene, el *ego* aun está, vive allí donde lo humano no llega a humanidad, se pavonea en el momento en que lo humano vive restringida su plenitud. En donde lo humano subyacente confinado en el Hades, sufre la imposición patriarcal y agoniza en ella. Al *ego* puede hallárselo en la clave nuclear del *patriarcado* en el Monte Licaion, ella es su altar, en él de todos modos tendrá su tumba el caníbal, tal es su *esencial* constitución, tal su *destino*.

Momentos del patriarcado (desde la Revolución Arqueológica y la Biología actual)...

El patriarcado es un sistema de dominación (*sdp*) universalizado recientemente, que se basa en la aplicación del *principio fuerza (PF)* y sus derivados, surgidos de su tendencia artificial a forjar jerarquías. En la antigüedad el patriarcado religioso legisló sobre la naturaleza humana restringiéndola. Las religiones aun se encargan de morigerar los efectos nocivos de la prohibición. Las religiones morigeran los efectos de la aplicación de la fuerza con fines estratégicos, para que provean eficacia a la dominación. El patriarcado se apropia de la naturaleza, mediante la implantación del calendario solar reemplaza al lunar, es una muestra precisa de su impronta reactiva y artificial. Poco a poco se separan los dos órdenes fundamentales originales del patriarcado –político y religioso–, aunque nunca han cesado de actuar estratégicamente de conjunto. El patriarcado organizó a las sociedades mediante una ley que restringe la naturaleza biológica de la especie, y aún necesita legislar permanentemente para atenuar las respuestas y ordenar el resultado que su imposición produce. La imposición produce enfermedad, temores infundados, angustia y muerte. Impuso la propiedad privada de personas y objetos y se exhibe como si fuese adecuado. El patriarcado evita hablar de *lo natural propio de lo humano*, porque tendría que explicar demasiadas situaciones. Prefiere enmascararse mediante una impronta social supuestamente más adecuada para referirse a lo humano. Es más, hace que dudemos en plantear esta cuestión. Pero si no logramos discernir en qué consiste lo propio humano, quedaríamos en desventaja como para comprender la necesidad de abolir la construcción social emanada de la impronta del macho patriarcal. A pesar de maniobrar con gran sutileza, el *sdp* nos muestra que la propiedad privada de personas no fue abolida por completo. La propiedad inicial de los rebaños fue extendida al conjunto de lo social, y allí permanece restringiendo la corporalidad, mostrando que el dueño de cada cuerpo no es el particular respectivo, sino el *sdp*, quien decide a placer sobre qué prácticas son permitidas y cuáles prohibidas. A pesar de los desesperados esfuerzos en mostrar que las jerarquías entre humanos surgirían biológicamente, no ha logrado el *sdp* desligarse de su impronta original, que lo señala como un simple modo de vida impuesto. Con tal propósito, *el amparo social recíproco* surgido de la capacidad biológica feminal en prioridad, fue paulatinamente reemplazado por versiones crecientemente no comunales o decididamente anticomunales, o de menor eficacia aunque postuladas como evolutivas y progresivas. Esta transformación promovida, muestra la urgencia patriarcal en borrar los vestigios de la eficacia social surgida espontáneamente de la biología feminal. La creación del dios varón tiene fecha cierta, mientras que la primera divinidad fue mujer, la Madre Tierra. El patriarcado pastoril deriva hacia la imposición de un orden político-religioso de creciente complejidad, que paulatinamente se encarga de contar un origen y cohesionar las dificultades del sistema en todas las áreas de la vida mediante un *gran relato* abarcante. Hesíodo inventa la leyenda de los hombres inmortales que nos crearon, basándose tal vez en el Enuma Elish de la mitología sumeria. Los babilonios postulan a su dios Marduk, mito del que surgen las tres versiones religiosas que no han llegado. Hace tres mil años, en tiempos de apariciones de grandes relatos religiosos y mitológicos, Homero escribe por encargo de un rey de Creta la Iliada, con el objeto preciso de invertir las marcas de la presencia maternal aun en su época, para de este modo generar una mitología que la reemplace. Los libros sagrados de las tres religiones aparecen cercanos en el tiempo. Aristóteles genera luego, su versión antropológica artificiosa. Se trató de una cruzada antifeminal conciente y exitosa

que fundó la civilización actual poco después de producida la completa devastación de la *Vieja Europa*. En la *Modernidad* cristiana que optó por posar de secular, surgida del genocidio feminal del siglo XVI, el *contractualismo* impulsado por la burguesía europea fue y lo es aún, un eficaz método de imposición legal sobre la vida, que intenta morigerar la violencia propia del modo de vida patriarcal, y actúa a modo de relato omniabarcante inclusivo y disciplinante del conjunto poblacional, sucedáneo reemplazante del eclesiástico en crisis y desprestigiado. El *contractualismo* impulsado por la naciente burguesía, exigió que las masas populares salgan del *Estado de Naturaleza*, imitando el argumento y el sentido religioso acerca del supuesto carácter rústico, conflictivo y espúreo de la naturaleza humana, actuando como un monaguillo del clero, y mostrando las dificultades que el *sdp* tuvo y aún tiene para disciplinar los cuerpos y la vida. Burguesía y clero unidos contra el cuerpo feminal y como garantes de la plena vigencia del tabú sexual, y contra la libre disposición de los cuerpos en general. En la *Contemporaneidad*, surgieron variantes de grandes relatos falsificadores de lo propio humano. En su teoría simple, el psicoanálisis inventa el *Tanatos* innato o instinto de muerte o agresividad congénita atribuido a la biología humana, error surge de un invento de la biología imperialista que desorientó a Freud. Mediante esta maniobra el patriarcado, puede aun desresponsabilizarse afirmando que la crueldad y la guerra son connaturales a la especie. Lo *psi* afirma que la eficacia de la subjetividad en la adaptación al medio es un indicador de salud mental (¿adaptarse incluso al régimen patriarcal?). No obstante, la Biología actual afirma que la criatura humana nace ni buena ni mala y que el contexto la determina. Esta versión pública data de 1986, y el comando patriarcal conciente del riesgo implicado, pretende desesperadamente silenciarla, revertirla o distorsionarla, promoviendo corruptos académicos afines. En el transcurso del presente año, es decir, treinta después de abandonada por la biología, el físico Hawking responsabilizó a la humanidad por el desastre civilizatorio y, desinformado, repitió públicamente como un loro la fórmula de la biología imperial y sus palabras fueron publicadas con cierto entusiasmo en la gran prensa. La naturaleza humana. El patriarcado en todas sus variantes y épocas, intentó borrar por todos los medios el significado aplicado del *distrofismo* de la especie, porque el distrofismo mismo excede por lejos lo meramente sexual. No obstante, la potencia propagandística insiste en la posición *unisex*. La postulación estratégica que anula incluso hablar del significado del distrofismo, muestra que el comando patriarcal conciente, se dispone a hibridar la especie como un modo definitivo de acabar con el conflicto de poderes, que él mismo promovió contra las mujeres y liquidar la fuente del poder feminal. El patriarcado muestra su urgencia y su impronta *verdadera*, ante los agudos embates propios de la lucha de las mujeres por la emancipación de los cuerpos y se dispone a llevar más allá del límite, el origen del conflicto aplicando el sentido de propiedad hasta sus impredecibles consecuencias. Muy lejos de mostrar voluntad concordante de restituir el cuerpo feminal devastado y lo feminal en su conjunto a su propio lugar, el patriarcado se dispone a liquidar el último bastión desde el que las mujeres podrían seguir luchando por la emancipación propia y de la especie en su conjunto. El patriarcado, en su dilemática conciencia arrebatará la fuente de vida a las mujeres, imaginando que con ello acabará con la asimetría que le dio origen al conflicto. El patriarcado se apropiará del útero y el aparato reproductor feminal y acabará con la especie humana, y lo hará de todos modos presentándolo como uno más de los derechos humanos legales. La especie humana ante el dilema vital que le plantea la lógica patriarcal, deberá defenderse aboliéndolo o desaparecerá. La necesaria abolición del *sistema de dominación patriarcal hoy devenido capitalista*, ya

excede el ámbito político, el antropológico, el económico, el sociológico, el moral y el estético, para pasar a revistar en una necesidad de autodefensa propia de la especie, ante una lógica que deriva hacia la mutación definitiva y la autodestrucción de la especie humana, y tal vez de la vida misma. La deriva misma del patriarcado ensañado con la corporalidad feminal desde sus orígenes, sitúa en esta actualidad a los defensores del sistema de dominación en su actualidad capitalista, en el ámbito propio de la psiquiatría. Una vez desplegada la *fuera* y los pilares fundamentales, tal y tanto así es la deriva lógica extrema que se manifiesta en el ejercicio de su poder.

Hace dos mil quinientos años, en la presuntuosa *Biblia* hebrea (llamada '*Todos los libros*'), se dijo que la mujer fue creada mediante una costilla del hombre en un almácigo de tierra. Esa estupidez se empequeñece cuando nos enteramos que la palabra hebrea es la misma para designar costilla o *báculo*. El sacerdote escriba que asume la posición de dios, dice que la mujer fue creada del báculo del hombre, y que el hombre hoy carece de báculo porque lo entregó en el acto creador. Si no fuese por la soberbia pediría un psiquiatra. Dice que la mujer, con toda su maravillosa complejidad, fue creada del báculo del hombre, y es esto lo que explica que sea el hombre el único mamífero que carece de ese hueso peneano. Pareciera que creatividad le sobra a la envidia del macho patriarcal como para postrar de todos modos a la mujer. El síndrome queda expuesto. Es este el síndrome motor del fundamentalismo irracional del macho patriarcal, y es este mismo síndrome el que explica la envidia ancestral del macho humano hacia lo que él entendió como privilegio biológico de la mujer. Esa diferencia, hoy se mueve por carriles tan peligrosos como disolventes, y no hay ninguna posibilidad de que en el marco patriarcal, este sentimiento se revierta hacia el bien común o hacia la concordia. Tal es el diagnóstico, tal es el síntoma, tal es la perspectiva.

Estamos en este momento saliendo de la caverna...

Tras milenios de encierro. Vemos con cierta sorpresa, que el *sdp* en la actualidad capitalista, mantiene su diseño original, sus fundadoras líneas directrices plenamente vigentes, ya que: Persiste en la aplicación estratégica del *Principio Fuerza*, genera *Jerarquías* mediante competencia, hostilidad y premios, ejerce y promueve el *Terror*; mantiene a la población en la *Ignorancia* en general y acerca de la *Revolución arqueológica* en particular, así como respecto de toda aquella noticia científica que pueda cuestionar el *Relato del Gran Artificio*. Insiste en retener la culpa sobre los sometidos.. ocupar a la audiencia en la 'superficie'... asentar el mensaje *Eterno*...bloquear el acceso de los 'comunes' a 'la evocación' o distorsionarla (ejemplo: *El mundo de Sabiduría (Sofía)*, obra para jóvenes altamente promocionada desde la que se repite el *Gran Relato político* historizado de la versión patriarcal de la vida). Él insiste en generar sensación de *Eternidad*, que nada de lo previo es relevante... que la guerra y el conflicto son connaturales a la especie... en manipular la disidencia y lo genético... asegurar la 'falta básica' al nacer (gente aterrizable y modelable: débiles y crueles). Insiste en la apropiación del cuerpo de la mujer... mantener a *la Mujer* bajo el dominio de la 'madre medicina'... la culpa sobre la mujer... que no comprenda que parir con dolor forma parte del castigo ancestral por ser 'biológicamente superior'... que abomine la sexualidad espontánea... que no exponga al macho en su debilidad fundamental... que persista en los antagonismos

(feminismo vs machismo al infinito, etc.)... que practique acciones que debiliten su naturaleza armónica y cooperativa... que descrea de sus propias posibilidades biológicas... que crea que otra vida es imposible e inviable y que jamás existió... que si existió fue superada por la evolución de la especie... que lo patriarcal actual es lo mejor de lo propio evolutivo... que no comprenda que el sueño clave del patriarcado es que ella deje de ser la única fuente de vida. Insiste en que la *creencia* en *dioses* es connatural a la especie avanzada... que la simbología patriarcal es 'natural'... que la *Armonía* completa es imposible... que los pueblos antiguos eran más atrasados... que la aplicación de la ley patriarcal (Código de Hammurabi, legalidad actual, etc.) es la única vía que posibilita la vida armónica... que apostar a la autorregulación de la vida es autodestructivo. Insiste en que el *ego* es la clave... que es el *ego* quien sostiene al *yo*.. que el *nosotros* es ingenuo o propio de la vida tribal.. que las *Jerarquías* son naturales... que el *nosotros comunal* es cosa del pasado o sueño de idealistas. Insiste en que el *Comercio* es natural... que el Intercambio por Necesidad (trueque) es ineficaz, absurdo o impracticable... que las construcciones humanas del pasado no son asimilables.. que no constituyen las bases materiales de la construcción futura... que han sido superadas... que la base material del pasado equivale a la postulación de una utopía o un falansterio... que materialismo e idealismo son indiferentes.

Cómo nace el Gran Artificio jerárquico...

Triángulo de edificación del dominio de la virilidad sobre el conjunto: a) construcción ancestral-reproducción de jerarquía, b) aplicación del principio fuerza y c) supresión de lo feminal. El dominio de la virilidad a niveles de universalización lleva ya seis mil años en Asia, 3.800 años de antigüedad en Europa, aunque tal vez sólo 2 mil años en América y 500 años en África. Es decir, el régimen de dominación impuesto por los hombres sobre el conjunto de la vida es relativamente reciente. Podría aventurarse una pequeña hipótesis a modo digresivo. Surge de la escasa información que poseemos que la humanidad superó la prueba de una glaciación reciente con cierta habilidad hace unos 12 mil años. Sabemos que de casi inmediato, en las praderas asiáticas se desarrolló un modo de vida basado en una economía pastoril de derecho jerárquico paterno del que tenemos vestigios ciertos hace alrededor de siete mil años. Sabemos que ante el crecimiento de sus rebaños y sus clanes, estas asiáticas sociedades pastoriles patriarcales, cultoras de un sentido apropiador que luego derivó hacia la propiedad privada de animales, comenzaron a bajar buscando tierras aptas para el pastoreo. Así fue que alrededor de 5 mil años atrás, necesitaron expandirse e invadieron la *península* hoy llamada Europa. Allí, en el tercio oriental europeo, encontraron sociedades de sentido opuesto al régimen de vida pastoril patriarcal, las sociedades conocidas como de *derecho materno* o maternales, y en alrededor de 1.500 años, las devastaron, suprimieron e intentaron borrar sus huellas sistemáticamente, aunque no lo lograron. Aun hasta 3 mil años atrás, los otrora adelantados pastores ucranios y rusos, por entonces cedieron ante los pastores griegos, quienes lograron que surja una solución a la persistencia de la mitología y las costumbres maternales precedentes, en lo que conocemos como la Iliada. Entonces, fue complementariamente desplegada toda una delicada tergiversación simbólica de lo previo, con el fin de instalarse como sin tiempo, como si el todo desde siempre humano hubiese tenido como modelo el modo de vida pastoril patriarcal, que hoy ha mutado en capitalismo.

Así nació el *segundo gran relato*, el político militar, de origen ario, que con el tiempo confluiría con el *primer gran relato*, el religioso, de origen semítico. Qué es lo que fue quemado en Alejandría. Este esfuerzo que llevaron a cabo aquellos pueblos arios, los que triunfaron en la puja por entrar a Europa respecto de los seis pueblos pastoriles semitas que pugnaron por lograrlo –dos de los cuales aun siguen pugnando-, aquél esfuerzo digo, sigue en este hoy ajustándose, desarrollándose mediante las mismas armas aunque utilizadas en esto que hemos coincidido en llamar *capitalismo*. Es que el sistema de dominación aquél en sus comienzos, se comporta hoy como un succionante de opciones y como un mutante que emplea para perpetuarse las armas de un *Gran Artificio*, pergeñado en el llamado código del rey babilonio Hammurabi. Es de importancia decisiva en este ejercicio digresivo, señalar que del código Hammurabi, entregado al rey babilonio por su dios Marduk, surgieron las tres religiones de libro. Es de gran importancia también señalar que las religiones aportaron la conciencia plena y gran parte de la letra de las necesidades y claves del sistema de dominación patriarcal histórico y vigente.

Hipótesis 1: -que en épocas particularmente difíciles para la prosecución de la vida humana en el planeta, la humanidad confía la reproducción, el cuidado de las criaturas y la armonización del conjunto al comando armónico cooperativo que pueden ofrecer las mujeres, de acuerdo con la naturaleza feminal.

Hipótesis 2: -que una relativa seguridad vital, posibilita que los hombres concientes de su superioridad física comiencen como jugando, a conspirar contra la *armonía* en una pugna por el poder.

Hipótesis 3: -que la naturaleza feminal y la naturaleza varonil son biológicamente diferentes.

Hipótesis 4: -que al interior de la especie humana pugnan dos naturalezas biológicas: una armónica, cooperativa, amparante y pacífica y otra proclive a lo jerárquico, prescindente y conflictivo.

Finalizada esta necesaria digresión, vayamos sumariamente al desarrollo del conjunto. Nos referiremos en primer lugar al desarrollo de lo conocido como jerarquía:

-a) la jerarquía no aparece en todos los constructos sociales conocidos, -b) la jerarquía misma es un constructo, es una de las dos opciones con las que nacemos, -c) las duras condiciones de vida asociadas al clima exigieron el ejercicio de la *fuerza física* (acarreo, manejo de los animales, etc.), -d) el tiempo en las sociedades elementales se dividía tal como nos lo enseñaron, atribuyéndole universalidad.

De acuerdo con la atribución observacional de capacidades comenzó la primigenia división del trabajo: al hombre el proteger, proveer, y asegurar la producción-reproducción de la vida, a la mujer, cuidado, esmero, atención, cooperación, -d') surge la distinción, la ponderación de calidad y eficacia en la resolución y empleo de los recursos.. el hombre comienza a vincularse con sus pares por razones pedagógicas y evoluciona hacia la imposición de la diferencia, -e) la diferencia se hace paulatinamente jerárquica, tal vez en razón de las limitaciones propias de la naturaleza varonil. Cualquier persona que haya trabajado con u observado niños jugando, sabe que hasta los seis años y medio atribuidos al límite de la inteligencia concreta, puestos a

correr, quien saque ventajas en su carrera sobre el resto, de pronto se detiene hasta que alguien le alcanza, y allí, se dispone a llegar triunfalmente junto al otro a la meta. Mirándose y riendo. A la deriva contraria instrumentada hábilmente en hábito por parte del *sdp*, hoy le llamamos pomposamente *evolución natural del juego de la fuerza*, basado en la competencia.

Desmontando al sistema de dominación patriarcal devenido capitalismo...

-El culto al *ego* que no tarda en devenir privilegio, no es connatural a la criatura humana sino el producto de un contexto que lo exige o lo promueve más allá de lo circunstancial, en tanto hábito devenido respuesta adecuada a la necesidad de supervivencia y eficacia... -el capitalismo basado en la promoción del individuo 'libre', también forma parte del artificio patriarcal que comprendió que, mantener la fragmentación de los lazos del hacer en común aumenta la resistencia del sistema de dominación, ya que una oposición que pretenda reemplazarlo, si se halla fragmentada se debilita y aleja de la opción. La restitución de los lazos vinculares del hacer en común es una precondition de la posibilidad emancipatoria. El *sdp* es conciente de la amenaza que significa una oposición unificada, que no encuentre insufladas eficaces dificultades al actuar en común.

El *sdp* promueve la fragmentación de las voluntades, presentándola como un derecho de la individualidad a promoverse a sí misma... -la criatura humana individuada por la fuerza cultural del *sdp*, pierde la noción macro y se habitúa a comprender desde la unidad mínima su vicisitud vital... -la criatura humana llevada al recurso exigido por la individuación, pierde la perspectiva y se frustra ante la ausencia de horizonte vital... -quien observa los acontecimientos sin comprender que están pautados por un comando civilizatorio relativamente unificado en pocas manos, se vuelve crecientemente impotente ante el mandato excluyente de lo macro... - quien por diferentes razones crea que 'el mundo es así' y que 'nada va a cambiar' y que 'siempre fue así' y que 'somos una hormiga' y 'la vida es así' y 'ya está, ya me adapté', es alguien ideal que garantiza la prosecución del *sdp* al infinito... -quien crea que su tragedia cotidiana es el producto de su ineficacia personal, piensa como un esclavo ideal del *sdp*... - quien cree que las fuerzas macro en que se sustenta el *sdp* son estables y omnipotentes, está ya viviendo en un estado de esclavitud... -quien desvalorice a sus pares ingresa en un estado de aislamiento que el *sdp* necesita para perpetuarse... -quien piense en conclusiones inhabilitantes acerca de la humana existencia, se autoesclaviza. Por ejemplo: 'todo está podrido', 'todos los hombres son iguales', 'no pretendas que le arruine el sueño del príncipe azul', 'nadie vale nada', 'no vale la pena hacerse problemas'.

El *sdp* promueve que las vinculaciones sean regidas por valores morales que pueden esclavizar la individualidad, presentándolos como inapelables. Por ejemplo: lealtad, fidelidad, absolutez, propiedad, obligatoriedad, jerarquía, conflictividad...

El Comité Centralizado (CC) del sistema de dominación patriarcal capitalista (*sdpc*) –que lo hay sin dudas-, desde donde se deciden las estrategias económicas, políticas, académicas, tecnológicas, científicas y propagandísticas con las que nos regimenta, ha comprendido que

ante la imposibilidad de disciplinar a las masas debe caotizarlas, lo cual muestra un alto grado de conciencia acerca de la posición dominante que detenta, de sus propias limitaciones y de cómo mediante una muestra de disposición sin límites, intenta retenerla al infinito.

El comando se apropia del comando de la vida misma...

La situación actual requiere premura, no porque la postulación de una respuesta rápida surja de la subjetividad frágil de un poeta o de la desesperación propia de un pequeño burgués –lo cual podría confirmarse de todos modos-, sino porque la ausencia de tiempo material como para trabajar el pequeño problema de la abolición del sistema de dominación patriarcal en el largo plazo se hace inviable, ya que los ritmos de la deriva autodestructiva propia del mutante lo están conduciendo aceleradamente hacia el abismo, y a nosotros consigo. Las dificultades crecen si observamos de cerca el sentido amplio del registro de variabilidad tonal política que podría acabar neutralizando la respuesta exigida, y el mutante lo sabe y apuesta a que se mantenga la fragmentación acerca del *qué es, cómo es y qué hacer*. El pronóstico pesimista se muestra en pleno día y provoca mayor incertidumbre cuando observamos las respuestas y los senderos que el hábito ha implantado en nuestras capacidades, atenuándolas a punto de sufrir parálisis. Y no es que la vida sea un mero valor moral en sí mismo, sino la simultánea condición biológica y social de la existencia. Una muestra simple de nuestra propia sangre se observa, en que estamos *habituados* a reproducir nuestro modo de vida y nuestra vida misma por medio de elecciones indirectas que nos han alejado del ejercicio en el comando de nuestras propias vidas. Esta práctica anquilosa la capacidad de respuesta ante riesgos de muerte, posibilita la implantación de jerarquías, posibilita que se las entienda inclusive como necesarias. Es que estamos ante la comprobación de una tal vez postrer muerte del ágora, la que de confirmarse podría publicar nuestra disolución tardíamente. Habitados, instruidos, subhumanos.

Escribo estas palabras en la conciencia plena de que no serán leídas por la posteridad, es por esta razón que preparo otras para que permanezcan una vez incendiadas las tablillas. La dignidad humana podrá ser mensurable si logra someter las fuerzas que desde sí misma han surgido para someterla haciendo desaparecer incluso la palabra sometimiento. De lo contrario y tal vez esta carencia nos alivie, jamás sabremos la magnitud de nuestra mediocridad. Plenitud o Mediocridad, esta es una de las *fuertes* alternativas ante la que nos sitúa pertenecer al *mundo jerárquico*. Mundo agonal o Mundo armónico. Mundo erístico o Mundo consensual. Mundo individual o Mundo comunal. Mundo del ego o Mundo fraterno, son sólo algunas pocas otras.

El comando patriarcal decide atacar al macho desjerarquizado...

Comenzamos este triste paseo, citando un fragmento que indica un cambio metodológico en el *comando patriarcal* en lo que se refiere al tratamiento de la *prostitución*, el que además,

indica cierta versatilidad creativa y adaptativa en el carácter de los estilos que comienzan a aplicarse en épocas extremas en las que lo que está en juego es nada menos que la sobrevivencia del sistema de dominación:

“En 1999, luego de años de investigación y estudios, Suecia aprobó una ley que: a) penaliza la compra de servicios sexuales y b) despenaliza la venta de dichos servicios. La novedosa lógica detrás de esta legislación se estipula claramente en la literatura del gobierno sobre la ley:

“En Suecia la prostitución es considerada como un aspecto de la violencia masculina contra mujeres, niñas y niños. Es reconocida oficialmente como una forma de explotación de mujeres, niñas y niños, y constituye un problema social significativo... la igualdad de género continuará siendo inalcanzable mientras los hombres compran, vendan y exploten a mujeres, niñas y niños prostituyéndoles”.

Además de la estrategia legal de dos vías, un tercer y esencial elemento de la ley sueca sobre la prostitución, provee que amplios fondos para servicios sociales integrales sean dirigidos a cualquier prostituta que desee dejar esa ocupación; también provee fondos adicionales para educar al público. Siendo así, la estrategia única de Suecia trata la prostitución como una forma de violencia contra las mujeres, en la cual se penaliza a los hombres que las explotan comprando servicios sexuales, se trata a las prostitutas, en su mayoría, como víctimas que requieren ayuda...”.

Queda planteado en este fragmento de artículo publicado en un portal web, una ‘novedosa’ manera de resolver el problema. De este modo por un lado, el Estado-Nación sueco –tantas veces ofrecido como modelo de democracia política-, muestra que posee firme voluntad como para tratar de erradicar el flagelo de la prostitución, y por otro lado, también señala una determinada responsabilidad atribuida genéricamente a los hombres ‘consumidores’. El primer aspecto, la voluntad estatal para rescatar mujeres de dicho estado sometido, pareciera ser firme y suficiente, ya que el plan de asistencia promete ‘amplios fondos’. El segundo de los aspectos, intenta pasar por alto las *fuerzas* –razones, motivos, causas-, que inducen a hombres y mujeres a prostituirse. En el momento de la acusación hacia los hombres, el planteo no explica las razones por las que los acusa y sin embargo pareciera conocerlas ya que agrega: *este fenómeno social llamado prostitución proseguirá indefinidamente mientras los hombres persistan en tales prácticas*. Es adecuado en este momento señalar que en cada conflicto particular, los esfuerzos de todo poder establecido tienden a borrar las huellas de su propio accionar, como si sólo existiesen las de los contendores visibles en cada caso. Hombres y mujeres históricamente en pugna. Aquí se muestra esta larga puja de poder, pero se invisibiliza al sector institucional que la promovió, tanto así como que hoy se lo alaba y se lo ensalza. Cortar la posibilidad de mostrar el *continuum* de los procesos históricos que hacen desembocar en el hoy y presentarlos fragmentados, es otro modo de intentar borrar huellas comprometedoras, nada menos que las que conducen a los autores de la tragedia humana conocida.

De manera obvia, la faena estratégica del *sistema de dominación* desresponsabiliza a los ‘estamentos de poder’, y busca simpatizar con la tendencia mundial que condena estas prácticas reubicando a las mujeres en el lugar de la víctima. La voltereta del *establishment* es visible, casi torpe. Ahora busca que la sociedad señale a los hombres como motores del

flagelo. Durante milenios, las voces de la civilización patriarcal señalaron y vituperaron a las mujeres, pero hoy no es redituable porque ya nadie se lo cree. Entonces qué hacer, señalar al otro eslabón débil del proceso de degradación social aludido. Es importante aclarar que mientras subsista un Estado que comande y administre por sobre los sectores en pugna, y mientras haya pugnas, habrá en todo conflicto no dos, sino al menos tres aspectos. En este caso, hombres, mujeres y Estado. En este juego, las partes son parte de una situación social que coadyuva, que arroja a los actores y actrices a tomar el camino del consumo. Aquí también puede verse un subterfugio. El planteo del artículo, homologa el prostituirse con cualquier otra forma de drogarse, y ubica a las mujeres en el lugar del sujeto pasivo que se ofrece en una vidriera despreocupándose en apariencia por las motivaciones de tal decisión, y constriñe a los hombres al lugar de la acción drogatizante activa que busca consumir perentoriamente, para lo cual tiene que conseguir y acopiar material adecuado a estos fines, tal como lo necesita y lo realizaría cualquier adicto. Las diferencias con el resto de las adicciones pueden ser decenas, pero el fondo del prado es el mismo. Para cuándo podremos esperar un análisis serio por parte de los responsables: para jamás, porque los responsables jamás usarán el arma invirtiendo la dirección acostumbrada del disparo. Por qué: porque deberían explicar qué los indujo durante cinco milenios a producir, promover, encubrir, tolerar y ‘castigar’ tales prácticas, sin lograr erradicarlas.

Qué es, cuál es la fuerza que produce decidir considerar a la prostitución como una vía de salvación, en general la última de las que se han probado en una vida acorralada, es aquello que ninguna jerarquía podrá explicar acertadamente. Buscará atajos, desvíos, engaños, argumentos falaces, en un despliegue creativo tan feroz cuán degradante es su resultado. Nadie quiere hacerse cargo del significado último de estas prácticas. No obstante, estas prácticas son postuladas como connaturales a la vida humana. Nada más pérfido. En verdad son el resultado de un juego de pinzas argumental como este: a- las mujeres que practican sexualidad espontánea son inmorales, b- los hombres que las frecuenten serán degollados. Recuerdan esos pasajes de la *Biblia*, el libro en el que fueron amasados los mejores argumentos patriarcales para explicar el modo de vida requerida en sus dominios. Seguramente los recuerdan. Pero hoy ante nuestras sorpresas, la palabra de dios está siendo reinterpretada, es decir, ya no se ajusticiará a las mujeres inmorales sino que se las rodeará de recursos como para que elijan tomar otro camino. Pero qué dulce este sendero. Suena a cantos de buena cuna. Aunque ante todo se perseguirá a los hombres porque son los motores reproductivos de este problema, con lo que se refiere a los que insistan en estas prácticas esclavizantes. Es así que tenemos dos reversiones o una de lados diferentes: a- las mujeres no promueven su posición mediante decisión punible, b- los hombres ahora son entendidos como victimarios y responsables. Se les ha otorgado a los hombres la potestad de cambiar esta situación de oprobio que sufren las mujeres, lo que lograrían mediante un simple acto voluntario.

El Estado patriarcal actual –sólo un pequeño sectorcito por ahora-, sale al rescate de aquéllas *lascivias* perdidas que se cansó de insultar. Qué agradable caricia para el alma. Me siento en contenidas lágrimas. Por fin el patriarcado se hace responsable de sus jóvenes excesos, perdón, del exceso de sus jóvenes. Bueno, sí, acabo de proponer una nueva definición de vejez: *viejo humano* es aquél incapaz de alcanzar prácticas sexuales efectivas. Por tanto, el estado patriarcal actual se hace responsable de lo que promueven sus *no viejos*. Pero qué bien.

Qué es lo que se repite. Se repite el señalamiento de una de las partes como degradante, y a la otra, como factor degradado. Te suena. Ahora, las sacerdotisas del templo aquél, o bien de aquéllas turgiosas cavernas, las que transcurrieran sus días lascivos entregadas a cultos deleznales casi pasivamente, resulta que ahora son inducidas a la maldad, y lo fueron desde tiempos ancestrales, por estos violadores de la fe. Ni tanto ni tan hueco. Otra ilusión confundente. Pareciera que el patriarcado en este giro se ataca a sí mismo. En absoluto, en verdad ataca prácticas instituídas por su propia naturaleza, prácticas que hoy aparecen como negativas y producidas por algunos hombres: aquéllos que pagan, que corrompen, que esclavizan. Es la simple reversión táctica de la misma moneda. Los hombres 'siempre', desde los comienzos mismos de la segunda civilización conocida, la civilización patriarcal que se expandió desde Asia por Europa devastando las sociedades maternas no jerárquicas, armónicas y pacíficas desde hace cinco mil años, 'siempre', hicieron lo mismo. La novedad es que hoy, el *comando patriarcal* está obligado a condenar públicamente los residuos de sus propios productos. En este marco la esperanza no produce alegría, ya que esperanzarse en que el sometimiento de la mujer finalizará durante el ejercicio vigente del sistema de dominación actual, indica inmadurez política en nuestras observaciones.

En el marco, las partes se atraen como en una molécula los átomos, así como se mantienen unidas por la existencia de la molécula de otoño las hojas que lo esperan inevitablemente. Entonces qué. El Estado patriarcal debe actuar contra los descendientes de sus miembros fundadores, la molécula debe expulsar a sus partes indeseables. Se ilusiona, cree que podrá actuar disolviendo el problema sin dejar de ser lo que es. Esto sólo será posible si el sistema de dominación patriarcal hoy burgués, dejase de ser el productor de esa prostituyente especie de molécula. Pero eso es él, es su 'esencia', es su totalidad. Es él el productor de sus propias prácticas desechables. Si las desecha extensivamente acabaría desechándose a sí mismo. Dejará de ser lo que es, salvo que la esencia cambie. Y para que ello suceda hará falta que abdique, lo cual es imposible, o que sea disuelto mediante lucha expresa. No veo al sistema de dominación rasgándose salvo en autoseñalamientos 'inesenciales'. En verdad pareciera que intenta encubrir su rol de productor de miserias enunciando que hará todo como para posibilitar que las prostitutas que quieran, puedan abandonar la prostitución.

Ejércitos de desocupados y subocupados desesperan ante el horizonte inalcanzable de sus propios mañanas. Ejércitos de mujeres desesperando al vislumbrar la nada. Ejércitos de niños abandonados en las excusas de los adultos responsables de producir las estratégicas políticas sociales. Nada de amparo en el horizonte. Sólo una puesta en escena en la trágica Europa que pospone a durísimas penas pospone su próxima tragedia. Más acá de cantidades en pugna, es decir, si son dos o tres, la cuestión es mantener la pugna en sí, mantener la pugna entre hombres y mujeres, supuesta capacidad conflictiva promovida incluso a característica biológica de la especie. Esta es en este aspecto, la clave del funcionamiento del sistema de dominación. Tanto esfuerzo patriarcal proporciona este indicador, que paradójico, surge de la propia incapacidad del sistema para resolver el problema de la prostitución. Este indicador puede sintetizarse así: que la estrategia propuesta por el gobierno sueco y alabada nada menos que por sectores de la derecha liberal mundial, es viable porque mantiene la división, el consecuente conflicto, el añamamiento de los que insisten en pelear entre sí. Esta maniobra desesperada del sistema ante su propia incapacidad de resolver lo que promueve, deja al descubierto otra campaña, la nuestra. Deja demasiado visible que hoy actuamos resistiendo

como el producto de una reducción. Queda en el claro del bosque que sólo somos la reducción simplista que muestra a lo patriarcal sólo en cuestiones de género. Esta estrategia reduccionista que se nos ha impuesto, sigue triunfando porque no logramos la conclusión política imprescindible para el logro de la emancipación; es decir, no logramos que la estrategia de dominación sea comprendida como lo que es: el modo de acción que pretende desesperadamente ocultar la preexistencia de sociedades de signo opuesto, de una civilización previa a ésta y de signo opuesto, base material concreta de cualquier esfuerzo por comprender qué es lo que somos, cómo, para qué y contra quién luchar, y que por esta lucha, ya se vislumbra que sólo hasta hoy somos ángulos opuestos.

En el artículo que tomé en cuenta para decir esto que digo, se invoca con cierta ingenuidad y euforia la necesidad de imitar el camino sueco, en todo el mundo patriarcal, es decir, en todo el mundo. Contradictoria es la vía liberal y neoliberal y la próxima maniobra *neo* de lo viejo *neo*. Cada cuál a la buena de dios no se compadece con un Estado liberal benefactor de putas. Pero qué escarnio esta satrapía. Nada mejor que subvencionar putas se les ocurre a estos populistas. Viejas y conocidas canciones.

Y no sería cuestión de olvidar para considerar en otro momento, que F. Engels, apuntó que la imposición denominada monogamia, es decir la restricción a la capacidad expansiva del deseo, va de la mano con la prostitución. Desde los ojos de las mujeres prostituirse seguirá siendo una última intención desesperada, ante la ausencia de alternativas dignas viables. Será para los *hombres desjerarquizados* una excelente oportunidad de mostrar su naturaleza ante la *debilidad* física, en el marco civilizatorio en el que rige el tabú del sexo, en el que está prohibida la sexualidad espontánea, aquélla autorregulada por la propia naturaleza humana en libre expresión. Repriman la sexualidad espontánea a un hombre y tendrán un perverso o un criminal. Repriman la sexualidad espontánea femenina y tendrán una sociedad de risa relativa, opaca, una civilización sufriente. Repriman la sexualidad del conjunto humano y tendrán vigente además, el mundo de los fuertes basado en el conflicto, la guerra y las prácticas apropiatorias extremas que vivimos. Mientras la vida natural se abre paso intentando restaurar la espontaneidad, la armonía y la paz en las relaciones humanas, los carceleros persisten en reprimir, regular las prácticas, generar confusión y tolerar la industria del crimen con el fin de que la vida se mantenga en los carriles diseñados por el patriarcado desde los llamados 'libros sagrados'. Habría que mirar bajo esta lente a la alianza vaticano-sionista que ya promueve santos propios, ocultamientos y crímenes conjuntos. Aunque esta alianza se haya roto a mediados del año próximo pasado de 2015.

No obstante, para acercarnos a comprender la tentativa de regulación sueca, vale decir por último. La industria de la esclavitud y el crimen en el ámbito de la prostitución es connatural al patriarcado, a su genética, pero hoy, el sentido del sonar de alarmas preocupadas surge porque el crecimiento de los factores que producen prácticas prostituyentes, está amenazando con atentar contra la propia seguridad del sistema de dominación en su conjunto. Por citar factores léase, aumento alarmante de la desocupación en el mundo, con sus secuelas de miseria, hambre y desamparo para centenares de millones de personas. Al menos, esta situación que no puede resolver el capitalismo, puede sin embargo afectar la imagen del sistema de dominación y tornarlo visible para el conjunto de la población humana, la que hoy piensa en carriles más simples, en partidos políticos, instituciones multinacionales y prácticas

de reproducción basadas en el sufragio universal, impuesto por el triunfo de la democracia indirecta hace sólo dos siglos. Y aquí os dejo con los estados de este actual resentido aparejo burgués. Mientras el comando trata de elevarlo os digo que este barco es hundible, ya escuchamos que se resquebrajan sus señoriales estructuras. Habrá que darle de beber. Elevémonos juntos mujeres y hombres por sobre esta podredumbre. Recordemos que para el sistema de dominación prostituirse es otra intención desesperada. Algunos creen que es suficiente una vía metodológica para salvar el barco. Tengo miserias dudas.

El patriarcado vulgar sutaliza el *Gran Relato*

En los primeros quince años del presente milenio, estamos asistiendo al despliegue de conductas novedosas que forman parte de la estrategia general del sistema de dominación patriarcal, devenido capitalismo desde mediados del siglo XVIII. El patriarcado vulgar, el inicial, se basó en el despliegue más o menos tosco de la fuerza física como para imponer su versión restrictiva de la vida a la población humana y al resto de las especies. Y nosotros vulgares espectadores, fuimos acostumbrados a notar relativamente poca sutileza en cuanto a la aplicación de las variables del sistema, casi todas ellas lo suficientemente previsibles como para que lográsemos percibir las sin mayores esfuerzos. Tanto es así que durante los casi cuatro milenios de predominio que el patriarcado está cumpliendo, la versión de reproducción de poder de mayor eficacia basada en el cinismo versátil que aun nos subyuga y al que le hacemos permanentemente concesiones, sería el denominado y varias veces resucitado *sufragio universal*. Éste a su vez, es todo un subsistema indirecto que encierra ilusiones y las somete a su arbitrio, ya que cuando algún movimiento decisorio que no lleva las luces adecuadas para el sistema triunfa en las elecciones del caso, simplemente se lo suprime hasta conseguir encuadrar la situación en una más favorable instancia. La apariencia de libertad que este subsistema produce es relativamente alta, y esta tal vez constituya la razón por la que aún no ha sido detectada y eliminada su capacidad neutralizante de las efectivas y múltiples prácticas de libertad, que muy diferentes poblaciones despliegan dentro de su marco, con la ilusión de lograr su emancipación. Aunque, cuando la población argentina en 2002, rodeó el parlamento al grito de *Que se vayan todos*, mostró un atisbo de comprensión acerca del carácter ilusorio del sistema parlamentario para la resolución favorable de problemas para los sectores más desfavorecidos.

Se podría hacer si quisiéramos, todo un listado de prácticas de dominación que aparentan ser lo contrario, pero dejaremos esa dietética para otra ocasión y nos centraremos en una sola observación. Tomaremos para el caso el concepto de *lucha de clases*, tan debatido, tan aceptado, tan negado, como pocos conceptos operativos de las ciencias sociales. Y tomaremos el concepto de *género*, mucho más reciente, el que debemos entre otros al trabajo de la antropóloga argentina Martha Isabel Moia. Estos dos conceptos tienen diferente suerte aunque un gran arraigo en cuanto a su aplicación y utilización. En algunas versiones se los enfrenta, o bien se los distingue radicalmente, mientras que en otras directamente se abusa de ellos. En nuestro caso, diremos que el concepto de *lucha de clases* subsume al de *género* sencillamente por una cuestión de extensión, ya que los géneros se desenvuelven en el seno de la población, y esta está atravesada y dividida con fines académicos o políticos por las tres

diferentes clases macro, o bien dos, *multitud proletaria* y *burguesía apropiadora*, las que por su parte incesantemente estarían entre sí en pugna. Y mientras las clases llevan a cabo su discordia, los géneros llevan a cabo la suya propia. De este modo podrían comprenderse las razones que llevan a los observadores a postular, que la lucha de clases nada tiene que ver con cuestiones de *género*, ya que sus respectivas pugnas se desenvuelven efectivamente también por separado. Por nuestra parte, preferimos ver a estos conceptos interactuando en sí y entre sí, y no creemos que constituyan una irreductibilidad recíproca, como sí son irreductibles por ejemplo las personalidades de Peron y el Che. Esta última afirmación se la debemos a León Rozitchner, quien la desarrolló en un pequeño ensayo hoy perdido.

Focalicemos en el concepto de lucha de clases, ya que en él hoy se desarrolla una particular pugna que azuza el enfrentamiento de los géneros a punto criminal. Lo que hoy ocurre es que al interior de la lucha interclases, se ha inoculado una dosis de veneno que incita al crimen de género, lo cual complejiza la situación tradicional en cuanto al carácter de los enfrentamientos de clase. Es que se nos había habituado a ser espectadores de un tipo de enfrentamiento entre las clases sociales: el que podríamos llamar 'vertical' e independiente. Es decir, con cierta ingenuidad habíamos asistido a una pugna entre clases, como si estuviese vedado o bien neutralizado el estudio de los enfrentamientos al interior de cada clase. Hoy asistimos a un particular y agudo enfrentamiento en la clase 'proletaria', en su interior, enfrentamiento especial y en cierto modo novedoso insuflado desde las instancias propagandísticas de ejercicio del poder efectivo, el *comando patriarcal* conciente. De modo especialmente agudo en el ámbito de las relaciones entre los géneros, asistimos a un degradado derrame de creatividad en cuanto a la virulencia con que los hombres matan mujeres, agravado porque salen organizados en bandas a matar mujeres, o a violarlas hasta la muerte, lo cual sin detener el paso podemos afirmar, constituye y justifica la adopción del término jurídico *femicidio*, ya que se muestra la intención de matar mujeres como propósito de la acción ejecutada en común. Tal vez por primera vez en mucho tiempo, estemos asistiendo a la aplicación de un plan que ha decidido agudizar el enfrentamiento entre los géneros, como un modo de generar un campo minado en las vinculaciones. Pero este plan no se refiere a los diferentes géneros sino para utilizarlos, como un modo de minar el interior de las clases sociales desfavorecidas. Las clases sociales como es ya aceptado, se desenvuelven y se aglutinan en base a intereses comunes.

Lo novedoso que estamos observando surge de una estrategia que intenta destrozarse a futuro la relación entre los géneros y los sexos, para que esta destrucción se inocular al interior de las clases y se constituya en el arma política que opere la destrucción de los intereses comunes que vinculan a las respectivas clases. Estos intereses comunes constituyen la potencia transformadora que tiene una clase social que no ha ejercido social y civilizatoriamente el poder efectivo. Minar los intereses comunes de una clase desfavorecida con el propósito de debilitar su accionar conjunto, no es simple. De esto se trata. Esta estrategia se lleva adelante mediante la industrialización de video juegos y animaciones destinadas a la infancia, en los que se incita a los niños incluso hasta a decapitar niñas a cambio de puntaje. Todo este despliegue sin que medie la menor reacción estatal. Esta inacción estatal, por su parte, indica una vinculación con las necesidades del *comando patriarcal*, lo que transforma a esta avanzada propagandística, la que se constituye en lo visible de una gran estrategia de control del comportamiento de la población. Esta estrategia busca contaminar las relaciones internas de

una clase social, con el propósito objetivo de neutralizar la capacidad de lucha que se potencia a partir de la determinación de un interés en común. Consideramos a esta avanzada y su respectiva recepción mediante silencio, una declaración de guerra a la población mundial desfavorecida, la que carece de recursos y posibilidades como para recomponerse, es decir, el llamado *proletariado*, hoy constituido por una multitud de aproximadamente cinco mil millones de personas, casi un cuarenta por ciento de la población mundial. A este sector se le ha nombrado también, mediante el ineficaz y no operativo concepto de *multitud*. Esta guerra, la guerra declarada a la población mundial desfavorecida, lleva consigo el carácter de guerra civil unilateral, ya que la población que se incluye en las clases sociales desfavorecidas no ha presentado batalla, salvo en la defensa de sus intereses vitales, como para que se le responda mediante la incitación al crimen implosivo. Se trata de una estrategia preventiva y a largo plazo que minará los lazos vinculantes afectivos entre los géneros de la misma clase social. Esta estrategia busca debilitar la capacidad de acción y reacción conjunta de una clase ante el ataque de un estímulo. Podemos estar ante la inauguración de un tipo global de respuesta negativa de los poderes políticos fácticos, ante la mínima posibilidad de reclamo organizado de un sector social desfavorecido en la defensa de un derecho. Esto en sí, constituye un notorio caso de ataque directo a la población mundial, un ataque cuyas primeras acciones apenas comienzan a delinearse y aplicarse.

Cómo se constituye el *gran relato* del comando patriarcal religioso...

Retrocedamos en algo para intentar comprender algunas líneas conflictivas actuales, que se mueven contra la humanidad en la peligrosísima *interna irresuelta del patriarcado*, líneas que ilustran en parte por qué no logra un comando centralizado y se mueve en la concreción permanente de un conflicto aun inacabado, que en su deriva amenaza con la guerra a la prosecución de la vida misma. Gracias a la *revolución arqueológica* sabemos que esta disputa habría tenido su comienzo hace 4500 años.

Las sociedades Patriarcales ubicadas por la Academia como las primeras, en general pastoriles, presentaban un desarrollo desigual y combinado, es decir avanzado en los sumerios, babilonios, *egipcios*, y atrasado en el resto de los pueblos conocidos de su época, como aquéllos **rusos y ucranios** de **origen ario** que devastaron a las sociedades maternas, los que por entonces fueron atrasados y nómades. Los seis pueblos semitas presentaban mayor atraso aun y llegaron tarde al reparto de tierras en toda la península luego llamada Europa, y esta es la razón por la cual no tenemos en Europa presencia semítica alguna, desde la antigüedad hasta el presente, lo cual representa para ellos -al menos para la pretensión sacerdotal **hebrea**- una falla de origen que no se puede subsanar. La antigüedad fue clara en cuanto al reparto de tierras en la región y muestra que los **pueblos semitas** fueron confinados en términos militares contra su voluntad a un reducido sector árido de cercano Oriente. Tanto que cuatro pueblos semitas de la época se extinguieron. Y por qué afirmo que fue contra su voluntad. Porque aun hoy sigue siendo ostensible el deseo de los dirigentes de organizaciones judías de que se los considere europeos. El caso de los semitas **árabes** es más claro, porque ellos invadieron territorio europeo hace 1300 años, e intentaron mantenerse mediante el

despliegue de todos sus recursos. El caso de los pueblos semitas en aquél momento, parece mostrar que fueron vencidos en su pretensión de alcanzar buenas tierras y arrojados a algo así como 'reducciones', territorios desechables similares a estos en las que se confinó a los pueblos originarios americanos. En este enfrentamiento no hubo conquistador ni conquistado, ya que aquéllos movimientos los realizaban pueblos nómades tanto arios como semitas, que se desplazaban en busca de buenos pastos para sus rebaños. La diferencia estriba y es crucial aclararlo, en que los pueblos semitas llegaron tarde al reparto usurpador colonizador de Europa -reparto que devastó a las sociedades de derecho materno no matriarcales-. En cambio en América quienes llegaron tarde fueron los conquistadores y esta es la razón por la que los llamamos 'conquistadores'. En realidad llamar 'tierra prometida' a un páramo no parece tratarse de un eufemismo, pareciera ser más bien todo un indicador que confirma que se trató de un confinamiento, ya que llamarla de este modo suena a impotencia combinada con sentimientos obligatorios aunque temporalmente sublimados por quimeras sacerdotales, como un modo de superar un ya largo y doloroso trance vivido con nostálgica amargura. Este modo de invertir el sentido de lo real suena propedéutico, es decir destinado a las generaciones que llegarán y que en este caso, no debían conocer la derrota sino su interpretación forzada, con el propósito de lograr cohesión y estímulo necesarios para que se cumpla la reversión de los sucesos que muestran que se trató de un pueblo derrotado, que no acepta aquélla primigenia situación, y la presentó invirtiéndola en un grande y artificioso esfuerzo propagandístico, que parece haber dado resultado favorable, ya que ha logrado que buena parte de la población mundial crea que se trata efectivamente de un pueblo elegido por dios, cuando en realidad se trata de un pueblo autoproclamado por la versión sociopática de su clero sacerdotal. Gran presencia de ánimo ante la derrota, como para lograr que de la clase sacerdotal de un pueblo derrotado, se produzca la génesis de un dios separado que no vive entre nosotros, proporcionándole un ser, una existencia, atribuciones especiales y conseguir que esa fortísima ficción decida elegir al pueblo al que pertenecieron quienes lo crearon con el apelativo 'pueblo de dios', es decir el pueblo elegido por la propia ficción. Es decir, la casta sacerdotal hebrea creó una ficción para autoproclamarse a sí y al pueblo que dirigían y orientaban. Para terminar por ahora, quiero señalar como para que se investiguen en mayor profundidad, las características que fueron atribuidas a ese dios hebreo, desde el momento en que fue diseñado. Seguramente recordaremos que se trata de un dios brutal, sanguinario, vengativo y demás, y también que se trata de un dios guerrero, aunque no fue valorado suficiente el caso de por qué razón, luego de una larga evolución religiosa que incluyó una diosa consorte luego desechada, un pueblo necesita un dios guerrero. Esta característica atribuida a ese dios pareciera surgir de la misma impotencia sublimada del derrotado y su disposición atemporal de proseguir la lucha como sea hasta imponer su posición. Llegados hasta aquí, puede comprenderse el por qué del asesinato de Jesucristo, que supuestamente llegó enviado por ese dios como su hijo, con la misión de encarrilar al pueblo elegido que aparentemente estaba descarriado. La clase sacerdotal no pudo soportar que se altere su versión y que desde la llegada de Jesucristo el mensaje de dios iguale a todos los pueblos del mundo en una *comunidad universal*. Es que la interpretación cristiana acaba con la idea del *pueblo elegido*, entierra la pretensión de la casta sacerdotal y clausura la vigencia del *Génesis* en cuanto al mandato de someter la Tierra al arbitrio del pueblo derrotado, obliga al pueblo derrotado a terminar con su intención de revertir su pasado, simplemente olvidándolo. Esta tal vez sea la razón estratégica por la que Jesucristo fue vituperado desprestigiado torturado y

masacrado. Así vivió la casta sacerdotal de uno de los pueblos semitas que sobrevivieron, los jefes del pueblo semita hebreo, derrotado por pueblos arios y confinado en el desierto, - ante el horrible dolor que esto provocó en su cuerpo y en su orgullo-, no podía aceptar dejar de tener para con aquella lejana situación, otro sentir que no sea ni olvido ni perdón (aplicación hebrea de la Ley del Talión). Y Jesucristo, según las escrituras, llamaba a olvidar y perdonar en general, pero, perdonar qué y a quién. Pareciera que entre otros, también perdonar a los arios indoeuropeos, como para sanar esa herida perenne que seguía abierta. Fueron pueblos arios los que derrotaron a los pueblos semitas hace cuatro mil quinientos años en aquella región y eligieron las mejores tierras europeas. No es una buena vía preguntarle. Nunca habla de sus derrotas el derrotado, tal vez por esta razón no deba tomarse la letra de la Biblia hebrea en el denominado Antiguo Testamento, como si se tratase de una obra de carácter cuasi histórico, sino sólo a modo de aporte ante un vacío informativo. Esta posible acción, sin olvidar del *Génesis* que se trata de un texto escrito hace 2500 años -es decir, 500 años después que la *Ilíada*-, cuya pretensión tardía aunque creativa, se incluye entre otras pretensiones que funcionan a modo de fundacional declaración de principios del patriarcado.

Valorar en mayor profundidad aquellos sucesos gracias al aporte de la *revolución arqueológica* en el marco cultural de la *Old Europe*, nos permitirá enfrentar la información con otras intuiciones que se posicionan en condiciones de generar una relectura más precisa de nuestro pasado, que es el pasado histórico del *patriarcado*. Esta información disponible, puede ayudarnos incluso a aclarar el sentido actual de los enfrentamientos en aquella región, tanto el ario-semítico como el interno a lo semítico mismo entre lo hebreo y lo árabe, así como a comprender que las jerarquías patriarcales imposibilitan prácticas reformistas en su base, y exigen en defensa la vida misma de lo propio humano, la necesidad de ser abolidas.

Código relacional, metodología práctica patriarcal...

El ataque de la gran prensa hacia un hombre joven, en este caso algo más que un *bon vivant* masculino, un vividor, 'el que vive de las minas', a primera vista es 'correcto', pero el ataque se vuelve abusivo y no se comprende el por qué. Es que este hombre ha violado a una mujer. No. Entonces, qué ocurre. Es simplemente que un hombre no debe revertir el modelo social imperante. El patriarcado instruye que los hombres deben 'mantener' a las mujeres pero nunca lo contrario. Puede darse el caso pero jamás tomar estado público. Si la mujer es quien protege al hombre, se invierte el modelo de dominación, porque esta acción está pautada para los hombres. El modelo es afectado gravemente porque se debilita la imagen protectora del varón y acaba cuestionando la posición dominante de los hombres 'que todo lo pueden'. Ser protegido es para los débiles y ocupar ese espacio corresponde a las mujeres, los niños y los ancianos. Ante un naufragio o una catástrofe se dice 'primero los niños y las mujeres', aunque no por un automatismo defensor de la procreación de la especie sino porque el varón debe proteger a los *débiles*, es decir, a quienes el sistema de dominación ha pautado como inferiores. En el marco del modo de vida patriarcal, *lo jerárquico* se recuerda a cada instante y su preservación es una piedra de toque estratégica, que no acepta errores ni distracciones. Este es el motivo por el que en los medios hegemónicos aparece de pronto una lluvia de diatribas, insultos y golpes hacia el *bon vivant* masculino, o mejor hacia el *gigoló*, el vividor, y

es simplemente así, es porque él ha mostrado ser indigno de ser él (hombre), al adoptar la posición del mantenido *destinada* a ellas.

Una palabra acerca de la gran derrota feminal...

Dos palabras con el objeto de referir la importancia de la información disponible.

Dice G. Lerner: “...en el período de formación del patriarcado no existía evidencia alguna de una derrota de las mujeres”. Esta apreciación constituye error, porque las sociedades maternas y las posteriores ya matriarcalizadas, sufrieron una extraordinaria derrota, la devastación incompleta de sus vestigios y como bien intuyó Engels, la máxima de todas las derrotas, la abolición del *derecho materno*. Decir o referirse al *período de formación* del patriarcado, es en sí una ambigüedad, aunque si nos referimos al patriarcado pastoril indoeuropeo que devastó Europa y se apropió de ella, hablamos de un proceso que comenzó hace cinco mil años. En aquél marco puede afirmarse que el patriarcado se hallaba en su proceso de formación, proceso que luego fue adquiriendo solidez y autoconciencia ya en el antiguo planteo griego.

-Se pregunta GL: *¿Qué es lo que explicaría la «complicidad» histórica de las mujeres en mantener el sistema patriarcal que las sometía y para transmitir ese sistema, generación tras generación, a sus hijos e hijas?* Creo que este planteo en sí, es un punto de partida falso. No hubo complicidad alguna. Afirmar complicidad incluso sólo como disparador de una investigación, ya indica que subyace una hipótesis que reduce el problema a una cuestión moral, importante, pero aleatoria. En verdad, hubo un momento histórico en el que la invasión de las hordas patriarcales indoeuropeas produjo la devastación de las sociedades maternas euroasiáticas del neolítico, y en el *proceso de matriarcalización* que fue delineando jerarquías entre las mujeres, ellas ya se hallaban en el marco civilizatorio exigido por el conquistador, por lo cual no hubo traición sino un proceso de transformación y subsunción de una civilización en otra. Lo maternal se transformó en matriarcal y desde aquí se produjo fácilmente el reemplazo y abolición del derecho materno y la imposición triunfante del patriarcado ocupante de Europa, quien de este modo hace 3 mil quinientos, años daba un paso más hacia su universalización. No es acertado salir a buscar Malinches por todos lados. El recurso a postular Malinches, tiene el límite propio de quién ella fue por su propia, libre y conciente decisión. Pero postular que todas las mujeres son Malinche porque educan mal a sus hijos, es un grave error, que tal vez surja de aplicar un psicologismo gestáltico, en el que todas serían responsables del mundo en el que viven. Demasiado cómodo ubicar la carga sobre el cuerpo devastado y deshistorizado de las mujeres, cuerpo que además tiene que soportar el juicio de una mujer jerarquizada –lo desee o no- que utiliza su autoridad erróneamente.

Otro error surge de sólo pensar en aquélla hipótesis. Lo es el imaginar que con el concurso práctico y decidido de las mujeres, desaparecería el patriarcado mediante el simple recurso de educar a los niños de otro modo. Cuesta creer que se imagine simplificar de tal manera la voluntad dispuesta a colaborar en la búsqueda de la emancipación feminal. El camino

imaginado sufre de despolitización congénita, postula un culturalismo vano, postula una supuesta omnipotencia del decisionismo, y es vía muerta, no porque no corresponda que el desarrollo conciente impulse a las mujeres hacia la emancipación, sino porque el planteo carece de la menor profundidad. Es unilateral, porque cree que las mujeres lo lograrán solas. Duplica la carga y la angustia, las aísla, no promueve armonía y cierra su posibilidad al infinito, no busca el consenso con los hombres desjerarquizados bien dispuestos, confunde jerarcas patriarcales con machos desjerarquizados, repite el modelo patriarcal elitista y caudillesco, y está teñido de una impotencia propia de la desesperación. Para disponerse a seguir luchando en primer lugar convendría definir mejor contra quién se está luchando. Es notoria la confusión que tenemos acerca de en qué consiste el mundo en que vivimos, lo que no sólo nos hace minusvaluar al enemigo y fallar en la mensura de su magnitud y sus recursos, sino anular nuestra capacidad para visualizar a los aliados. Fraternalmente.

Reduccionismos y simplismos paradójales...

Se dirá de este esfuerzo algo que no logrará siquiera vadear un arroyito: Postular la elevación de la mayor *fuera física* del macho humano a principio organizador de lo social es un simple reduccionismo. Diré. Mientras las versiones simplistas mantengan su presencia, no llegaremos al punto de partida inicial desde el que se disparó el sistema de dominación patriarcal, tan necesario comopreciado. La disposición a intentar hallar en un elemento biológico del cuerpo humano, un disparador con capacidad organizativa de lo social, suena a exageración. Sí, lo haremos, si sabemos buscar en los sistemas socioeconómicos, en el modo de organización social que presentaron diferentes pueblos, en las características especiales y distintivas de la especie respecto de otras mamíferas. En nuestra larga marcha tras el conocimiento, encontramos que el habla, el pensar, el prensar, el construir herramientas, constituía la gama diferenciada, que tanto como el caminar erguidos, el ser bípedos implumes, el no presentar codificación biológica, el que nos consideren *seres sociales* y demás, hacía de nosotros seres especiales que habitan la tierra. Se dijo de nuestra supuesta participación en lo divino, mediante nuestra más elevada particularidad. Se postuló que no somos animales porque poseemos alma individual y eterna, y en cambio los animales limitados sólo poseen alma grupal. Se dijo que poseemos una tripartición compuesta de cuerpo, alma y espíritu, y que en esto consiste nuestra diferencia con los animales. Se elevó la *racionalidad* humana a principio especial, a partir del cual habrían surgido todas las construcciones, toda la obra del espíritu humano, la totalidad de su obra cultural y civilizatoria. Se elevó a principio organizador de lo social la necesidad de contractualizar por sobre el *estado de naturaleza* humano, entendido éste como un obstáculo para el logro de la paz y la convivencia entre individuos y pueblos. Se elevó la Razón, la Acción, la Comprensión, y se trabajó exhaustivamente sobre la condición humana. En la Antigüedad, se diseñó una ley detallada con el objeto de pautar el funcionamiento social de la conducta y de la perturbadora naturaleza biológica de la especie humana, en el Código del rey Hammurabi. Poco después surgió el aporte de lo mítico humano en el espejo griego. Algo posterior resultó la aparición de textos religiosos con similares intenciones, atribuciones y pretensiones. Se trató de un maravilloso esfuerzo de la mente humana el que diseñó el mundo en que vivimos, o tal vez el de la sabiduría de un dios omnisapiente e inmaterial.

Mientras luchamos en nuestra actualidad por desjerarquizar los conceptos biologizantes para explicar lo social, mientras se habla de científicos sociales sin parentesco alguno con los de las ciencias naturales, seguimos tragando la ficción *biologicista* patriarcal. Fue con Marduk en donde comenzó nuestra desorientación dualista que aún persiste. Más allá del esfuerzo de los monismos, hemos perdido la huella de la procedencia de lo que fue postulado para ocupar el lugar más alto. Tal vez la perdimos al tributar para el *gran relato* patriarcal, sin comprender a qué le ofrendábamos. Cuando los sacerdotes elevaron la mente humana y la cubrieron con un manto etérico de máxima luz pura, lograron cuatro mil años después, que el macho patriarcal intelectual no pudiese evitar verse en el espejo diseñado para su vanidad. Y cayó, como quien cae flotando, y adormecido perdió las coordenadas espacio-temporales y en plena confusión intelectual se creyó eterno, estúpidamente querellante. Fue allí que, en ese instante, ensoñando, se vio impulsado a postular la Razón como la cima del mundo de la vida. Pero esta Razón, ya había perdido su carácter humano, ya que mientras los intelectuales dormían en su pluma, los sacerdotes habían ganado una vez más la puja por la supremacía del comando patriarcal. Tanto fue perdida la huella humana de la Razón, que nos hemos habituado a pensarla como ajena a su procedencia biológica. Es sin dudas, un sutil enmascaramiento que nos ha ganado otra batalla y salimos por las calles falsamente concientes, enarbolando carteles contra los deterministas biologicistas sin saber que lo somos. Otra derrota para lo propio humano. El Iluminismo había perdido la Razón en los confesionarios, y nos amonestaba con su pluma vanidosa de falso homo sapiens. El homo *sapiens*, hacía una vez más el ridículo incapaz de reconocerse como parte indisoluble de los *dos grandes relatos* del patriarcado.

Sigamos en desorientados. Fueron los mejores hombres, los más elevados, quienes hicieron a la humanidad el favor de elevarla por sobre el barro de la existencia errónea, señalando el camino a los desorientados. Fue lo más elevado, lo más alto, lo más sublime, la sustancia de donde surgió el mejor de los mundos posibles, es decir éste. Lo humano, si bien imperfecto y perfectible, supo percibir y promover su mejor aspecto, el pensar. Y así, lo racional fue el vehículo mediante el que la trayectoria progresiva de la humanidad tomó el sendero evolutivo, fue de menor a mayor, de lo más simple a lo más complejo, hasta alcanzar los excepcionales niveles científico-tecnológicos que podemos orgullosos hoy mostrar, en tanto logro civilizatorio. Ya estamos en condiciones de viajar al espacio exterior, de manipular el ámbito genético de las especies vivas, de trasplantar órganos físicos, de crear nuevas especies, y nos acercamos sin prisa a cumplir los sueños y el propósito de nuestros padres fundadores. La humanidad desplegada en todas sus capacidades logrará elevarse al sitial para el cual fue destinada y por fin seremos felices. Cueste lo que cueste y caiga quien caiga, dispondremos nuestras mejores fuerzas y aniquilaremos los pérfidos e ignorantes obstáculos hasta que sólo nuestro sea el reino de los suelos y del cielo.

Libre elección, DDHH y Diferencia biológica...

Se presentan ante esta alternativa, al menos cuatro variantes que podrían ocasionar en nuestras vidas cambios indeseados, aun si las tomásemos en cuenta. La primera es, si la sola postulación de la política de Derechos Humanos individuales implica su ausencia de límites en la aplicación o si debe tener límites o no. La segunda, indica que con sólo respetar la diferencia

biológica de la especie en el nacimiento, ella por sí misma se preservará de cualquier alteración. La tercera es si la manipulación genética puede ser de libre aplicación en humanos. La restante sugiere que la falta de codificación propia de los humanos es la fuente de todo conflicto ético-político que afecta lo social.

La cuestión podría reducirse a si hacer lugar a la *vía cultural* o mantener vigente la *vía natural* de reproducción ancestral, o bien combinarlas. La *vía cultural* posee fuerzas internas que la propulsan desde los orígenes conocidos del patriarcado. Los mitos de origen de la humanidad en los sumerios y otros pueblos indicaban la presencia de fuerzas manipuladoras de lo genético que dieron origen a lo humano con distinta suerte. Dichos mitos se fueron transformando e hibridando aunque en la base contuvieron un propósito común: por un lado, proporcionar explicación que justificase la versión actual de la vida, por otro, quitarle a la naturaleza biológica humana, la prioridad en cuanto a proporcionar el fenómeno productor de vida, quitarle el protagonismo y desplazarla definitivamente.

La marca de origen que el patriarcado nos muestra, es inequívoca y porta este sentido. Podrán debatirse al infinito las razones, motivos, causas, pero nada podrá negar lo que el propio comando patriarcal conciente, realizó en diferentes pueblos de la mal llamada *Antigüedad*. Una marca muy precisa que puede advertirse dentro de la marca de origen, es la que señala la presencia dominante del macho en cualquiera de sus variantes. La mujer en todos los casos, aun en aquéllos en los que se acepta su participación, incluso en la versión elevada de una diosa, fue paulatinamente desplazada hasta que postularon su inferioridad o su subalternidad. Esta marca surgida dentro de la propia marca original, tiene importancia fundante y reproductora del ejercicio del poder patriarcal respecto del conjunto humano. Hoy en EeUu, desde su industria propagandística audiovisual con sede en Hollywood, no sólo se refuerza la marca original sino la marca de la marca. Es fácil observar en sus productos publicitarios, que a la mujer le cabe un papel secundario, que no decide en última instancia. Razones podrían buscarse en la denuncia de Marlon Brando acerca de que lo hebreo había copado Hollywood, lo que nos permite comprender mejor el papel que este arma llamada Hollywood reserva férreamente a la mujer, porque deviene del planteo que el llamado pomposamente Antiguo Testamento afirma acerca de qué es eso llamado *mujer*. El relato de los dos únicos pueblos semíticos que llegan hasta el presente actual –árabes y hebreos-, se encarna especialmente respecto de en qué consiste *eso* llamado mujer. Tal vez haya que explicar la desaparición de los sumerios, babilonios y otros pueblos, en un posible conflicto interno al patriarcado referido al estatus aparentemente igualitario entre mujeres y hombres. Llama la atención que los pueblos que vivieron aquéllos momentos –arios rusos y ucranios primero, y seis pueblos semitas quinientos años después-, y los posteriores que poblaron y nombraron a Europa, arios griegos y romanos, más los dos únicos semitas que sobrevivieron aunque no lograron entrar a Europa –árabes y hebreos-, tengan semejante homogeneidad en sus respectivos relatos, afirmando el estatus biológico inferior de la mujer. Pareciera que el diferente estatus de la mujer, fue en la antigüedad patriarcal, un tema de gran seriedad, un conflicto que acabó con la posición triunfadora que postuló la imposición unánime, mediante la que se nos ha educado. No obstante, debemos recordar que los pueblos de vanguardia que hace cinco mil años entraron a tomar tierras por la *fuerza*, usurpando lo que en la actualidad se llama Europa, y acabaron devastando a las sociedades de derecho materno del neolítico euroasiático, no fueron semíticos sino arios, es decir, rusos y ucranios. Debemos recordar también, que las hordas

atrasadas de pastores arios se ensañaron especialmente con un modo de vida *avanzado*, armónico y pacífico hasta casi borrar su huella, para lo cual no ahorraron sangre ni lágrimas ni llamas. Los pastores arios también comprendieron a la mujer otorgándole inferioridad biológica, al punto que el meteco Aristóteles afirmó que las mujeres y los niños no logran racionalidad plena. El patriarcado tiene además en su marca de origen, un esfuerzo jerárquico y guerrero en detrimento de cualquier vía armónica y pacífica, explícita y específicamente rechazante de lo feminal.

Es decir, repasemos. La marca original del patriarcado niega el papel gestante de la naturaleza biológica y lo reemplaza por un orden social jerárquico que restringe la naturaleza biológica humana, régimen connatural al patriarcado aún plenamente vigente, al punto que se acepta sin discusiones, que los humanos somos seres sociales, sin más. Ciencias sociales y Ciencias 'duras'. Y la marca original tiene a su vez otra en su interior, la que ubica a la mujer en un plano inferior en el orden jerárquico. Estas dos marcas en realidad, si bien parecieran formar parte de procesos diferenciados e incluso por completo independientes, obedecen a un único propósito: anular el orden fraterno naturalista vigente en la civilización de derecho materno, imponer un orden jerárquico, para lo cual se hizo indispensable someter a la mujer confinándola al interior de un papel mamífero no racional meramente reproductor de la vida. Sin embargo, el patriarcado en su doble marca original mantiene una diferencia que podría entenderse como subalterna, aunque veamos.

Son dos las vertientes patriarcales principales que aportaron grandes relatos autoproclamativos, es decir, los libros aportados por los sacerdotes de elite que escribieron sus respectivas religiones, y los libros surgidos de la elite político-militar de la mitología griega. Podría ampliarse la lista. De las vertientes citadas surge un único papel subsidiario para la mujer, aunque un papel subsidiario de diferente carácter reservado al hombre. De las religiones pareciera surgir un derecho pleno del hombre a poligamia, escasísimo y circunstancial a poliandria, y una deriva monogámica legalizada en lo hebreo hace tres mil años, que luego se afianzará en lo romano y alcanzará aplicación universal y vigencia hasta en la actualidad. De la mitología griega surge una variante diferente en cuanto a la versión dominante del hombre sobre la mujer. El ideal de hombre griego es *integral*, es decir, no meramente macho patriarcal que puede disponer de cuanta hembra pueda mantener sino, macho patriarcal que en su desprecio a lo feminal, se autoproclama perfecto y autosuficiente. Es conocida la versión griega lo suficiente. Lo que surge de estas valoraciones es lo que interesa a futuro, porque perspektivan y podrían diseñar nuestras próximas decisiones, habida cuenta de la plena vigencia que alcanzan estos grandes relatos abarcadores en la actualidad.

Respondamos mediante meditación, a las influencias civilizatorias que operan estos grandes relatos en nuestras prácticas cotidianas y en cómo sesgan nuestras respuestas, acciones, reacciones y decisiones vitales. Ya planteadas las grandes líneas sumariamente, pasemos a responder las cuestiones planteadas al principio de este análisis. Surge a primera vista, que cualquier decisión que involucre el futuro de la especie, ya sea mediante técnicas, trasplantes o derivados de manipulación genética, serán sesgados por el sentido civilizatorio que el comando patriarcal le ha asignado al valor de la naturaleza, al de la naturaleza biológica humana, al valor de la mujer, la criatura humana y el hombre desjerarquizado. Si nos atenemos al sentido jerárquico vigente, podrían aplicarse técnicas desarrolladas decididas en

función de satisfacer privilegios. Si nos atenemos al minusvalor actual de la mujer y a la vigencia de la imposibilidad de disponer de su cuerpo en plenitud, podrían surgir técnicas que aplicadas escondan una negación de la naturaleza biológica de la especie. Si nos atenemos al conflicto ancestral aun vigente, que entiende como un privilegio que la mujer sea la única fuente de vida, podríamos anticiparnos negándonos o aceptando la intención de reemplazarla. Si nos atenemos al planteo griego del hombre integral, podríamos estar a un paso de permitir la hibridación de la especie, mediante la aceptación de la premisa de que un derecho humano incluye que los hombres sean padres y puedan ser madres también. Por otro lado, afirmar que la falta de *codificación biológica*, especialmente propia de los humanos, es la fuente de todo conflicto éticopolítico que afecta lo social, sugiere una maniobra del *comando* de dominación para desresponsabilizarse y justificar la aplicación de la manipulación genética a la especie, con el objeto esgrimido de proporcionarle orden y previsibilidad. Si tenemos presente que la manipulación genética en animales sirve de ensayo para la aplicación en humanos, deberíamos preocuparnos porque el carácter de los supuestos logros y su respectiva aplicación depende de un comando patriarcal que ha mostrado claramente desde su planteo inicial, que rechazó y que sigue disconforme con la naturaleza biológica propia de la especie. No sólo que está disconforme con nuestra naturaleza, sino que ha diseñado un orden que la niega. Si tenemos presente la férrea disposición del orden patriarcal a imponerle una severa restricción a la naturaleza biológica humana, que su dominio sobre el conjunto de lo humano se debe a la imposición de la vida pastoril brutal, castrante y habituada al trato con mamíferos, podríamos imaginar el sentido que tomarán sus decisiones a futuro en lo que concierne a la vida de la especie. Estamos en sus cuasi psiquiátricas manos. Estamos en riesgo y habría que valorar si la humanidad está dispuesta a hacer lugar al modo de vida surgido de los grandes relatos o propone la restitución del mundo fraterno.

Pareciera que hacer lugar al desarrollo ulterior de la vía cultural diseñada por el sistema de dominación patriarcal, hoy se transforma en una seria amenaza para la vida futura de la especie. El comando patriarcal, a pesar de sus diferencias ya referidas, muestra una coherencia interna sólida respecto a qué es ese objeto que deber seguir siendo dominado, y la dominación forma parte del modo de ser patriarcal en plena vigencia. Y nosotros somos el objeto de su propósito. Lo que el patriarcado no puede hacer por sí mismo, ni siquiera mediante una *posible* decisión supuesta de su comando, es alterar su propia dominante deriva negándola, porque se negaría a sí mismo y desaparecería. No obstante, no sería tan problemático enfrentar esta deriva disolvente, surgida del planteo y la práctica de los *grandes relatos* con que nos ha educado y sometido la civilización patriarcal. Pareciera que con sólo reflexionar acerca de qué somos, es decir, alcanzar la certeza de que los machos desjerarquizados y las mujeres patriarcalizadas, somos educados para hacer de nosotros eficaces agentes de reproducción del sistema de dominación patriarcal que hoy ha mutado hacia las formas capitalistas de vida, mediante las que -paradojalmente- se nos somete, pareciera que con sólo este movimiento sería suficiente, pero, la humanidad sometida, aun se halla muy lejos de lograr esta imprescindible opción emancipatoria.

El comando patriarcal ha diseñado un sistema de dominio sobre la biología humana y la vida misma, tal, que enviará a la más cruda miseria a la sobrante población mundial, provocando la agudización de la *dimensión caníbal* a niveles devastadores. La desaparición de la mayor parte de las especies vivas, la drástica reducción de los espacios vitales y la ausencia de tareas

reproductoras justificadoras de la vida, impulsarán a grandes masas de multitud proletarizada hacia una última reciprocidad trágica, la de alimentarse entre sí, de su propia carne, de su propia cría. Será la más completa involución y antesala de la desaparición trágica de la especie y de la vida. Tal vez sus profetas hayan percibido la tendencia destructiva del modo de vida patriarcal en su magnitud colosal, y lo hayan nombrado Armagedón.

Hoy queda en suspenso una vez más: *comunidad universal o barbarie*.

Unidad III -Debates y posibles I-

Naturaleza humana en acción...

Dice Engels: *La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas ciencias naturales nos brindan para esta prueba un conjunto de datos extraordinariamente copiosos y enriquecidos con cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por los carriles metafísicos, que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia.*"

A la naturaleza, sin embargo, se la puede abordar de muy diversas maneras si se pretende alcanzar conocimiento aunque aquí, lo que interesa es hacer notar que sin *la naturaleza* no habría qué conocer, qué modificar, qué someter, qué transformar, qué manipular. Mientras seguimos aplicando verbos al ejemplo, solicito atención a una clave del patriarcado en cuanto sistema de dominación. Si bien es cierto que hablamos de un sistema cuya punto de apoyo y de lanzamiento es la mayor *fuerza* física del macho humano, también es cierto que no en toda civilización este elemento fue elevado a principio organizador de lo social, ya que en la civilización maternal no fue promovido, sino puesto al servicio de entramado armónico, amparante, comunal y fraterno. Interesa también en el fragmento citado señalar el aspecto histórico en el que se apoya un pensar no metafísico, y es precisamente este el punto de divergencia clave en el que pretende sostenerse el patriarcado. Si bien es bastante notar que el patriarcado es un sistema histórico, debemos insistir en dos problemas que surgen de esta afirmación: que tiene un comienzo, pero qué comienzo, y dónde-cuándo. Mediante la RA, sabemos que tuvo un comienzo dispar de acuerdo con los lugares en que se desarrolló. Todo apunta a pensar que fue en el norte de la India que tuvo lugar un primigenio desarrollo en el neolítico, aunque poco se sabe con certeza. Hay indicios de un comienzo en Mongolia también ancestral. Se trata de puntos vecinos geográficamente, en los que se habría desarrollado una sociedad pastoril de orden patriarcal. Luego aparece lo que ya estudiamos en la escuela, con una antigüedad de seis mil años en Sumer, ya consolidado un gran desarrollo civilizatorio.

De aquí surgen otros interrogantes que ceñiremos. Uno de ellos, es que el patriarcado pastoril 'indoeuropeo', fue en verdad ruso y ucranio, atrasado, nómada, pastoril, desconocía la agricultura y la vida en ciudades. Cuando entraron a la actual Europa, se encontraron con una civilización por completo opuesta e irreductible en cuanto a posibilidad combinatoria. La civilización de derecho materno euroasiática, vivía en ciudades de hasta veinte mil personas, no conocían la guerra, habían desarrollado armonía, sobre la base del amparo, el trabajo como donación y la cooperación. Hablaremos de este verdadero choque de civilizaciones, que por otra parte es el único del que tenemos noticia cierta, validada científicamente por la arqueología. Podemos afirmar mediante la información que da cuenta de este choque, que el patriarcado tuvo un comienzo que se relacionó con la naturaleza de un modo irreductible al modo con que lo hizo la civilización maternal. Tenemos de los comienzos del patriarcado baja información, ya que Egipto y Sumer y Babilonia, parecen haber surgido ya construídos por un acto mágico que depositó en tierra su capacidad. En verdad, esta pretensión del comando académico patriarcal actual, suena a maniobra metafísica, y tiene un fuerte correlato con la apoyatura de la versión del patriarcado religioso surgido en la 'época media', es decir, desde hace cuatro mil, a dos mil quinientos años. Es decir, si fuera por la versión metafísico-mítica, el patriarcado se presenta con una 'historia' legendaria que se pierde en los tiempos, aunque a su vez con una pretensión de instantaneidad histórica, con el propósito de abonar la creencia de que en verdad es eterno. Esta 'sugerencia' mediante la que se ufana de eterno y único, es abonada por la puntillosidad esgrimida hasta hoy en tratar de borrar todos los vestigios de algo previo, pero especialmente, de la presencia científicamente cierta de la civilización histórica euroasiática llamada Old Europe, la que presenta una antigüedad de al menos 9500 años de desarrollo.

Hasta aquí vamos. En otro aspecto de la definición de Engels también se usa la palabra *naturaleza*. Allí pareciera que Engels se refiere a la naturaleza externa distinta de la humana, pero no, se refiere a la naturaleza en su conjunto, porque la naturaleza de las plantas, los animales y los humanos y de la Tierra en su conjunto, todas ellas forman esa totalidad que Engels denomina 'naturaleza'. Pero por qué considera necesario hacerlo. Porque Engels es el encargado de tomar la intuición espiritualista de Goethe acerca de la naturaleza, la que de Goethe eclosiona en el cerrado idealismo de Hegel, quien revoluciona la lógica aristotélica - que Kant había imaginado insuperable-, postulando la dialéctica. El pensar de Hegel que se 'invierte' y alcanza la versión materialista en Marx, la misma que el mismo Engels trabaja en el *Antidüring*. Se trata del derrotero de la versión idealista-naturalista goetheana acerca de qué es la *naturaleza*, la que sigue y llega hasta Engels, quien postula una posición epistemológica materialista positivista, desarrollada mediante el método dialéctico con el que él aplica este modo del pensar humano, como suprema y eficaz herramienta para alcanzar conocimiento. Para un materialista, no hay ninguna posibilidad de que el pensar humano no pertenezca a la naturaleza en su conjunto, ya que de lo contrario, caería en una postulación metafísica en un símil de la atribuida por los sacerdotes a la supuesta existencia de un dios inmaterial, que piensa y actúa al modo de una existencia ficcional, y que precisamente por esta razón, no forma parte de la naturaleza. Los materialistas se ocuparán seguramente de cuidar al materialismo en un terreno muy resbaladizo en el que la turbia pretensión del patriarcado ofrece maniobras de autopreservación como si fuesen pruebas, no sólo en el pasado relativamente lejano, sino en plena actualidad.

Trataré de mostrar un trato dispar de este sentido que se nos ha colado. Se dice que la fuerza física del hombre es mayor que la de la mujer en un treinta por ciento, que esta prevalencia le favorece a la hora de imponer sus pretensiones mediante el uso de la violencia, simplemente porque es este un terreno que le es favorable. Así, tenemos todo un rosario compendiado de actitudes que basadas en la mayor fuerza del macho ya desjerarquizado, provocan situaciones que diseñan un modo de vida que ha tomado y hoy toma ribetes trágicos, toda una variedad en la que el trato violento es el sesgo común. A nadie se le ocurriría negar que la violencia física ejercida contra las mujeres en lo cotidiano, es el producto de su debilidad física. A quién se le ocurriría negar que la mayor fuerza física del hombre surge de su propia naturaleza biológica. A nadie en su salud, se le ocurriría negar que toda esa gama trágica de situaciones sociales que producen una seria dificultad al desarrollo eficaz de la vida, surge de la aplicación de esa diferencia biológica entre los sexos. Tenemos hasta aquí aceptado por todos, que de una diferencia biológica entre la mujer y el hombre, surge un modo de vida que asume formas incluso trágicas. Tenemos también que en su despliegue de cinco milenios, el patriarcado no ha logrado morigerar ni encausar el uso de esta diferencia como para ponerla al servicio de la vida y la armonía. Podría afirmarse sin temer demasiado, que la especie sigue viva y reproduciéndose a pesar de la aplicación social y civilizatoria de esta diferencia. Un problema es que no sabemos hasta cuándo.

Por otro lado, quiero mostrar una asimetría en la valoración biológica de las diferencias entre los sexos. Se sabe que las mujeres desde que tenemos noticia, han sido hasta al menos hoy la única fuente de vida. Se sabe también que para concebir, la mujer requiere un partenaire o bien un estímulo. Que una vez resuelto este paso, el sistema reproductor de la especie humana situado en el interior del cuerpo de las mujeres, se pone en funcionamiento y gracias a su eficacia la especie prosigue aunque con grandes dificultades, presente y viva sobre el planeta. Nadie negaría que dentro de las premisas naturales de la biología humana, la criatura *debería estar dentro* de la mujer madre durante nueve meses para luego lograr nacer. Nadie negaría que la mujer madre logra proporcionar amparo concipiente como producto de su capacidad. Nadie negaría en su sanía, que la mujer tiene incorporada dicha capacidad porque su especialización en la especie se lo permite biológicamente. Todos aceptaríamos que la criatura requiere armonía entre su crecimiento y el medio en el que crece. Nadie negaría desde su sano parecer, que la criatura gestando requiere del concurso de una mujer madre gestante. Nadie podría imaginar que gestante-gestando sea en este caso opuesto a cooperante-cooperando. De qué modo puede un ser incompleto cooperar con su medio gestante que coopera conciente y deliberadamente con él y con su desarrollo. De la siguiente manera: alguien gestando es quien no depende de sí mismo; alguien gestante aporta lo que gestando necesita. Si gestante y gestando se desvinculan fracasa el proyecto reproductivo. Gestante aporta cooperación para con gestando, y gestando *siente* la necesidad de mantenerse en la posición gestante. Ese *sentir* es todo lo que puede manifestar gestando para asentir en que está de acuerdo con el proceso gestante. Gestando es un organismo vivo que se manifiesta de acuerdo con el trato que recibe por parte de la mujer gestante. Si criatura gestando no estuviese de acuerdo con el trato recibido por parte de mujer gestante, si recibiese un trato inadecuado, sencillamente abandonaría el gestorado y dejaría de ser considerado vivo, porque un trato inadecuado le imposibilitaría mantenerse vivo y gestando. La importancia del papel que cumple la mujer gestante es equivalente a su eficacia. De qué

depende tal eficacia. Depende de que se constituya una vía comunicacional entre criatura gestando y mujer gestante. Estamos habituados a decir y escuchar decir: *mujer gestando*. Esta es simplemente la inversión de quién es en verdad el sujeto de la acción de gestar. Esta inversión atribuye a la criatura el ser gestante, lo cual implica que se gesta a sí mismo o bien sin el concurso de una madre gestante. ¿No necesita alguien gestante o alguien, un quién le brinde la capacidad de gestar? La primera maniobra desposeedora que sufre la mujer embarazada es aquella que le sustrae el carácter de sujeto de la acción de gestar. Para el patriarcado mítico metafísico, es obvio que la mujer no gesta sino a través de una energía divina que insufla en la criatura la capacidad gestante. Debemos recordar que el espiritualismo religioso afirma que la criatura elige mediante la acción divina de su eterna alma, quiénes serán sus padres. Siguiendo esta lógica, diremos que si la criatura por disposición de su *alma*, elige a sus padres, será su *alma* quien decida de antemano y se transforme desde muy temprano en el correlato del sujeto de la acción. Al decir correlato, se desprende que la criatura decide acerca de quiénes serán sus padres, pero para el buen augurio de esta capacidad, falta una presencia que defina hacerse cargo de la autonomía, y ese es dios. Así queda delineado el tándem dios-alma, tándem que anula la presencia de las mujeres y sus obras en el proceso vital. Esta sustracción profundizará su curso inicial.

Por fortuna, la naturaleza, durante centenares de miles de años no necesitó para reproducir, otra cosa que no fuese una mujer, una fuente apta, un partenaire, un medio pacífico favorable que cooperase en armonía recíproca, condiciones que le permitiesen a la mujer madre producir el amparo suficiente como para seguir.

Barbarie y abolición, lo necesario y lo imprescindible...

El patriarcado capitalista conciente de sí mismo y de su posición, hoy promueve barbarie ante las características emergidas de su deriva autodestructiva. La promueve para tratar de evitar la inmanencia de su deriva mediante saturación del ambiente, confusión en los actuantes opositores, con el silenciado propósito de lograr la solución del dilema por neutralización de las fuerzas en pugna. Esta estrategia de neutralización se propone posponer su propia deriva al infinito o al menos a largo plazo, quitarla del mediano plazo y de la inminencia. Se trata de una declaración de principios por el absurdo de su absurdo. El absurdo consiste en que una vez desplegado el *Principio Fuerza*, pilar fundamental del sistema, no logrará evitar liquidarse a sí mismo, y ante tamaña certeza añade caos al caos, con la esperanza de que el caos social regule un equilibrio vital basado en la neutralización recíproca de fuerzas antagónicas, negando así su propio ser que surge de la mutilación del equilibrio vital. El patriarcado llega desesperado a la búsqueda salvadora del equilibrio vital que él mismo devastó. Su paradoja es que trata de imponerle al caos vital biológico natural, una ley social caotizante ajena, surgida del pensar humano, toda vez que comprendió que su inmanencia es incapaz de lograr la armonía vital mediante la búsqueda pacífica de armonía. Esta posición muestra que se sabe impotente para generar un mundo armónico por la vía vital y lo busca mediante la vía mortal, tan cara a su modo de ser. Su estrategia promueve barbarie con la esperanza de que las fuerzas en pugna se neutralicen y con el tiempo alcancen un equilibrio inestable en el que se anulen por

saturación. Apuesta de este modo, a que la deriva autodestructiva surgida de la aplicación de sus propios principios no se cumpla.

La aplicación del *PF* genera una Fuerza opositora que busca destruirlo. Es así que el *PF* debe comprenderse como una fuerza generadora de otras fuerzas subsumibles. Su despliegue conlleva la semilla de su autodestrucción tanto como la generación de las fuerzas que oponiéndosele defienden la vida. Del patriarcado en tanto sistema de dominación diremos, que promover barbarie señala una defensa de la vida por el absurdo, es decir, una defensa de la vida que se propone defenderla mediante la promoción de una magnitud más aguda de muerte. Se trata de un intento conciente, absurdo y vano. En realidad, ante semejante despliegue ulterior del *PF*, que se muestra en otra dimensión de mayor amplitud bajo el dominio del patriarcado capitalista, surgen fuerzas opositoras que buscan abolir la deriva autodestructiva propia de esta civilización, aunque hasta el presente se trata de fuerzas que comprenden escasamente el dominio del fenómeno en el que se desempeñan, o al menos eso pareciera. Lo primero que surge es que estas fuerzas opositoras creen que se enfrentan al capitalismo, así, a secas, o bien, bajo una mirada reducida, que se enfrentan al *machismo*, y que ningún otro componente sería constitutivo y merecería mayor atención que la propia devenida del sistema socioeconómico productor y reproductor de la vida, desde hace trescientos años. Y que muerto el perro se acabó la rabia. Nada más erróneo y alejado de lo real en cuanto a caracterización del problema.

Socialismo o Barbarie es sin duda una consigna acertada y de carácter épico, una advertencia, una bandera. Sin embargo lleva en sí una gruesa limitación que deberá ser observada si se pretende hacer lugar a la advertencia. Señala un camino, un derrotero necesario, y eso por sí es acertado y notorio aunque insuficiente ya que no nos dice nada acerca del día después, una vez logrado el socialismo. Necesario si se pretende defender y proteger la prosecución de la vida humana de la deriva autodestructiva del patriarcado capitalista. Se trata de una *necesidad débil*, es decir, de tal vez uno de los casos de necesidad, ya que no me es posible dejar de pensar en lo posible de otra opción que logre abolir los principios y la estructura del capitalismo. Lo interesante y que me produce cierta curiosidad, es cómo sería llamado dicho acontecimiento, si se rechaza la palabra socialismo. De todos modos, pareciera que la diferencia se enmarcaría en una mera cuestión de nombres. El socialismo tal como lo hemos conocido, va más allá de meras cuestiones del campo de la ética, aunque su necesidad está determinada por la necesidad de la caída de la propiedad privada, pilar decisivo y clave de la mantención de jerarquías entre humanos, una vez que han sido generadas por la aplicación social del principio *fuerza*. Si no cae la propiedad privada no estaríamos hablando de socialismo, y si cae, se habría dado uno de los pasos necesarios, que la humanidad necesita para avanzar hacia la restitución del mundo fraterno y evitar la barbarie. Es decir, hay una imposibilidad lógica de que la humanidad logre una sociedad no jerárquica si se mantiene vigente cualquiera de las variantes de propiedad privada institucionalizada. En la civilización patriarcal capitalista, *propiedad privada* y *jerarquías sociales*, son conceptos inseparable que se mueven en un tándem indisoluble. Cualquiera de los dos que caiga, haría caer al régimen capitalista, pero la caída de la propiedad privada por sí misma, no garantiza la caída de una sociedad basada en jerarquías, y en última instancia, basada en la *fuerza*, y consecuentemente, no habría caído el patriarcado.

No obstante, para evitar confusiones, diré que no estoy generando un planteo determinista acerca de la inevitabilidad del socialismo a futuro, ya que no es éste el debate central. El debate central es otro, y no una mera cuestión conceptual acerca de nuestras capacidades, sino de nuestras posibilidades. Estoy planteando que, si se pretende evitar la barbarie patriarcal, se debe abolir su primer pilar fundamental, que hemos llamado propiedad privada. Ahora, será posible que consigamos abolir lo que surgió de nuestra propia construcción defectuosa e ineficaz, en el camino de la resolución de los problemas que afectan el conjunto de la vida. Fue una pregunta. Tengamos en cuenta antes de responder, que surgió de las capacidades humanas desplegadas, el único sistema de dominación conocido. Es decir, la duda podría estar situada en, si podremos o no abolir efectivamente nuestra propia obra. Podremos o no, pregunto. Mi respuesta es simple. Si la humanidad no lo logra, perecerá o será hibridada y enviada por el sistema jerárquico de dominación a la ciénaga de la existencia. No veo fatalismo en esta simple apreciación acerca del derrotero inmanente de sistema patriarcal capitalista. Fatalismo sería postular la vigencia ilimitada del patriarcado capitalista enmarcado en su supuesta eficacia en la promoción de la vida, aunque corroboramos lo contrario y sin embargo su vigencia ineficaz es protegida. Vemos que *fatalismo* es un concepto que al igual que *determinismo*, lleva atados los grilletes de la conveniencia. Los negros son subhumanos gruñeron los cultos en el siglo XIX. La criatura humana nace conflictiva gruñeron los *sapiens* a principios del siglo xx. El socialismo es una locura o el sueño de idealistas locos, graznaron los reformistas y los burgueses. Siempre aparece la verdad de la mano de lo conveniente. Nada nuevo. Bueno, entonces liberen a los conceptos de la jaula de hierro en que los guardan hasta presentarlos ante el equipo médico que ejecutará un sano trasplante clandestino de órganos. El cuestionamiento irreductible del orden patriarcal, referido a que ha ejecutado la mutilación de la vida plena, exige su abolición, es decir que las fuerzas constructivas elaboren un modo alternativo de vida mientras operan la disolución del orden autodestructivo mutante. El supuesto fatalismo postulado en este libro, monta en mostrar la deriva autodestructiva del *sdp*, librado al despliegue de sus propias fuerzas. Mas, fatalismo sería afirmar que socialismo o barbarie, si logra efectivizarse el socialismo, será una alternativa que frenará por sí misma la deriva autodestructiva del *sdp*. Es decir, que se logre algo así como el socialismo, no garantiza en absoluto la caída del patriarcado.

Qué significa irreductible. Irreductible es el *sdp* a la vigencia de la vida. Irreductibles son las personalidades de Peron y el Che. Fatalismo es creer en la vigencia al infinito del comercio como modo de intercambio. Determinismo es postular la inherencia biológica del sentido apropiador devenido propiedad privada. Determinismo es postular la inherencia biológica de las jerarquías entre humanos. Fatalismo reduccionista es postular que un hombre con útero cumpliría las condiciones necesarias y suficientes para ser madre eficaz en el arraigo de la especie. Irreductible a lo humano, es este resultado de la aplicación social de la naturaleza del modo distrófico de la criatura humana, llamado patriarcado. Fatalismo irreverente es postular que hubo y habrá sólo un modo de vida civilizatorio. Irreductible es el modo de vida maternal respecto del patriarcal. Fatalismo es postular que de lo pasado no se puede restituir nada. Fatalismo cínico sería negar la preexistencia socialmente eficaz del modo de vida maternal. Fatalismo es postular que el ejemplo proporcionado por la civilización maternal sea inaplicable a la actualidad. Fatalismo contrafáctico es postular, que si el patriarcado fue universalmente vigente lo será en el futuro a menos que su comando central lo decida.

Dicen. Si el socialismo fracasó, fracasará. Entiendo al socialismo como un modo jerárquico de acción humana, distinto del actual, en lo referido a la propiedad de la tierra, la planificación de las áreas vitales, de los medios de producción y de los bienes, es decir, un modo aun patriarcalizado encargado de la transición conciente hacia la restitución del mundo fraterno. ¿Es inevitable el socialismo? Sí, porque ya sucedió y lo que sucedió sepulta la pregunta falaz. Ha sucedido y restituyó temporalmente la ausencia de *pp* vigente en las sociedades maternas, aunque manteniendo la vigencia de varios principios patriarcales. Se requiere un desmontaje. La *pp* no apareció mediante un automatismo. Antes de instalarse socialmente, devino de la transformación del sentido apropiador humano y un lento aunque paulatino proceso de jerarquización entre los hombres más fuertes. Ella es el producto de un largo proceso de crecimiento del sentido apropiador y de la jerarquización social, proceso previo a la presencia de un objeto apropiable de la magnitud y especificidad de un excedente económico. Pero una vez instalada como agente de apropiación social, la *jerarquía institucionalmente establecida*, no podrá ser abolida sin previamente afectar la *pp* de su base activa, la que la dinamiza y mantiene. Sólo una vez abolida efectivamente la base material que produce *jerarquía*, podría decirse que se estará en presencia de la posibilidad de dar por terminada la vigencia del socialismo, mediante la abolición del modo de vida estatal restituyendo el modo de vida comunal fraterno igualitario. Tengamos presente que este último paso, la humanidad aun no lo ha dado. La abolición por su parte, incluye el modo de intercambio de bienes restaurado y el olvido del comercio y la ganancia. La codicia y otros detalles morales cederán paso al debilitamiento del *sentido apropiador* en lo económico y en el resto de las áreas vitales, el que será promovido a reliquia ineficaz en la defensa de la vida. El *ego* habrá sido debilitado por el fortalecimiento de un sentido práctico del *nosotros* comunal. Las potencias psíquicas apropiadoras serán sistemáticamente desalentadas y debilitadas, hasta lograr la restitución de la vigencia de las capacidades prácticas reconstitutivas de los lazos comunales. Insistir metodológica y persistentemente hasta lograr que en el sentido común se pronuncie la frase 'sin ellos no soy nada'. Hasta lograr que el trabajo sea realizado para los demás miembros de la sociedad. Es decir, si insisto en trabajar sólo para mí, cuando no esté en condiciones de trabajar, nadie lo hará por mí. En cambio, si trabajo donando mi trabajo a los demás, cuando ya no esté en condiciones físicas de trabajar, la comunidad lo hará para mí. Sólo allí estaremos en condiciones de cumplir la premisa que anticipamos en calidad de promesa, cuando hablamos de la *necesidad e inevitabilidad* del socialismo. No obstante, una y otra vez sin cesar, si el momento transicional no cumple con su tarea porque se muestra en su caracterización la presencia abroquelada de instituciones y prácticas que defienden el modo patriarcal de vida, aún bajo ventajas relativas conseguidas efectivamente, debería ser abolido para hacer lugar a una nueva reformulación. Por qué. Porque la presencia social activa de uno sólo de los principios patriarcales, cualquiera sea, es una existente amenaza que porta el veneno de su reactivación radical, y la capacidad de hasta incluso lograr, la plena restauración de lo que había perdido. Y toda duda o cualquier parálisis al respecto, permitirá su crecimiento y posterior efectiva restauración. Me refiero a la experiencia que surge de lo ya vivenciado durante el siglo pasado.

Sabemos que el planteo conlleva una deriva constructiva que no se detiene allí y esta conciencia nos debería tranquilizar, pero no es suficiente. Sabemos que dicha consigna (S o B), se mueve en el marco de otra *necesidad* mayor que fue tematizada en el pensamiento de

Marx. Sabemos que alcanzar el socialismo, es sólo haber llegado a la estación de trenes previa a alcanzar la restitución de la vida comunal, o la vida en común, o comunalismo o el comunismo, o sociedad anárquica. Sólo Nombres. Pero qué sabemos de las vías entre socialismo y comunalismo, o bien qué se sabe de los peligros inherentes al ejercicio del poder bajo el socialismo. Algo sabemos gracias al ejercicio del poder llevado adelante en las naciones socialistas de Estado del siglo xx. Sabemos que su deriva en el ejercicio del poder, condujo a una fuerza restauradora de la vigencia de aquello que habían logrado sustituir para mejorar la expectativa vital de la humanidad. Pero poco hemos indagado en dicha fuerza restauradora, salvo análisis de carácter general acerca de conceptos tales como 'burocracia' y 'personalismo', más algunas consideraciones económicas en la base del planteo general. Se trató de explicar el fenómeno restaurador del capitalismo, mediante las herramientas de análisis propias de la pugna entre derrotados y propia de sus detractores, es decir, hablaron todos desde adentro del marco creyendo que en eso consistía el marco definitivo. Una prueba de algo que prueba, diré sólo una, y será suficiente con decir que se trata de una falla grave en la caracterización del marco. Si fuese un avión estaríamos volando con sólo un ala enojados con los pilotos, el pasaje o con el peso de la carga. Del constructor nada se diría porque nada se sabe. La prueba que prueba la absoluta falsa conciencia que tiene acerca de sí misma la mejor fuerza opositora a este sistema de dominación es que lo considera una abstracción, o sólo una distorsión machista o directamente lo subestima. Considerar al patriarcado como a una formación cultural ajena al capitalismo, o en mera acción recíproca, o adaptacionista, o superada o antigua o una mera cuestión genérica de dominio del macho sobre las mujeres, es propio de un andar a tientas, de un andar que nos podría enterrar bajo serias dificultades y podría anular los esfuerzos abolicionistas enviándolos hacia la cumbre del inframundo en un regreso al infinito.

En estos quehaceres, los anarquistas no comprenden la excepcional capacidad de acción patriarcalizante, eficaz y destructiva de cualquier vestigio comunal, que porta un gramo de propiedad privada. Los socialistas por su parte, parecen no haber comprendido que otro agente patriarcalizante de excepcional magnitud es el mantenimiento de las jerarquías. Los comunistas que piensan en la aplicación práctica surgida de estos problemas, podrían aportarnos detalles como para que vayamos cosntruyendo el camino cierto hacia la plena restitución de un mundo comunal, o comunista o anarquista o fraterno. Es muy difícil, aunque los abolicionistas del orden patriarcal podrían intentar ensamblar en un propósito en común. Es casi obvio que debería reelaborarse el significado de la palabra estrategia, ya que ella debería hablar de los fines ulteriores del propósito, evitando fragmentarse en meras disputas tácticas y metodológicas. Sería aplicable, comenzar a actuar en común desde ahora, como una efectiva práctica emancipatoria. Es claro al menos para algunos de nosotros, que dirán de nosotros *allí van los utopistas del falansterio de los sueños ideales bien intencionados*. Ninguna ilusión en iglesia alguna, ni siquiera en la de Nuestra Señora de la Abstracción. Detrás de los rótulos, los oportunistas, los sectarios, los utopistas, los reformistas y otros, digo, detrás de los rótulos frecuentemente se enmascaran los enemigos de la emancipación, lo sepan o no. La práctica es algo más serio y el sentido restaurador del ágora primigenio. Lo ancestral democrático es el tratamiento de la diferencia como un problema grave de mayor atención. Los pueblos ancestrales no sólo en Caral, sino aun en este presente político de hoy, van caminando a las plazas a hablar de política, dicen, a hablar de los problemas de la comunidad,

dicen, al menos también en Cochabamba. Es que aún quedan vestigios comunales que se niegan a priorizar las diferencias, y se reúnen y se reúnen, tal vez convencidos de hallar alguna vez la solución.

Sigamos conversando juntos. La consigna final extrema sólo dejará de ser *socialismo o barbarie*, cuando comprendamos que en el esfuerzo socialista anidan las fuerzas propias de la restauración plena del orden patriarcal. Más precisamente aun, cuando comprendamos que el mundo socialista será una variante, una variante muy especial, pero una perteneciente al orden patriarcal. A pesar de su acierto y plena vigencia, deberíamos insistir en aclarar lo que ya muchos saben, es decir, que se trata de una consigna transicional y de ninguna manera de un punto de llegada.

Insistir es decir nuevamente. No habrá emancipación humana si la humanidad no logra abolir los principios fundamentales instalados por el modo de vida patriarcal pastoril: la *fuera* en el ejercicio impositivo y restrictivo de la naturaleza biológica humana; la *jerarquía* en las prácticas vinculares y sociales; la *propiedad privada* en cuanto a la pertenencia de bienes y personas. Estos tres principios se retroalimentan solidariamente y producen dominación, destrucción y autodestrucción, por lo cual, se instalan como enemigos de la vida misma.

Género, clases, multitud, proletariado y Lucha...

Ante los problemas planteados por la postulación de la categoría *género*, problemas referidos a su universalidad aparentemente indeterminada, pareciera a primera vista, que la categoría *multitud* se adecua mejor al análisis de la complejidad que la categoría *proletariado*. Ahorraré toda la presentación de tales conceptos para ocuparme sumariamente de cómo funcionan desde su supuesta viabilidad aplicativa en lo social. Sujeto social de la emancipación humana es el llamado *proletariado*, según propuso Marx en 1844, posibilidad que se dinamiza en el enfrentamiento de sectores sociales en que se dividiría según sus intereses la población mundial, para lo cual y con el objeto de quitarla de la indeterminación, ha postulado la categoría *lucha de clases*. El *comando patriarcal* ha realizado un gran esfuerzo propagandístico para presentar a esta categoría como vacía, fragmentante, caprichosa, y ha conseguido que todos la entendamos en prioridad como un concepto que divide. Este es el primer triunfo del patriarcado capitalista contra uno de sus firmes detractores. Es en la propia percepción del mundo que poseen quienes luchan y sufren el tratamiento del *sdp*, en donde habita el germen de su propia esclavitud. *Multitud* es un concepto acuñado por Negri-Hardt en su libro de 2004. Mucho se ha dicho acerca de la improductividad sociológica de este concepto, aunque en verdad su postulación pareciera también obedecer a la oportunidad de adecuar mejor la indagación filosófica al crecimiento del concepto *género*, ante el avance del movimiento feminista y el auge del liberalismo crudo de los años 90, época que pretendió dar por terminados los grandes relatos, aunque preservando en el anonimato el mayor de todos: el *gran relato patriarcal* plenamente vigente.

Respecto de las particularidades específicas que plantea el problema de género, es relativamente sencillo advertir que se trata de las reivindicaciones propias de un gran sector oprimido, que en su despliegue muestra una gran diversidad, lo cual le aporta al análisis un grado mayor de dificultad. Tenemos que esta diversidad puede contemplarse bajo la generalidad opresiva del sistema de dominación patriarcal, y es conveniente que este sea el punto desde el que la observemos, porque desde aquí puede notarse la posibilidad de su subsunción bajo una conceptualización abarcativa, amplia, pero eficaz. El sistema domina y produce situaciones diversas que pueden unificarse. En otro aspecto, se debería recordar que en realidad *lucha de clases* es una categoría unificadora, estrictamente unificadora de toda aquella variedad de problemas que sufren los oprimidos, explotados, maltratados, etc. En realidad no divide, sino que se postula como unificadora de la lucha diversa de todos los oprimidos, particularmente en el *proletariado*, es decir, la mayoría de la población, pero como las *cuestiones de género* son universales, pareciera que una categoría sectorial no podría intervenir, pero no es así. En cuanto a su funcionamiento en el marco de las reivindicaciones de género del sector mayoritario de la población mundial, las mujeres, si bien la categoría *lucha de clases*, en principio pareciera no incluir a las mujeres burguesas o de elite, si ellas sienten la necesidad de luchar por la emancipación de su corporalidad, etc., en esta categoría tienen lugar, y el sujeto histórico las acaudillará o mejor, las recibirá para impulsar su lucha, porque se trata de la misma lucha que la del resto de las mujeres. Pensemos que, *lucha de clases* es una categoría sociológica pensada en y para la versatilidad dinámica propia de la vida, y no para la adecuación de un escritorio o una mesa de disección en donde se la pueda embalsamar. Es aquí, en el ruedo de la vida en donde los conceptos juegan su vigencia o su obsolescencia. Es verdad que en principio se refiere a sectores sociales diferenciados y que ayuda a explicitar la diferencia, pero también es cierto, que nada puede negarle mostrar las características comunes propias que surgen de dicha diferencia. Es decir, si el *conjunto feminal* porta al menos la pertenencia a dos clases sociales, es simple notar lo común que surge en las reivindicaciones del conjunto a pesar del planteo inicial que respeta la diferencia. Y lo común, ese algo que tienen en común estas dos clases sociales, es nada menos que el específico sufrimiento de las mujeres, que en este caso, aparentemente por separado las componen. Esa especificidad es subsumible en un solo planteo y no tiene por qué mantenerse por separado. Sería completamente inútil, plantear las mismas reivindicaciones desde dos sectores femenales diferenciados. Esa opción podrán utilizarla quienes así lo crean aceptable, pero desde la propia capacidad subsumiente del concepto, no hace falta ni se contrapone a su utilización práctica. El resto de los sectores afectados, podrán sentirse incluidos en cuanto a la defensa de sus específicas reivindicaciones se refiere.

Podría objetarse que, para qué semejante rodeo si tengo a mano el concepto de mayor amplitud conocido con el nombre *multitud*. Es que este concepto tiene un problema en el punto de arranque, y es que no se refiere y no se compromete a nada y sin embargo, señala una universalidad indeterminada, y además, acepta la fragmentación de lo sectorial y es confuso en la aplicación de la unificación. *Lucha de clases* por su parte, incorpora una determinación que la lleva a la concreción, y no se trata de clases durmientes por allí sino que luchan entre sí. A pesar de que luchan entre sí, estas diferencias pueden portar problemas comunes y allí, es donde emerge la capacidad del concepto. Es que este concepto no se ocupa meramente de lo que lucha enfrentado, sino de lo que potencialmente podría luchar

unificado. Es decir, se trata de un concepto de alta operatividad, inclusivo y activo, unificante de la diversidad, en verdad, por completo opuesto a como nos lo han presentado desde los círculos propios del sistema de dominación. El sistema de dominación patriarcal devenido capitalismo, proletariza la vida social, económica y cultural de la población mundial, crecientemente, e intenta fragmentar lo que produce como parte de su estrategia neutralizante, y estará en las virtudes de quienes lo enfrentan, si se mantienen dentro de la fragmentación o buscan unificar la lucha de diferentes sectores y aspectos producidos por el ejercicio de la dominación.

Y si hablamos de género y lucha de clases, tengamos presente que como el problema que sufre bajo el patriarcado la corporalidad feminal, afecta directamente a la maternidad, acaba afectando al conjunto de la población mundial, al conjunto compuesto por todos quienes han nacido y por quienes están por nacer, por lo cual, los hombres desjerarquizados y los antipatriarcales y los anticapitalistas deben elegir, o bien sumar su lucha al lado de la lucha de las mujeres o jugar el juego propio que les ha reservado el *sdp*.

Sólo así, se vuelve progresiva una indeterminación universal como el concepto *género*, actuando dentro de la dinámica propia de la lucha de los que sufren algún tipo de opresión, y así, podrá ubicárselo desde su lugar de sufrimiento en el lugar de lucha de los sufrientes, en el lugarpreciado de otro bienvenido aspirante a *sujeto de abolición* del orden opresor. *La casta jerárquica* defenderá su sitial privilegiado enmascarándose en los géneros, aunque los sufrientes desjerarquizados vivirán la lucha por sus respectivos géneros, del lado opuesto al que detenta la casta patriarcalizada. Las mujeres patriarcalizadas optarán seguramente. Los hombres desjerarquizados optarán seguramente. Allí, de todos modos, mientras persistan vitales e irresueltos intereses en pugna, *se verá aparecer a la lucha de clases* nuevamente, en el mismo lugar del que nunca se fue, enarbolando la bandera de los sufrientes, en su inculdicable interés común por abolir unidos la fuente de sufrimiento. Esta fuente, es la civilización patriarcal que hoy llamamos capitalismo.

‘Emancipación feminal’ y *lucha de clases*...

Como es aparentemente conocido, en la izquierda revolucionaria recién comienza a valorarse un antiguo debate acerca del conflicto que sucede entre los sexos al interior de las diferentes clases sociales. Este debate debería estar influenciado por una información arqueológica que amplía la base material con la que trabajó Engels, pero no es así. Esto no es así a pesar de que desde hace ya varias décadas circula públicamente, aunque censurada y silenciada, la información científica validada conocida desde 1974 como Revolución Arqueológica. Considero a los efectos de promover la prosecución de este debate necesario con la debida seriedad, que debería estudiarse adecuadamente la referida información y valorar sus alcances. Pareciera que este aparente retraso, es el producto de un problema ya señalado en el mismo título de su libro por Heidi Hartmann, quien publicó hace ya tres décadas *El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo*...

El punto de partida choca con la necesidad de aclarar una extendida confusión acerca de en qué consiste eso que llamamos Patriarcado. El aporte científico que a este respecto hace la RA,

afecta en parte al marxismo, pero no obstaculiza utilizar el planteo metodológico y conceptual aportado por Marx y Engels y lo preserva de la ignorancia. Desde 1974 está a disposición dicha información científica debida a la arqueóloga lituana Marija Gimbutas y al inglés James Mellaart. En Buenos Aires fue publicado el año próximo pasado 2015, luego de una denuncia por censura que realizamos en noviembre de 2014, en un congreso nacional de educación.

Revisionismo. Aquí vale decir que además de peligroso elevar el concepto *machismo* a sujeto histórico, es algo tan poco productivo como hacerlo con su contracara *feminismo*. Mantenerse en esta dualidad como si fuese inevitable, además de erróneo obstaculiza la lucha en común que el proletariado o si se prefiere las masas populares, o la Multitud, producen para abolir el sistema de dominación. Además de improductivos sociológicamente –machismo y feminismo-, se trata de conceptos inconvenientes y confusos desde lo político. Si de lucha de géneros se está hablando, con la secreta pretensión de desplazar al concepto *lucha de clases* en tanto motor de los sucesos históricos y como intérprete de los intereses en pugna, se trata efectivamente de revisionismo. Algo distinto, sería negar que el enfrentamiento entre los sexos-géneros que sucede al interior de las clases, es un verdadero y concreto obstáculo para el desarrollo de la lucha contra el capitalismo y contra cualquier otro régimen sucedáneo jerárquico y opresivo. Aunque aceptar como una obviedad que tal enfrentamiento existe y punto y que acabará cuando se acabe el capitalismo, es en sí un intento de reduccionismo, que acaba postulando un marxismo de carácter mágico. Sería preferible partir del reconocimiento de la lucha que ante estos problemas, han desarrollado las mujeres enroladas en algún tipo de feminismo. Es que el feminismo actuó en el lugar de un vacío en completa soledad durante muchas décadas. Hoy, la degradación de la situación social mundial ha producido la exacerbación e intensificación del maltrato a las mujeres, y no deja lugar alguno para distracciones ni inacciones ni caprichos supuestamente doctrinarios. ¿Mirar para otro lado cuando bandas de machos desjerarquizados salen a violar mujeres hasta matarlas en diferentes países? No obstante, no se está mirando para otro lado, sino que no se sabe bien qué hacer con un problema varias veces dilemático, como para encarrilarlo hacia la abolición del sistema de dominación en su conjunto. Es que no se tiene respuesta en el programa porque estos fenómenos son relativamente novedosos. Aunque es preciso enfrentar la situación teórica que está planteada.

Pretender situar al enfrentamiento entre los sexos-géneros, en el lugar de una mera cuestión cultural es fallar en el diagnóstico. Oponer en una disyunción exclusiva conceptos tales como cambio cultural y cambio social, daría como resultado negar que puedan aplicarse en lucha combinada. Sería también sacar una conclusión acerca de que aquí nada de fondo ha cambiado, pero no es así. Entender que el conflicto de género se trata meramente de una cuestión atada al capitalismo en tanto sistema opresor es otra falla de calidad. El capitalismo ni siquiera es el edificio original en el que se sostienen todas las lacras que soporta la humanidad. Es sin dudas el actual edificio pero veamos la diferencia. Estas afirmaciones sumarias serán discutidas a partir de ahora en lo que sigue.

Sería preferible que tengamos en cuenta que *patriarcado* es una denominación que en absoluto se refiere a una abstracción, sino que es una formación social concreta que configura un sistema de dominación cuyas variantes son las diferentes sociedades o sistemas de producción y reproducción de la vida que conocimos, incluidos claro está el feudalismo y el

capitalismo. ¿Realmente se produce una reducción cuando se remite un análisis refiriendo las claves del sistema de dominación patriarcal? Depende de cómo se use el concepto. Si se subsumen las diferencias entre los distintos subsistemas surgidos del patriarcado en una sola entidad, sí estaríamos ante una reducción. Es decir, si yo digo, el patriarcado es el responsable de, no digo nada si no aclaro qué estoy entendiendo por patriarcado y cuáles son los límites de la afirmación. Aclaremos. Todos los subsistemas de dominación conocidos han devenido de la formación social y cultural concreta denominada patriarcado, o mejor, del sistema de dominación patriarcal (*sdp*). Pero no toda formación patriarcal puede llamarse capitalismo. Bajo el capitalismo las relaciones de dominación cobran un especial carácter, pero de ninguna manera pierden su ascendencia patriarcal con todo lo que eso implica. ¿Es acertado afirmar que el capitalismo es la estructura de dominación, que se sirve de las herencias históricas y del núcleo familiar cerrado - el complemento 'doméstico' de la explotación económica general?. Si se opone esta afirmación, con el propósito de negar que el patriarcado es una formación social concreta que hoy devino en su diferencia capitalismo, esa afirmación es un error. Pero si se acepta que el patriarcado hoy devenido capitalismo, exige que lo tratemos con las categorías adecuadas, tenemos que rechazar que *machismo* configure una de ellas aunque supuestamente derive del núcleo familiar cerrado. Estaríamos efectivamente cayendo en reduccionismo si aplicamos *machismo* o *hembrismo* a tal o cual tema, sin notar que de este modo desplazamos la categoría madre que subsume a todos estos problemas especiales, que – a falta de mejor pedigree- sigue siendo la sociológicamente productiva e incansablemente eficaz *lucha de clases*. Debe aceptarse que si planteamos una oposición apelando a conceptos tales como *hembrismo* no explicamos nada, y podríamos caer en misoginia, salvo que contextuemos apelando a las claves de análisis teóricas y procedimentales del marxismo. Lo mismo vale para la categoría *machismo* o peor. Peor aún, porque usar la palabra machismo señalando con dos índices, podría encerrar una intención demagógica que esconde además otra que quiere congraciarse con todas las mujeres, lo cual configuraría en sí –sin las debidas precisiones-, una posición reformista y efectivamente, la caída de la teoría en un eclecticismo. Sin embargo, no defender a todas las mujeres podría resultar calamitoso para el planteo abolicionista a futuro. Peor sería aun, si se insiste en proliferar los planteos basándolos en nombres de comportamientos sin asidero en intereses concretos de clase o sector social diferenciado. Podría aducirse que todos los hombres son *machistas*, por lo cual vale aplicar esa categoría teórica con pretensiones académicas, pero decir que los hombres son machistas bajo el patriarcado, equivale a decir que los gallineros están destinados a gallinas. El concepto se vacía en sí mismo y no agrega ninguna determinación, por lo cual se vuelve completamente improductivo para las ciencias sociales. Es como decir machismo es machismo o sea lo que cree el macho acerca de sí y de los demás seres humanos. Pero como patriarcado es el sello de origen del predominio de los machos de elite sobre la humanidad, y del resto de los machos sobre las hembras, y el patriarcado ha devenido capitalismo manteniendo las líneas directrices intactas, para combatir al machismo hay que combatir al capitalismo, y de allí jaquear al patriarcado, y eso puede lograrse mediante la correcta aplicación del concepto *lucha de clases*. Pero como patriarcado en verdad, es el predominio de algunos machos sobre el conjunto de machos y hembras sometidos, tenemos un problema adicional. Los conceptos tales como *machismo* son descriptivos de una conducta y nada más, pero si nos dedicamos a hacer política tirando un concepto ante cada conducta otorgándoles semejante valor, vamos derecho al gallinero a que nos coman las comadreas burguesas.

Ni revisionismo ni eclecticismo ni catequesis, todos tenemos un problema a resolver cuando aparecen nueva información relevante y cambios culturales profundos. Avancemos. Se dijo en un escrito que prefiero olvidar, lo siguiente: "La instauración del patriarcado no fue el resultado de una lucha de género, sino del pasaje del comunismo primitivo a la apropiación privada del excedente económico". Esto no sucedió exactamente así a la luz de la información científica relativamente nueva con la que todos contamos. Engels nos estaría mandando a estudiar. Por supuesto que no fue el resultado de una lucha de género, aunque afirmarlo mediante ironía efectivamente produzca una sonrisa. En realidad tampoco fue meramente del otro modo a secas, sino que se trató del choque fatal entre dos formaciones sociales opuestas de gran alcance y extensión, que se fueron conociendo durante mil quinientos años, durante los que la civilización patriarcal transformó a la maternal en matriarcal jerarquizándola, y luego se impuso por devastación y subsunción sobre la maternal, la versión patriarcal de la vida, con su séquito hambriento de apropiación forzada del excedente económico, hambre que recuerda la voracidad de los banqueros capitalistas. Fue todo un largo proceso de hibridación, en el que se combinaron incluso fuertes cuestiones de género. Como resultado de este proceso, la mujer perdió todas las posiciones y terminó patriarcalizada. Sufrió una gran derrota, la derrota del derecho materno. Lo que no puede dejarse para mañana es que en verdad se trató del resultado de una brutal confrontación que hibridó hasta las más arrinconadas cuestiones subalternas, hasta cambiarles definitivamente - por ahora- el carácter. Sí, es cierto que los ejércitos pastoriles patriarcales ucranios y rusos que comenzaron a devastar quemando valles y cosechas, ciudades y almacenes de granos en un tercio de Europa, intentaron imponer la propiedad privada de rebaños y grano, pero hubo una gran resistencia que lo impidió durante centenares y hasta miles de años. Si se estudia la conquista de América por los europeos, mediante las intuiciones nuevas que proporciona la RA, podrá notarse que el rechazo a la propiedad de objetos y personas fue mucho mayor que lo aceptado por el sistema de dominación medieval, en vías de transformación hacia el capitalismo. Puede sonar reduccionista no tomar en cuenta estas salvedades pero esa no es la clave. La clave es que la nueva información, mucho más precisa que aquella con la que trabajaron Marx y Engels, muestra que en la práctica es muy difícil diferenciar cuestiones culturales, de cuestiones de orden económico o político amparados por *lucha de clases*. Muestra que la complejidad de un proceso de usurpación y de conquista que pretende imponer un nuevo modo de entender la vinculación con objetos y personas, es tan abigarrado que sólo un meticuloso programa transicional podrá desmontarlo hasta hacer notar su clave en una sola frase. Pero alcanzar ese nivel de saber, el que alcanzó Marx, no puede reducirse a un formuleo, sino que exige que nos ejercitemos permanentemente para acertar en la formulación del planteo. Qué significa este obvio palabrerío. Significa que estamos ante un problema: o se mantiene por separado lo cultural del resto, o se aprende a combinarlo para potenciar la eficacia del camino abolicionista. Ante la información provista por la RA, se vuelve imposible evitar la combinación y la creciente complejidad de la práctica así lo confirma. Y por qué afirmo que la práctica se vuelve más compleja. No sólo porque es evidente, sino porque estamos en un momento histórico en el que afluye, aflora con una gran intensidad parte esencial de aquello que fue devastado. Lo que fue devastado no sólo fue un modo de producción que rechazaba la propiedad privada, sino que la devastación se llevó el cuerpo de la mujer, el que hoy vuelve por sus fueros en la instintual lucha emancipatoria de las mujeres por la restitución del pleno derecho a su corporalidad. La restante gran imposición pastoril patriarcal, fue la prohibición

del cuerpo feminal, cuerpo que balbucea pero avanza buscando decidido el camino de la emancipación, resquebrajando el tabú sexual, restricción base y prohibición mediante masacre de la sexualidad espontánea, clave de todo comportamiento que debió adaptarse a la dominación de sexo y de clase. Es que el sistema de dominación patriarcal capitalista, *mantiene oprimidos tanto a la multitud proletaria como a la sexualidad humana*, y esta verdad es la que exige un tratamiento que sepa combinar los problemas en un único planteo. De allí surge la dificultad que acarrea la relación de los marxismos con los feminismos. Y debo añadir, que esta complejidad no es estrictamente subsumible en los problemas propios del capital. Esta complejidad excede la vigencia social de la propiedad privada. Esta complejidad no desaparecerá de un plumazo con el advenimiento de un régimen que deponga la propiedad privada, tal es la enseñanza fundamental que nos ha legado la derrota de los socialismo de Estado.

El problema para los patriarcas, es que el cuerpo feminal intuye y hay quienes también lo saben, que aquella mutilación que se impuso hace tres mil años y se definió en Europa en las masacres de ocho millones de mujeres durante el trágico siglo XVI, sigue vigente bajo las apariencias democráticas del capitalismo. Tratar la mutilación femenina sufrida como una cuestión de segundo orden hoy, es no comprender lo que se está moviendo dinamizando de un modo que esperó cinco mil años, para presentarse matizando la lucha de clases. Es eso o tal vez adherirse demasiado a la palabra del Génesis, el libro clave, una declaración de principios del patriarcado. La estructura del patriarcado lejos de constituir una abstracción, nutre la estructura capitalista hasta en sus detalles clave de en qué consiste y cómo preservar la dominación. Hoy le llaman capitalismo a esa formación que tiene la misión de mantener la prohibición del cuerpo femenino devastado y al proletariado sometido y humillado.

Al paso recordemos que sobre el cuerpo femenino se aplica una quintuple mutilación: la que lo explota en tanto cuerpo de trabajadoras bajo el capitalismo, la que lo vitupera insulta y usa todo el tiempo como si fuese un objeto entre asqueante y adorable, la que lo devastó hace miles de años imponiéndole una restricción a su sexualidad, una prohibición al ejercicio espontáneo de su naturaleza, la que se apropia del cuerpo femenino para esclavizarlo en la 'trata', y por último, el despojo de la propiedad de la criatura que se gesta en ella y que el patriarca usurpa, situación que el capitalismo mantiene vigente en la característica apropiadora y denigrante de la 'madre medicina'. Es decir, el tema de género hoy, en momentos en que la mujer vuelve conscientemente a sacar su cuerpo del cautiverio, en una dinámica que propulsa la lucha de clases, el tema de género es un poco más complejo que lo que se ve a simple vista, aunque esto ya deberíamos saberlo desde y gracias a Wilhelm Reich. Tal vez en esto también estriben algunas tendencias feministas, a imponer sus inadecuados conceptos, intentando imitar o desplazar la eficacia explicativa surgida de la aplicación del concepto *lucha de clases*, aunque quien haga lugar a esta tendencia desde el marxismo, tendrá que explicarse su versión universal inadecuada y su tratamiento sesgado restringido de un intrincado problema. Hoy, si bien la mujer ha sido reducida a una trágica paradoja ambulante, esta encierra la posibilidad misma de su emancipación: incluso la mujer patriarcalizada, conservadora o reformista, buscará instintual e inconcientemente el camino de la emancipación por la restitución del derecho a disponer de su corporalidad. Esta es la clave que aterroriza al patriarcado democrático, que en sólo cien años de aflojar la cincha, ve amenazado hasta el altar de su templo y de su parlamento.

Repasemos. Las sociedades maternas euroasiáticas avanzadas del neolítico desconocían las jerarquías y la propiedad privada, carecían de Estado aunque eran agricultoras con excedente de granos, desconocían la guerra y practicaban promovían la armonía entre los sexos (los comportamientos conflictivos estaban mal vistos): esta es su base social. Dónde está la abstracción. ¿Estas formaciones sociales concretas eran tales porque desconocían la propiedad privada o su armonía devenía de prácticas sociales que exigían la ausencia de jerarquías y de toda variante de propiedad privada de personas u objetos? ¿Sabían o no que su armonía dependía de no permitir jerarquía alguna basada en algún tipo de preeminencia o propiedad? El material científico surgido de los cementerios no arroja jerarquía alguna. Ni siquiera se permitían la propiedad afectiva de las personas, ya que no cultivaban la monogamia ni distraídos. La aparición de un régimen basado en un tipo de propiedad privada, parecería ser consecuencia de las actitudes producidas por una base social que de algún modo lo permitió. Con esta afirmación dicen que acabo de salir del análisis teórico materialista y dialéctico. No creo. Si promovemos o permitimos prácticas monogámicas y realistas socialistas en la poesía, no se ve por qué no podríamos atender con una mirada más aguda las cuestiones de género. No creo haber salido, es que supongo que el materialismo dialéctico no tendría ninguna dificultad en subsumir que, tanto el concepto como la aplicación de la propiedad privada deviene de una práctica social que la produjo, y no necesariamente desde una cuestión económica. Lo contrario sería confundir marxismo con economicismo.

Otra cuestión es la referida a la Historia. Con lo ya dicho, ¿podemos o no imaginar una sociedad que haya abolido la explotación del hombre por el hombre y la propiedad privada, y que sin embargo mantenga relaciones de dominación entre los géneros? ¿O bien nos olvidamos de los socialismos de Estado del siglo xx, en los que subsistieron las jerarquías y la supremacía del varón patriarcal? En este particular momento histórico tendríamos que ampliar la mirada y lograr aceptar que la lucha de clases expresa la vida misma, y por tanto subsume a la lucha cultural, lo que posibilita combinarlas sin perder el norte. Si se acepta que el concepto *lucha de clases* es el que mejor expresa o explica los antagonismos, no habría problemas en aceptar que la lucha de clases y el conflicto de géneros se desenvuelven simultáneamente, lo que facilita la posibilidad de combinarlos. Sería como pensar un aspecto de un programa transicional que con gran habilidad combina en lugar de dividir lo que es combinable. Podría evitarse el pluriclasismo con sólo evitar confusos planteos universales, aunque el problema de la devastación y expropiación del cuerpo feminal es absolutamente universal y de plena actualidad. Si explícitamente se acepta combatir la humillación y el femicidio en cualquier clase social, y simultáneamente combatir junto a la multitud proletaria hasta alcanzar el poder efectivo, rechazando alianzas estratégicas con la casta patriarcal burguesa, evitaré el error y preservaré al materialismo dialéctico. Si doy apoyo programático en alianza con el planteo burqués, podría acabar apoyando al patriarcado que nos vio nacer. Este es un gran riesgo.

Hasta ahora hemos chocado en la práctica con problemas culturales que se presentan a pesar de las reticencias a tomarlos. Las cuestiones atinentes al conflicto *intergénero*, es uno de esos problemas. Finalmente no podemos dejar de participar y dar respuesta a los problemas culturales si afectan la vida. Finalmente el marxismo es un humanismo que sabrá adecuar la lucha por el derrocamiento del capitalismo combinándola con otro tipo de cuestiones, que a primera vista se muestran como no prioritarias, o bien como meramente culturales, o mostrará su inadecuación o vetustez. La unidad o la unificación de las fuerzas de la *multitud*

proletaria, se logra mediante la convicción conciente de la necesidad de la abolición del capitalismo. Este es –ya lo sabemos- el modo directo deseable para un revolucionario marxista. No obstante podemos observar que, bajo el despliegue aparente de esta versión hay fuerzas políticas que juegan a interactuar azuzando la diferencia entre los sexos, usando el agudo conflicto entre los sexos, echando sal en la herida. Es que estas fuerzas proclives a abolir el capitalismo, han entendido lucrativo el mantenimiento de una división irreductible entre machismo y feminismo. Es como si actuaran para mantener la diferencia indefinidamente, porque el conflicto permanente les permite regar el campo y avanzar en su prédica sectorial en algunas instituciones (Secretaría de género sólo mujeres, Secretaría de la mujer, etc). Esta tendencia explicaría el esfuerzo en promocionar los conceptos feminismo (hembrismo) y machismo, como un modo de postular su estabilidad práctica, así como el abandono de toda acción que presuponga achicar la brecha hacia la armonía. Debe recordarse que esta prédica se sustenta en silenciar que patriarcado significa mutilación de los cuerpos humanos aplicada a la humanidad en su conjunto. En este sentido concuerdan con la práctica burguesa, aunque sólo entre burgueses esta práctica sería coherente. Si así fuese, estaríamos ante una deliberada operación pragmática de índole ideológica que no valora adecuadamente la necesidad de políticas de unificación y de cohesión que una fuerza social necesita para imponerse y abolir al opresor. Esta característica en el comando inhabilita al comandante. Otra harina debería leudar para ocuparse efectivamente de viabilizar las particularidades incluso agudas de la situación, sin ampliar la herida abierta por la lucha de la mujer hasta la restitución de su cuerpo y su vida emancipada en plenitud.

Para delimitar la posición de clase de la mujer trabajadora, no haría falta desconocer en la práctica la tensa imbricación que hay entre problema cultural-denuncismo y lucha de clases. Hacerlo en la compleja actualidad y optar por la pureza de un planteo además de inviable pareciera aséptico. ¿Podríamos por favor, valorar que la situación actual es inédita en cinco mil años? La pureza es inviable, ya que por primera vez en la historia, historia que hasta hoy no es otra que la historia del patriarcado, la mujer lucha por la emancipación de su cuerpo del yugo que hoy se llama capitalismo, yugo que la somete en cinco sentidos directa e indirectamente. La curva emancipatoria del espiral dialéctico se acerca a nosotros gracias a la lucha increíblemente emocionante de las mujeres. La mujer pone el cuerpo siempre desde siempre. El problema de género hoy, no es un problema cultural cualquiera, saquémonos la gorra, hoy o mañana las mujeres vuelven por su cuerpo, las tendrán que matar a todas o trasplante de útero, las mujeres pujan por su libertad y no las va a parar ninguna fuerza ninguna decepción ningún abandono. Delimitar es clave, pero el riesgo es lo que se deja afuera del planteo, planteo que con esfuerzo no tiene por qué perder su carácter revolucionario. Lo demás podría constituir sólo capricho.

En un escrito que prefiero olvidar se cita a Rosa Luxemburgo: *“...proletaria moderna, la mujer se transforma en un ser humano por primera vez en la historia...” “...porque la lucha (proletaria) es la primera que prepara a los seres humanos para hacer una contribución a la cultura, a la historia de la humanidad” (La mujer proletaria, 1914)*. Sin elitismo alguno, siempre es interesante recuerdo traer el pensamiento de un revolucionario. Pero debo decir en su honor que no es tan así como ella lo afirmó. Al carecer de la información acerca de las sociedades maternas europeas del neolítico, Rosa afirma que es la *primera vez...* pero no. Una fuerte contribución a la cultura, habían realizado las mujeres aquellas que vivieron hace

miles de años, construyendo y manteniendo las sociedades fraternas del neolítico. Ellas fueron las primeras que también contribuyeron seriamente con la cultura, a la historia de la humanidad, pero el patriarcado las silenció. El patriarcado devenido capitalismo sigue los pasos de su origen y hoy sigue censurando o invisibilizando la información clave surgida de sociedades maternas, sociedades de cierta complejidad que legaron a la humanidad armonía, amparo, fraternidad y paz durante siete mil años. Quien quiera ver que vea. Sería viable y posible hacer -gracias a ellas- una contribución a la cultura tomándolas en serio.

El multitud proletaria feminal y las mujeres en general, tienen en aquellas sociedades matrifocales la posibilidad de verse a sí mismas en su pleno potencial constructivo desplegado para aportar a la humanidad. El culto al trato brutal, la intransigencia, al elitismo y la pose-síndrome del experto son derivados del modo de vida patriarcal hoy capitalista que se declama combatir y aunque inútiles, tal vez por razones obvias, mantenemos vivos esos derivados incluso entre camaradas.

Una de las conclusiones posibles que surgen de la valoración de la información científica con la que contamos, es que parece ser incontestable que el conflicto entre los sexos ahora juzgado como cuestiones de género, procede de sociedades jerarquizadas en las que existía la propiedad privada de objetos y personas. Sin embargo, nada nos autoriza a afirmar que una vez abolida la propiedad privada y la explotación, el conflicto referido se disolverá sin más. Tal vez el conflicto subsista, como una deformación producida por la relación de dominación largamente sedimentada entre los sexos, aunque todo haría prever que cederá paulatinamente, hasta alcanzar la armonía que podemos observar en las sociedades del neolítico. Algo más que surge, es que no habría posibilidades de asentar una sociedad fraterna mientras subsista alguna variante del conflicto entre los sexos o entre los géneros. Tal la magnitud de la importancia de este prioritario problema. La lucha de las mujeres por la restitución de lo propio feminal, en el marco o por fuera de la lucha de clases, nos enseña a todos que este es un riesgo que no deberíamos infravalorar.

Una breve mirada al entramado propio del sistema de dominación...

El sistema de dominación vigente excede al denominado capitalismo. Negar que el capitalismo es sólo un eslabón de un sistema de dominación, padre de todos los sistemas conocidos, es sólo un gran error que imposibilita trazar la lucha en perspectiva y obliga estratégicamente a dividir el planteo programático en máximo y mínimo, desarticulando el planteo posible combinado y transicional. Si se quiere luchar adecuadamente contra el capitalismo, se debe aceptar que es un derivado sofisticado de la aplicación práctica del sistema de dominación, conocido con el nombre de Patriarcado. Es a estos efectos conveniente comprender que el patriarcado es en absoluto una abstracción, sino un sistema que posee principios, estrategia y estructura cinco veces milenaria aun no consolidada, lo que podría ayudar a explicar su estado de guerra semipermanente.

Aquí daremos una breve mirada a tres conceptos pilares del sistema y a cómo se combinan: lo jerárquico, el tabú sexual, clave decisiva de la dominación, y la propiedad privada, su origen y amplitud aplicada. Comencemos estudiando en mayor profundidad cuáles son las razones por las cuales el capitalismo, logró restaurarse una vez abolido, al modo de una resurrección. Aduciremos cuestiones económicas en prioridad aunque este enfoque correcto es insuficiente, ya que en su relativamente largo desarrollo, el sistema vigente consiguió amalgamarse en logros de carácter cultural que le hacen las veces de sistema hipotético auxiliar, encargado de sostenerlo ante los ataques que señalan que su ineficacia en la defensa de la vida, amerita abolirlo definitivamente. De qué se quejan las personas cuando dicen que todo está mal, se escuchaba decir a un periodista ideólogo del capital financiero, mientras argumentaba cuestiones de orden secundario haciéndole de colchón al sistema, con el objeto de preservarlo en última instancia. Aquí nos encontramos con una seria y posiblemente trágica paradoja, que consiste en que todas aquellas personas que luchan contra el capitalismo, cuando niegan, minimizan o descreen de la importancia del carácter patriarcal del capitalismo y de los socialismos de Estado, hacen las veces de colchón ideológico preservativo del sistema de dominación en su conjunto. Es decir, si se usa la visión miope que todos tenemos, no se podrá comprender que sin lucha contra el sistema de dominación patriarcal, la lucha triunfante que logre abolir al capitalismo será estéril y condenada a un regreso al infinito, porque estará sesgada por las limitaciones propias que dejan la puerta abierta a la restauración. Tengamos en cuenta que un diseño abolicionista siempre se esfuerza en plantear estrategias que no dejen nada librado al azar. Rozan el absurdo los planteos abolicionistas actuales y pasados, que no tomaron ni toman en cuenta la lucha contra el sistema de dominación en su conjunto, y este es un verdadero problema, ya que ese conjunto se llama Patriarcado. Para enfrentar realmente al sistema de dominación, hay que superar la división táctica que en los hechos se ha filtrado en el planteo estratégico, reduciéndolo a una nueva versión del programa mínimo y programa máximo, o a un etapismo mecanicista erróneo. Lo que debe evitarse es lo que se está haciendo, es decir, ahora luchamos contra el capitalismo y una vez que logremos abolir la propiedad privada, lucharemos contra los privilegios que amenacen la estabilidad del logro e impidan la restauración de una sociedad comunal igualitaria. Error. Se ha colado un grave error conceptual que devino simplemente, de la ignorancia que tenemos acerca del significado de la palabra patriarcado, de en qué consiste eso que llamamos patriarcado. Por suerte es relativamente sencillo revertir este error aunque superar el entramado del conjunto sea no tanto así. Es cierto que el planteo económico correcto que se instale en la base del logro abolicionista es decisivo, aunque sería un error creer que es suficiente. Las fuerzas que operan por la restauración del sistema abolido, fueron y serán las mismas que operaron para restaurarlo en la Urss y en China Popular, y las mismas que operan hoy para preservarlo de los ataques. Esas fuerzas sociales regresivas están en nosotros mismos, tan arraigadas que no tenemos conciencia del grado destructivo supremo de su poder. Hagamos algo más. El patriarcado, para lograr instaurar su sistema de dominación, se basó en el uso del principio *Fuerza* y sus derivados. Pero la fuerza física ya había sido impuesta y desarrollado jerarquías entre los grupos humanos pastoriles. Y estas jerarquías habían dado lugar a un modo de apropiación de objetos y animales, cuando no también de personas, todo lo cual posibilitó la vigencia aplicada de un sistema de propiedad privada, antaño de rebaños y actualmente de su sofisticado sentido presente, que ambiguamente solemos atacar. Es decir, para imponer su sistema económico los patriarcas de las sociedades pastoriles, primero fueron abonando el

terreno para que sea aceptada la propiedad privada de animales y objetos desplazando en primer lugar a la ausencia de propiedad privada en las sociedades maternas del neolítico que ocuparon un tercio de Europa y parte del cercano Oriente, las que ofrecieron grave resistencia a la propiedad privada, y luego, al desplazamiento paulatino de la propiedad comunal hasta que fueron devastadas y la sociedad fue gradualmente transformada en cultura de propiedad privada, pero ya de carácter individual bajo el capitalismo. Cómo se plantea el abolicionista abonar el terreno para que sea aceptada por la población, la vigencia restituida de la ausencia de propiedad privada, es decir, la restitución de la vigencia del nosotros en común sin propiedad privada. Más allá del planteo económico socialista no sé, esa es una cuestión cultural y yo me dedico a las cosas concretas. Error. La base teórica que posibilita este error no comprende los alcances maravillosos del planteo transicional combinado hecho programa de acción. Es que el patriarcado se encuentra en plena transición. Se escucha decir, nosotros siempre luchamos contra el discurso religioso y abogamos por la secularización de las sociedades, etc., y no puede decirse que no atacamos al patriarcado político y al religioso. Está bien está bien, eso es cierto, pero si no comprendo que el patriarcado en su conjunto económico-político-militar-religioso, ha insuflado todo un modo de vida que hoy cultivamos en nuestras propias decisiones cotidianas, no estaremos focalizando en la frente del monstruo. Estamos hoy salvo excepciones cultivando el mismo modo de vida que nos somete, porque estamos viviendo inconcientemente imbuidos de las prácticas impuestas por el sistema patriarcal contra el que luchamos. Actuamos como si las jerarquías y la propiedad privada fuesen naturales. Es más, podríamos afirmar que la lucha político-sindical contra el capitalismo es tomada como el resquicio de una doble vida, vida contra la que lucho, principios de un modo de vida contrarios a la vida mediante los que trazo mi propia vida. Tan acentuados en casi todos nosotros están los principios y la estructuración del sistema de dominación patriarcal, que nuestros mejores esfuerzos están limitados a una posición defensiva, personal, reivindicativa, y también política, pero de corto alcance. Nos han habituado, tanto los acontecimientos como nuestras propias respuestas, a una mirada que no se atreve con el horizonte y que se contenta con ver la mesa en la que estamos conversando, o el arma con la que estamos apuntando con la mirada, mirada cercada, grupal, sectorial, tabicada, cabizbaja, mirada que no está habituada a ver por detrás de lo existente concreto, mirada que no llega a ser gotheana, mirada mecánica rústica, habituada a la repetición de lo que un grupo selecto elabora, mirada acostumbrada a la división del trabajo, mirada interna, recluida, refugiada en esto que me cubre y respalda institucionalmente que hace las veces de comunidad, mirada simple, mirada que no sabe que mira y que no sabe y tampoco quiere saber que vive en una reducción. Uno de los problemas que surgen de ese modo de mirar que se nos ha impuesto, es que hemos aceptado automatizar las respuestas despolitizándolas y descivilizándolas. Es decir, los planteos políticos y civilizatorios se los cedemos a otro que es el que sabe. El verdadero problema surge cuando notamos que el grupo selecto -del que depende nuestro juicio académico o político y en el que descansamos- automatizó una mirada y responde desde un círculo más lejano al de nuestra circularidad, pero insuficientemente amplio y poco abarcante, débil. Cuando quienes piensan las líneas estratégicas académicas, se habitúan a bloquear información científica nueva, cuando quienes deciden las líneas estratégicas de lucha, se apoltronan y responden mediante hábitos, su pensar se artrosifica cuando no artrítica, y tiende a negar lo desconocido, a bloquear lo novedoso y para preservar la teoría o la doctrina o la posición personal, la ahogan en su ser doctrinal y acaban transformando la doctrina en...sí,

en dogma. En otra imitación religiosa. Otro grave problema surge cuando quienes toman la responsabilidad de abolir el sistema de dominación, anquilosan y automatizan su planteo, ya que esta supuesta mera cuestión, le entrega cotidianamente un triunfo estratégico al versátil agudo y atento sistema de dominación patriarcal, que es el que mediante hábiles operadores traza y rediseña creativo, permanente y cotidianamente, las líneas civilizatorias de su propia preservación. Ilustremos. Qué tiene que ver la política abolicionista, con el color celeste de las toallitas femeninas íntimas. Nada. Seguramente el abolicionista, no tomará en cuenta ese detalle, pero en el color celeste atribuido a la sangre menstrual por la publicidad liberal democrática conciente, que preserva los principios fundamentales del sistema, hay una larga lista de imposiciones devastadoras que tienen relación directa con la vida que llevamos en el cautiverio capitalista. Hemos descubierto sin sorpresa alguna que los principios patriarcales políticos y religiosos, están presentes en la democracia capitalista aunque soterrados, pero indudablemente presentes. Y eso qué importancia tiene. Un caso sería que en esa imagen celeste se esté ocultando la 'impureza' producida por el cuerpo femenino tan odiado y rechazado por curas, pastores y rabinos. ¿Pastores dije? Otra versión posible sería que con el celestito se esté señalando la sangre azul de las princesas, con lo cual se promueve míticamente el orden jerárquico social y se lo reproduce con obvios propósitos conservadores. Y qué proponés, toallitas rojas para todas, me diría mi amigo Noah, siempre tan aparentemente de barricada, tan simple él. La economía política tiene un límite, hallarlo es tarea selecta, pero esa propia limitación nos exige una permanente mirada antropológica combinada entre lo reivindicativo cercano y lo civilizatorio aparentemente lejano. En absoluto lejano se halla un planteo civilizatorio porque mora en nosotros, porque somos un fragmento ambulante del sistema social civilizatorio en el que suponemos que vivimos. Hacer conciente esta vecindad con los principios del sistema que nos domina, nos preparará mejor para rechazarlo y abolirlo sin contemplaciones, adopte el nombre que adopte, tome la forma que tome. La lucha contra los personalismos caudillescos no debe empezar mañana, porque podría ser tarde, ya que ellos se ubican en la base de la trama jerárquica necesaria y fundamental que logrará -luego de ser trabajosamente abolida- la tan temida restauración futura de la propiedad privada.

Una rápida mirada al conjunto del propósito abolicionista. La lucha contra el sistema de dominación y contra su preservación también debería ser la lucha contra el ocultamiento de información científica relevante, contra el personalismo académico y político, contra la división del trabajo entre camaradas, contra la naturalización de las jerarquías, por la abolición de la propiedad privada afectiva, es decir contra el modelo de familia patriarcal burguesa, por la restitución de la sexualidad espontánea no obligatoria, es decir contra el tabú sexual -clave central del planteo patriarcal- y por la restitución del cuerpo de la mujer con pleno derecho -que incluya y exceda el derecho al aborto- y sí, esta lucha no debe empezar mañana, porque podría ser tarde. Podríamos combinar programáticamente, la lucha contra los aspectos políticos y los civilizatorios propios del sistema de dominación, enfocarlos de conjunto hasta que logremos la habilidad necesaria en la aplicación, ya que no hacerlo desde hoy, nos haría cómplices del entramado económico-político-militar-religioso responsable de mantener vigentes los principios fundamentales del sistema de dominación patriarcal hoy devenido capitalismo, cómplices de mantener la naturalización del modo de vida patriarcal jerárquico,

beligerante, represivo, pacato, posesivo y violento, así como también cómplices o asistentos agentes involuntarios del proceso restaurador de la propiedad privada al infinito.

Fuente de vida

“El día en que sea posible para la mujer amar, no por debilidad sino por fortaleza, no escapar de sí misma sino encontrarse a sí misma, no humillarse sino reafirmarse, ese día el amor será para ella, como es para el hombre, una fuente de vida”. – Simone de Beauvoir

Ante otra muestra de la capacidad patriarcal de hacer caer a lo mejor de lo humano, simplemente dolor. Es obvio que *sdeb* desconocía la información acerca de la *Revolución Arqueológica y la Vieja Europa*, sino que además desconoce o rechaza la obra de Wilhelm Reich acerca del tabú sexual, porque afirmar que para el hombre el amor es una *fuentes de vida*, es exagerado y erróneo. Erróneo porque supone que la castración la han sufrido sólo las mujeres, y que ‘el hombre’ disfruta de la vida sexual en plenitud. O bien que con sólo ayudar a engendrar se constituye en *fuentes de vida*. Demasiado Mendel. Además dice nada menos que ‘fuente de vida’, con lo cual estamos ante un serio problema que surge de atribuir al hombre esa disposición en la actualidad, ya que decir, que *para el hombre el amor es una fuente de vida*, es un verdadero absurdo que evalúa erróneamente lo paroxístico y sufriente que significa amar en la civilización que suprimió la espontánea unión, e instituyó la ley que suprime la corporalidad, con lo cual el amor, es decir, este sentimiento bullente y desesperante, podría ser entendido como un síntoma de semejante restricción, un síntoma agudo y muchas veces trágico, tal vez precisamente por su parentesco con un síndrome psiquiátrico. Peor aún es decir que una ‘fuente de vida’ producida por el amor, está dispuesta para el hombre en nuestra civilización, porque sencillamente esta afirmación carece de la más elemental sensibilidad, ya que portar una ‘fuente de vida’, es capacidad exclusivamente femenina, pero peor, atribuirle al amor ser la llave de una ‘fuente de vida’ es poco menos que metafísico, y falsamente universalista, ya que le quita, desde una posición supuestamente abarcante, la característica netamente biológica que porta el concepto ‘fuente de vida’, lo confunde, lo resignifica y le adosa a un sentimiento elevado y supuestamente puro, la capacidad *sublime* de portar vida, dejando a la ‘otra fuente’, la biológica, en el *mero* lugar de lo biológico. Nuevamente, los intelectuales.

Aquí, deberíamos estudiar con detenimiento, las consecuencias de si con esta atribución la autora no le quita a la mujer, una capacidad biológica para donársela a un sentimiento universal, que hoy sería privilegio de ‘el hombre’, y que mañana tal vez la mujer alcance. Lo que sí pareciera, es que hay dos niveles para la atribución ‘fuente de vida’: uno, meramente biológico y el restante, es promovido por un sentir puro de carácter universal (amor).

Ahora bien, decir que el estado ideal de la mujer sería amar por *fortaleza*, muestra que su pensar se mueve en el marco jerárquico propio del patriarcado. La *fuerza* promovida a principio ideal es el sueño dorado del patriarcado, y si lo plantea una mujer, mucho mayor aún.

También muestra una queja mítica y una creencia. Se queja en silencio de la mayor fortaleza física del macho y de su posición social, y cree que es correcto plantear el problema en el marco de una mera cuestión de fuerza. Se equivoca porque no comprende que el marco que ella misma cree elegir, es el marco diseñado por el patriarcado, su redil, en el que nosotros hacemos las veces de un vivir. El marco está planteado en el tándem *fortaleza-debilidad*. Jamás entrar en la jaula dispuesta para los esclavos, o bien, ya mismo salir de ella. El tándem fortaleza-debilidad anula desde la capacidad desplegada de su propia dinámica, toda posibilidad de alcanzar armonía. Es la jaula de oro en que nos ha encerrado el patriarcado desde hace cinco mil años, y si pretendemos ir hacia la libertad, deberíamos intentar construir opciones cooperativas de acción recíproca, que impregnen las emociones sin urgencias, que sedimenten en sentimientos, *hasta que amar sea comprender lo que el otro ama, quiere o desea*, hasta anular todas las disposiciones forzadas. De este modo saldríamos del marco hacia la restitución de la libertad.

El modo de pensar de *sdb* está saturado de pensamiento. Ya nos lo había advertido Rudolf Steiner cuando consideró insuficiente el *conocerse a sí mismo*. Él exigía que nos experimentemos: *experimentate*. Es que a pesar de que ya lo sabemos, pareciera el planteo de una mujer que ha decidido no ser madre. Alguien que cree que la fuente de vida es otra cosa porque no experimentó la suya propia y no está en condiciones de evaluar físicamente la diferencia. En realidad, cuando lo leí pensé, pero esto lo podría haber escrito un hombre con buenas intenciones, un hombre bueno que espera junto con las mujeres de su tiempo construir una vida en armonía. Tal vez sea tanto así, el valor de la experiencia corporal.

Una vez más la naturaleza biológica de la especie, la *corporalidad* humana, es atacada, en lugar de ser defendida como tesoro en campo de batalla, clave de derrota, donde juega el sistema de dominación patriarcal su carta brava. Tal el subterfugio que se escapa de las pretensiones adosadas a la palabra amor. Tal es el limitado sentido de la libertad que se expresa cuando se pactan *amores* itinerantes en el marco monogámico. Cuando se subalterna o se desprecia el *placer* integral como vía a la felicidad y se prioriza la clave del dominio, la palabra mal utilizada en el lugar erróneo, la palabra amar. Mejor sería, *¿tangueneamos?*, invitémonos a tocarnos. Demasiado contractualista diría Montesquieu. Aquí, en el escrito de *sdb*, vale más el pacto mental, que la sangre, que los fluidos corporales. Tal es este, un producto de la falsa conciencia acerca del mundo en que vivimos.

Esta gran confusión, fue provocada en ella tal vez, por la ausencia de información, y posiblemente por un exceso de confianza, aunque ella pareciera haber imaginado progresivo ubicarse incondicionalmente del lado de las mujeres. Supuso que los hombres son plenamente libres bajo el patriarcado. Es una pena más imaginar que una mujer crea que hay libertad en el lugar de la reducción coital. Se nota demasiado que no fue hombre, hablo de los hombres absolutamente coitales.

Pareciera una queja. Es muy infeliz este planteo de *sdeb*, no obstante, su inconciente ataque merece indulto, porque a pesar de que parece provenir de una mujer sufriende, no surge de la intención de elevar al hombre por sobre la mujer ni de cuestionar la fuente de vida feminal, sino que lo hace mediante un planteo filosófico con trasfondo idealista, de todos modos contra sí misma.

El devenir vital, camaradería o amistad...

En el mundo patriarcal, el devenir vital se transforma en un artificio que produce las más disparatadas situaciones, a las que su inmanente ineficacia debe resolver obligado por la necesidad de mantener su posición predominante. Una de ellas es la resolución de los conflictos vinculares afectivos, habida cuenta de que este modo de vida obstaculiza el que las emociones puedan lograr paz suficiente como para transformarse en sentimientos estables, insuflando una vorágine que lo impide con el fin de vaciarnos y llenar nuestro vacío con sus artificios falaces. Es en cierto modo paradójal, porque del *sdp* se ve forzado a plantar flores vinculantes pero lo suficientemente débiles, como para que no logren unificar al conjunto del jardín humano, por el peligro que para la dominación encierra una posible homogeneidad opositora. Adelanto que aunque basadas en el desarrollo del sentido apropiador, son flores de poco arraigo y de corto alcance.

El artificio preferido que el *sdp* logró instalar desde la caída casi definitiva del amparo recíproco en el siglo XVI, que se produjo mediante la masacre general de millones de mujeres en Europa, al tiempo que masacraba en América decenas de millones de seres fraternos y hospitalarios, el artificio preferido digo, fue instalar el denominado *amor*. No es que no hubiese sido postulado previamente sino que bajo este nuevo sesgo, es algo diferente. Ese concepto de novedosa aplicación paroxística, fue ubicado en el vacío que se abrió ante la caída del amparo en reciprocidad que en la Europa devastada por la Inquisición, produjo terror social suficiente y un páramo emocional ante la agonía de los lazos comunales. Y hubo que tomarse de la primera rama, o de la más cercana, o al convento, como para evitar caer del árbol de la vida.

Aunque en este momento hablaremos de un sucedáneo diferente pero emparentado con eso que casi todos alguna vez sentimos -eso llamado amor-, algo distinto que fue ideado como para llenar el vacío que dejó la caída del orden comunal en los albores de la Modernidad.

Hablaremos de la *amistad*, ese gradiente del amor patriarcal, que fue postulado como remiendo del desgarramiento en la tela vital comunal, y que viene a ocupar un férreo lugar en nuestras vidas. La amistad ocupa un lugar tan férreo que se muestra tan diorítico, es decir, similar a la piedra más dura, que como producto de las prácticas que proponemos, más de una vez nos deja a la intemperie. Una vez más, el patriarcado se desembaraza de sus responsabilidades y nos señala, sonriendo socarrón. Es que la amistad fracasa cuando fracasa, porque nosotros los humanos somos defectuosos, afirma el patriarca. Pero cuando desesperados fuimos a verle para pedir que intercediera ante el generalísimo por la vida de Julián que había caído, el jefe en pijamas se fastidió, y se volvió para dormir sobre la camaradería de su almohada. Y Julián fue fusilado. Y el camarada de la almohada, años después, murió en su cama. Se podría escribir la balada del crucigrama del camarada y de su almohada, pero preferimos profundizar. La amistad es un sucedáneo emocional postulado para llenar el vacío de la ausencia de la vinculación comunal. ¿Es que estamos negando la amistad de Jesús con Juan? Nada de eso Saúl. Debemos recordar que por su parte, la vida

comunal produce amparo en reciprocidad, acción cooperativa camaraderil, fraternidad natural devenida de la vida en común, en unidad común, a la que nosotros llamamos pomposamente comunidad. Es que se nos llena la boca con esa palabra tan lejana a la más fácil y más cercana, la palabra *yo*. Es que además es cierto, la palabra *yo* casi no ocupa lugar, parece humilde, y es simple porque se refiere a algo conocido por mí, es decir *yo*. Imaginemos el tiempo transcurrido, empleado y perdido si en lugar de nombrarnos *yo*, cada uno de nosotros tuviésemos por nombre *comunidad*. Porque comunidad creo que comunidad no estoy errado cuando afirmo lo que comunidad creo. Sería un desastre.

Es así que la palabra amistad, la pobre mula que carga un gran desaire, nace con la obligación de suplir un inexistente emocional que ha fallecido hace unas horas. Y es así que la pobre, nacida suplente de una muerte y elevada a lazo vincular fundamental, tiembla cuando se le exige que cuente de dónde viene, porque no sabe ni tiene idea acerca de su procedencia. Que hubo grandes amistades notables o bien grandes notables amistosamente inseparables, sí, siempre hubo preferencias o paroxismos apropiadores. ¿Siempre? ¿Elevados a modelo vincular?

Mis amigos son unos atorrantes, dice un para qué decir quién es. Si se le pidiese aseverar en qué consiste esa amistad, señalaría una botella y un vómito. No significa negar lo que la desesperación ha logrado. No se trata de negar lo que allí está. Se trata de decir en qué consiste, en quién es esa cosa llamada amistad. Cuando caíste a los pies de tu cama sin poder elevar tu cuerpo de los suelos quién llegó primero. Cuántos son los amigos que puedes contar con el ombligo en pelo. Cuántos son los que han dado la vida por tu vida. No te engañes. No te engañes, la amistad es un artificio puesto en el altar de un imposible. Es que se le exige lo que su propia condición no puede dar. A cambio de qué. Ahora nos entendemos.

Un aire cruza muy despacito por la avenida, nadie lo sabe pero es certeza que es policía. Si sobran tres mil millones de personas en este instante, mi vida vale más y no hace falta que tú vivas. Mi naturaleza exige que mueras para que yo viva. No es que te desee la muerte, pero estás allí y yo estoy aquí. No hay amistad que te salve, lo lamento mucho, este es mi límite.

La amistad es un postulado defectuoso que puesto en la cancha muestra su ineficacia y su impericia. No es sólo que cuando las papas queman, desaparecen los amigos, sino que cuando todo brilla brotan los amigos. No es que se trate de esta vivencia que todos conocemos, porque no se trata sólo de describir la endeblez de los amigos, sino de indagar acerca de qué es eso que llamamos amistad. La amistad es independiente de su aplicación, es decir, no depende de quién la aplique, sino que muestra su esencia vacua incluso ante las mejores intenciones. Y por qué no decir vana. Porque no se trata de que se trata de una vana esencia, y mucho menos de una vanidad. Ella ha sido confinada al sacrificio tanto como guardia de frontera. Ha sido vanagloriada y elevada por los pérfidos. Ha sido ubicada en el lugar de la hermandad. En verdad da pena, porque se la enfrenta a camaradería, en un intento vano sí, de hacernos perder la riña por carecer de agallas la porfía.

El *amiguismo* deviene de su histeria, toma su posición jerárquica e intenta generar un accionar común que tiene corrupto el punto de partida. Nos lleva tiempo preocupado el educar en esta diferencia, que si amistad mejor, que si amistad peor, sí, amistad, pero. En verdad, se la postula afirmando que sin ella no hay nada, es decir dicen que, sin amistad quedaría una

vinculante nada. Pero también se dice que desvía el camino, como romano imbécil en los Alpes, y es que postula su verdad como si fuese un guía, aunque se la puede hallar ante una ilusión desesperada de amparo, limándose las uñas, desentendida.

Pareciera que a secas, la amistad es un mito, es un mito propuesto por el comando patriarcal conciente con el objeto de restañar la herida. Pero su pobre intensidad no logra desplegar ni un centímetro más allá de la herida. Es que lo comunal ha sido oculto o devastado y ella es huérfana de una totalidad ausente. Supongamos que estamos en la vía, tirados boca abajo, e imploramos silentes que se acerque una ayuda, respirar es difícil, movernos imposible, quién se acerca corriendo, no sé porque no veo, pero que todos hablan, y todos me consuelan, y todos me acompañan, y nadie corre huyendo porque se acaba el día, y me siento en mi casa, aquí tirado en la avenida, destrozados los huesos, las vísceras, los días, pero ya nada importa, he logrado la palabra mejor, la que surgió de un nadie, de aquél de quien nunca sabré.

Y pensar que pensé. La amistad duerme el sueño de los oportunistas. La camaradería llega cuando las voces dicen que se muere la vida. Ante una situación límite diría un cristiano amigo, la amistad está en el lugar de las ausencias. Es verdad, sería injusto decir que un amigo no salta como eyectado en caso necesario. Sí, la amistad está en el lugar del grupo o la individualidad, pero jamás lo estará en el lugar de la comunidad universal. Tal su pobreza intrínseca, tal su artificiosidad, tal su procedencia patriarcal esquiva.

Es el producto de un bosque incendiado, fuego del que se salvan sólo dos árboles que no tienen otro recurso que verse el uno al otro y sonreír aunque sin lograr abrazarse. Es que el abrazo humano surge de otra fuente, una fuente ocluida por el modo de vida patriarcal. El modo de vida comunal genera vinculaciones en reciprocidad amparante y afectiva, genera interconexiones naturales producidas desde el nacimiento protegido por todos, esperado por todos, amparado por un amplio número de parientes cercanos. Cuando la criatura es responsabilidad de todos, nace una gota que se reconoce en el conjunto del agua de la fuente, gota que renueva al conjunto dinamizándolo. Debo recordar que la huella arqueológica de las sociedades de derecho materno euroasiáticas, no mostró marca de guerra alguna durante cinco a siete mil años, y tampoco marcas de incendio. Cuesta creerlo. Sí, a nuestra tragedia cotidiana la muerte la acompaña muy cercana y le tiñe la comprensión y la mirada. Como producto del carácter natural de la vinculación, surge una práctica camaraderil que nos cubre con una tenue e imperceptible brisa, pero a pesar de su sutilidad sabemos que allí está, porque ella ha generado en nosotros la certeza.

Aquí, en este modo de vida que se imagina evolutivo, la certeza vinculante nos llega desde la práctica amistosa como una excepción. De ninguna manera, rebuznarán los grillos de esta suerte. Nosotros tenemos... Bueno, sí, pero no me refiero a la amistad que se produce en las vinculaciones corporativas, porque ella es especial, es especialmente posesiva. Tiene la virtud de estar atenta, pero el defecto le surge desde el hiperdesarrollado sentido apropiador. ¿De la masonería hablo? También del tipo de vinculaciones que florecen en las fuerzas de seguridad, u otras que se te ocurran mientras yo las olvido.

Aquí estamos ante la miopía del abrazo a lo cercano, el que además por artificial se torna esquivo. Es que se nos entrena para lo cercano como un modo de evitar que lo realicemos con el conjunto, sin obstáculos, incluso con lo lejano. Pero a mí que me importa el apartheid a

Palestina, o el tráfico de órganos en Centroamérica o si los niños africanos mueren azules aplastados en las precarias minas de coltan. Este es un buen ejemplo actual del sentido restringido que porta la palabra amistad bajo el patriarcado. Deshumanizados nos aferramos a la ramita amistosa que nos ofrece el *sdp*, para que imaginemos que el destino trágico no es para nosotros sino para otros.

Vivimos en un modo de vida que truncó y prohibió el despliegue pleno de la vida humana, no olvidemos el punto de partida. Es tanto así, que vivimos por fuera del equilibrio natural por exceso o por defecto, y este es precisamente el modo en que se nos muestra la amistad. A mis ochenta prefiero vivir y morir sola nena. Sola pero asistida. Cómo es posible que en las mujeres, en cuyas vinculaciones tempranas, están incluidos el cuerpo y lo grupal, cómo es posible que decidan aislarse en la vejez. Se trata de un excepcional triunfo del modo de vida patriarcal que triunfa sobre las mujeres, sobre la vida que exige ser plena, y sin embargo triunfa aquél desvinculándonos. Y dónde quedó eso llamado amistad si todo se reduce a casi un ruego por un poquito de amparo. Es que el amparo en reciprocidad afectiva, surge de un modo de práctica social y no de éste. En este modo sólo surgen ilusorias situaciones efímeras o no, que configuran un algo débil que con las exigencias tiende a desaparecer. Llegado el caso contratamos asistencia, o pactamos asistencia recíproca. En definitiva aquí, todo es un negocio. Tal nuestra triste vicisitud, derramada en nosotros por un modo de vida artificial. Las prácticas fraternas pueden restituirse, claro está. Desde el tejido vinculante surgido de la acción recíproca con propósitos sociales que hagan conciente el obstáculo que significa el modo de vida actual, podrá emerger la tibieza camaraderil necesaria que no se engañe con el fueguito que emana del fosforito patriarcal, ni caiga en las redes corporativas.

La humanidad fue y es testigo de la vigencia de dos modos de vida opuestos e irreductibles. Será cuestión de probar si estamos en condiciones de restituir lo que nos ayude del modo de vida maternal, desplegado en la civilización fraterna, que de ilusorio, abstracto y utópico no tuvo nada, o que tal vez de todos modos aceptemos vencidos por la fuerza inercial que nos somete, seguir pastando en el rebaño patriarcal, dedicándonos a cultivar los sucedáneos abrazos ilusorios del mundo personalista, soberbio y jerárquico, ese, que nos está mirando.

Tesis de Octubre

La versión patriarcal evolutiva de la obra y el comportamiento de los pueblos, afirma que, a grandes trazos, surgieron en el siguiente orden de aparición:

- Cazadores-recolectores: economía sin propiedad privada. Sexualidad espontánea.
- Sociedades pastoriles: economía sin-con propiedad privada. Sexualidad pautada.
- Sociedades campesinas agropastoriles: economía con propiedad privada. Sexualidad pautada.

Lo precedente es completa y científicamente erróneo. La información proporcionada por la Revolución Arqueológica en el marco cultural civilizatorio de la Old Europe, cuestiona esta

deriva evolucionista y nos exige que la cuestionemos hasta descartarla, porque la civilización prepatriarcal euroasiática del neolítico, que ocupó un tercio de Europa y la Mesopotamia que existió desde hace 9.500 hasta hace 3.800 años, mostró el orden social siguiente:

-Economía de agricultores sin propiedad privada. Con excedente en granos, sin Estado ni superestructura apropiativa durante varios miles de años. Sus miembros vivían en ciudades de hasta 20 mil personas, no estaban organizados jerárquicamente y eran armónicos y pacíficos. Practicaban sexualidad espontánea no reglamentada. Esta información cuestiona severamente a la versión patriarcal que nos educa.

Otro de los elementos afirmados, es que la *monogamia* es el pináculo evolutivo de las relaciones humanas y ésta, se aduce, es la razón por la que se adopta su legalidad obligatoria. Esta afirmación temeraria no toma en cuenta que la naturaleza biológica de la especie desplegada sin barreras, mostró la probada eficacia de su aporte al orden social. La monogamia es el resultado de una imposición restrictiva a la naturaleza biológica de la especie humana. La prohibición patriarcal se autoatribuye capacidad gestante, restringe la naturaleza biológica, atribuyéndole supuestas deficiencias que deben ser corregidas mediante una reglamentación. Desconoce que se basa en una simple prohibición, que se enmascara en una supuesta incapacidad de los pueblos -en este caso del neolítico y del mesolítico-, y que exigía pautar sus conductas y contractualizar sus relaciones, exigiéndoles salir del Estado *de Naturaleza*. Niega que la prohibición se debe sencillamente a la necesidad de ocultar la debilidad del hombre respecto de la mujer, nada menos que en el aspecto sexual (recordemos que el orden patriarcal se basa en la postulación de una supuesta plena supremacía del hombre). Así la monogamia fue entendida legalizada y defendida por el patriarcado como el resorte social reproductivo, que aseguraba la vigencia de la propiedad privada, legitimaba la estratificación social y ordenaba el caos social. A la monogamia se le otorgó un carácter mítico-religioso y se le adjudicó una fuerte dosis de eficacia cuasi mágica que la volvió incuestionable. En verdad la exigencia monogámica, obedecía a la necesidad que tuvo el orden opresor de restringir la espontaneidad de la vida, y la carga de placer como vía hacia la felicidad. La monogamia portó la responsabilidad de cambiar la vía hacia la felicidad vigente, por otra derivada de las posesiones y las jerarquías. La espontaneidad sexual comunal dificultaba el establecimiento de un nuevo criterio de felicidad, basado en el poseer objetos de un valor externo a quienes lo ostentaban. La *nueva vía hacia la felicidad* impuso una versión alienizante de la vida, que suplantó el camino de la espontaneidad basada en el placer y el disfrute celebrante de los días. Se trató de un verdadero *cambio de paradigma* que prohibió la vía espontánea comunal de acceso inmanente, que no requería otro objeto más que el cuerpo propio para alcanzar la felicidad. Para el patriarcado fue una necesaria imposición, para quebrar el sentido celebratorio de la vida, el trabajo lúdico como un donar orientado hacia el otro e imponer la extensión de la jornada laboral por exigencia de los jefes, y en absoluto de las necesidades comunales. Fue una lanza para romper el sentido comunal de la vida en y para el conjunto, ya que a partir de la nueva versión, toda la vida se refirió a la satisfacción de las necesidades de la elite dominante. La imposición del nuevo criterio que pautó las relaciones corporales e interpersonales, posibilitó la estabilidad de la estructuración del nuevo orden económico-político y social que hemos llamado patriarcado.

El verdad, el patriarcado es una deriva simultánea de posterior afianzamiento al orden matriarcal. Es decir, el patriarcado se afianzó por sobre la caída definitiva del orden matriarcal. El orden matriarcal por su parte, ya presupuso el establecimiento de jerarquías y fue la deriva de una degeneración del orden maternal, armónico y pacífico. El orden matriarcal surge como una transformación necesaria del orden maternal, que debió adaptarse a la presencia avasallante del orden patriarcal, para hacerle frente y hasta pactar un orden en común. Este efímero orden común fracasó, aunque existió en la vigencia de lo que conocemos como *matrimonio demétrico*, es decir, el intento desesperado de las mujeres para estabilizar en un acuerdo, lo que acabó siendo una devastación absoluta. Lo que niega la versión vulgar de la vida humana, escrita por el patriarcado dominante vigente, es que hubo un choque *de civilizaciones*, pero un fantástico y decisivo choque de órdenes por completo opuestos e irreductibles y que se dio en Europa, en la *Old Europe*, ya que este choque sucedió en aquél territorio hace 4.500 años entre el orden maternal fraterno, agricultor, comunal, armónico, pacífico, respecto del orden pastoril patriarcal jerárquico y violento que soportamos aun hoy.

Una digresión necesaria. Después de la última glaciación surgieron diferentes modos de vida de los que en fragmentos tenemos vestigios. También es posible afirmar que, gracias a algunos vestigios, hubo diferentes civilizaciones de las que carecemos de información suficiente. Podríamos decir varias combinaciones, aunque de ninguna manera puede afirmarse, la universalidad del orden patriarcal previo al mesolítico. Esto no puede decirse de la vigencia de las sociedades de orden maternal, ya que fuertes vestigios de su presencia se hallan en todos los continentes salvo Australia, durante el neolítico en pleno, y la existencia de mayor peso validada científicamente es la conocida euroasiática *Old Europe*, de 9.500 años de antigüedad.

Es decir. Habría que corregir varias afirmaciones erróneas: Que el orden patriarcal es previo y eficaz. Que el orden matriarcal antecede al orden patriarcal. Y que no existió previamente un orden maternal.

De estas consideraciones brevísimas surge una exigencia. De lo que tenemos informado y validado cronológicamente surge: a) un orden maternal de 9.500 años de antigüedad... b) un orden patriarcal de no más de 7 mil años de antigüedad... y c) un orden matriarcal surgido hace 5 mil años que desapareció hace 3.800 años.

Estas diferentes modalidades de organización de la vida humana, coexistieron durante al menos 1.200 años, entre 5 mil y 3.800 años antes de nuestros días. Queda en claro que no lograron permanecer en coexistencia, y tal vez sea debido a la irreductibilidad de los modos de vida referidos a la propiedad, la corporalidad, el amparo, la jerarquía. Tampoco pudieron sostenerse en una permanencia más allá de 1500 años, las combinaciones surgidas de los matrimonios *demétricos*, cuya vigencia notoria se extendía al culto a diosas y dioses consorte en varias culturas. La deriva excluyente que dio como resultado la vigencia universal del orden patriarcal desde hace 3.800 años, se basa en la fuerte intolerancia ante la debilidad física y la diferencia de criterios, dos casos que caracterizan al orden jerárquico y violento. Esta característica de lo suyo propio, muestra una tendencia al conflicto como modo de resolución de problemas, algo que en sí es un contrasentido, pero que define correctamente el sentido propio de cualquier orden basado en la fuerza, el terror y la competencia, en tanto trípode retroalimentario de un orden jerárquico. Pero lo que es más grave, es que de esta lógica

autocontradictoria, surge una tendencia lógica que muestra el carácter autodestructivo que en definitiva, caracteriza a todo orden jerárquico que no halle la versión opositora que lo disuelva.

Otro aspecto de esta deriva a ser pensado, es la postulación darwiniana de la supuesta supervivencia del más *fuerte*. Es casi obvio que se trata de una afirmación patriarcal, que ha leído en su propio manual qué es lo más importante y simplemente, esta vulgar afirmación lo torna apologético. De lo expuesto surge que lo más fuerte tiene una inmanencia autodestructiva en sus entrañas y que precisamente por esta razón, librado a su suerte sin obstáculos no sobrevivirá. El obstáculo debería portar las características propias del sentido fraterno, y la astucia que promueva acuerdos de convivencia entre los sexos, aboliendo las restricciones a la corporalidad en general y al cuerpo feminal en particular. Esta combinación debería pensar en cómo lograr unir, las capacidades de la especie *distrófica* en lugar de promover sus diferencias, hasta enfocar de conjunto en la defensa de la vida, el amparo a la niñez y a los débiles.

El programa debería debatir entre otros aspectos, si restituye o no lo siguiente:

- trabajar de conjunto priorizando la armonía hasta lograr la abolición del *ego*.
- trabajar pacientemente hasta abolir las jerarquías entre humanos.
- aceptar que el conflicto entre los géneros es de orden político y debe armonizarse.
- aceptar que el conflicto entre los géneros está subsumido en la lucha de clases.
- comprender que mantener la vigencia de las unilateralidades al infinito imposibilitará el logro de un mundo armónico y pacífico.
- restituir la libre disposición de la corporalidad en general y de la feminal en particular.
- rechazar por moralina la versión *Morgan*, que confunde '*comercio sexual promiscuo*' con sexualidad *natural espontánea*, productora de reglas de convivencia social armónicas.
- restituir la plena vigencia de la espontaneidad en las relaciones humanas.
- restituir el trabajo individual como donación comunal o para otros.
- abolición plena e irrestricta de todo orden de propiedad privada sobre personas u objetos.
- restitución de las potencialidades biológicas humanas que tienden al amparo recíproco.
- aceptar que sólo sobrevivirá aquella obra humana que tienda y logre el amparo recíproco en armonía fraterna cooperativa.
- permitir el despliegue de la naturaleza humana en plenitud sin restricción, ya que ella bajo esta condición volverá a mostrar la capacidad para lograr reglas de convivencia que no afectan el desarrollo de la vida.
- comprender al placer como vía a la felicidad.
- comprender a la felicidad como producto del despliegue de lo propio humano en plenitud.

Enfoque amplio: una metabolización de lo dietético..

- Enfrentar nuestras miserias..
- no ocultar aquellas tragedias que hemos producido..
- preparar la flor del *mundo fraterno* cultivándola todos los días..
- aprender de los intentos anarquistas y socialistas fallidos en profundidad..
- comprender al socialismo como a una transición metodológica momentánea..
- evitar los tratamientos express de los resultados negativos de nuestras propias conductas..
- nuestros errores devienen del carácter antropológico de la civilización que se manifiesta en nuestros actos..
- atender a las claves..
- evitar ejercer la fuerza en la resolución de conflictos..
- evitar que se despliegue en cada uno de nosotros el principio *fuerza*..
- atender a que la repitencia de los errores no dependa del mismo factor..
- aclarar los factores en juego y en acción..
- no creer que lo novedoso está *per se* por fuera de lo conocido..
- pensar cotidianamente en cuáles son las columnas vertebrales que motorizan nuestras conductas políticas y sociales..
- pensar en qué es aquello que nos domina..
- pensar y trabajar acerca de aquéllas conductas que sabemos están en contradicción con nuestro propósito final..
- forjar y pulir nuestro propósito final para acercarlo a la comprensión de la humanidad, como una reedición de aquello que posibilitó la existencia de un orden maternal armónico y fraterno, en el neolítico euroasiático con vestigio universal..
- te propongo reeditar las claves fundamentales de aquella construcción antropológica que devino civilización..
- nuestra propuesta excede el planteo socio-económico..
- pensar y trabajar acerca de en qué consiste el mundo en que vivimos..

- aprender de las enseñanzas que por el absurdo nos ofrece el orden jerárquico..
- aprender de nuestras conductas en el ejercicio del poder..
- trabajar la procedencia de la conducta personalista..
- trabajar pacientemente sobre los obstáculos que impiden construir lazos o relaciones comunales..
- pensar en cómo lograr la abolición de todo orden jerárquico..
- trabajar en qué consiste la base civilizatoria en que asienta la procedencia del orden jerárquico..
- trabajar hacia dónde vamos conducidos mediante el comando de un orden jerárquico..
- restringir a toda máquina hasta anular la promoción de jerarquías..
- abolir conscientemente toda actividad que promueva jerarquías..
- pensar la necesidad de abolir todo orden jerárquico..
- comprender la necesidad de sembrar cotidianamente las semillas que impidan la restauración de un orden jerárquico..
- restituir conscientemente nuestra pertenencia a la naturaleza..
- restituir en nosotros la comprensión del orden armónico propio de la naturaleza..
- evitar imitar los subsistemas jerárquicos que se expresan en el orden natural..
- aceptar nuestras diferencias biológicas y las especializaciones que de ellas surgen..
- aceptar la complementariedad no jerárquica del distrofismo humano..
- evitar la promoción de jerarquías aunque se las postule justificándolas en las diferencias naturales entre humanos.
- restituir el tratamiento armónico de los problemas..

El comando centralizado del sistema de dominación patriarcal capitalista (*sdpc*), desde donde se deciden las estrategias económicas, políticas y propagandísticas, ha comprendido que ante la imposibilidad de disciplinar a las masas debe caotizarlas, lo cual muestra un alto grado de conciencia acerca de la posición que detenta, de sus propias limitaciones y de cómo retenerla al infinito.

Acciones con fundamento humano

- trabajar para los demás. –respetar las decisiones amorosas de cada uno. –comprender que respetar a otro es comprender lo que el otro ama, quiere o desea. -las criaturas son responsabilidad directa del conjunto de los adultos. –los débiles son responsabilidad del conjunto. -amparar a las criaturas. –amparar a los débiles. –respetar el ejercicio de la plena

sexualidad humana. -suprimir las jerarquías entre las personas. -suprimir los personalismos. – detestar la ostentación en todos los niveles. –detestar a quien se cree o se siente superior. – fomentar la armonía. –tus hijos biológicos valen tanto como las demás criaturas. –los regalos individuales se comparten con todos. -dar-recibir-devolver. -la vida como donación. –quien busca records es un tonto. –jugar con los demás. –quien busca llegar más alto, más lejos, más rápido, es un tonto. –quien busque sobresalir atenta peligrosamente contra el equilibrio de las relaciones comunales y contra el futuro de la humanidad y de la vida misma.-comprender que estos señalamientos comprenden el largo proceso que se necesita para alcanzarlos. – disponernos a abolir en nosotros la presencia del trípode patriarcal de dominación y así la construcción podría comenzar en este instante.

.....

Estrategia del Patriarcado Capitalista para la disolución de la supremacía feminal

(en cuanto única fuente de vida) Riesgo asumido: disolución de la especie.

Propósito final: Homogeneización e Hibridación de la especie humana. Anulación de la diferencia biológica, entendida como privilegio. Adecuación definitiva de los comportamientos humanos al modelo paternal.

Metodología persuasiva basada en el ejercicio de los DDHH como prácticas de libertad.

Estimación temporal: 50 años.

Pasos a seguir: a) financio, naturalizo y promuevo la pornografía como método de homogeneidad técnico-sexual basado en el falocratismo.. promuevo acentuando el milenarismo culto al falo masculino como zona erógena privilegiada.. b) promuevo la homosexualidad masculina cultora del falo *per se*, mediante su presencia sobrerrepresentada en los medios audiovisuales como un derecho humano inalienable.. cada quien puede disponer de su cuerpo en este sentido, aunque obviamente sigue vigente el tabú sexual impuesto hace 3800 años, mediante el que los Padres Primordiales prohibieron el ejercicio de la sexualidad espontánea.. b') insisto pulsando en la importancia de la monogamia legal y el casamiento igualitario como un derecho humano inalienable.. b'') promuevo el reemplazo gradual del concepto sexo para adoptar definitivamente el concepto género.. c) acto seguido promuevo el *transgenerismo* como un derecho humano inalienable.. d) en simultáneo financio, promuevo y consigo que la medicina logre el trasplante de útero.. e) promuevo y acepto legalmente que todo humano *transgénero*, solicite trasplante de útero para experimentar ser madre, como un derecho humano inalienable.. f) promuevo mediante un trato similar al del derecho al consumo de drogas, que cada varón *transgénero* pueda acceder a ser madre.. f') intensifico la campaña para convencer a la población mundial que da lo mismo un hombre o una mujer para parir y para criar criaturas humanas.. f'') la resistencia femenina a este tipo de igualdad será vituperada porque pretendería supuestamente un privilegio.. g) consigo debilitar la posición feminal al elevar la varonil y logro obturar la lucha de las mujeres para lograr emancipar sus cuerpos de lo que consideran cautiverio patriarcal, reduciéndola al derecho al aborto.. el derecho al aborto en este momento será aceptado para favorecer la adecuación varonil a la posibilidad de ser madre sin obstáculos.. g') intensifico la campaña mediática para mostrar los defectos de las mujeres en el ejercicio de la maternidad.. g'') genero y promuevo por todos los

medios que la grieta entre hombres y mujeres se ahonde definitivamente hasta el cisma que indique la imposibilidad de que la especie humana, logre restituir la convivencia comunal armónica que aducen perdida.. g''') promuevo que el proceso de hibridación no declarado, sea entendido como una única oportunidad que elimine las diferencias, y así conseguir la convivencia armónica de la especie.. h) una vez asentado que cualquier sexo puede procrear, promuevo la lenta disolución de lo propio femenino mediante propaganda, hasta que se vea a las mujeres como ineficaces y conflictivas, otorgándole la razón a la versión de los 'libros sagrados' en cuanto a las mujeres.. i) en simultáneo financo y promuevo el cambio de imagen de los varones-madre –en adelante llamados Uterianos- hasta convencer a la población mundial que son mejores que las mujeres para criar hijos.. j) promuevo indirectamente las mafias cazadoras de mujeres para proveer órganos con fin prioritario en trasplante de útero.. k) tolero y promuevo mafias que esclavicen niñas como reserva de stock para trasplante de útero.. l) promuevo y justifico el *femicidio* y la violencia abierta que ya no será 'de género', sino contra las mujeres que se nieguen a entregar sus úteros, o se organicen para luchar y rechazar el trasplante de útero a 'no-mujeres', ante el riesgo de hibridación definitiva de la especie humana que esta práctica –aducen- implica.. m) promuevo mafias símil escuadrones de la muerte cuyo único propósito sea eliminar mujeres masivamente símil siglo XVI en Europa, mientras en los medios niego la aparición de un nuevo tipo de *magnicidio* –aducirán-: el *crimen de la mujer*.. n) me siento a esperar la tan ansiadamente deseada disolución de la especie humana tal como la conocemos, la que sin dudas lo merece, porque como fue sabia y premonitoriamente dicho en el origen por nuestros Padres fundadores, la mujer encarna la maldad ..

Al Premio Nobel de Medicina 1931

Esa formación social que hemos dado en llamar patriarcado, cuyos principios y estructura elaborados concientemente hace al menos 4.500 años, siguen plenamente vigentes en la actualidad capitalista, construyó la presente civilización sobre la prohibición restrictiva de la naturaleza biológica humana, la imposición nociva de *una alimentación y un modo de vida antifisiológicos*, el sentido antinatural de apropiación de personas y objetos mediante el despliegue del principio *Fuerza* y sus derivados, todo lo cual explica su fracaso en la defensa de la vida, su estado de guerra semipermanente, su deriva autodestructiva y presa de su lógica endógena y su paradójal construcción exógena e incapaz de morigerar por sí mismo las catastróficas consecuencias de su propio despliegue, está a un paso de hibridar a la especie humana y destruir la vida misma en su conjunto.

Propuesta de accionar unificante

Habida cuenta que el Orden patriarcal lejos de ser una abstracción posee una estructura, principios y propósitos desde su fundación formal en Babilonia hasta la vigencia plena bajo el presente capitalista..

Habida cuenta de que aplicó una severa restricción al conjunto de la naturaleza biológica humana, en lo que se conoce como tabú sexual o prohibición de la espontaneidad sexual, imponiendo una sexualidad pautada por ley..

Habida cuenta que si bien es cierto que la prohibición del libre ejercicio de la corporalidad, sigue afectando a la especie humana sin distinción, queda en claro que la devastación del cuerpo feminal, el matricidio y el ginecidio, desde el origen histórico del orden patriarcal hasta hoy sigue siendo la clave de su estrategia y sus propósitos..

Habida cuenta que bajo el régimen falocéntrico el varón de la especie goza de ciertos privilegios, que el *comando patriarcal* atiza con el objeto de dividir al infinito a hombres y mujeres, con el objeto de que no logren presentar batalla en común contra el régimen que amputó la vida de la especie..

Habida cuenta de que puede afirmarse que vivimos en cautiverio pautado y legalizado..

Habida cuenta de que los usufructos del orden patriarcal pastoril hoy devenido capitalismo, van a parar a unos pocos miles de humanos..

Teniendo que cuenta que la biología actual afirma que la criatura nace ni buena ni mala y el contexto la determina, es hora de luchar de conjunto contra el orden que acusa irresponsablemente a la humanidad, de las calamidades que el propio orden guerrerista promueve..

Tomando en cuenta que la deriva del orden patriarcal, indica una inmanencia autodestructiva y que la vida en su conjunto está en peligro, es que pasamos a los considerandos para la preparación de un congreso conjunto de hombres y mujeres antipatriarcales, que debata los pasos comunes a seguir:

-estrategia confrontativa: las mujeres de la civilización maternal de agricultores euroasiática del neolítico, en primer lugar lucharon contra las hordas pastoriles patriarcales indoeuropeas sin resultado positivo..

-estrategia aliancista: ante el fracaso de dicha estrategia confrontativa buscaron armonizar con los pastores una sociedad jerarquizada en común mediante el matrimonio *demétrico*.. de estas dos maneras se opusieron sin éxito a la creciente y excluyente imposición patriarcal durante miles de años.. el macho patriarcal por fin se impuso y devastó el orden maternal fraterno, aunque:

-los vestigios del orden fraterno aparecieron en la *Old Europe* gracias al trabajo publicado en 1974 de la arqueóloga lituana Marija Gimbutas y de otros.. teniendo en cuenta que las dos estrategias –*confrontacionismo* y *aliancismo*- ya fracasaron en su momento, tal vez sea conveniente que la propuesta feminal por la restitución de la armonía perdida, se dirija a la división existente en el bando varonil y en particular a los varones antipatriarcales.. las mujeres

feminales podrían trabajar invitándonos a los hombres antipatriarcales, a constituir un frente único en la lucha por la restitución de un orden fraterno..

-esta política de Frente Único, debería incluir lo reivindicativo feminal en prioridad, declarar el rechazo a todo privilegio varonil, por la restitución del derecho al ejercicio pleno de la corporalidad, buscar deliberadamente restañar la herida abierta que divide lo feminal de lo varonil, solidarizarse públicamente con lo feminal que sufrió y sigue sufriendo la devastación, la opresión social y el crimen por parte de los varones desjerarquizados patriarcalizados..

-la política de frente único debería estar en el lugar de la división entre el macho y la hembra de la especie humana, con el objeto de buscar una salida armónica que disuelva el antagonismo.. considerar que el antagonismo llevado al infinito, producirá la anulación de la armonía posible y la anulación en la práctica de cualquier ideal abolicionista.. considerar que cualquier planteo antagonista radical, le conviene al orden imperante que tratará de extender en el tiempo la división presente entre hombres y mujeres..

-considerar que un feminismo que no se planteé la política de frente único con varones antipatriarcales lucha con las armas del enemigo.. considerar que un feminismo que ataque genéricamente a los hombres sólo por ser hombres, opera contra la posibilidad de restaurar el orden fraterno.. se debería debatir y aprobar un programa transicional que incluya lo reivindicativo ancestral y lo inminente propio de lo feminal así como lo estratégico propio de la necesidad de la restitución del orden fraterno..

-la lucha que se lleve sin tener presente el horizonte de restitución del orden fraterno, estaría condenada a mantener la división entre hombres y mujeres y el privilegio relativo de los hombres .. al decir privilegio relativo me refiero a que, cada segundo en que se manifieste la sola existencia de esta división debería, ser entendido como un nuevo triunfo del orden patriarcal.. el orden patriarcal también se basa en mantener divididos a hombres de mujeres atizando el conflicto.. todo planteo político reformista o abolicionista que pierda el sentido de la necesaria unidad, estará luchando a ciegas contra lo que defiende.. tanto hombres como mujeres sufrimos y vivimos bajo el tabú que prohíbe la corporalidad.. ya el régimen ha mostrado que avanza incluso sobre la lactancia materna intentando criminalizarla.. relativo es porque tiene en cuenta que la clave del orden patriarcal, es en prioridad la devastación del cuerpo de las mujeres, su anulación, su prohibición y su reemplazo..

-la estrategia de frente único exigirá a quienes deseen sumarse una declaración pública en defensa de las reivindicaciones fundamentales de lo feminal, incluido el reconocimiento explícito de que vivimos bajo la vigencia plena y concreta del orden patriarcal.. se hará necesario que este frente unido antipatriarcal sea efectivamente dirigido por mujeres, con el acompañamiento activo de los hombres que luchen por la restitución del orden fraterno..

-debería hacerse un reconocimiento explícito al antecedente establecido por la civilización maternal del neolítico, en cuanto a la eficacia en la consolidación milenaria de un orden fraterno.. cuando digo fraterno digo igualitario, armónico, no jerárquico y pacífico.. contra la costumbre impuesta por la hostilidad patriarcal, el orden fraterno natural respetado en lo social, implica plena y efectiva igualdad y de ninguna manera jerarquía o privilegio alguno..

-por un congreso conjunto feminal-varonil que llame a incluir todo aquello que luche contra el orden patriarcal vigente y sus derivas ulteriores..

-por la plena restitución de la corporalidad femenina sin retricción alguna..

-por la restitución de un orden fraterno que devuelva la confianza a la humanidad..

-por la abolición irrestricta del orden patriarcal vigente y de cualquiera de sus transformaciones presentes o futuras..

La unión libre

Mi mujer con cabellera de fuego de leña/Con pensamientos de relámpagos de calor/Con talle de reloj de arena/Mi mujer con talle de nutria entre los dientes del tigre/Mi mujer con boca de escarapela y de ramillete de estrellas de última magnitud/Con dientes de huellas de ratón blanco sobre la tierra blanca/Con lengua de ámbar y de vidrio frotados/Mi mujer con lengua de hostia apuñalada/Con lengua de muñeca que abre y cierra los ojos/Con lengua de piedra increíble/Mi mujer con pestañas de palotes que escriben los niños/Con cejas de borde de nido de golondrinas/Mi mujer con sienes de pizarra de techo de invernadero/Y de vaho en los cristales/Mi mujer con hombros de champagne/Y de fuente con cabezas de delfines bajo el hielo/Mi mujer con muñecas de fósforos/Mi mujer con dedos de azar y de as de corazón/Con dedos de heno segado/Mi mujer con axilas de marta y de bellotas7De noche de San Juan/De alheña y de nido de escalarias/Con brazos de espuma de mar y de esclusa/Y de mezcla de trigo y de molino/Mi mujer con piernas de cohete/Con movimientos de relojería y desesperación/Mi mujer con pantorrillas de médula de saúco/Mi mujer con pies de iniciales/Con pies de manojos de llaves con pies de pajaritos que beben/Mi mujer con cuello de cebada sin perlar/Mi mujer con garganta de Valle de Oro/De cita en el lecho mismo del torrente/Con senos nocturnos/Mi mujer con senos de topera marina/Mi mujer con senos de crisol de rubíes/Con senos de espectro de la rosa bajo el rocío/Mi mujer con vientre de despliegue de abanico de los días/Con vientre de garra gigante/Mi mujer con espalda de pájaro que huye vertical/Con espalda de azogue/Con espalda de luz/Con nuca de piedra de canto rodado y de tiza mojada/Y de caída de un vaso en que se acaba de beber/Mi mujer con caderas de barca/Con caderas de araña y de plumas de flecha/Y de canutos de plumas de pavo real blanco/De balanza insensible/Mi mujer con nalgas de greda y de amianto/Mi mujer con nalgas de lomo de cisne/Mi mujer con nalgas de primavera/Con sexo de gladiolo/Mi mujer con sexo de yacimiento y de ornitorrinco/Mi mujer con sexo de alga y de bombones viejos/Mi mujer con sexo de espejo/Mi mujer con ojos llenos de lágrimas/Con ojos de panoplia violeta y de aguja imantada/Mi mujer con ojos de sabana/Mi mujer con ojos de agua para beber en prisión/Mi mujer con ojos de bosque siempre bajo el hacha/Con ojos de nivel de agua de nivel de aire de tierra y de fuego

Versión de *L'Union libre*, 1931, André Breton, fundador del Surrealismo

Aquí sencillamente duele el confinamiento expresivo al que el *sdp* ha conducido a uno de sus firmes detractores. La posesión, el paroxismo apenas disimulado, la utilización indiferente de simbología patriarcal, la caracterización de un modelo de mujer –mal que al autor le pese-, en un Valle de oro, pretendidamente universal, abarcante de la totalidad, de *balanza insensible* no sufre, son sólo ojos llenos de lágrimas, como tal vez no deban sufrir tan bellos objetos. No

deja de ser una descripción surreal, y en esta limitación se juega la vida, porque es a pesar del andar, una descripción superficial. Ante la plenitud fría y espejada, la *libertaria unión* es reducida a un unirse consigo. Aquí, ante este espacio tan diminuto que supone la totalidad de lo que significa la mujer universal, lo feminal, y ante el pleno triunfo estético de la simbología patriarcal que logra prostrar al poeta en su marasmo, que incluso llega a enfriar lo que hierve por sí mismo, aquí, en esta constatación, una vez más, simplemente dolor.

No obstante, ya llega, allá se deja ver, ya muestra su cesta y sus sandalias, ya llega la alborada del día después, hagámoslo de carne viva, peinémosle la faz con nuestra daga, con hoja acariciada, hagámoslo.

Manifiesto de un Arte Revolucionario por la restauración de la Armonía perdida

Ante la gravedad de la situación que nos obliga a vivir la civilización actual, los acontecimientos, amenazas de destrucción masiva, guerras de exterminio, campos de concentración a millones de personas, hambrunas generalizadas, envenenamiento pautado, destrucción del hábitat y planeta en riesgo, declaramos que son una manifestación connatural al modo de vida patriarcal pastoril ancestral hoy devenido en capitalismo.

Desde la certeza de saber que esta civilización devastadora no es la primera de la que se tenga noticias, sino que simplemente es la que se impuso a la preexistente, conocida como civilización maternal o de 'derecho materno', es que nos disponemos a tomar posición en defensa de la vida, del arte y de la personalidad de artista.

En la conciencia plena de estar viviendo dentro del marco permitido por los logros de una gran devastación que afectó todas las áreas de la vida y la obra humana mediante la imposición de leyes con el objeto de regular y suplantar el comportamiento cooperativo que surge de la naturaleza biológica de la especie, limitar gravemente y prohibir o pautar el comportamiento y desenvolvimiento de la vida en su conjunto...

En la plena conciencia de que tal logro pudo imponerse por la fuerza y que nuestras costumbres desde entonces son el producto de un diseño antinatural que ha traído graves modificaciones al modo de vida armónico, pacífico y no jerárquico, claves de la civilización previa a la actual, modo que se organizó, se estructuró y se expandió mediante la libre disposición de nuestra naturaleza biológica en tanto especie humana..

En la certeza de que el modo de vida patriarcal pastoril y sus sucedáneos pudo imponerse mediante la imposición de la fuerza y el miedo, procedimiento que subsiste en la actualidad..

En la observación de que las creaciones religiosas surgieron como soporte fundacional de la justificación de la devastación y la vía regia mediante la que se introdujo el modo de vida que nos rige..

Con el convencimiento acerca de la carga de muerte que esto implica, mediante la limitación de la historia y la protohistoria humana, carga que opera dificultando la comprensión acerca de qué es lo que somos nosotros mismos..

Con la certeza de que nos rige una distorsión de lo que significa ser humano..

En la certeza objetiva de que el modo de vida impuesto afecta directamente la salud de los humanos así como restringe limita el tiempo vital de la especie..

En la persuasión acerca de que el modo de vida impuesto obedece a necesidades ajenas y nocivas para el desenvolvimiento de las facultades de la especie..

Desde la observación de que el modo de vida impuesto ha logrado hacerse pasar por el más alto grado evolutivo de la especie..

En la convicción de que dicha 'certeza' supone una pertenencia al cenit de las posibilidades humanas desde la cual modela y prefigura la creación humana, ya sea científica o artística..

Desde la certeza informativa de que lo propio humano ha sido mutilado por el modo de vida pastoril-patriarcal hoy capitalista, es que sabemos que con esta maniobra se ha fundado la imagen de que lo 'esencial' de la humanidad es el comportamiento actual..

Desde la constatación arqueológica sabemos que lo que caracteriza al modo de vida actual es la distorsión, la censura, el ocultamiento, el cinismo y la defensa de privilegios y jerarquías..

Hemos constatado que el sistema de dominación actual impone comportamientos jerárquicos y los hace pasar como si perteneciesen a la 'naturaleza humana'..

Hemos constatado que la ciencia actual o bien la que predomina aun con sus clichés, afirma que la guerra y el conflicto están basados en la 'naturaleza biológica humana', es decir, insiste en afirmar la versión freudiana que se basó en una apreciación errónea de la biología imperial, maniobra que al sistema de dominación le permite seguir justificando las guerras como si fuesen connaturales a la especie..

Desde la certeza informativa acerca de la existencia de sociedades 'maternales' mediante registro arqueológico en América (Caral, Perú, preincaica), en Europa y Asia (Old Europe), y actuales como los San en África (Namibia) y los Mosuo en Asia (China), es decir, sociedades armónicas y pacíficas, no jerárquicas de un elevado desarrollo, es que aceptamos la preexistencia de una civilización universal de carácter maternal que fue devastada y suplantada por la actual..

Desde la constatación de que el sistema de dominación postula que la evolución de las sociedades humanas avanza desde lo salvaje, bárbaro inferior, superior hasta lo civilizado, aceptamos que lo hace malversando las características y logros de las sociedades neolíticas y ocultando todo lo que se refiere a ellas, simplemente porque pone en ridículo su versión.

Desde la convicción de que la 'comunidad científica' colabora con el mantenimiento de este tipo de esclavitud producida por un gran artificio es que nos proponemos avanzar sobre sus posiciones.

Hemos constatado que el arte no ha pintado ni esculpido el placer, que también lo escrito se refiere a sucedáneos del placer mismo, con rarísimas excepciones, con lo que aceptamos que existe el predominio del sistema de dominación sobre la conciencia de los artistas..

Tenemos la certeza de que mediante el ocultamiento y distorsión sistemáticos de la preexistencia de una civilización de signo opuesto al actual, los artistas han sido confinados sin opción a conferir a sus obras la plena simbología propia del sistema de dominación, con lo que se consuma un absurdo, el que consiste en que la libertad del artista se vuelve ilusoria ya que está imposibilitada por su propia pertenencia inconciente al sistema de dominación que lo mantiene en los campos de concentración de sus ocultamientos (los campos de concentración son tan antiguos como la vida pastoril).

Hemos advertido que los artistas a pesar de las advertencias y señalamientos de J.J. Bachofen en 1861, de Wilhelm Reich desde 1940, de Casilda Rodrigáñez Bustos desde 2001, de conjunto no han tomado nota acerca de los graves alcances significativos que supone el diseño de la vida en un sistema de dominación que proviene del modelo pastoril de vida, de la vida campesina basada en el trato con rebaños.

Hemos comprendido la importancia estratégica que supone conocer la información referida a la llamada 'Revolución arqueológica' en el marco cultural de la Old Europe, obra que le debemos a Marija Gimbutas, y a James Mellaart entre otros.

Hemos meditado acerca del alcance estratégico que supone adjudicar automáticamente a las sociedades antiguas un sistema de vida enmarcado en expresiones artísticas y vitales de orden mágico-religioso, ya que esta es la vía regia para argumentar que las religiones son el producto más refinado de lo más refinado de lo humano: su espíritu.

Hemos advertido que postular la existencia de 'espíritu' en lo propio humano es trazar una hipótesis fundamental que el sistema necesita para minusvalidar la corporalidad, además de la adjudicación de una división interna que sitúe en lo más alto al 'espíritu', ya que este nombre para un algo nuestro supuestamente sublime, es el correlato necesario para la imposición de un orden jerárquico.

Desde la constatación de la información censurada podemos comprender que la construcción de la idea de un Dios inmaterial que vive por fuera de nuestro mundo, es una construcción necesaria para la imposición de un orden jerárquico a la humanidad, a la que por gracia de la maniobra se le adjudica a la propia humanidad dicha necesidad, con el propósito de revestirla y presentarla como lógica, racional y 'natural'.

Hemos comprendido gracias a la información censurada que los grandes poetas Homero y Hesíodo construyeron por encargo una malversación patriarcal de la mitología maternal preexistente, ya que en textos puede notarse el reemplazo adulterado de palabras de género femenino por otras de género masculino.

Hemos enterado a nuestras informaciones que lo jerárquico patriarcal en textos tales como la Ilíada, considerados fundacionales por el sistema de dominación, son sólo una construcción para afianzar el sistema y otorgarle una procedencia y un sentido que avale sus prácticas aun actuales.

Hemos advertido acerca de lo nocivo que significa para la prosecución de la vida la promoción en general inconciente de producción artística plena de simbología patriarcal, por sus características guerreristas y jerárquicas.

En la certeza de que la civilización devastadora reduce, limita, distorsiona y hasta suprime la creación artística, es que declaramos: Plena libertad al arte y al artista. Ningún condicionamiento en absoluto. Plena difusión expansión artística que tenga como guía el respeto a la naturaleza biológica propia de la especie humana restituida y promovida sin condicionamiento alguno.

Bajo la advocación de lo expresado en el Manifiesto por un Arte Revolucionario Independiente, obra que le debemos a André Breton y a León Trotzsky, y adhiriendo a sus premisas fundamentales consideramos que "...el verdadero arte, es decir aquel que no se satisface con las variaciones sobre modelos establecidos, sino que se esfuerza por expresar las necesidades íntimas del hombre y de la humanidad actuales, no puede dejar de ser revolucionario, es decir, no puede sino aspirar a una reconstrucción completa y radical de la sociedad, aunque sólo sea para liberar la creación intelectual de las cadenas que la atan y permitir a la humanidad entera elevarse a las alturas que sólo genios solitarios habían alcanzado en el pasado". Por otra parte consideramos que "...la creación intelectual debe desde el mismo comienzo establecer y garantizar un régimen anarquista de libertad individual. ¡Ninguna autoridad, ninguna coacción, ni el menor rastro de mando!..."

El presente 'Manifiesto de un arte revolucionario por la restauración de la armonía perdida' también coincide en proclamar que: "...consideramos que la suprema tarea del arte en nuestra época es participar consciente y activamente en la preparación de la revolución".

Coincidimos en que "...no tenemos intención alguna de imponer todas las ideas contenidas en este llamamiento, que consideramos un primer paso en el nuevo camino. A todos los representantes del arte, a todos sus amigos y defensores que no pueden dejar de comprender la necesidad del presente llamamiento, les pedimos que alcen la voz inmediatamente".

Este manifiesto conlleva la finalidad de alertar sobre el estado de cosas al que se nos ha restringido, elevar la voz por sobre los muros de la distorsión y la censura, promover el hallazgo de lo propio humano enviado al ostracismo, facilitar información que coadyuve a la comprensión acerca de la importancia del otro y del nosotros, señalar al responsable de la situación y a sus defensores como detractores de la humanidad, desarticular la trama que conduce a la percepción de que la producción artística es comercial o estéril y retener para los artistas el derecho a la legitimidad y a la dignidad personal, las que pueden obtenerse sólo en el acceso a la información fidedigna acerca de lo que vivimos y lo que somos. Todo lo demás nos acerca demasiado al absurdo y al ridículo.

Desde el MARRAP llamamos a insistir:

La independencia del arte por la revolución
La revolución por la liberación definitiva del arte.

.....-.....

En su memoria y en deuda con él para siempre.

De este u otros modos menos afectivos se han expresado por escrito y siguen haciéndolo profesionales marxistas, insospechados a priori, aunque en un arrebatado de sentimientos permiten aflorar el derrame de la catarata metafísica. El agradecimiento no podría ser emitido entonces. No, porque nuestro modo de expresarlo muestra nuestro fondo cultural, nuestra impronta, nuestra cueva emocional cincelada en los templos y en los altares. Nuestro modo, no el de todos los humanos. Lo creyente tiene su precio en creencias. Pero nuestro modo es sin que lo sepamos el modo al que le atribuimos eternidad. Las palabras no siempre van de la mano de lo que buscamos decir, más de una vez nos hemos encontrado con esa limitación toda vez que, la construcción de nuestro idioma ya había perdido en sus comienzos contacto con la naturaleza, ya no la nombraba, ya no la decía, ya no dijimos desde hace milenios nada en su nombre, sino en su reemplazo. Esta tal vez sea la motivación trunca que nos lleva a no tener cómo mostrar agradecimiento amoroso profundo y sincero, sin tener que apelar a una palabra equívoca. ¿Por ejemplo? *Siempre*.

Cuando un intelectual marxista profesa un recuerdo basado en un *siempre*, está diciendo te quiero, te recuerdo, te agradezco, te extraño, qué pena tengo, por qué te habrás ido tan rápido, qué injusta qué es la vida, se lleva a los mejores, y así hasta el infinito pensamos. Y como no tenemos palabras para nombrar la magnitud de lo que sentimos, le agregamos una infinitud. Sabemos lo que está sucediendo, pero en buena parte, no importa, todos me entenderán. No obstante, sin querer seguramente, colaboramos inintencionalmente con la vigencia cultural de modelos expresivos, cuya potencia y latencia se nos escapan. Creemos que las dominamos pero no, ante la menor de las distracciones se nos cuelan los metafisismos y caemos como enamorados imberbes, ante la primera ilusión que se lleva la certeza.

Así, de este modo tan pueril y tan vital, ejercitamos la emotividad, nos hacemos un culto a nuestra moral personal, la ética es lo último que se pierde, y todo eso, y seguimos estudiando y luchando cada vez más alejados de los orígenes del momento fundante de la ilusión metafísica. De este modo crecientemente imperceptual, vamos avanzando, escalando hacia la cima de las jerarquías preestablecidas, creyendo firmemente en que no las utilizaremos contra la vida. Pero, las intenciones pueden ahogarse con tragos automatizados de buena glotis. Buena es la naturaleza. La glotis abre sus puertas ante el estímulo inminente, y nosotros, copiamos sin retener a cada instante que el peldaño del autoengaño está allí y ahora. Y cuando ejercemos nuestra tarea interpretativa de lo que conocemos aun demasiado poco, sin que se nos caiga una pestaña, le adjudicamos nuestro sistema conceptual y punto. Le adjudicamos a su arte dioses y diosas porque es, natural, si fueron atrasados. Nuestra epifanía será la vuestra. El error ya será subsanado por alguien si es que existe en este caso.

Así, de es tan bello modo, la muerte profesional y moral nos sobreviene sin que la veamos y nos lleva hacia las tumbas de la mala fe, aunque siempre hayamos renegado de ellas, aunque en infinitud de casos hayamos arriesgado la vida contra ella, aunque sea buena nuestra causa, aunque nos hayamos acorazado contra ella por toda la eternidad. No obstante, hemos caído. Hemos caído en nuestra contradictoria superstición y nadie jamás nos podrá perdonar.

Dedicado a A.M.R. y a todas las personas de bien que hayan ocultado información científica de primera necesidad y hayan valorado mediante automatismo gestual, la atribución del simple recurso etnocéntrico y cronocéntrico o actualocéntrico.

Que dios (el de cada uno) les sepa perdonar.

El amor y la razón del Homo Ludens (homo sapiens patriarchalis)

Eso llamado *amor*, es un sentimiento que nos ha surgido como producto de la progresiva caída del amparo efectivo, durante el tiempo que duró la tendencia a la pérdida definitiva de la vida comunal armónica, espontánea y recíproca. Eso llamado amor es, sólo un producto del temor inconciente a la vastedad inmensa de la soledad que se abrió tras la partida del *nosotros*. Eso llamado amor surge paroxístico, porque fluye del terror soterrado que impone el *reino de lo irresponsable-irresponsivo*. En el *modo de vida patriarcal*, también surge paradójal eso llamado amor, ya que la criatura humana experimenta un nacer social de bienvenida, el que a medida que su individualidad se acentúa y crece, se va esfumando mientras le muestra la verdadera faz trágica del desprecio.

Eso sentimiento llamado amor, surge del acoso permanente que sufre la criatura humana desde el nacimiento y es una traducción directa de la estructura del modo en que vive la especie humana actualmente, desde hace cuatro mil años. En un modo de vida comunal restituido en plenitud, el *amor a la griega* sería una rareza, el *amor líquido* una advertencia, el *amor loco* la migaja exuberante del desamparo, y de la tan promocionada *unión libre* amorosa, ya hablé en 1988, cuando publicamos *Crisol de sábanas: "Libre, qué perturbada, qué trastornada cualidad"*.

Hasta hoy en el marco lamentable de la civilización patriarcal, el amor unido al sufrimiento es una consecuencia directa del medio hostil y desaprensivo en que se desenvuelve la criatura humana. El sentido mercantil de eso llamado amor, no debería asombrarnos ya que ese es el sentido práctico que lo justifica desde que surgió. El sentido mercantil de eso llamado amor, es tan antiguo como el modo de vida patriarcal, desde su advenimiento pastoril hasta el hoy capitalista. Nada extraño es que eso llamado amor, haya surgido en los albores de la Modernidad como consecuencia de una gran devastación del cuerpo feminal y los últimos vestigios de las vinculaciones espontáneas comunales fraternas.

La criatura humana experimenta amor como un modo desesperante de buscar vivir y morir en compañía. La familia nuclear es paródica de un ejercicio de incapacidad, el que la especie experimenta al notar la necesidad y la formalidad de lo social. Es paradójal, la familia nuclear es paradójal, porque parodia la vida comunal y aunque no lo parezca, ante la mínima tensión con una única excepción, podría constituirse en ausencia de 'lazos' efectivos, mientras desde el despotismo incapaz del hombre patriarcalizado, posa y desposa con su falsa necesidad. Es la exigencia de un llamado adaptativo a que suplamos la vida comunal, y aunque a pesar de su carga supletoria, la familia nuclear sólo puede aportar señalando a sus expensas, que vivimos bajo una restricción social. La familia nuclear está pautada para suplir disimulando desde su lugar, la ausencia de vida cooperativa, y esta es la razón por la que los comportamientos de sus miembros son prescindentes de las necesidades del conjunto. Hoy,

en esta actualidad patriarcal, no debería asombrarnos corroborar que no podemos contar con ayuda espontánea efectiva. Quien abogue en sus prácticas por la monogamia nuclear, deberá saber que reproduce ilusión y dominación. Aunque ya nos lo hayan dicho tantas veces. En realidad, la vida en el modo patriarcal capitalista es una gran reducción, por lo cual es posible afirmar que es la negación de la vida comunal solidaria y fraterna y posiblemente de la vida misma.

El amor mientras tanto, deja de existir se dice, porque es además, un estado de excepción de la naturaleza biológica de la especie humana, una respuesta no permanente que surge ante el aislamiento que produce el tabú sexual en la criatura humana. Es una manifestación inconciente desesperante, que busca justificar y ocultar parodiando la exigencia oculta de una carencia. El sentimiento denominado *amor*, es la manifestación pública de la ausencia de un *yo común*, es decir, del triunfo provisorio del ego sobre el nosotros. El amor a la griega es la confirmación de la ausencia de comunidad en las relaciones humanas, es la manifestación desesperada de la criatura ante la certeza del desamparo. Como diría un liberal burgués castizado, *vosotros sois lo que podríais hacer por vosotros*. Detrás del plural vaciado o del vacío del *vosotros*, mediante este y otros ejercicios de crueldad con que se lo *intemperia*, el individuo humano logra saber que en esta civilización está solo, y por suerte para la prosecución de la vida, su biología está preparada para ejercer un sentimiento de apropiación que genere la ilusión de acompañamiento. El amor es algo así como la actitud del náufrago que se desespera ante los maderos que flotan cerca de su expectativa vital aun no alcanzada, o bien la fugaz y profunda calma que siente cuando se aferra. ¿O no le besa con pasión si lo ha salvado? Y es este el punto de partida del agrupamiento familiar nuclear, un madero aquí, otro más allá, harán la balsa que se necesita para mantenerse a flote en el océano del desamparo. Y será esa misma balsa, si ha permitido nacimientos aun con *falta básica*, la que experimentará una remisión de confianza hacia sí, una retención que la convertirá en una fortaleza, pero una fortaleza ilusoria surgida de un aislamiento. Dicha balsa será el principal adversario de la restauración del *yo común*. Ya lo es. El amor aun *reinante* manifestado en la criatura humana como estado de desesperación, será recordado y honrado *post mortem* con depósitos de confianza, los mismos que se negarán sistemáticamente, a quienes se hayan negado a participar de los avatares formales vivenciales de la balsa.

Sigamos. Según una vulgata lo suficientemente difundida como para haber llegado a mis oídos, el Buda inventó el Amor y el Christo lo derramó en los hombres. Entre los hombres. Es que ni siquiera me refiero a las intenciones. Surge que al *Amor* lo inventaron los hombres. Qué maravillosa soberbia. Y estamos hablando de dos de los mejores hombres, tanto que de uno de ellos se duda de que lo fuese por completo. Las religiones portan en su inmanencia una mortal limitación que tiñe desde sus mismos fundadores al patriarcado. Dicha limitación fue advertida, tiempo después por Buda y por los cristianos y sin demora, se dispusieron a subsanarla en un intento *ad-hoc*. Pero la limitación forma parte de la inmanencia del sistema de vida dominada, y no bastarán buenas hipótesis para salvarlo. Es su *esencial* limitación la que torna al patriarcado ineficaz en la defensa de la vida. Dónde observaron los patriarcas que algo fallaba en el sistema. En la capacidad amatoria de sus propias mujeres, en la eficacia y la concentración que producía la vida amorosa en acción recíproca. En la interminable, profunda y armoniosa relación amorosa que surge biológicamente entre la madre y las criaturas. Y allí, al constatar esta observación, los patriarcas decidieron intentar elevar aún más lo más preciado

del sistema de su sistema de vida: el pensamiento. Y fue entonces el amor un producto del pensamiento de los hombres. No obstante, algo quedaba suelto y para evitar confusiones, las tres religiones acordaron aceptando su matriz en común: ubicar al deseo humano como depositario de todos los males, lo bajo, lo desechable. El pensar, lo más elevado de la humanidad, aquella diferencia específica con el resto de las especies, soportó la carga de reemplazar al conjunto de la corporalidad biológica de la especie, al desprecio por el cuerpo y al escarnio sobre el cuerpo feminal en especial. Y fracasó. El *pensar racional biológico humano*, la deidad secular del macho patriarcal, demostró su incompetencia en la defensa de la vida plena. Es que de la tendencia establecida por su propia obra, puede adelantarse el fracaso del patriarcado. Y no se trata de un reduccionismo o un determinismo biologicista señalar la presencia de la racionalidad humana elevada por el patriarcado, salvo que quienes lo afirmen abduquen del empleo de la razón. No es mi intención lograr que abduquemos de la razón humana, sino sí, generar las condiciones adecuadas como para que también con su ayuda, apoyemos la vida plena. No las busques aquí, porque no hallarás esas condiciones en el marco del modo de vida patriarcal. Él mismo se ha encargado de mostrar su incapacidad. Hay de todos modos un reduccionismo en el planteo patriarcal, que postula a la razón en términos prácticamente excluyentes, como si ella por sí misma pudiese portar la totalidad de la naturaleza biológica de la especie. Sabemos de los intentos de otras mentes patriarcalizadas en incluir la corporalidad, al notar esta reducción y ante las visibles limitaciones de la razón. Sí, pero dichos intentos no lograron ver su propia limitación imaginando que hablaban de la totalidad de la corporalidad en el marco patriarcal, sin tomar en cuenta la severa restricción original a la corporalidad. Y no es que desconociesen el planteo de Wilhelm Reich, sino que no lograron incorporarlo. En la reducción impuesta por el patriarcado al postular a la mente en términos excluyentes, por sobre el resto de la biología humana, para que comande el ejercicio del vivir, se muestra una completa y flagrante artificiosidad inútil. Mente plena en cuerpo en plenitud, si es que se me permite separarlos, esta es la clave. El patriarcado postuló mente plena sin cuerpo, porque el cuerpo es el mal, y nosotros le seguimos la huella como pichicho al sulky. Tarde para reformulaciones, patriarcas, abduquen, o serán abolidos, reconozcan con hidalguía que los principios fundamentales que ustedes postularon junto con los que prohibieron, han dado como resultado este catastrófico presente, y el conjunto del sufrimiento histórico de la humanidad. Es inútil, no pueden.

Un último acto de amor patriarcal. Dicen: *el amor es imprescindible para impulsar los actos revolucionarios por un mundo mejor*. No sé, será tal vez. Aunque es de mi creencia creer, que ninguna de las variantes de amor que conocemos nos mantendrá a salvo de los derivados emocionales del desamparo patriarcal, despotismo incluido. No los busquemos en ellos, no estará allí nuestra eopeya.

Será de nuestra sabiduría la posibilidad de abolir nuestra miseria para enarbolar nuestra plena vigencia emocional. Es que juntos deberemos permitirnos el *despliegue biológico de lo propio feminal*—desde donde surge la gran capacidad humana universal de amar, y elevarlo nuevamente a *principio social*, así como aquél que se manifestó plenamente, en las sociedades maternas del neolítico, y hacerlo en la búsqueda racional conciente de la vía que nos lleve a la calidez propia de la restitución comunal, amparante y recíproca del mundo fraterno.

Buenos Aires, 25 de noviembre de 2016.-

